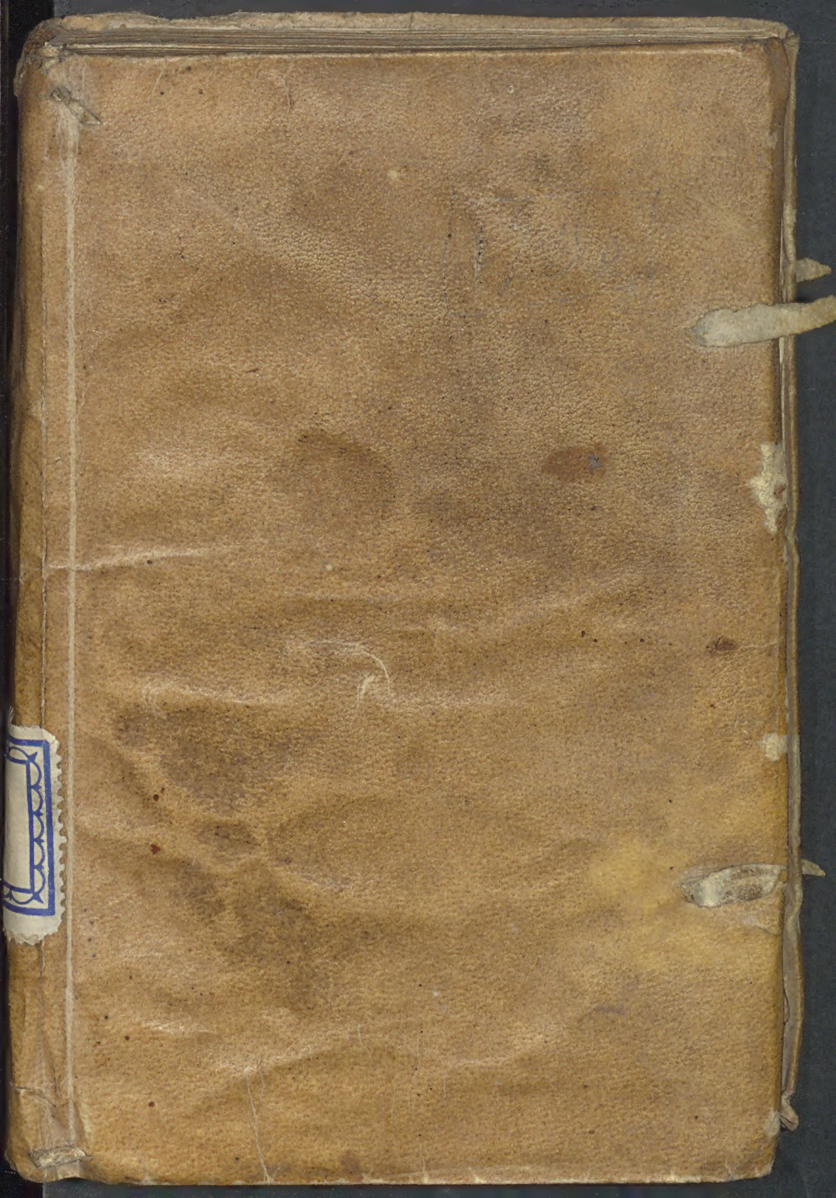
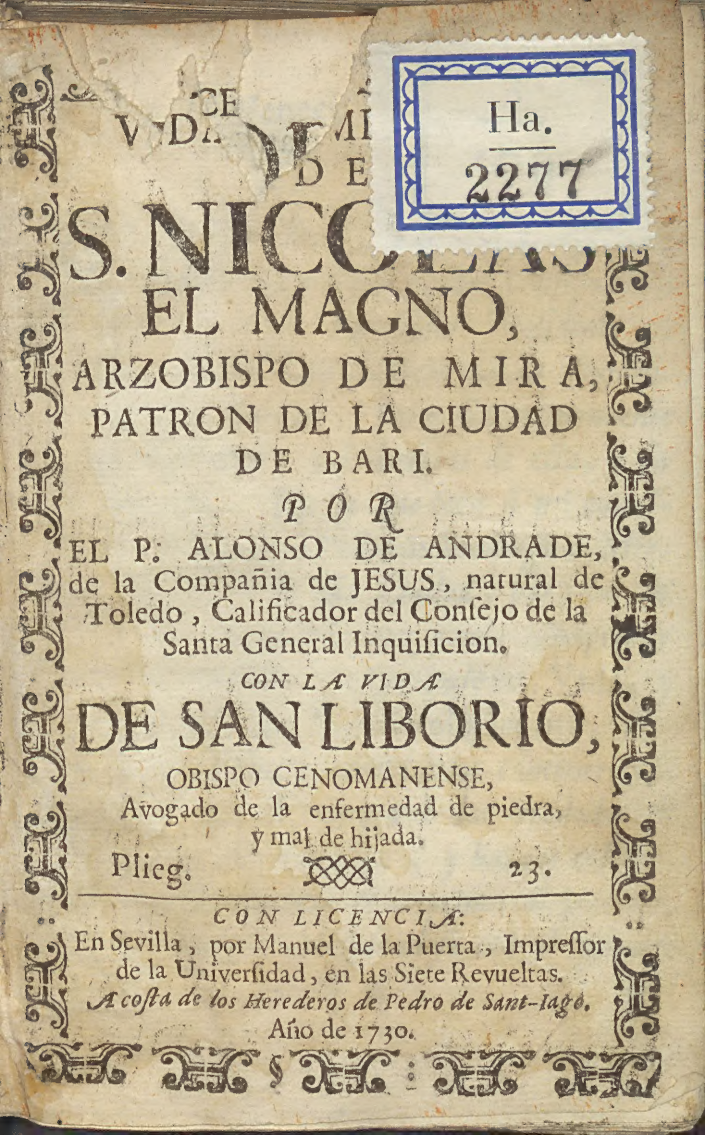


EN ESTA ULTIMA IMPRESSION MAS BIEN
corregida, y enriquecida de Tablas.



Año 1720

Impresso en Sevilla, y con las licencias necessarias.
A costa de Francisco Laso, Mercader de Libros.



CE

V DA ... MI

DE

S. NICO...

EL MAGNO,

ARZOBISPO DE MIRA, PATRON DE LA CIUDAD DE BARI.

POR

EL P. ALONSO DE ANDRADE, de la Compañia de JESUS, natural de Toledo, Calificador del Consejo de la Santa General Inquisicion.

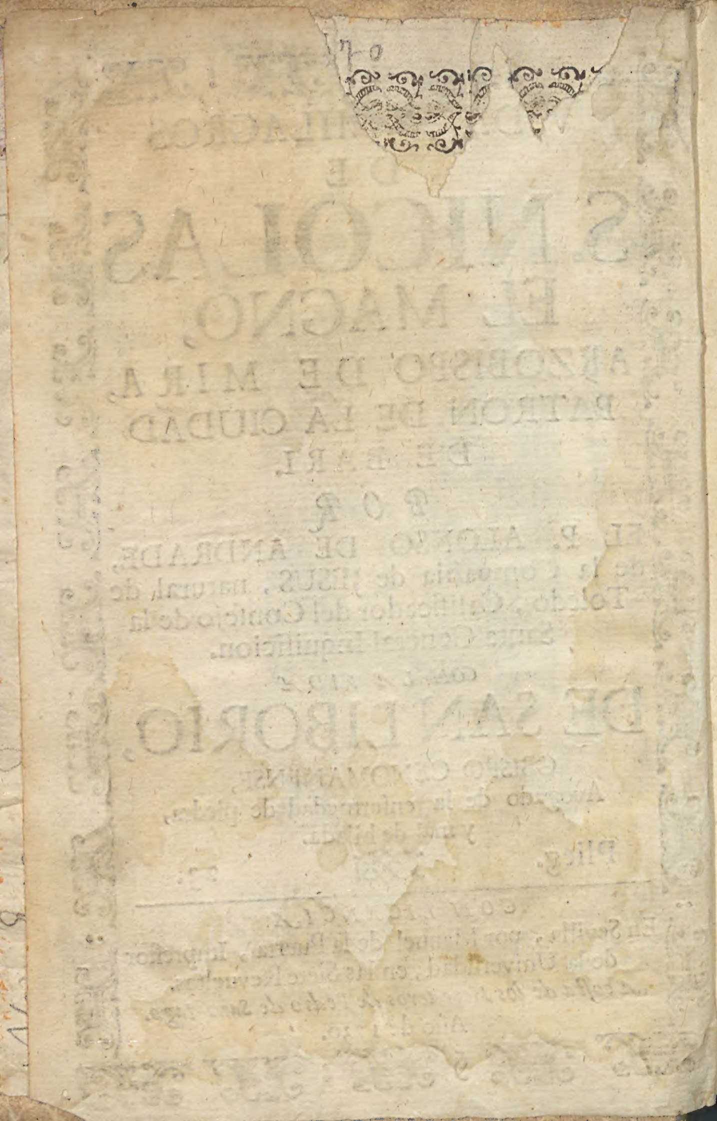
CON LA VIDA

DE SAN LIBORIO,

OBISPO CENOMANENSE, Avogado de la enfermedad de piedra, y mal de hijada.

Plieg. 23.

CON LICENCIA:
En Sevilla, por Manuel de la Puerta, Impressor de la Universidad, en las Siete Revueltas.
A costa de los Herederos de Pedro de Sant-Iagò.
Año de 1730.



EL Doctor Don Christoval Prospero de Henestrosa y Ribera, del Consejo de su Magestad, y su Inquisidor Presidente en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad, Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Partido, &c. Por lo que toca à mi comission, doy licencia à Pedro de Santiago, Mercader de Libros de esta Ciudad, para que de su quenta, y por vna vez pueda reimprimir vn Libro en octavo, cuyo titulo es: Vida, y Milagros de San Nicolàs el Magno, Arzobispo de Mira; *atento à no contener cosa alguna, que se oponga à las verdades de nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, y esta licencia se imprima al principio de cada Libro, corrigiendose con el primero*

 ori-

original de él. Dad[illegible] [illegible]ill[illegible] seis de Diziembre de mil setecien[illegible] seis años.

D. Christoval de Henestrosa.

Por mandado de su Señoria.

Juan Francisco Carrera,
Escrivano.

PROLOGO.

LA milagrosa vida de este insigne Varon, celebrado en todos los siglos, escrivieron tantos, y tan graves Autores, y de tan diversas naciones, que rara, ò ninguna se hallarà, en cuya lengua no estè escrita, ordenandolo assi Dios, para que todos gozassen de los admirables exemplos de sus virtudes; y aunque andaba en la nuestra Castellana, entre las demàs vidas de los Santos que celebra la Iglesia en el discurso del año, es con la brevedad que permite el numero de tantos como se escriven, y sin duda la deste Santo es de las mas raras, y milagrosas que tiene la Iglesia de Christo. Una imagen pintò Apeles, entre otras, à su parecer,
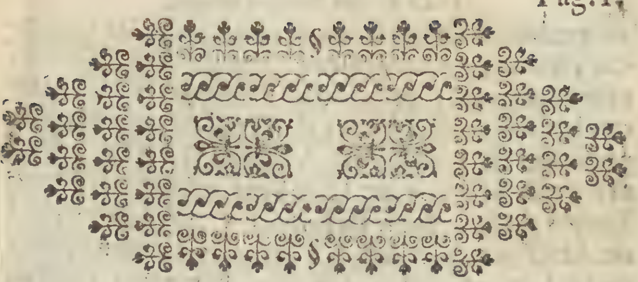
cer, tan perfecta, que ſacandola à la luz, y juìzio de el mundo, le puſo la inſcripcion ſiguiente.

Admiranda potiùs, quàm imitanda.

Mas digna de admirarla, que de imitarla. Tan pagado quedò eſte inſigne Maeſtro de la hechura de ſus manos; pero ſin duda conviene mas eſte titulo à la obra que ſacò de las ſuyas el Artifice Divino en el glorioſo San Nicolàs; con juſtiſsimo titulo llamado el Magno, cuya vida, y ſantidad es mas admirable, que imitable, eſpecialmente en la copia, y grandeza de milagros que la miſma Igleſia predica à boca llena, que fueron innumerables. Su vida recopilò de varios Autores Griegos Simeon Metafraſte, la qual traduxo en Latin Leonardo Juſtiniano,

Se-

Senador de Venecia, y hermano de San Lorenzo Juſtiniano, à quien la dedicò, y Fray Laurencio Surio la puſo en ſu hiſtoria, de donde la traduxo en Italiano el Padre Antonio Beatillo, de nueſtra Compañia de Jeſus, en agradecimiento de vn milagro que obro con èl el Santo, de la qual ſe ha copiado eſta en Caſtellano, para comun edificacion de todos, y devocion de el Santo, dexando lo que no pertenece al intento que llevamos.



LIBRO PRIMERO.

VIDA DE S. NICOLAS EL MAGNO, ARZOBISPO DE MIRA, PATRON, Y PROTECTOR DE LA CIVDAD DE BARI.

CAPITULO I.

De la Patria, y Padres de San Nicolàs.

COSTVMBRE es de Dios, confirmada con muchas experiencias, quando quiere dàr algun gran Santo à su Iglesia, prevenir muy de ante mano con los dones de sus gracias los Arboles de sus progenitotes, que han de producir tal fruto, tomando el agua tan

de arriba, que corra parejas en el ſer de la gracia, con el de naturaleza, deſde ſu principio, aſsi vemos que previno par tantos ſiglos, con tan Santos progenitores el Arbol de que avia de proceder la Santiſsima Virgen MARIA, Madre de ſu Hijo; y de la miſma manera el de los Padres de San Juan Baptiſta; y antes de eſtos el de Abrahan, Samuel, y Tobias, y otros muchos de la Ley antigua, que por brevedad omito, preparando, como dize San Geronymo, la tela de que avia de veſtir, y adornar à ſus eſcogidos, para que heredaſſen con la ſangre la inclinacion à la virtud, y comenzaſſen deſde luego à dàr reſplandores de ſantidad al Mundo. Eſta miſma Ley obſervò la Providencia Divina con nueſtro glorioſo San Nicolàs Obiſpo, previniendo à ſus progenitores con ſantiſsimas coſtumbres, para que ſiendo Santos, nacieſſe vn Santo de Santos, y deſde ſu nacimiento fueſſe como el Sol, que deſde que nace alumbra, eſtendiendo los rayos de ſus luzes por el Mundo: lo miſmo ſucediò con eſte ſantiſsimo Obiſpo, que como nuevo Sol de la gracia, comenzo, en naciendo, à repartir por el Orbe los rayos de ſus virtudes, heredadas con la ſangre de ſus ſantos progenitores, como ſe verà en el diſcurſo de ſu vida.

Naciò eſta generoſa Planta en Aſia la menor, en la Ciudad de Patara de la Provincia de Licia, Ciudad cèlebre, è iluſtre en aquellos ſiglos, por ſus grandes riquezas, y vniverſal comercio.

mèrcio, adonde venian las Naciones eſtrangeras de grande parte del Mundo, atraìdos del interès que en ſu comercio ſentian, el qual es la piedra Imàn, que atrae los corazones de los hombres, y acerca las regiones mas diſtantes, y con el trato de los eſtrangeros avia crecido la ſuperſticion de la idolatria, edificando ſumptuoſos Templos, y levantando ricas Aras à los Idolos, vicio antiguo de los hombres, y eſtrangeros, que no enſeñan lo bueno, ſino lo malo de ſus Pueblos à aquellos, con quien comercian, que fue la cauſa porque Roma, ſiendo cabeza de el Mundo, fue la madre de los errores, porque los recibiò de todas las Naciones, que ſujetò à ſu Imperio, por el comercio que tuvo con ellas: lo miſmo ſucediò à la opulenta Ciudad de Patara, que fue en aquellos tiempos como vna ſegunda Roma, y vn emporio del Mundo en el Oriente, que con la comunicacion de las Naciones Eſtrangeras, bebiò como agua ſus coſtumbres con la dulzura de ſu trato, y valiendoſe de ſus riquezas, ciega con la idolatria, levantò à el Dios Apolo vn Templo tan ſumptuoſo, que fue de los mas cèlebres del Orbe, y como tal frequentado de todas las Naciones, y tan eſtimado de el miſmo Apolo, que le tuvo por ſu ſolar; y parece que trasladò a èl ſu Corte, porque aviendo dado ſus reſpueſtas haſta entonces en la Isla de Delo, ſu patria, las comenzò à dàr en Patara, y quexandoſe los

ſuyos

suyos; de que los desamparaba, por contentar-los à todos partiò el asistencia entre los dos, respondiendo el Verano en Delo, y en Patara el Invierno, engañando el fingido Dios con estos ardides à el Pueblo, que à el passo que aumentaba las riquezas, crecia en las idolatrias, y con ellas en los vicios.

Pues como llegasse el tiempo de la Ley de Gracia, promulgada, y establecida por Christo, y alumbrasse con los rayos de su luz à la estendida Asia, vna de las partes del Mundo, desterrò de sus terminos las tinieblas de la idolatrìa, y entre todas, la Ciudad de Patara, como otra segunda Roma, abrazò con mas fervor su Celestial Doctrina, esmerandose en la confession de la Fè, y culto del verdadero Dios, al passo, que se avia esmerado en las idolatrias, para que, como dize San Leon de Roma, la que fue Maestra de los errores, lo fuesse de la verdad de la Fè santa de Christo, la qual recibiò con tal fervor, que desde el primero siglo de la Iglesia florecieron en ella Santissimos Varones, assi Prelados, como Religiosos, y Seglares de exemplarissima vida, y muchos Martyres, que dieron con grande valor sus vidas por la confession de Christo, labrando la Divina mano este amenissimo Jardin, con tantas flores de Santos, y fragancia de virtudes, para Patria, y nacimiento del que las avia de dar admirables en el Mundo.

Entre los Varones, pues, que florecieron en virtud, y santidad en aquel dorado siglo, fueron muy señalados los progenitores de nuestro San Nicolas, nobles por su sangre, y mucho mas por sus heroycas virtudes; su padre se llamò Epiphanio, y su madre Juana, hermana de otro Nicolàs, que fue Obispo de Mira, antes que su sobrino: fue Epiphanio hijo de vn noble Cavallero de Patara, de quien heredò gruessa hazienda, la qual partiò con otro hermano suyo; y ambos de comun sentimiento se resolvieron à no casarse, sino emplear su vida en servir à los pobres, y socorrer à los necessitados, como lo avian hecho sus padres, y darse juntamente à la contemplacion de las cosas Divinas; el hermano, que se llamaba Antonio, para lograr mas libremente tan glorioso intento, repartiò su hazienda à los pobres, y tomò el Abito de Monje en el Monasterio de Sion, que fundò en Mira el Arzobispo su tio, adonde viviò santamente: Epiphanio quedò rico, y solo en la casa de sus padres; y aunque (como diximos) su primero proposito fue de no casarse; mas aviendo elegido à el primero Nicolàs por Arzobispo de Mira, y aviendo de partir de Patara à governar su Iglesia, para estàr mas libre de cuydados, y negocios Seculares, persuadiò à Epiphanio, pagado de su santidad, y prudencia, que tomasse por muger à vna hermana que tenia, llamada Juana, persona de mucha virtud, y

cor-

cordura: ofreciòle buen dote, y buenas espe-ranzas de aumentar su casa, consagrado Arzo-bispo; y obrando Dios en el corazon de Epi-phanio, por cuyo medio avia determinado dar à San Nicolàs al Mundo, se rindiò à sus pala-bras, y celebrò el matrimonio con igual gusto de ambos, y bendicion del Altissimo, porque vieron siempre en grande conformidad, y con igual exemplo de vida, dandole à todos, de piedad para con los pobres, y de Religion para con Dios, temor santo suyo, y de santas, y loa-bles costumbres.

CAPITULO II.

Del nacimiento de San Nicolàs.

AUnque los dos Santos casados vivian con la paz, y santidad que se ha dicho, retira-dos de las ambiciones de el Mundo, atendiendo solamente à el aumento de sus almas, y à el go-vierno de su familia, mas como no tenian ben-dicion de su matrimonio, ni heredero de su ha-zienda, pedianle à nuestro Señor, suplicandole que se le diesse tal qual les convenia, que fuesse para su santo servicio: muchos años los tuvo Dios con esse deseo, perseverando los dos en oraciones, lagrymas, y penitencia, repartiendo largas limosnas à los pobres, y ofreciendo mu-chos sacrificios à Dios por este intento, imitan-do

do en esto à los padres de la Santissima Virgen, y à los de San Juan Baptista, ocasionandoles nuestro Señor con esta dilacion mayores merecimientos, y dando à entender al Mundo, que el fruto de su matrimonio avia de ser mas hijo de la gracia, que de la naturaleza, porque Juana era tenia por esteril, como Isabel, madre del Baptista; y para que se le pareciesse en todo, le sucediò en su concepcion lo mismo que à Zacharias, porque aviendose retirado à vna soledad para darse mas libremente à la oracion, pidiendo à nuestro Señor el consuelo de su casa, y ofreciendole con grande fervor de consagrar el hijo, que les diesse à su servicio, todos los dias de su vida, les apareciò vn Angel, embiado de el Altissimo, el qual les prometiò de su parte el hijo que avian pedido, señalando el dia, y hora en que avia de nacer, y el nombre que le avian de poner, llamandole Nicolas, como profetizò otro Angel, el de Christo, y el de San Juan Baptista, porque era escogido de Dios para Ministro suyo, luz, y enseñanza del Mundo.

Què lengua podrà declarar el gozo que los dos tuvieron con esta nueva de el Cielo? Las gracias que dieron à Dios por tan grande beneficio, los sacrificios que ofrecieron, y las limosnas que repartieron à los pobres, aumentando servicios à Dios, al passo que recebian de su mano beneficios, y mas quando vieron cumplido

dò ſu deſeo, y que Juana concibiò, y pariò ſu hijo al dia prometido, año de 280. de la ſalud del Muddo; llamaronle Nicolàs, como el Angel lo avia dicho; y oſtentando deſde luego, que era eſcogido de la mano del Señor, ſucediò el ſiguiente prodigio.

Luego que naciò el tierno infante le llevaron à vna vacia, ò baño de agua para labarle, ſegun la coſtumbre ordinaria; pero excediendo à la de todos los niños, ſe puſo en pie, y juntò las manos al pecho, como las ponen los Sacerdotes quando dizen la confeſsion en la Miſſa, y clavados los ojos en el Cielo, perſeverò en aquella poſtura por eſpacio de dos horas, que à qualquiera perſona de mayor edad le fuera dificultoſa, y trabajoſa eſta accion, la qual admirò à los preſentes, y à todos quantos la ſupieron, preguntando vnos à otros lo que de San Juan Baptiſta: Què os parece que ſerà eſte niño, que haze tales maravillas en naciendo? Y no ſabian que reſponder, ſinò lo que reſpondieron antiguamente de San Juan: la mano del Señor eſtà con èl, y eſte es prognoſtico de la ſingular proteccion que tiene dèl, y de la gracia que le ha dado, y las obras admirables que ha de obrar por ſu medio, en el Mundo.

Predicando ſus loores Dionifio Cartuſiano, afirmò, que en aquel inſtante le acelerò Dios el uſo de la razon, y le comunicò el conocimiento de las coſas Celeſtiales, y eſto de-

claró

clarò la accion de tener los ojos clavados en el Cielo, como ſuſpenſo en ſu contemplacion. San Bernardo, y San Pedro Damiano, no ſe contentaron con eſto, ſino que dixeron, le avia dado entonces ſu gracia, y que deſde aquel punto habitò en ſu alma el Eſpiritu Santo, ſin dexarlo jamàs; aſsi lo predicò deſpues San Vicente Ferrer; y el Padre Pedro Canicio, de la Compañia de Jesvs, dixo, que avia ſido eſcogido de Dios, deſde el vientre de ſu madre, como Jeremias; pero no ſe ha de entender, que fue ſantificado como èl antes de nacer, ſino ſeñalado, y eſcogido para tan grande Santo, y para obrar por ſu medio tantas, y tan grandes maravillas, como ſe veràn en el diſcurſo de ſu vida, la qual comenzò con vn prodigio tan eſtraño, pronoſtico certiſsimo de los muchos que avia de obrar, y de la ſantidad, y doctrina con que avia de alumbrar el Mundo.

I no fue eſte ſolo, porque à èl ſe ſiguiò otro no menor, haſta entonces, ni deſpues oido en la Igleſia de Dios; y fue, que en recibiendo el Baptiſmo, y aliſtado en la Milicia de Chriſto, ſe diò por obligado, como ſi tuviera muchos años de edad, à ſeguir ſus piſadas, y guardar ſus conſejos, que ſon el camino de la perfeccion, comenzando ſu vida, adonde muchos Santos la acabaron, porque, como lo enſeña San Ignacio Martyr, en la carta que eſcriviò à los Filipenſes, era coſtumbre en la Igleſia

Oriental, ayunar los Fieles el Miercoles, y el Viernes de todas las ſemanas, como en la Occidental el Viernes, y el Sabado, en memoria, y reverencia de la Paſsion de Chriſto, y ſiguiendo eſta ſanta coſtumbre San Nicolàs deſde la Pila del Baptiſmo, ayunò los Miercoles, y los Viernes, no tomando el pecho de ſu Madre aquellos dias mas que vna vez, y eſſa à la hora de Nona, deſpues de medio dia, conforme à la obſervancia del ayuno; al principio ſe congoxò ſu Madre, viendo la reſiſtencia que hazia el tierno infante à tomar el pecho aquellos dias, temiendo no nacieſſe de algun mal accidente, que le cauſaſſe alguna enfermedad, ò dolencia; pero advirtiendo, que los otros dias tomaba el pecho à las horas ordinarias, ſin reſiſtencia, y que ſe criaba con buena ſalud, conociò, que no nacia de mal humor, ſino de buena coſtumbre, y de inſpiracion Divina, guardando el ayuno en aquella edad, en que apenas ſe le contaban los dias que guardaban los de muchos años, y de edad crecida, de que aſsi ſus padres, como los que lo ſupieron, hizieron alto concepto de la grande virtud que Dios avia depoſitado en aquel niño, mirandole como à vn prodigio de la gracia, y à vn portento de virtud, pues antes de ſaber hablar ſupo ayunar, y antes de pronunciar la Ley, guardò la Ley de Dios, y ſiguiò ſus conſejos, y piſadas, imitando ſu Paſsion, pues Chriſto padeciò haſta la hora de Nona, en que eſpi

espirò en la Cruz, dando fin à sus dolores, y San Nicolàs en su tierna edad los padeciò hasta la hora de Nona en aquel voluntario ayuno, y les diò fin quando Christo les diò fin, imitando su Passion, avergonzando al primero Adan, siguiendo las pisadas del segundo, pues aquel comenzò la vida comiendo del manjar vedado, y San Nicolàs la comenzò ayunando del manjar permitido, para corregir sus yerros, y enseñar al Mundo desde el pecho de su Madre à guerrear contra los vicios con la penitencia, y el ayuno, que guardò desde aquella hora, hasta la vltima de su vida, con igual exemplo, y edificacion de los Fieles, porque à imitacion suya guardaron en toda el Asia la santa costumbre de ayunar aquellos dos dias cada semana, no solamente los hombres, sino las mugeres, y niños, los quales enseñaban à comenzar el ayuno la vispera de San Nicolàs, para que fuesse firme su costumbre, fundada sobre tan buen principio.

No dieron fin aqui las maravillas de Dios en el nacimiento de este infante, porque llegando su fama à la Ciudad de Mira, a donde su tio era Arzobispo, todo el Pueblo concurriò à darle el parabien de tal sobrino; y el buen Arzobispo, como Santo, fue con el Pueblo al Templo à dar las gracias à Dios, por su nacimiento, y mucho mas por las mercedes tan singulares que le avia hecho, con tan admirables

prodigios; y estando en esta oracion, quedò absorto de sus sentidos por buen espacio de tiempo, y quando bolviò en su acuerdo, profetizò, como otro Simeon, quando tuvo en sus brazos à Christo reciennacido, à todos lo que avia de ser aquel niño, diziendo: Sabed, que ha nacido estos dias vn nuevo Sol sobre la tierra, que alumbra todo el Mundo con rayos, tanto mas claros, quanto mas señaladas son las cosas acontecidas por milagro Divino, que las naturales, y ordinarias que suceden comunmente en los nacimientos de otros niños, porque serà consuelo de los desconsolados, descanso de los trabajados, alivio de los afligidos; obrarà la Divina mano por su medio grandes maravillas; dichoso serà el rebaño que le tuviere por Pastor, porque las apacentarà con santissimos exemplos, y Celestial Doctrina.

Esto dixo con espiritu profetico su Santo tio, manifestando à los presentes lo que Dios le avia revelado de el niño reciennacido: todo lo qual se cumpliò, como se verà en el discurso de su vida, la qual fue tan milagrosa, que admirò à todos los siglos.

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO III.

De su infancia , y estudios , y lo que obrò Dios por su medio en este tiempo.

NO perdieron de vista sus benditos padres las maravillas que la mano poderosa de Dios iba obrando por su santo hijo , y tomandolas por avisos de el Cielo , y recomendacion de la prenda que les avia dado , le criaron con todo cuydado possible , atendiendo à su enseñanza desde la misma cuna , desteтandole con las oraciones de la Iglesia , que fueron las primeras palabras que aprendiò , y las que se oyeron de su boca , Jesvs , y Santa Maria , imprimiendo su devocion en su alma , con la del Angel de su guarda , y de otros Santos sus devotos, antes que supiesse los nombres de las cosas del siglo; admiraba à todos la promptitud, y presteza con que aprendia las oraciones, y la dulzura, y devocion con que las repetia , y como Epiphanio , su padre era leido en las Sagradas Escripturas , enseñabale las sentencias , y saludables documentos dellas , los quales tomaba Nicolàs facilmente, y los repetia con tanta gracia, y sentimiento , como si fuera muy versado en ellos , y era cosa de admiracion oir à vn niño de dos , ò tres años , recien quitado del pecho, repetir las sentencias de los Proverbios de Salo

mon, y los consejos de Jesus Sidrac el Eclesiastico, con tanta propriedad, y entendimiento, como si los huviera estudiado muchos años; con que se persuadian, que Dios con gracia singular le avia adelantado el vso de la razon, y dadole inteligencia de lo que dezia milagrosamente, porque no era possible alcanzar tal sabiduria, segun la ley ordinaria de la naturaleza: los ancianos, se delcytaban en oirle, los Eclesiasticos le enseñaban los Ritos, y Ceremonias de la Iglesia, los niños mayores en edad aprendian de su boca las oraciones que les enseñaba, y todos à vna voz admiraban, y ensalzaban su ingenio, y sabiduria, mas infusa por la gracia Divina, que adquirida con las fuerzas humanas.

Con la habilidad tan temprana que mostrò el Santo niño, y la inclinacion à las letras, su buen Padre, que ninguna cosa mas deseaba, que criarle para el servicio de Dios, como se le avia ofrecido, buscò luego vn Ayo, y Maestro, de tales prendas, que no solo le enseñasse las letras humanas, sino mucho mas las Divinas, ins-yendole en santas costumbres, y que le edi-se con èl exemplo de su vida, porque los siguen mas lo que ven, que lo que oyen; sucediò à Alexandro, que teniendo por à Aristoteles, el mayor sabio de el omò de èl la costumbre de beber sin antes que sus buenos documentos.

El

El que Epiphanio diò à ſu hijo Nicolàs fue Varon ſanto, y juntamente erudito en letras humanas, y divinas, y como tal ſacò en ambas facultades erudito à ſu Diſcipulo, porque aprendiò con mucha preſteza los primeros rudimentos de las ciencias, y la Grammatica, y Retorica, adelantandoſe à todos ſus Condiſcipulos; pero en lo que mas ſe eſmerò, fue en el eſtudio de las virtudes, ſiendo à todos vn eſpejo de ſantidad, en que ſe miraban, aſsi los grandes, como los pequeños; ſu modeſtia los componia, ſu ſilencio los refrenaba, ſu devocion los edificaba, ſu caridad para con todos los admiraba, y movia à exercitar en obras de piedad. La primera accion en ſaliendo de caſa, era viſitar la Igleſia, oir Miſſa, y rezar à los Santos curſando en ſus Altares, como en los Maeſtros de ſu vida; jamàs le vieron jugar con los otros de ſu edad, porque en acabando la tarea del eſtudio, ſe recogia à las Igleſias à orar, rezar, y aſsiſtir à los Divinos Oficios, que eran todas ſus delicias; huia, como de la peſte, de las malas compañias, y juntabaſe con las buenas, y perſuadia à los Eſtudiantes, que ſe empleaſſen en obras de virtud, y ſe apartaſſen de los vicios, y con ſus buenas palabras, y mucho mas con ſu exemplo, traxo à muchos al ſervicio de Dios, comenzando deſde luego à enſeñar à los hombres el camino de la vida, como lo hizo en adelante con ſus ſantas obras, y ſaludable doctrina.

 Pero

Pero en lo que mas ſe eſmerò, fue en la caridad, y limoſna con los pobres, à que ſe inclinò deſde la cuna, repartiendoles liberaliſsimamente, quanto le venia à las manos, haſta quitarſe el bocado de la boca, para darle de limoſna; y fomentando ſu buen padre eſta ſanta inclinacion, le daba dineros, y coſas de valor, para que las repartieſſe de limoſna, lo qual hazia con grande guſto, y conſuelo de ſu alma, y el padre no ſe gozaba menos de ver la buena inclinacion de ſu hijo, dando mil gracias à Dios por ver ſus ſantas coſtumbres, y ſu Divina Mageſtad quiſo moſtrar con milagro quanto ſe agradaba de ellas premiando la liberalidad de ambos, y declarando la grande virtud del hijo, en la forma que dirè.

Saliendo de ſu caſa para la Igleſia, como los pobres conocian ya ſu caridad, acudieron como enxambre à pedirle limoſna, el ſanto mancebo ſe la diò à todos con tanta liberalidad, que à pocos paſſos no le quedò coſa alguna; vna pobre muger, coja de ambos pies, que como eſtava tan impedida no pudo llegar à èl à tiempo que la repartia, muy deſconſolada, y afligida, le pidiò, que la ſocorrieſſe con algo, por que padecia mucha neceſsidad; afligiòſe mucho el buen Nicolàs, de no tener que darle, porque ſu caridad era tan grande, que hazia proprias las neceſsidades, y afliciones agenas, y ſucediòle lo miſmo que à San Pedro, quando le pidiò limoſna

mosna el pobre cojo à la puerta de el Templo, que no teniendo oro, ni plata que darle, le diò la salud, que no pedia, y de que mas necessitaba; porque hallandose sin limosna, y con deseo de darla à aquella pobre, levantò los ojos, y el corazon al Cielo, y orò à Dios intensamente, pidiendole la salud, y consuelo de aquella pobre tullida, que tenia presente; y luego con grandissima confianza, haziendo la señal de la Cruz sobre su cabeza, dixo las mismas palabras que San Pedro dixo al cojo: *In nomine Domini Jesu Nazareni, surge, & ambula.* En nombre de el Señor Jesus Nazareno, levantate, y anda. Raro caso! Nicolàs lo dixo, y Dios lo cumpliò, porque al punto se hallò sana, y buena de ambos pies, y anduvo con grande gozo de hallarse libre de la enfermedad que padecia, y diò muchas gracias al Santo por la salud que le avia dado; pero èl, como humilde, le dixo, que las diesse à Dios, que es el Autor de la vida, y de la muerte, y el que dà, y quita la salud à quien es servido. Este fue el primero milagro que hizo San Nicolàs, el qual se divulgò no solo por la Ciudad de Patara, sino por toda su Comarca, y todos venian à verle, y venerarle como à vn Angel baxado del Cielo, y à vn Santo vivo en la tierra, admirando sus virtudes, y las obras milagrosas que Dios obraba por su medio.

No pararon aqui los testimonios que diò la Magestad Divina, de la santidad, y meritos

de

de San Nicolas en aquella tierna edad, porque acreditandole con los hombres para los cargos, y empressas, en que le avia de emplear, manifestò sus grandes merecimientos à vn hombre muy espiritual, y santo, que avia en aquella Ciudad, que se llamaba Sabato, y era tenido de todos en grande veneracion, assi por exemplarissima vida, como por los extasis, y revelaciones, y otras mercedes, que recibia del Señor. Estando, pues, este santo Varon en retirada contemplacion de los Mysterios Divinos, fue arrebarado en espiritu, y llevado por vn Angel à la Corte Celestial, adonde, como otro San Pablo, viò cosas admirables, que no las pudo contar, entre las quales, fue vn Palacio todo labrado de oro, y esmaltado de piedras preciosissimas, que brillaban mas que las Estrellas, y le daban tal hermosura, que vencia a todo lo demas, que avia en aquella Ciudad: entrò las puertas adentro, y creciò su admiracion, porque la materia, y la labor eran de tan alto primor, que no podia igualarlas la imaginacion, ni el entendimiento, por mas que extendiessen la fuerza de su actividad. En medio de aquel Palacio avia vn trono riquissimo debaxo de vn admirable dosel, con vna silla Imperial de inefable Magestad. Absorto, y atonito el Siervo de Dios, no se hartaba de mirar cosa tan marabillosa, y admirable, que solo verla, suspendia las potencias de su alma, y bañaba su espiritu de

vn

vn gozo Celeſtial, y deſeando ſaber para quien era aquel trono, ſatisfaciendo à ſu deſeo el Angel que le guiaba, le dixo: Eſte tan glorioſo Palacio, y el trono, y ſilla que miras, tiene preparados el Señor de las eternidades, para Nicolàs, hijo de Epiphanio, vecino de tu Ciudad, porque aunque al preſente es mozo de poca edad, es de muchos merecimientos, y deſde el pecho de ſu madre ha entregado à Dios ſu çorazon, y ſu amor, por lo qual le ha elegido para columna de ſu Igleſia, y tan grande Santo en ella, que merecerà la gloria, que eſtàs mirando. Dicho eſto, deſapreciò el Angel, y Sabato bolviò à ſus ſentidos, bañado de vn gozo Celeſtial, y con la eſtima que ſe dexa entender de la perſona, y ſantidad de Nicolàs, y conociendo, que no le avia dado el Señor aquella noticia para que la ſepultaſſe en ſu pecho, ſino para credito de aquel Santo, que avia eſcogido para obrar maravillas en ſu Igleſia, y traer à muchos por ſu medio à ſu ſervicio, como eſcogiò, y acreditò antiguamente à San Juan Baptiſta para Precurſor ſuyo. Publicò en toda la Ciudad la viſion que avia tenido, con que creciò en todos la opinion, y eſtima de nueſtro San Nicolàs, ſolo en ſus rios menguò, teniendoſe por mas pecador que todos, humillandoſe haſta el Abyſmo, al paſſo que le enſalzaba Dios,

CA-

CAPITULO IV.

Passa à facultades mayores, mueren sus padres, y sirve à los apestados.

AViendo aprendido felizmente la lengua Latina, la Rhetorica, y la Poesia, se llegò el tiempo de passar à mayores facultades, en que el santo mozo estuvo muy dudoso, sobre qual de las dos estudiaria, ò la Jurisprudencia para Abogar por los pobres, y ampararlos en sus pleytos; ò la Theologia, para predicar à los Fieles, y convertir à los infieles à la Fè Santa de Christo, que este blanco tuvo siempre en todas sus acciones, y no sus aumentos temporales, à que comunmente miran los hombres, sino el mayor servicio de Dios, y provecho de sus proximos; despues de larga oracion, y muchas penitencias que hizo por esta causa, pidiendo à Dios luz para acertar en lo que mas convenia en su santo servicio, por inspiracion Divina, se resolviò à estudiar la santa Theologia, juzgandola por mas conveniente à sus santos intentos y conociòse que avia sido eleccion del Espiritu Santo, con los grandes progressos que hizo en esta ciencia en que saliò tan aventajado Estudiante, que pudo passar muy bien de Discipulo à Maestro, y compuso muchos libros de controversias, contra los Herges, muy doctos,

y

y eruditos; los quales consumieron los mismos Hereges, comprandolos à subido precio, como à capitales enemigos suyos.

Pero si tomò con mucha codicia el estudio de las letras, no tomò con menor el de las virtudes, adelantandose cada dia mas en ellas, y el que avia sido dechado de perfeccion à los niños, en las menores escuelas, lo fue tambien à los mancebos en las mayores, componiendolos con su modestia, refrenandolos con su silencio, enseñandolos con sus palabras, y edificandolos con su exemplo: añadiò à los dos dias de ayuno; el tercero de los Sabados, y todos tres dias ayunaba à pan, y agua, que tomaba con moderacion vna sola vez al dia; tenia sus horas señaladas para la oracion mental, y para examinar la conciencia, tomandose rigorosa cuenta cada dia, y procurando adelantar su caudal de virtudes, y merecimientos, lèia libros devotos, y en particular los de la Sagrada Escriptura, dictada por el Espiritu Santo, notando, y recogiendo como solicita aveja las flores de sus sentencias, para fabricar el dulce, y fructuoso panal de las virtudes en su espiritu, frequentaba los Santos Sacramentos, confessando, y comulgando cada ocho dias, contra la costumbre de la Iglesia Oriental, que como dize el Cardenal Baronio, no vsaba esta frequencia, sino de año à año, por la Quaresma, y San Nicolàs siendo mozo, introduxo la frequencia de cada Semana con

ſu exemplo ; ſu mayor aſsiſtencia era en los Templos, oyendo Miſſa, y aſsiſtiendo à los Oficios Divinos, à los Sermones ſiempre que los avia, era recatadiſsimo, huyendo de la converſacion de las mugeres, quanto le era poſsible refrenaba la viſta de los ojos, y no menos ſu lengua, para que no reſvalaſſe en alguna palabra menos decente, era honeſtiſsimo, y muy medido en todas ſus acciones, templado, y abſtinente en la comida ; y en todo vn dechado de ſantidad, y vn Angel en la pureza, la qual conſervò en altiſsimo grado de perfeccion todos los dias de ſu vida, y atendiendo con grande vigilancia al aprovechamiento de ſu alma, nunca ſe olvidaba de las agenas, ayudando à ſus proximos quanto podia, aſsi en las materias eſpirituales de letras, y ſantos conſejos, como en las corporales, viſitandolos en las carceles, y en los Hoſpitales, repartiendo à todo genero de pobres grueſſas limoſnas.

Llegò la fama de ſu ſanta vida à la Ciudad de Mira, adonde (como diximos) ſu tio era Arzobiſpo, y gozoſo de las buenas nuevas que le dieron de ſu ſobrino, de quien ſiempre tuvo altos conceptos, tratò de ordenarle para que ſirvieſſe à Dios en el eſtado Eccleſiaſtico, y aprovechaſſe con ſu ſabiduria, y ſantidad à los proximo ; tomada eſta reſolucion, eſcriviò à ſus padres ſobre ella, los quales vinieron con guſto en ſu voluntad, acordandoſe de la oferta que

avian

avian hecho à Dios de ſu hijo quando le alcan-
zaron à precio de tantas plegarias, y limoſnas,
y en cumplimiento de eſto le embiaron luego
à Mira, con tanto guſto ſuyo, como le tenian
ſus padres. Eſtuvo algun tiempo en compañia
del Arzobiſpo, edificando à todos con el exem-
plo de ſu vida; recibiò de ſu mano las primeras
ordenes, y bolviò luego à ſu caſa à inſtancia de
ſus padres, que inſpirados de Dios le llamaron
para que los enterraſſe, como aora vere-
mos.

Por el año de trecientos, huvo en Aſia la
menor vna grande peſte, que como vn fuego
voraz abrasò toda la tierra, y en la Provincia
de Licia no huvo Pueblo que no la padecieſſe,
muriendo en todas partes infinidad de perſonas
de todos eſtados, deſtruidas de todo remedio
humano, aſsi de Medicos, como de medicinas,
y ſuſtentos; y lo que es mas de ſentir, ſin Miniſ-
tros Ecleſiaſticos que los adminiſtraſſen los San-
tos Sacramentos, porque quando los enemigos
entran victorioſos en vna Ciudad, los vencidos,
procura cada qual ſalvar ſu vida, ſin tener cuen-
ta con el otro: de la miſma manera ſucede
quando la peſte ſe enciende en vn lugar, que
cada qual procura mirar por sì, ſin tener cuen-
ta con el amigo, ni el vezino, antes todos huyen
como de la muerte, del que eſtà tocado de la
landre, por amigo que ſea. Mas como Nicolàs,
y ſus padres eran tan caritativos, no les permi-
tiò

tiò ſu piedad, ver padecer à ſus hermanos, ſin ayudarlos en ſu neceſsidad, y aſsi todos tres ſe dedicaron al ſervicio de los apeſtados, ofreciendo à Dios ſus haziendas, y ſus vidas por aquella obra de piedad, ſalian por las calles cargados de regalos, y entraban en las caſas de los enfermos, conſolandolos, y regalandolos, curandolos, y diligenciando con los Sacerdotes que les dieſſen los Sacramentos; y ellos miſmos, imitando al Santo Tobias, llevaban à enterrar los difuntos.

Obra fue eſta de caridad grandiſsima en los ojos de Dios, el qual ſe la premiò, llevando al eterno deſcanſo à Epiphanio, y à Juana, padres de San Nicolàs, porque como no ſe recelaban de los apeſtados, facilmente ſe les pegò ſu contagio, y murieron en breves dias, dando ſus vidas por Dios, y por la caridad de ſus proximos, con eſte linage de martyrio, que por tal le califica el Kalendario Romano: ſu buen hijo los enterrò con mas devocion que pompa, gaſtando en hazer bien por ſus almas, lo que otros gaſtàran en ſumptuoſa oſtentacion, que ſirve mas para vanidad de los vivos, que vtilidad de los difuntos.

No ſe acobardò el Santo mancebo por ver à ſus padres muertos de aquella piadoſa lid, antes tomando nuevos fervores, perſeverò con mas brio, y vigilancia en la cura de los enfermos todo el tiempo que durò la peſte, con

igual

igual edificacion, y consuelo de la Ciudad, quedando fixa en la memoria la grande caridad que avia vsado con todos, cuyo exemplo fue tan ilustre, que persuadiendo San Carlos Borromeo en su Concilio Provincial la cura de los apestados, trae entse otros el exemplo de nuestro San Nicolàs, y la caridad que vsò con ellos.

CAPITULO V.

La vida que hizo, y sus heroycas limosnas hasta ordenarse de Sacerdote.

QUedò nuestro Nicolàs con la muerte de sus padres, señor de toda su hazienda, que era mucha, pero mayor su caridad, y assi no la recibiò como señor, sino como Mayordomo, y dispensador della, de la mano de el Señor; y assi, aunque cessò la peste, no cessò el Santo de repartir gruessas limosnas à los pobres; y aumentò este fervor de caridad lo que le sucediò vn dia entrando en la Iglesia, muy semejante à lo que sucediò à San Antonio Abad, porque llegò à sazon que se cantaba el Evangelio de San Lucas, que dize: *Omnis ex vobis, qui non renuntiat omnibus, quæ possidet, non potest meus, esse discipulus. Luc.* 14. Qualquiera de vosotros, que no renuncia todo lo que possee, no puede ser mi discipulo. Estas palabras se le imprimieron en el corazon, co-

mo si las oyera de la misma boca de Christo, y à èl solo las huviera dicho; y deseando assentar plaza de Discipulo en la Escuela de Christo, hizo firme resolucion en aquel punto de vender quanto posseia, y repartirlo à los pobres, y seguir desnudo à el Salvador de los hombres, que se desnudò de todo por nuestro amor, y en cumplimiento de este proposito, hizo grandes limosnas, assi en la Ciudad de Patara, donde vivia, como en toda su Comarca; entre las quales se cuenta vna, que aora referirè, que ha sido tan celebrada en el Mundo, quanto el Santo procurò esconderla, para que no se supiesse.

Avia en Patara vn hombre honrado, que aviendo militado en la guerra, y alcanzado grandes puestos por su valor, y sus hazañas, avia medrado tan poco, como de ordinario medran los que sirven à los Monarcas de el Mundo, si no tienen favor de hombre que les dè la mano; hallabasse el buen Soldado lleno de merecimientos, y de papeles, testimonios de sus hazañas, sin alcanzar con ellos el sustento necessario para sì, y para su casa: tenia tres hijas casaderas, de igual hermosura en el cuerpo, y en el alma, porque eran muy honestas, y virtuosas, pobres de los bienes temporales, y ricas de los espirituales, temerosas de Dios, y criadas en toda honestidad. El padre, como Soldado, mas versado en la milicia secular de los Principes, que en la espiritual de Christo, no trataba tanto

to de virtud como ſus hijas, y hallandoſe pobre, ſin hazienda, ni eſperanza de tenerla, ni modo como ſuſtentarſe, inſtigado de Satanàs, que nunca duerme en ſemejantes ocaſiones, determinò de buſcar la comida, el veſtido, y el ſuſtento de ſu caſa, à coſta de la honeſtidad de ſus hijas; las quales, quando entendieron el infame penſamiento de ſu padre, lo ſintieron mas que la muerte, y no quiſieran ſer nacidas, por no verſe en aquel rieſgo de perder ſu honeſtidad, y ſus almas, y ofender à Dios tan gravemente: el padre, ciego con la neceſsidad, trataba con los mozos laſcivos de venderlas, y ellas, alumbradas con la luz de el Cielo, trataban de perder las vidas antes que amancillar ſu pureza, y como no hallaſſen medio humano para ſalir del aprieto en que eſtavan, recurrieron à el Divino, ſuplicando à Dios, y à la Santiſsima Virgen MARIA, Caudillo de las Virgines, Patrona, Amparo, y Defenſa de la Caſtidad, que como tal las amparaſſe, y defendieſſe de la tyrania de ſu padre, y ſocorrieſſe ſu neceſsidad; ſus lagrymas regaban la tierra, y ſus gemidos ocupaban el ayre, y ſus clamores ſubian al Cielo, adonde hallaron en Dios el remedio que no hallaron en los hombres; porque ſu Divina Mageſtad deſcubriò eſta neceſsidad à ſu fiel Siervo Nicolàs, y juntamente le moviò à que la remediaſſe, y libraſſe aquellas tres donzellas de la infamia que temian, y de la neceſsidad en que ſe

hallaban, como lo hizo en la forma siguiente.

Aviendo entendido el Santo lo que el mal aconsejado padre tramaba, temiendo la loa del Pueblo, como Christo enseña, y deseando hazer limosna con secreto à aquellas buenas donzellas, tomò cantidad de oro, suficiente para el dote de vna, fue secretamente en el silencio de la noche, y hallando en casa de aquel hombre vna ventana abierta que caia à su aposento, à el tiempo que dormia lo echò por ella, y se vino con presteza à su casa, sin ser visto, ni sentido de alguno. Quando el hombre despertò, y viò con la luz del dia el oro en su aposento, al principio imaginò si era burla de algun enemigo suyo, que pretendia engañarle con aquella apariencia, porque no se persuadia, que fuesse oro verdadero, hasta que levantandose de la cama, y tomandole en las manos, conociò lo que verdaderamente era, tomòle con el gozo que se puede imaginar, de quien se hallaba en tanta necessidad, y sin trabajo, ni diligencia suya hallaba dentro de su propria casa remedio; y abriendole Dios los ojos para que reconocisse sus mercedes, y juntamente sus yerros, y fiasse en su Divina Providencia, se hincò de rodillas, y con lagrymas llorò su pecado, y el mal intento que avia tenido; y dando muchas gracias a Dios por la merced que le avia hecho, dezia: Mejor, Señor, lo aveis hecho vos conmigo,

migo, que yo lo hize con vos; pues quando yo trataba de ofenderos, vos tratabades de remediarme; pesame mil vezes del mal intento que tuve, y de la poca confianza que tuve en vuestra Providencia, y conozco, que no soy digno de levantar los ojos à miraros: mas vos, Señor, que con vuestra infinita piedad me aveis socorrido en la necessidad del cuerpo, la tendreis de mi para mirar por mi alma, y perdonarme mis pecados, como os lo pido, y suplico, y propongo vna, y mil vezes de morir mil muertes antes que ofenderos.

Hecha esta oracion, tomò el oro que le avia embiado Dios, y remediò su pobre casa, y casò vna de sus hijas con grande gozo de todos, y esperanzas de que la Divina mano las avia de socorrer, como lo hizo por medio de San Nicolàs, el qual viendo tan bien lograda su limosna, tomò otra tanta cantidad de oro, y echòlo por la ventana de aquel hidalgo, en la misma forma que avia echado la primera; tomòla como embiada de la mano de Dios, deseando sumamente conocer à su bienhechor; casò con ella à la segunda hija, y esperando que el mismo le daria para remediar la tercera, estuvo en vela, y sobre aviso, para conocer, si venia, à quien le hazia tanta merced, y no le engañò su pensamiento, porque San Nicolàs tomò doblada cantidad de oro que las dos vezes primeras, y fue de noche à la misma casa, y echolò

por la ventura, y aunque se diò priessa para bolver à su casa, como el hidalgo estava en centinela, saliò corriendo, y alcanzòle, y con grande agradecimiento se arrojò à sus pies, diziendo: Porquè, Nicolàs, os encubris de mi? Porquè no quereis que reconozca à quien tanto debo? Vos sois mi redemptor, mi amparo, y mi remediador, y el que ha librado mi alma de caer en el Infierno, y las de mis hijas de afrenta, y de ignominia, y de las penas eternas, porque os doy millares de gracias, y ellas, y yo virèmos siempre reconocidos à la merced, y limosna que nos aveis hecho. Quedò el Santo tan corrido de ser descubierto, como el hidalgo gustoso de averle conocido; y apocando la limosna que le avia hecho, le pidiò en retorno, que no lo dixesse à persona alguna, sino que lo sepultasse en perpetuo silencio; el hidalgo se lo prometiò, y no contento con solo su palabra, le pidiò para mayor seguridad, que la confirmasse con juramento: hizolo por darle gusto; pero Dios, que quiso que tan heroyca obra quedasse para exemplo de todos perpetuamente en su Iglesia, la manifestò por el modo que dirè; y assi el padre, como las hijas, quedaron remediadas, y enseñadas à confiar en la Providencia Divina, que nunca falta à quien no le falta; y de alli adelante sirvieron à Dios en honestidad, y santa vida, y San Nicolàs prosiguiò en la suya, siendo padre de huerfanos, consuelo de viu-

das,

das, amparo de pobres, y exemplo de santidad à todos.

Su historia añade, que de esta limosna con que remediò estas doncellas tuvo origen en muchos Pueblos, y Ciudades, tomar las mugeres que pretenden casarse, y en particular las donzellas, à San Nicolàs por Abogado; para que les alcanzasse de Dios buen acierto en la eleccion de su estado, en què se han experimentado admirables efectos, honrandole Dios con este Patrocinio, por la caridad que vsò con aquellas pobres, y desconsoladas donzellas.

Pero sucediò, que como los hombres son tan inclinados de su naturaleza à sospechar mal de lo bueno, y echar las cosas à la peor parte, luego que los Ciudadanos de Patara vieron ricas, y casadas, à las tres hermanas que diximos, y à su padre remediado con la limosna de San Nicolàs, ignorando de que mano les avia venido su bien, comenzaron à sospechar, y murmurar de ellas, diziendo: Que avian adquirido aquella hazienda à costa de su honestidad; cosa, que las honestas hermanas sintieron mas que la muerte, y viendo perdida su honra, quisieran mas vivir pobres en la miseria que estaban, que padecer aquella infamia; y creciò mas este rumor, viendo, que su padre callava, y no bolvia por su honra, por el juramento que tenia hecho de callar; sus yernos sintieron esta murmuracion de manera, que estuvieron à pique de de-

 xarlas,

xarlas, queriendo antes vivir descasados, que afrentados: lo qual visto por su padre, comunicando con personas doctas el riesgo en que se hallaba, le relaxaron el juramento, con tan vrgente causa, y le aconsejaron, que declarasse publicamente todo lo que avia passado. Y como San Nicolàs era tan estimado de todos, por su grande santidad, facilmente le dieron credito, y alabaron su liberalidad, y limosna, ensalzando su caridad hasta el Cielo, lo qual sintiò de manera, que luego vendiò las pocas possessiones que le avian quedado, y dexò su Patria, adonde le tenian por Santo, y passò à la Ciudad de Mira, à vivir en compañia de su tio el Arzobispo, el qual tuvo à suma dicha tenerle consigo; y aunque no tenia mas que veinte y dos años, le ordenò de Sacerdote, recibiendo esta dignidad con mucho encogimiento, teniendose por indigno della, por obedecer à su tio, el qual profetizò à el Pueblo, que avia de ser su Arzobispo, y las obras maravillosas que Dios avia de obrar por su medio, conforme à lo que Dios le avia revelado quando tuvo la nueva de que avia nacido.

* * *

CA-

CAPITULO VI.

Es electo Abad del Monasterio de Sion, y Governador, por tio, del Arzobispado de Mira.

AUnque este admirable Varon se ostentò Santo desde el vientre de su Madre, y en todos tiempos, y edades hizo vida tan exemplar como se ha visto; pero despues que se viò Sacerdote, viviò con tan alta perfeccion, que mas parecia Angel del Cielo, que hombre mortal, nacido, y criado en la tierra; porque aunque el Palacio de su tio era como vn Religioso Monasterio, no acostumbrò habitar en èl, deseando mas recogimiento, y escusar quanto fuesse possible las visitas de los hombres, y las intercessiones, y ruegos para con su tio, que à los hombres espirituales causan gran divertimiento, y por esto alquilò vna pequeña casa para su morada en lo mas retirado de la Ciudad, adonde se entregò todo à Dios, gastando largas horas cada dia, en contemplar sus Misterios; no trataba con los hombres, toda su conversacion era en el Cielo, sus amigos eran los Santos, con quien conversaba de ordinario; sus familiares los Libros sagrados en que gastaba el tiempo, hazia rigorosa penitencia, macerando su carne, y martyrizando su cuerpo; sus ayunos eran continuos, sus disciplinas sangrientas, sus cili-

cilicios aſperos, ſu cama vna tabla, ſu ſueño corto, y ſus vigilias largas, y tal ſu recogimiento, que no ſalia dèl, ſino à viſitar los pobres enfermos, ò dar alguna limoſna de lo poco que le avia quedado, partiendo con los pobres ſu corta comida, como con ſus hermanos; ninguno oyò de ſu boca palabra de riſa, ni de entretenimiento, todas eran ſantas, y de las coſas del Cielo. Què dirè de ſu zelo, y de ſu Miſſa? La qual dezia con tan grande devocion, temblor, y reverencia, como ſi viera preſente al miſmo Rey de los Cielos; finalmente, fue vn dechado de perfectos Sacerdotes, y norma de Religion en abito del ſiglo: ſi bien el veſtido que traia era tan pobre, pero limpio, que vencia à el de muchos Religioſos.

Con eſte porte de vida en años tan jubeniles, ſe hazia amable, y venerble à todo el Pueblo, mirandole, y reſpetandole como à vn Angel baxado del Cielo; porque aſsi como hazen contemptible à el anciano las coſtumbres de mozo, aſsi hazen eſtimable al mozo las coſtumbres de anciano, y no eſtà el aprecio en los muchos años, y canas, ſino en la mucha prudencia, y en el caudal de virtudes, como las tenia San Nicolàs, que vencia en ellas à muchos ancianos de ſu tiempo. Mirando, pues, ſu Santo tio la vida tan exemplar que hazia, y la eſtimacion que tenia en toda la Ciudad, tratò hazerle Abad de vn Monaſterio de Monges, que

con titulo de la Sagrada Sion avia edificado à su cesta, no lexos de la Ciudad, adonde (como diximos arriba) avia tomado el Abito de Monge vn hermano de su padre, llamado Artemio, que aun vivia en esta sazon, en que tenia San Nicolàs veinte y quatro años, cuya eleccion abrazaron los Monges con grande gusto, y voluntad; solo faltò la suya, porque como tan humilde siempre se inclinò à obededer, y no à ser superior, y mandar, por lo qual se escusò con el Arzobispo de admitir aquella Dignidad; pero el Santo Arzobispo, como prelado, y como tio le mandò, que la aceptasse, sin resistir, ni replicar, porque aquella era la voluntad de Dios; oyendo esto el Santo Sacerdote, callò, obedeciò, y puso la cerbiz al yugo, y el ombro à la carga, que por tal tuvo aquel cargo, que otros estimaran por honrosa Dignidad.

Aqui fue adonde aviendo subido à la Dignidad de Prelado, diò mayores resplandores de virtud, asi como el Sol quando sube à lo mas alto del Cielo, y està en el Mediodia de su Zenit, alumbra con mayores rayos la tierra, de la misma manera este nuevo Sol de santidad, viendose sublimado à la Prelacia de Abad, diò mayores rayos de virtudes, asi de humildad, mortificacion, oracion, silencio, recogimiento, y observencia religiosa, como de prudencia, sabiduria, y caridad para con todos, asi del Convento, como de fuera, y en especial con los pobres,

bres. à quien siempre se inclinò, haziendoles gruessas limosnas, y socorriendo todas sus necessidades; los Religiosos le amaban, y respetaban como à padre, y èl los queria, y trataba como à hermanos, sirviendoles con grande amor en todo lo que se ofrecia, tomando la carga para descansarlos, y animando à todos con su exemplo à caminar con alegria à la perfeccion.

De esta manera procedia en la Dignidad, siempre Santo, y como Santo, de que su buen tio el Arzobispo estava muy gozoso; porque causa grande consuelo à los Prelados acertar an vna buena eleccion, como à el contrario gran desconsuelo quando la eleccion sale mal, de que se cae tanta parte de pena, como tuvo de culpa à el que hizo la eleccion. Avia dias que el buen Arzobispo deseaba visitar los Santos Lugares de Jerusalem; y viendo por la experiencia la cordura de su Santo sobrino, y el talento, y prudencia de que Dios le avia dotadò para governar, determinò de poner en execucion sus deseos, dexandole en su lugar para que governasse el Arzobispado: todos aprobaron su intento, sino fue San Nicolàs, que con su acostumbrada humildad rehusò aquel honroso cargo; pero no le valiò su encogimiento, porque el Obispo, sin admitir sus escusas, le mandò aceptar al cargo q̃ tomò de aquella Iglesia, por obedecer à su Prelado, q̃ como tal se lo mandò.

Pos-

Portoſe en eſte oficio con la ſantidad, y prudencia que avia hecho los demàs; mas como padre amoroſo de ſus hijos, que como Superior rigoroſo de ſus ſubditos, vſando ſiempre de blandura, antes que de rigor; con todos manſo, y conſigo ſolo rigoroſo, y aſpero; tan vigilante en arrancar las malezas de los vicios, como en plantar la buena ſemilla de las virtudes, y ſantas coſtumbres en todo el Arzobiſpado; de ſuerte, que aunque amaban mucho à ſu tio, no le echaron menos con el acertado govierno de el ſobrino, el qual juzgaban todos por digniſsimo de ſer, no ſolo ſobſtituto, ſino proprietario Arzobiſpo de aquella ſilla, y que Dios le avia eſcogido para regla, y exemplar de Santos Prelados.

Aviendo, pues, viſitado los Santos Lugares de Jeruſalen con igual ternura, y devocion el bendito Arzobiſpo, tratò de bolver à ſu Igleſia; pero no ſe le cumpliò eſte deſeo, porque ſe le comutò Dios en el deſcanſo de la gloria, adonde le llevò, bolviendo de camino à Mira, acabado el curſo de ſu carrera, con la miſma paz, y ſantidad con que ſiempre avia vivido: muriò con opinion de Santo, y en vida, y en muerte obrò nueſtro Señor por ſu medio muchos milagros, dando ſalud à enfermos, lanzando demonios, y remediando milagroſamente la falta de agua, de que ſe haze larga relacion en ſu hiſtoria, que yo dexo por no ſer

de

de mi intento; basta dezir, que fue tio, y com Maestro, Prelado de nuestro San Nicolàs, para calificar su santidad, por aver tenido vn Discipulo tan Santo, que, como dize el Espiritu Santo, los buenos hijos, son corona de los padres.

CAPITULO VII.

De algunas persecuciones que padeciò San Nicolàs, de el Demonio.

NO fue ingrato San Nicolàs, à las buenas obras que avia recibido de su santo tio, ni olvidò sus obligaciones con su muerte, como suelen los hombres deste siglo con sus bienhechores, porque teniendo noticia de su muerte, partiò con algunos de sus Monges al Lugar donde avia muerto, y traxo su santo cuerpo, y le enterrò con la honra que merecia, en la Iglesia de su Monasterio de Sion, debaxo del Altar de San Juan Baptista, al lado de los huessos de Santo Martyr Teodoro, Arzobispo asimismo de Mira, y predecessor immediato suyo; juzgandole todos por digno de tan honrado sepulcro, y estàr en compañia de vn Santo Martyr de Christo, y ser reverenciado de los Fieles con semejante culto,

Aviendo, pues, cumplido con esta Religiosa obligacion, se dedicò à cumplir con las de

de ſu oficio, governando aquella caſa con todo cuydado, y vigilancia, y procurando promover à ſus Monges en el aprovechamiento de ſu eſpiritu; pero embidioſo el Demonio de ſu ſanta vida, y del aprovechamiento de los ſuyos, como capital enemigo de los hombres, y mas rabioſo contra los Santos, y Juſtos, vsò de todas ſus armas contra San Nicolàs, haziendole guerra à fuego, y à ſangre en el cuerpo, y en el alma, en la tierra, y en la mar, en ſu perſona, y en las de todos los ſuyos, ſin dexar piedra que no movieſſe para herirle, ni lanza que no jugaſſe para vencerle; y lo primero, como ſagaz, y aſtuto, no ſe atreviendo à lidiar con èl cara à cara al deſcubierto, le acometiò oculto, tranſformandoſe en Angel de luz, para engañarle por eſte medio, y traerle à ſus intentos; para lo qual tomò forma de vn mancebo hermoſiſsimo de buen aſpecto, y talle, modeſto, y agradable, y vertiendo reſplandores de ſu roſtro entrò en la celda de Nicolàs, y le ſaludò con palabras blandas, y con mueſtras de mucho amor, y corteſia. Admirò el Santo ſu hermoſura, y preguntole, quien era, de donde, y à què venia; à que el Demonio reſpondiò: Yo ſoy vno de los que aſsiſten en la Corte del gran Dios, y ſe emplean en ſu ſervicio; vengo del Cielo, embiado de ſu Mageſtad à ti, y à los que viven en eſte Monaſterio, à tratar coſas grandes, y de mucho provecho para todos. En oyendo eſto

San

San Nicolàs, conociò con la luz que tenia del Cielo, y con lo que sintiò en su santo espiritu, que aquel no era verdadero Angel, sino fingido, que pretendia engañarle con aquella apariencia, y perturbar à los Monges de su Monasterio, y sin esperar à mas embites, le dixo: Yo soy vn gran pecador, indigno de que me visiten los Angeles del Cielo, y digno de ser atormentado de los Demonios de el Infierno; y assi, no me puedo persuadir, que Dios haga tanto caso de mi, que me embie sus Angeles à tratar sus negocios, por lo qual te mando, que dexada essa apariencia fantastica, te vayas de mi presencia, sin replicarme mas palabra. Quedò el Demonio corrido viendose descubierto, y no pudiendo sufrir la humildad de Nicolàs, saliò de su presencia huyendo: que siempre los sobervios huyen de la humildad, y los humildes salen con victoria de los combates dellos, como saliò nuestro Santo de los q̃ tuvo con este infernal sobervio.

Pero no se diò por vencido, aunqne saliò vencido, porque su enemigo es tal, y el odio que tiene contra el hombre, que nunca cessa de combatirle; y assi como le saliò mal esta lanza contra San Nicolàs, jugò otra contra los de su Convento, y fue à vengar su ira en los subditos del Santo, para vengarse dèl en ellos; y en primero lugar, acometiò al Cocinero, pretendiendo impedirle guisar la comida de los Monges, ya con maña, ya con fuerza; oprimiale, y daba vo-

zes

zes, sin poder desasirse de sus manos: al ruido acudieron los Monges, y viendole tan oprimido del Demonio, temiendo su furor, y avisaron al Santo Abad, el qual baxò con presteza à la cocina, y con imperio de Santo, mandò al Demonio, que le dexasse, y juntamente hizo la señal de la Cruz sobre el Monge, y el Demonio le dexò; pero tan maltratado y sin fuerzas, y con tan gran temor de su tyrania, q̃ no acertaba à hazer su ministerio; pero S. Nicolàs le confortò, haziendo la Cruz sobre su frente, y recuperò sus fuerzas, y restaurò su aliento, y luego se oyeron lamentos, y vozes de Satanàs, q̃ dezia: Ay, q̃ Nicolàs me vẽce en todo, y no me dexa executar mis intentos.

Estando otra vez rezando con otro Monge, que se llamaba Aremano, comenzò el Demonio à hazer gran ruido para estorvarlos el rezo; parecia q̃ subia, y baxaba con gran priessa las escaleras, haziendo notable estruendo: saliò el Santo à quietar aquel ruido, y conociendo q̃ le causaba el Demonio, le mandò, que luego al punto saliesse del Monasterio: no pudo resistir à la virtud del Sievo de Dios, y asi saliò echando fuego de indignacion, diziendo, que avia de abrasar toda aquella Ciudad, y llegò à encenderla levantando llamas que llegaban al Cielo, y vn humo negro que cubria toda la Ciudad, la qual atemorizada, y espantada, vino llorando, y clamando al Monasterio, à pedir à San Nicolàs favor, y remedio en tan grande calamidad, y el Santo,

ſin perturbarſe los conſolò, y aſſegurò, que no recibirian leſion de aquel fuego cauſado de Satanàs, y haziendo vna breve oracion, quanto permitia el incendio, ſaliò con los Ciudadanos à la parte à donde mas furioſas eſtavan las llamas de aquel fuego, y mandò à Satanàs en nombre de Jeſu-Chriſto, que dexaſſe aquella Ciudad, y no la moleſtaſſe mas, ni paraſſe en todos ſus terminos (coſa maravilloſa!) al punto ceſsò el incendio, y el Demonio con todos los ſuyos huyò de aquella tierra; y lo que mas admirò, fue; que no quedò leſion alguna en las caſas, ni en los campos, de todo aquel fuego: en que ſe declarò aver ſido todo aparente, y embuſte de Satanàs, para atemorizar el Pueblo, y eſpantar, ſi pudiera, à San Nicolàs, contra quien armaba ſus exercitos.

Otras muchas guerras padeciò San Nicolàs, de los Demonios; los quales no ceſſaron de moleſtarle en el diſcurſo de ſu vida, procurando derribarle de la cumbre de ſu ſantidad, al paſſo que les hazia guerra con ſu ſanta doctrina. Las quales cuenta el Santo Abad Miguel Archimandrita, y juntamente las victorias tan glorioſas que alcanzò de los Demonios, ſus continuos enemigos, de que dirèmos algunas en el diſcurſo de ſu vida; y de aqui naciò, ſegun creemos, que los padres antiguos dedicaron al culto de San Nicolàs muchos Templos, que avian ſido de Idolos, como deſpojos de ſus victorias, y

para

para que fuesse reverenciado en ellos, quien con tan gloriosas victorias los avia vencido entre los quales fue muy cèlebre el que le dedicò Juan Trectesimo, Abad del Monasterio Casiniesse; porque hallando vn sumptuoso Templo à los pies de el monte Casino, labrado costosamente de los Gentiles para el culto de sus Idolos, le purificò, y santificò con los ritos de la Iglesia, y le dedicò à nuestro San Nicolàs Obispo, como hereditario suyo, y despojo de su enemigo, à quien tantas vezes avia vencido.

CAPITULO VIII.

Determinò San Nicolàs ir à visitar los Santos Lugares de Jerusalen, y lo que le sucediò en el camino.

COmo el bendito San Nicolàs era tan dado à la contemplacion de las cosas Celestiales, y tan devoto de el silencio, soledad, y recogimiento, siempre estava anhelando por dexar la vida sociable de los Monges, y retirarse à la solitaria de los Hermitaños, y encendiase mas en este deseo, quando leia lo que hazian los Santos solitarios, Anacoretas en la Tebayda de Egypto, y con el ansia que padecia de imitarlos estuvo varias vezes resuelto de renunciar el Abadia, y retirarse con ellos à hazer vida heremitica, y quando queria executarlo, hallava

gravissimo inconveniente en dexar las Ovejas, que Dios le avia encomendado, en las bocas de los Lobos, por las crueles persecuciones que padeciò la Iglesia en aquel tiempo; porque el año de trecientos y siete, la moviò cruelissima contra todos los Christianos el Emperador Galerio Maximo; y en el de trecientos y onze el Emperador Maximino, las quales le detuvieron para no desamparar sus Monges, ni el Rebaño de su Ciudad, que si bien no era su Pastor, todos le tenian por padre; y ssi, no pudo executar su intento. Pero llegando el año de trecientos y treze, en que entraron à Reynar el Emperador Constantino, y su Colega Licino, que concedieron à las Iglesias Orientales la deseada paz, y facultad para vivir con quietud en la Ley Santa de Christo, aunque no durò mucho por la inconstancia de Licinio; con que nuestro Santo se resolviò à poner en execucion sus deseos: para lo qual hizo mucha, y muy fervorosa oracion à Dios, acompañada con muy grande penitencia, pidiendo à su Divina Magestad, que le diesse luz para acertar en lo que intentaba de su santo servicio, y no le permitiesse errar, quando deseaba acertar con su santa voluntad. Su oracion subiò al Cielo, y su penitencia fue acepta en los ojos del Señor, el qual le revelò claramente, que no le convenia el retiro que tanto apetecia de la soledad, ni era su voluntad que hiziesse

ziesse vida heremitica, y solitaria, sino que por entonces fuesse à Jerusalen à visitar los Santos Lugares, en que se obrò nuestra redempcion, y despues le enseñaria lo que le convenia hazer.

Con este aviso del Cielo se rindiò San Nicolàs a la voluntad de Dios; y renunciando la suya, tratò luego de poner en execucion lo que le avia ordenado; para lo qual juntò à sus Monges, y les diò parte de lo que Dios le mandaba, pidiendoles su beneplacito para hazer aquella jornada, en que todos convinieron, viendo, que era la voluntad del Señor. Señalò Abad que rigiesse el Monasterio, dispuso el govierno de el Obispado, y luego se partiò à su jornada, prevenido, no de rica recamara, criados, y regalos para su commodidad sino de mucha devocion, mortificacion, y pobreza, y de confianza en Dios. Embarcòse para Alexandria, y en la navegacion no estuvo ocioso, porque todo el tiempo que no daba à la oracion, y leccion de las Sagradas Escripturas, gastava en predicar, y doctrinar à los passageros, instruyendoles en la Ley de Dios, y moviendolos à penitencia, y santas obras, y con la fuerza de sus palabras, desterrò las malas costumbres de la Nave, de jurar, y maldezir, y convirtiò à muchos à la penitencia, y confession.

No pudo sufrir el Demonio la guerra que San Nicolàs le hazia, y lleno de rabia, y furor

intentò anegar la Nave, y à San Nicolàs en ella con todos sus passageros, lo qual revelò Dios al Santo estando durmiendo; porque viò en sueños al Demonio, que andaba por la Nave furiosissimo, con vna espada desnuda en la mano, por los ojos, y boca echaba llamas de fuego, y por las narizes gumo especissimo; con la espada cortaba los cables, y hazia pedazos las velas del Navio; con el fuego las abrasaba, y con el humo levantaba espesas nuves, que turbaban el ayre, y embravecian la mar, y levantaba vna borrasca con que batia la Nave, y todos estavan a riesgo de anegarse. Con esta congoxa despertò el Santo, y reconociò, que era aviso de el Cielo, y prevencion del buen Angel, para que se previniessen à resistir los combates de el malo, y luego avisò à todos de la tempestad que les amenazaba, exhortandolos à que se pusiessen bien con Dios, limpiando sus conciencias de todo pecado, por medio de la confession; estava el mar en leche, y el tiempo muy sereno, quando el Santo les hablava, y sucediole lo que à Noe, quando avisò à los hombres del diluvio que avia de venir, que no le dieron credito, antes hizieron burla dèl: porque creen con dificultad los hombres lo que les està bien, y el Santo les certificò, que miraba al Demonio dentro de la misma Nave en la forma que està dicho; y luego sin mas dilacion comenzò la tempestad, embraveciendose los ayres, y enfureciendose

reciendose la mar, el Cielo se entoldò de espesas nuves, los truenos, relampagos, el agua, y las piedras que arrojaban eran en tanta cantidad, que no dexaba cosa sana, ni los Marineros se entendian, la chusma estava confusa, el Piloto no acertaba à governar, ni era oido de los Marineros, para executar lo que ordenaba, los passageros gritaban llamando à Dios, y à su Santissima Madre, hiriendo sus pechos con actos de contricion, dandose todos por perdidos, solo San Nicolàs estava en medio de el peligro, sin peligro, y en la tempestad seguro, puesto su corazon en Dios, que nunca desampara à los que confian en èl. Viendo, pues, la seguridad de el Santo, y que con espiritu del Cielo les avia profetizado la tempestad que padecian, se arrojaron à sus pies, suplicandole, que le pidessen à Dios por todos, les alcanzasse perdon de sus pecados, que de lo temporal ya no cuydavan; pero San Nicolàs les alcanzò lo vno, y lo otro, porque se puso en oracion, y luego lanzò el Demonio, que causaba la tempestad, y se serenaron los vientos, y abonanzò la mar, y cessò el riesgo en que se hallaban; por lo qual le dieron todos mil gracias, reconociendo, y publicando el Espiritu Divino que moraba en èl; pero el Santo les exhortò, que diessen las gracias à Dios, de quien todo bien procede, diziendoles, que èl era vn miserable pecador. Otro lance tuvo con el Demonio en

esta navegacion, de que saliò tambien vencedor, y fue, que con la tempestad se desgajò vna Cruz, que el Maestre de la Nave avia puesto en el arbol mayor, y para bolverla à su lugar, ordenò à vn Marinero de Egypto, llamado Ammonio, que subiesse arriba, y la pusiesse bien. Obedeciò el Marinero, y el Demonio tuvo tanto pesar, que al tiempo que baxaba le diò vn golpe tan recio, que le derribò, y le matò; clamaron todos al Cielo con la fuerza del sentimiento, y el dolor que les causò tan desgraciado sucesso. Trataban ya de amortajarle, quando San Nicolàs compadecido de èl, y de sus compañeros, que nocessaban de llorarle, se puso en oracion, y aviendo perseverado vn rato con el fervor que la oracion pedia, se llegò al difunto, y hablandole con voz alta, como si estuviera vivo, dixo: Levanta, hermano Ammonio, en el nombre de Jesvs; al punto abriò los ojos, y se levantò vivo, el que esteva difunto, con admiracion, y pasmo de todos, que no cessaban de engrandecer la santidad de San Nicolàs, y lo mucho que podia con Dios, dandole gracias por tan grande merced, y el Santo le exhortò à enmendar la vida en adelante, y à ser agradecido à Dios, y èl prometiò muy de veras de hazer lo que le dezia; mas viendo San Nicolàs, que del golpe le avia quedado vna mano maltratada, y tan tullida, que no la podia mandar, hizo sobre ella la señal de la Cruz, y luego quedò sano,

aña-

añadiendo milagros à milagros, y maravillas, à maravillas, oſtentando la virtud Divina que le avia dado el Señor, para vencer à los demonios, ſerenar las tempeſtades, y reſucitar los muertos; y dar ſalud à los enfermos, y convertir los pecadores à penitencia, que como enſeña San Aguſtin, no es el menor milagro que obran los hombres, por la virtud de Dios.

CAPITULO IX.

Proſigue ſu viage à Jeruſalen, y viſita los Santos Lugares de aquella Ciudad.

AViendo paſſado la tempeſtad referida, tomaron puerto en la Ciudad de Alexandria, adonde San Nicolàs viſitò con gran devocion el cuerpo de S. Marcos Evangeliſta, Apoſtol que fue de aquella tierra, adonde por ſu predicacion floreciò la Chriſtiandad de manera, que era vn retrato del Cielo, y vn Paraiſo poblado de Santiſsimos Varones, Prelados Ecleſiaſticos, Religioſos, y Seglares, y en particular de Monges, Anacoretas, y Hermitaños, que poblaron ſus Deſiertos, à los quales fue à ver, y comunicar San Nicolàs, y en particular al grande Antonio, cuya fama de ſantidad, y penitencia bolaba por todo el Mundo, y fue grande el conſuelo que recibiò con ſu ſanta converſacion,

y con la de ſus ſantos diſcipulos, que vivian en el Deſierto, mas como Angeles del Cielo, que como hombres de la tierra. Eſtuvo en ſu compañia algunos dias, con admirable gozo de ſu alma, y queria quedarſe con ellos con el amor que ſiempre avia tenido à la ſoledad; pero proſiguiò ſu viage por conſejo del miſmo San Antonio,à quien Dios revelò los meritos de San Nicolàs, y los miniſterios para que le avia eſcogido, por lo qual hizo grande eſtimacion de ſu perſona, y ſe encomendò mucho en ſus ſantas oraciones; y San Nicolàs abreviò ſu jornada, porque los marineros que le avian traido publicaron en Alexandria las maravillas, que avia obrado en la mar, y la virtud del Altiſsimo que moraba en èl, y vinieron à buſcarle gran numero de perſonas, vnos por verle, otros por conſultarle los negocios de ſus almas, y los mas por la ſalud de ſus cuerpos, pidiendole remedio para ſus enfermedades; y el Santo los recibiò con grande amor,y caridad,y les diò à todos ſalud en el nombre de Chriſto nueſtro Redemptor; y viendo que le tenian por Santo, y que cada dia crecia el numero de la gente que le buſcaba, y veneraba como à tal, huyendo de la loa popular, ſe embarcò con brevedad, y aportò al puerto de Sope, deſde donde fue peregrinando à Ieruſalen, y en deſcubriendo aquella Santa Ciudad, ſe echò pecho por tierra en el ſuelo ſaludando, y venerandolo de lo intimo de ſu co-

razon,

razon, y regando con tiernas lagrymas aquella tierra, que avia ſantificado con ſus plantas Chriſto nueſtro Redemptor.

Paſsò luego el glorioſo Santo à viſitar vno por vno aquellos Santos Lugares, à pie, y deſcalzo, y quando era noche, y no le veian los hombres, iba de rodillas beſando la tierra, y contemplando los paſſos, que Chriſto avia dado por ella, y el afecto, y caridad con que avia derramado ſu ſangre por nueſtro amor. El primer lugar que viſitò, fue el Monte Calvario, adonde Chriſto diò la vida por el genero humano. Y dizen los Hiſtoriadores, que le acompañaron los Angeles, moſtrandole los paſſos que diò, y los lugares adonde eſtuvo, y fue clavado en la Cruz, y levantado en alto, y ſepultado, y reſucitò, y hablò à Santa Maria Magdalena, y à las devotas mugeres que le buſcaron para vngirle, y le vieron reſucitado, que todo fue en aquel Monte, à pocos paſſos vn lugar de otro.

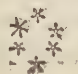
Del Monte Calvario paſsò al Valle de Joſaphat, en el qual ſe mueſtra vna piedra, ſobre la qual cayò de roſtro Chriſto nueſtro Redemptor, quando le llevaban preſo à la Ciudad, y dexò eſtampada en ella ſu efigie; en eſte eſpejo ſe mirò San Nicolàs muy de eſpacio, derramando dulces lagrymas con gran ternura de corazon, y con no menor conſuelo de ſu alma, contemplando el roſtro del Salvador, en quien ſe miran los Angeles, y no ſe hartaba de mirarle

le, adorarle, y reverenciarle, acordandose de lo mucho que padeciò en aquel lugar, y la gloria que tenia al lado de su Eterno Padre.

De aqui fue à visitar el Huerto de Getsemani, adonde Christo orò antes de partir à su Pasion, mirando con gran devocion el lugar adonde se postro en oracion, y la tierra que regò con la sangre que vertiò de su rostro, de que se conservaban algunas señales, ordenandolo assi Dios para consuelo de los Fieles, y el Santo le tuvo grandissimo en mirarlas, y adorarlas, y besarlas con entrañable devocion, y ternura de su corazon. De este lugar subiò al Monte Olivete, y viò el lugar adonde Christo subiò al Cielo, y las huellas de sus plantas dexò señaladas en èl, poniendo en ellas su boca, y sus ojos con admirable dulzura, y devocion. De este Monte baxò à visitar el Sepulcro adonde avia estado el Sagrado cuerpo de nuestra Señora, mirando con amorosissimo afecto aquellas dichosas piedras que avian encerrado en su seno joya tan preciosa, y de tan subido valor. Visitò assimismo el Cenaculo dende Christo celebrò la vltima Cena, labò los pies à los Apostoles, ò instituyò el Santissimo Sacramento del Altar, y vino el Espiritu Santo sobre los Apostoles, recreando su espiritu con la contemplacion de estos, misterios, y recibiendo singularissimos favores de la mano del Señor, entre los quales fue la salud milagrosa que diò à algunos enfermos

tocandoles con la mano, è invocando el Santiſſimo nombre de Jesvs.

Aviendo viſitado repetidas vezes los Santos Lugares de la Ciudad de Jeruſalen, caminò à Belen, à ver, y venerar el Portal, y el Peſebre en que Chriſto naciò, y fue adorado de los Angeles, y venerado de los Paſtores; alli contemplò muy de eſpacio la pobreza, y humildad del Salvador, y la leccion que leyò al mundo de menoſpreciar ſus vanidades deſde el dia en que naciò, fervorizandoſe en ſu exemplo à ſeguir ſus piſadas, imitando ſu vida cō toda perfeccion. Viſitò tambien la gruta adonde San Juan Baptiſta habitò en el deſierto, y donde hizo penitencia, y ſaliò à predicar la venida del Redemptor; eſta eſcogiò para ſu habitacion nueſtro Santo, y determinò quedarſe en ella, ſi fueſſe la voluntad de Dios; eſtuvo ſu morador algunos dias con ſumo conſuelo de ſu alma, entregandoſe todo à la contemplacion, y penitencia; pero como el Señor le avia eſcogido para Prelado de ſu Igleſia, y Maeſtro de muchas gentes, no le permitiò quedar en eſte lugar para hazer vida ſolitaria, como verèmos en el capitulo ſiguiente.


CAPITULO X.

Como San Nicolàs bolviò de Jerusalem à su Monasterio de Sion, y lo que obrò Dios por èl.

MUy contento, y gustoso estava San Nicolàs en el Desierto adonde morò San Juan, pero no le durò mucho, porque estando en oracion le apareciò Christo nuestro Redemptor, y le mandò, que luego sin mas tardanza, dexasse aquel lugar, y bolviesse à su Monasterio de Sion; rindiò el Santo su voluntad à la de Dios, y luego con toda presteza tomò el camino de Cazia, embarcòse en vna Nave, ofreciendole fingidamente los Marineros de llevarle à su tierra, y en haziendose à alta mar, tomaron otro diferente rumbo, que les estava à ellos mejor: pero castigòlos Dios, porque se levantò vna horrible tempestad que puso la Nave à riesgo de perderse, y anegarse todos. Viendose, pues, en aquel peligro, rogaron à San Nicolàs que los favoreciesse, y remediasse, pues podia tanto con Dios; el Santo lo hizo, orando à la Divina Magestad por todos, y luego cessò la tempestad; y afeandoles el mal intento que avian tenido, les exhortò à ser fieles à Dios, y à los hombres, à no engañar à ninguno, y à tratar siempre verdad.

Apor:

Aportaron à vn Lugar cerca de la Ciudad de Mira, desde el qual caminò el Santo à su Monasterio, como Dios se lo avia mandado; pero quien podrà contar el alegria, y aplauso con que fue recibido de toda aquella Ciudad, y en particular de los Monges de Sion, viendo à su amado Padre entrar como triunfador, despues de tantos riesgos, y peligros, y de tan larga peregrinacion? Iba con vna palma en la mano (costumbre de los Peregrinos de aquel tiempo) significando con esto, que venian de visitar los Lugares en que Christo triunfò de la muerte, y de el Infierno, y subiò victorioso al Cielo; assi entrò tambien nuestro peregrino en Mira, victorioso de las guerras que tuvo con Satanàs, y de los riesgos que padeciò en aquella peregrinacion, y fue recibido con vniversal alegria, como Padre de la patria, honra, y amparo de toda aquella Ciudad.

Bolviò al govierno de su Monasterio, rigiendole mas con obras, que con palabras, mas con el exemplo de su santa vida, que con mandatos, y preceptos; si bien ninguno era mas eficaz para los subditos, que ir el Santo Abad delante de todos al cumplimiento de sus reglas: era el primero en el Coro, el mas puntual en la observancia regular, assi en el silencio, y recogimiento, como en la oracion, mortificacion, y penitencia: era afabilissimo, manso, exhortable, facil en perdonar, dificil, y tardo en el castigar,

inclinadissimo à la clemencia; y si alguno faltaba, èl tomaba sobre sì la penitencia, imitando à Christo, que tomò, y padeciò en su persona, lo que debiamos por nuestros pecados: tomaba por su quenta los oficios mas humildes, como si fuera el menor de todos, y huviera venido para solo servirlos: con esto, y con la grande liberalidad que vsaba con los del Convento, y la estremada caridad con los de fuera, robaba de manera los corazones de todos, que le amaban, y estimaban mas que à su proprio padre, y la Cruz de la Religion se les hazia, no solo facil, sino gustosa de llevar; porque los buenos Prelados la alivian con su caridad, y prudencia, y los asperos la hazen mas pesada con su dureza.

Quando tomò San Nicolàs la Abadia sobre sus ombros estava la Iglesia del Monasterio informe, corta, y por acabar; y el Santo con la grande confianza que tenia en Dios, y el zelo de su santo culto, tratò de acabarla, y ponerla en perfeccion: quando partiò à Jerusalen, dexò comenzada la obra, y encomendada à Artemio para que la acabasse; pero no lo hizo por la estrechura de los tiempos, y en bolviendo el Santo puso manos à la obra para acabarla. Trabajaban en ella ochenta y tres oficiales, y vn dia à la hora de comer se hallaron tan faltos de pan, que no huvo mas que vno para todos; dixolo Artemio â San Nicolas, y el Santo haziendo oracion à Dios, en cuya confianza avia puesto

to aquella fabrica, pidiò el pan; y le bendixo, haziendo la señal de la Cruz sobre èl, y luego hizo nueve partes para nueve mesas en que avian de comer, y ordenò que pusiessen en cada vna su parte, y que se sentassen todos, y comiessen sin cuidado, y sin duda de que les avia de faltar. Obedecieron à su voz, el qual multiplicò el pan, y comieron todos, y recogieron de las sobras, acabada la comida, tres canastas, repitiendo la Divina Magestad, por medio de su siervo, el milagro que obrò en el desierto, quando con cinco panes, y dos pezes diò de comer à cinco mil, y mas personas, y sobrò para comer muchas mas; y no fue sola esta vez la que San Nicolàs obrò esta maravilla, sino otras muchas en semejantes ocasiones, supliendo milagrosamente la falta de el manjar, y por esto no haze novedad en su vida, y se omite por escusar la repeticion, que causa fastidio en la misma materia.

No passò mucho tiempo despues de obrado este milagro, que vn hombre llamado Nicolàs traxo al Santo vn pobre paralitico, como el que llevaron à Christo estando haziendo vn Sermon, y con igual Fè que los que llevaron à aquel, rogò à San Nicolàs, que tuviesse lastima dèl, y le diesse salud. El Santo se moviò à piedad, y haziendo oracion à Dios, echò sobre èl su bendicion en forma de Cruz; y luego el paralitico sanò con igual gozo suyo, y admiracion

de todos, que no cessaban de dar gracias à Dios, y ensalzar hasta los Cielos la virtud de San Nicolàs, por cuyo medio obraba tales prodigios, dando repentina salud à los enfermos.

A la fama de este milagro, vinieron muchos al Monasterio à que los sanasse el Santo Abad, y à todos embiò consolados, con salud para el cuerpo, y santos consejos para el alma. Entre otros le traxeron à vn miserable hombre de quien apoderado el Demonio no cessaba de atormentarle, y con la fuerza de su tyrania le avia dado tantos, y tales golpes, que estava todo lleno de heridas, y delante del mismo Santo le diò contra vna pared, y le arrojò en el suelo. Compadecidos los presentes de su trabajo, rogaron a San Nicolàs, que le librasse del poder, y tyrania de aquella bestia infernal: el Santo movido de su acostumbrada piedad, hizo oracion por èl, y alargando la mano, le levantò del suelo, y lugo huyò el mal espiritu, y le dexò libre, y aunque herido; pero San Nicolàs le fue tocando las heridas, y dandole entera salud, con que le dexò libre de las heridas del cuerpo, y de la esclavitud de el alma que padecia de aquel espiritu infernal.

****

CAPITULO XI.

Renuncia la Abadia de el Monasterio por ordenacion divina, y es electo Obispo de Mira.

AUnque la caridad de San Nicolàs era tan grande para con todos como se ha visto: mas como por su gran de fama concurrian de todas partes à verle, y comunicarle sus almas, y pedirle consejo para ordenar sus vidas, gastavanle mucho el tiempo, que el glorioso Santo deseaba emplear à solas con Dios en la contemplacion de sus Divinos Misterios, y por esto en viendose libre de los hombres, se retiraba à lugares desiertos à entregarse à la oracion, y silencio, adonde estando tal vez recogido, oyò vna voz que le dixo: O Nicolàs, si deseas el remate de tu vida recebir el galardon de tus obras, conviene que dexes el Monasterio. Quedò admirado, y confuso oyendo esto, y no menos dudoso, si era voz del bueno, ò de el mal espiritu, que por este medio pretendia sacarle de su recogimiento, al bullicio, y ocasiones del siglo. Orò à Dios, suplicandole, que le tuviesse de su mano para no caer en alguna tentacion, y que le diesse luz para conocer su santa voluntad; à esta oracion se siguiò otra voz, que dixo: Nicolàs, no es la tierra esta donde has de hazer el fruto, vete à habitar con los hombres

de el Mundo, para que por mis obras sea mi nombre santificado, y conocido. Deste aviso conociò, que la voluntad de Dios, era, que travajasse en aprovechar à los hombres, y encaminarlos al Cielo con su doctrina, y venciendo su inclinacion à la soledad, y retiro, se resolviò de renunciar la Abadia, y salir de el Monasterio. Juntò à los Monges, y diòles parte de la revelacion Divina, y de su resolucion en cumplirla, y luego renunciò la Abadia, con tanto sentimiento, y lagrymas de todos, quanto era el amor que le tenian: procurando detenerle; pero no fue possible, porque no se movia por su voluntad, sino por la Divina, que queria poner aquella luz adonde alumbrasse el Mundo, y no estuviesse encerrada en las lindes de vn solo Monasterio.

Tomada esta resolucion, tuvo duda adonde iria; porque por vna parte se inclinaba à ir à su patria, por otra le tiraba la Ciudad de Mira, que tenia presente, à donde se resolviò de estar, hasta tener mas luz de lo que Dios queria. Aqui entro solo, y pobre, rico de virtudes, y de confianza en la Divina Providencia, que es la mayor, y mas segura de todas las riquezas. Hospedòle en su casa vna devota viuda, como antiguamente a Elias, y à Eliseo, que Dios avia prevenido para que hospedasse à su Siervo. Aqui estuvo retirado algun tiempo, empleandose en la oracion, y suplicando al Señor que

le declaraſſe el camino que debia tomar para ſervirle, y Dios le diò à entender ſu voluntad por la viſion ſiguiente.

Eſtandò durmiendo vna noche, le pareciò que ſe hallaba en vn ſumptuoſo Templo; à donde mirò vn Altar muy adornado, y cerca de èl vna ſilla muy rica debaxo de vn doſel de ineſtimable valor, luego oyò vna voz, que le dixo: Levantate, y ſientate en aquella ſilla; y èl obedeciò, y ſe ſentò, y à eſta ſazon deſpertò del ſueño, y rebolviendo con la conſideracion ſobre èl, entendiò, que Dios le queria ſublimar à la Dignidad de Obiſpo; pero como avia ſido en ſueños, no ſe aſſegurò del todo, quedando ſiempre ſuſpenſo, haſta tener mas certidumbre de lo que Dios queria, el qual ſe la diò, repitiendole otras dos vezes la miſma viſion, à que añadiò ſu viſita, porque viò à Chriſto, que claramente le mandò, que ſe ſentaſſe en aquella rica ſilla; y deſpertando el Santo, ſe hincò de rodillas, y ſuplicò afectuoſamente à Dios, que le dexaſſe en ſu humilde eſtado; porque èl no era para mandar à alguno, ſino para obedecer à todos, y eſtàr retirado, y recogido: pero ſu Divina Mageſtad le apareciò tercera vez, y le declarò mas ſu voluntad en la forma ſiguiente.

Vino Chriſto nueſtro Señor, acompañado de la Santiſsima Virgen, à viſitarle, como ſolia, y poniendoſe à la mano derecha, y nueſtra Señora à la izquierda, le cogieron en medio

diò, y Christo mirandole amorosamente, le puso en las manos vn Libro de los Sagrados Evangelios, engastado en oro, y esmaltado de piedras muy preciosas (Libro que en la Iglesia Griega acostumbra dar el Consagrante al nuevo Obispo en su consagracion) y nuestra Señora le puso vn rico palio en los ombros, que le cubria el pecho, y la espalda, como se da à los Arzobispos. Luego desapareciò esta vision, y San Nicolàs quedò cierto de que Dios le queria para Obispo, y como es estado de tan alta parfeccion, comenzò à disponerse para èl con mas penitencia, mortificacion, silencio, y oracion, adelantandose asimismo, quanto sus fuerzas alcanzaban con la gracia del Señor.

No le engañò su pensamiento, porque à esta sazon muriò Juan Arzobispo de Mira, que avia sucedido à Nicolàs el primero, tio de San Nicolàs; y los Obispos de Licia se juntaron para la eleccion de el Arzobispo, y en muchos dias no pudieron convenirse en la persona que convenia ser electa; hizieron oracion à Dios, el qual revelò al mas anciano, que su voluntad era, que todos perseverassen aquella noche en oracion, y que a la mañana saliessen al portico de la Iglesia, y al primero Sacerdote que viniesse à ella, llamado Nicolas, eligiessen, y consagrassen por Obispo de aquella Iglesia. Todos obedecieron al Oraculo Divino, y aviendo orado aquilla noche, saliò el anciano al amane-

cer al porticò ; y hallò à Nicolàs , que venia à orar à Dios , como ſolia acoſtumbrar ; preguntòle como ſe llamaba , y oido ſu nombre , conociò , que era el miſmo que Dios avia eſcogido para aquella Silla , y tomandole de la mano, le moſtrò à los demàs , diziendoles : Eſte es Nicolàs , à quien Dios ha elegido para Arzobiſpo de Mira , hagaſe luego ſu Conſagracion. Miraban , y admiraban todos los Obiſpos ſu grande modeſtia , y compoſtura , ſu encogimiento, y humildad , y con la opinion que tenian de èl , le juzgaron por digniſsimo de ſer electo Arzobiſpo por la mano de Dios , y como à tal le llevaron al Altar para conſagrarle Obiſpo de aquella Ciudad ; ſolo el Santo no vino en ſu eleccion , ni admitò la dignidad , diziendo , que no merecia ſer Obiſpo , ni Siervo de los Siervos de Dios ; pero los Prelados le dixeron la revelacion que avian tenido , y que no reſiſtieſſe à ſu conſagracion , porque aquella era la voluntad de Dios , con que el humilde Santo baxò la cabeza , y rendido à ſu obediencia ſe dexò conſagrar , como ſe lo ordenaron los Prelados de aquella Congregacion.

Divulgòſe luego por la Ciudad , como Nicolàs el Santo , que eſte era ſu comun apellido , era Arzobiſpo de Mira , electo por revelacion de Dios; y con la eſtimacion, y amor que todos le tenian , fue vniverſal ſu regozijo , y la

aclamacion de la Ciudad que concurriò à la Iglesia à ver su Consagracion. Entre los que vinieron fue la viuda que le tenia hospedado en su casa, que llena de gozo vino à celebrar su eleccion; pero el Demonio tan indignado por ella, como el Pueblo gozoso, quiso turbar la fiesta, aguar el contento de todos, con vn caso funesto, y lamentable; porque aviendo dexado la viuda vn hijo suyo junto al fuego, en el interin que estava en la Iglesia, le arrojò el Demonio en el fuego, y le abrasò. Quando la buena madre vino à su casa, y viò à su hijo muerto con tan lamentable desgracia, quedò poco menos muerta que èl, y con ansias de su corazon le tomò en los brazos, y vino à San Nicolàs dando alaridos por las calles, mostrando à todos su desgracia. El Pueblo la siguiò, y llegando à presencia del Santo; lamentaba su desdicha con mas lagrymas que palabras, pidiendole consuelo, y remedio, si podia tenerle su desgracia. San Nicolàs le dixo, lo que Christo à la viuda de Nain, quando lloraba à su hijo difunto, que reprimiesse las lagrymas, y confiasse en la Divina bondad, que le podia dar vida, como se la diò à Lazaro, no solo muerto, sino sepultado; y haziendo breve oracion à Dios, como lo pedia el caso, extendiò la mano, y hizo sobre el niño la señal de la Cruz, y luego recobrò la vida, abriò los ojos, y moviò las manos, con igual gozo de su madre, y admiracion

cion del Pueblo, que exclamò al Cielo, diziendo: Bendito ſea Dios, que nos ha dado por Obiſpo à tan gran Santo, obrador de tales milagros; con que ſe aumentò el gozo de aquel dia, y la viuda quedò conſolada, y el Santo mas acreditado.

CAPITULO XII.

De ſu Santidad, y govierno en el Arzobiſpado de Mira.

PUeſta eſta lucida antorcha en el candelero del Obiſpado, comenzò à repartir los rayos de ſu ſantidad, y doctrina con que alumbrò al mundo, y apacentò ſus Ovejas con paſtos de vida eterna: puſoſe à sì miſmo eſtrechas leyes de mortificacion, y penitencia, eſtableciendo en ſu corazon de hazer otra vida mucho mas perfecta que avia hecho haſta entonces, quanto era mas perfecto el eſtado en que Dios le avia pueſto; y lo primero, aſsi como otros Obiſpos en ſubiendo à la dignidad, aumentan el menage de caſa, y tienen la meſa mas explendida, San Nicolàs afectò mayor pobreza, aſsi en el veſtido, como en las alhajas, y trato de ſu perſona, no teniendo mas que lo preciſamente neceſſario, y eſſo tan pobre que pudiera ſervir à qualquiera mendigo; el ſuelo tenia por cama ſin otro abrigo, ni regalo, las paredes deſnudas; los libros en que eſ-

tudiaba preſtados, y à eſte modo eran todas ſus alhajas; la meſa era de vn abſtinente Religioſo, porque à los tres ayunos que guardò ſiempre, añadiò los de toda la ſemana, no ſe deſayunando en toda el dia haſta cerca de la noche, y entonces tomaba vn ſolo manjar muy ordinario en cortiſsima cantidad, que mas era para dilatar la muerte, que para ſuſtentar la vida, y mientras tomaba eſta pequeña refaccion, daba otra eſpiritual al alma, oyendo leer algun libro eſpiritual, ò algo de la Sagrada Eſcriptura; eſcuſaba los combites quando era poſsible, y quando tenia algun hueſped, le regalaba religioſamente, mas no por eſſo aumentaba el Santo ſu comida.

Aviendo tomado eſta refaccion, ſe retiraba à ſu apoſento, y ſe ponia en oracion, porque como era tan corta, no le eſtorvaba, ni agravaba el eſtomago, como ſucede à los que comen ſin templanza, y en la oracion duraba haſta que le faltaban las fuerzas, que entonces daba vn breve ſueño à ſus canſados miembros para bolver al trabajo; levantabaſe antes que ſalieſſe el Sol y la primera luz deſpertaba à todos los de ſu caſa, y los recogia en ſu Oratorio y alli eſtavan en oraciō con ellos alabando à la Mageſtad de Dios, y eſta oraciō no era larga, por no hazerſela moleſta, ni peſada, midiendola cō prudencia cō ſus cortas fuerzas, porq̃ no ſe puede pedir à todos vna miſma perfeccion, ni todos tienē caudal para la miſma carga; acabada la oraciō iba cō los ſuyos

al

al Templo à cantar en el Coro las Horas Canonicas, y los Psalmos de David, y las Divinas alabanzas, luego dezia Missa con admirable devocion, llegandose al Altar con encogimiento, y temblor, como si viera presente la Magestad de Dios, deziala con mucho espacio, y atencion. y de ordinario le resplandecia el rostro como vn Sol: indicio manifiesto de la luz de su alma, y de la suavidad, y dulzura que gozaba su corazon. En acabando daba gracias con el mismo espacio, y devocion, y luego declaraba al Pueblo el Evangelio de aquel dia, exortandole à cumplirle, segun la costumbre de la Iglesia Oriental. Dotòle Dios de singular gracia en el Pulpito, con que era oido de todos con gusto, y provecho de sus almas, y como predicaba con tan grande fervor, encendia los corazones de los oyentes en vivas llamas del amor de Dios, y assi hizo insignes conversiones de pecadores, reduciendolos à vida perfecta, desterrò muchos abusos, y entablò muchas buenas costumbres, y en partitular deshizo las tinieblas de las heregias de toda Licia con la luz de su doctrina, valiendose para esto de Varones sapientissimos, entre los quales fueron Pablo Rodrigo, y Teodoro Aescalonita, que fueron la luz de aquel tiempo, y los tuvo siempre consigo.

Fue la misma pureza en su alma, y en su cuerpo, resplandeciendo en su rostro, y acciones, y palabras, vna castidad Angelica, y vn dechado

de

de perfeccion, sus palabras eran santas; siempre de las cosas del Cielo, y nunca se oian en sus platicas, sino materias de la Sagrada Escriptura y de los Santos de la Iglesia, y de las Ceremonias, y Ritos Sagrados, de que fue observantissimo. Nunca le vieron ayrado, siempre le hallaron todos de buen temple para negociar con èl, benigno, manso, y suave, y assi salian todos muy consolados, y contritos de su presencia.

La caridad para con los pobres, fue tan estremada, que no ay palabras con que poderla referir, por que no tenia cosa suya, ni era mas que vn mero Administrador de los bienes de la Catholica Iglesia, para repartirlos à los pobres: casò (como dize el Emperador Leon Sexto) innumerables huerfanas, y donzellas desamparadas: rediniò gran suma de captivos: todos los dias tenia mesa franca en su palacio para los pobres mendigos, sirviendolos por su propria persona; ni por esto se olvidaba de los pobres vergonzantes, y honrados que no podian mendigar, à todos socorria liberalissimamente, llamado con justissimo titulo: Padre de todos los pobres. San Juan Chrisostomo le llama dechado de mansedumbre, y espejo de castidad. Y Andrès Certense: Columna de la Fè, y defensa de la Iglesia, por la guerra que hizo à los Hereges de su tiempo, assi con su predicacion, y enseñanza, como con los doctos libros que escriviò contra ellos, y teniendo revelacion de Dios, de algu-

nas

nas heregias que se havian de levantar en la Iglesia despues de su muerte, escriviò contra ellas. previniendo à los Fieles con el antidoto, antes que llegasse el veneno. Condenò à Arrio, y à Jabelio en los Concilios que se hallò (como dirèmos despues) y à otros Hereges, y fue vigilantissimo Pastor de sus Ovajas, dandoles Curas, y Mayorales santos, y doctos, que los governassen, y enseñassèn, y velando sobre todos (como aora dirèmos) y finalmente fue vn modelo de Santos Prelados velando sobre sus Ovejas, y encaminandolas al Cielo, no menos con el exemplo de su santa vida, que con el pasto de su santa doctrina.

CAPITULO XIII.

De su vigilancia, y cuydado en visitar su Obispado, y dos milagros que obrò en este tiempo.

EL primero año que fue electo Obispo, juntò Concilio Provincial, en que hizo salúdables decretos para el buen govierno de los subditos, y lo mismo hizo todos los años siguientes, encargando mucho à los Vicarios. Provisores, Juezes, y Curas, el cuydado, y vigilanza en observar las ordenaciones de los Concilios, y Synodos de su Dioceli, y en velar con summa diligencia contra los Hereges, que èn aquella sazon avia muchos en las partes de Oriente, y no contento con esto, andava continuamente

tinuamente viſitando ſu Obiſpado, enſeñando la verdadera doctrina, y predicando, como vn San Pablo, contra los vicios; y dizen Nicefero, Cal ſto, y San Miguel Archimandrita, que convirtiò vn numero ſin numero de pecaſtores perdidos y obſtinados en ſus vicios a mejor vida, y grande ſuma de Hereges à la Fè de Chriſto. Y le aconteciò ponerſe à mirar de eſpacio à vn Herege obſtinado en ſus errores, y con ſolo mirarle le penetrò el corazon demanera, que avergonzado, y arrepentido de ſus yerros, ſe arrojò à los pies de el Santo pidiendole perdon, y reconciliandoſe con la Igleſia Catolica, deſde aquel punto ſe trocò en Predicador de Chriſto; que parecia aver dado Dios à San Nicolàs, virtud en los ojos, como en la lengua para alumbrar à los ciegos en ſus errores, y convertir à los pecadores, y traerlos al Rebaño de Chriſto.

Tuvo noticia de vn Obiſpo Herege Marcioniſta, que governaba vna de las Igleſias de Licia, ſufrganea ſuya, llamado Diognete, gran lazo del Demonio, è impedimenro de los Catolicos, y verdaderos Fieles; armòſe San Nicolas contra èl con el eſpiritu de el Cielo, y haviendo hecho mucha oracion, y penitencia, que ſon las armas fuertes de la predicacion contra los vicios. Saliò en campo con èl, y diſputaron publicamente; la batalla durò lo mas del dia, arguyendo, y defendiendoſe el Herege acer-

acerrimamente, con vozes, y con gritos, con rabiosa colera, y diabolica osadia, hasta que se llegò la noche, y San Nicolàs con su acostumbrada mansedumbre, viendole cansado, dixo aquellas palabras de San Pablo: *Sol non occidat super iracundiam vestram.* El Apostol nos exhorta à que no se ponga el Sol, antes que depongamos la ira; y assi, pues ya se quiere poner, depongamos nosotros el enojo, quedemos amigos, que ya es tiempo de iros à descansar de tan larga disputa. Esto dixo con tal dulzura de palabras, con tal modestia, y mansedumbre, que el obstinado Herege, admirado de su templanza en medio de tan cruda guerra, reconociò el espiritu Divino, que moraba en San Nicolàs, y confessando, que era vn hombre mas celestial que terreno, se echò à sus pies, y le pidiò perdon de sus yeros, y se reconciliò con la Iglesia, abrazando la Fè Catolica, y verdadera, siendo mas poderosa para convertirle la santidad, y exemplo el Santo Arzobispo, que la fuerza, y vateria de todos los argumentos.

Confirmò Dios la doctrina de San Nicolàs por este tiempo, con muchos, y grandes milagros con que daba fuerza à sus palabras para rendir los corazones de los oyentes, entre los quales se cuenta, que aviendo combidado à vnos Clerigos à comer, que avian venido à verle, y tratar negocios importantes para los Fieles. Era tanta la pobreza del Santo Obispo, que

que no huvo en su casa sino vn vaso de vino, y tres panes para todos. Dixolo el Mayordomo, y aunque los Clerigos eran muchos, y el pan, y vino tan poco, haziendo oracion à Dios, ordenò que se sentassen todos à la mesa, tomò el pan, y partiòle en tantos pedazos, quantos eran los combidados, y diò à cada vno su parte, lo mismo hizo del vino, repartiendolo por su mano entre todos, y fue cosa maravillosa, que comieron, y babieron quanto avian menester, y sobrò mucho mas que avian puesto, multiplicandolo nuestro Señor, por la oracion, y confianza de su Siervo.

Mayor fue el milagro que oburò en el mismo tiempo en dos Estudiantes, que vinieron de lexas tierras à verle, y recibir su bendicion, y santos consejos. Eran hijos de vn Cavallero noble, el qual movido por la grande fama de nuestro Santo, embiandolos à estudiar à Atenas, quiso que fuessen primero à aprender mas alta doctrina de San Nicolàs, como de mayor Maestro. Llegaron à Mira, y el Mesonero en cuya casa posaron, ciego con la codicia de el oro que llevaban, esperò à que durmiessen, y les diò la muerte, y con increible crueldad los hizo tajadas, y salò sus carnes para venderla con otra que tenia salada de vn puerco: à què no llega la insaciable codicia, quando se apodera de los hombres del siglo! Pero estando en oracion, revelò Dios à San Nicolàs la maldad

de

de el Mesonero, fue luego el Santo à buscaale, y llamandole aparte, le afeò su delito, amenazandole con la Justicia Divina. Quedò atonito, y temblando el pobre Mesonero, viendo descubierto su delito, y derramando arroyos de lagrymas de sus ojos, pidiò perdon al Santo, rogandole, que no le descubriesse, que semejantes hombres temen mas la Justicia de la tierra, que la del Cielo. Al fin, San Niçolàs còmo tan piadoso, le ofreciò el perdon, ofreciendo èl la enmienda; y luego hizo traer los huessos, y la carne salada de los dos difuntos, y haziendo oracion à Dios, los juntò, y echò su bendicion, haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, y les diò vida con estupendo milagro. Los buenos Estudianres dieron mil gracias al Santo por la merced recibida, y fueron eternos pregoneros de su santidad, y de las maravillas que Dios obraba por su medio, y San Nicolàs les diò saludables consejos para aprovechar en la virtud, y en las letras, y ser muy agradecido à Dios, por la merced que les avia hecho.

CAPITULO XIV.

Pretende San Nicolàs renunciar el Obispado, y obra Dios por su medio algunos milagros en la mar.

COmo San Nicolàs entrò en la Dignidad del Arzobispado, venciendo su natural inclinacion, y el amor que tenia à la soledad, siempre le tiraba este, clamando su corazon por el retirò, y silencio, y apartarse de los hombres para entregarse todo à Dios: haziasele pesadissima la carga del Obispado; las honras que le daban, le ofendian, con el deseo de exercitarse en la humildad: el trato inescusable de los negocios, aunque pios, le molestaba, y divertia del trato familiar con Dios, y todo le era molesto, quanto no era devocion, recogimiento, y oracion; por lo qual deseò entrañablemente renunciar su Dignidad, que tanto apetecieran otros, que deseaban verse honrados en el Mundo. Comunicò este deseo con los familiares suyos, y en especial con los Monges de Sion, cuya compañia deseaba, y bolver con ellos à su antigua morada; pero ninguno convino en su parecer, antes todos le tuvieron, de que no dexasse el puesto, ni renunciasse la carga que Dios avia puesto sobre sus ombros. Apelò de esta sentencia al Tribunal de Dios, rogando à su Divina Magestad, que tuviesse por bien de

contentarse con lo hecho, y le absolviesse del oficio, y le librasse de aquella pesada obligacion; oyò San Nicolàs la Divina respuesta en vna voz clara, que le dixo: *Nicolàs, despide el temor que tienes, lleva la carga que te he dado, y confia en mi bondad, que no te faltarè.* Con la voz recibiò vn aliento Celestial, y vn fuego en el corazon, que le esforzò, y confortò para proseguir con esfuerzo en su oficio Pastoral, viendo con tanta evidencia, que era aquella la voluntad de el Señor.

Como la fama de sus milagros bolaba por todas partes, muchos le invocaban vivo en sus necessidades, como si ya huviera muerto, y estuviera en el Cielo en la presencia de Dios, y su cuerpo en el Altar, como el de otros Santos Canonizados de la Iglesia, entre los quales fueron vnos Marineros de la Provincia de Licia, que no le avian visto, ni conocian, sino por su opinion, que padeciendo vna recia tempestad, y hallandose perdidos, y casi anegados con las ondas de la mar, clamaron con vivas ansias, diziendo: Nicolàs, Nicolàs, que à todos favoreces en sus aprietos, y necessidades, ten misericordia de nosotros en la que aora padecemos, y socorrenos en esta tempestad. En diziendo esto vieron al Santo en su Navio, que con palabras dulces, y rostro amoroso los esforzò, y consolò, y tomando el timon governò la Nave, y à su presencia amansaron los vientos, y se

aplacò la mar, y luego dando el timon al Piloto, subiò al arbol mayor, y dispuso las velas, encaminandolos à Licia, y sin dezir nada desapareciò. Llegaron à salvamento admirandose de sì mismos de la suspension, que avian tenido, y como no avian agradecido al Santo Obispo el favor tan grande como les havia hecho, y corridos de su ingratidud caminaron à la Ciudad de Mira, y entrando en la Iglesia, vieron al Obispo entre los demàs Clerigos, y luego le conocieron, y que era el mismo que les avia aparecido en el Navio, y libradoles de tan grande peligro como padecian, y postrados à sus pies le dieron muchas gracias por la merced que les avia hecho; y los Clerigos, y todo el Pueblo supieron esta maravilla, y aunque avia hecho muchos milagros, ninguno avia sido apareciendose en parte distante sin faltar en su tierra, como este, alabando, y admirando la virtud del Altisimo, que tales cosas obraba por su Santo Obispo, el qual levantò del suelo à los Marineros, y llamandolos à parte les advirtiò, que se enmendassen de algunos vicios que tenian, por los quales estava Dios ayrado contra ellos, y les embiaba aquellos trabajos. Recibieron su reprehension con humildad, ofreciendo la enmienda en adelante, y recibida la bendicion del Santo, prosiguieron su camino.

Siendo Obispo de Mira San Nicolàs, huvo en aquella Ciudad, y en todo el Oriente vna se-

ca vniversal, y con ella vna falta de trigo, con que la gente perecia, y en particular los pobres, que son los mas desvalidos, y los que menos alcanzan en la Republica; doliase mucho dellos San Nicolàs, y como tan piadoso, y limosnero deseaba remediarlos, y no hallando medio en la tierra, acudiò à buscarle en el Cielo; postròse delante de Dios, suplicandole humildemente, que se apiadasse de los miserables, y los socorriesse en aquel aprieto. Oyò Dios su peticion como de tan grande Siervo suyo, y revelòle que en Sicilia estava vn Navio cargado de trigo para venir à España, y que fuesse luego, y le encaminasse à Mira. Los preceptos de Dios traen consigo la gracia para cumplirlos, y asi se la diò à San Nicolàs en esta ocasion, y para hazer lo que le dixo; porque por virtud Divina se hallò luego en el Puerto de Sicilia en el Navio que estaba cargado de trigo. Los Marineros dormian, y el Santo sin despertarlos les hablò en sueños, y les dixo: Que dexado el viage de España, tomassen el de Licia, y viniessen à Mira, porque tendrian buen temporal, y buen despacho, y al Patron de la Nave le diò tres monedas de oro en señal, diziendole, que era el Arzobispo, y que en llegando à Mira le pagaria todo el trigo muy cumplidamente. Los Marineros durmieron hasta la mañana, y quando despertaron confirieron entre sì el sueño que avian tenido; admirandose de que todos

avian ſoñado lo miſmo, dixeron al Patron del Navio, que miraſſe ſi tenia las tres monedas de oro, y hallòlas en ſu mano con que conocieron, que era aviſo del Cielo, y no mero ſueño el que todos avian tenido; y apreſtado el Navio, ſe hizieron luego à la vela, tomando el camino de Licia, y con proſpero viento llegaron à la Ciudad de Mira, y reconocieron al Santo Obiſpo que les avia hablado en el Puerto de Sicilia, y le dieron todo el trigo à precio muy acomodado, con que remediò la Ciudad, y ſocorriò à los pobres en aquella neceſsidad. Los Marineros publicaron lo que les avia ſucedido, contandolo por milagro del Santo Obiſpo, y no ſe les hizo nuevo à los de Mira, por los otros milagros que de èl ſabian.

CAPITULO XV.

De otros milagros que obrò Dios por San Nicolàs en eſte tiempo.

LAs maravillas, y milagros que obrò Dios por medio de eſte Santo Obiſpo, fueron tantos en numero, que la Igleſia Univerſal en la Oracion de ſu dia, dize, que ſon innumerables; y aſsi como no ſe pueden contar todos, tampoco conviene dexar de contar algunos, para que por ellos ſe conozca la gracia de que le dotò el Cielo, y la grandeza de ſus

me-

merecimientos, obrando tantas maravillas.

En el Monafterio de Sion, à donde fue Abad muchos años, eftavan en aquel tiempo las Sagradas cenizas de el cuerpo de San Juan Baptifta, delante de cuyo altar ardian muchas lamparas, y San Nicolàs, tomaba de aquel azeyte, y vngia à los enfermos, y les daba milagrofa falud. Uno de ellos fue vn ciego de ambos ojos, llamado Antonio, al qual diò, vngiendole con aquel azeyte, entera vifta. Con la mifma vncion, haziendo la Cruz fobre vn endemoniado de la Ciudad de Andriala, le librò de aquel infernal efpiritu, que le atormentaba. Tambien lanzò al Demonio de otro hombre, que le traxeron de vn Caftillo, con foplarle en el roftro, huyendo aquel mal efpiritu de el aliento Santo. Otro buen hombre le traxo à fu muger endemoniada, rogandole, que la fanaffe, y San Nicolàs compadecido de ambos, orò à Dios, y fe la diò fana. Tambien fe apoderò el Demonio de vn Miniftro fuyo, y fabiendo el Santo la caufa, hizo fobre fu frente la feñal de la Cruz, y le librò de la opresfion de Satanàs, que padecia; y llamandole à parte, le exortò à guardar los Mandamientos de Dios, y apartarfe de vicios, fi queria fer libre de la tyrania de Satanàs, à quien abrimos puerta en nueftras almas, por medio de los pecados.

Solia retirarfe algunas vezes al Monafterio de Sion à darfe mas à la Oracion, y renovar los

los fervores de espiritu que en èl avia tenido, y estando recogido en èl, vinieron à buscarle marido, y muger, que avian estado casados treinta años sin tener hijos, y con gran cuyta de su corazon, suplicaron al Santo, que les alcanzasse de la Divina Piedad fruto de bendicion, que ellos ofrecian desde luego dedicarle à su servicio el hijo, ò hija que les diesse: inclinòse el Santo à sus ruegos, y tomando azeyte del Baptista, les hizo la Cruz en la frente, diziendo: Pues aveis ofrecido à Dios el fruto de vuestro matrimonio, su Magestad os le conceda. Con esto se bolvieron à su casa, y antes de cumplir vn año tuvieron vn hijo, el qual traxeron à San Nicolàs para que le baptizasse, y en creciendo se le entregaron para que le doctrinasse, y le industriasse en las ceremonias de la Iglesia, para cuyo servicio le ofrecieron perpetuamete.

Un simple Pastor, llamado Pablo, se entrò en lo interior de el Desierto buscando gruessos pastos à su ganado, no oyò Missa en muchos dias, ni vino à la Iglesia, por la codicia de engordarle; con qne el Demonio, no solo se apoderò de el cuerpo atormentandole gravemente, sino tambien del alma, afligiendole con tentaciones vehementissimas, y haziendole caer en muchos, y feissimos pecados; de manera, que los que conocian antes su candidez, se admiraban, y movidos à misericordia le traxeron à

San

San Nicolàs, rogandole que le sanasse, y le librasse de aquella opresion de el Domonio. El Santo hizo oracion à Dios por èl, y el Señor le revelò la causa de su trabajo, que nacia de sus pecados; pero que alcanzaria libertad de aquel espiritu malo: luego le tomò San Nicolàs en sus manos, y le apretò reciamente la cabeza, hasta que saliò el Demonio dando vozes contra èl, diziendo, que le echaba de su casa, y que le quitaba su morada, dexando al pabre Pastor casi muerto, y sin sentido; pero el Santo le tomò de la mano, y le restituyò su entera salud, exhortandole à servir à Dios en adelante, y apartarse de pecados.

Juan Diacon, y Niceforo, ponderan mucho el valor de la virtud de San Nicolàs, que no solo se ostentaba en los hijos de la Iglesia. sino que extendia sus lides à los estraños Hereges, Idolatras, y Gentiles que estavan fuera de ella, dandoles tambien salud en el cuerpo, y en el alma, como se viò en vn Idolatra, que adoraba por Dioses las piedras, y los maderos, el qual padecia vnos rabiosos dolores en las entrañas, sin poder hallar remedio para ellos, ni conocer la causa. Viendose, pues, tan afligido, y destituido de todo favor humano; y oyendo las maravillas que obraba San Nicolàs con los enfermos, vino à buscarle à Nira, y rogole con muchas lagrymas, que pues à todos hazia bien, se apiadasse de su mal, y le diesse algun remedio para

para èl. San Nicolàs le respondiò, que si queria la salud, dexasse la falsa creencia de los Idolos, y adorasse al verdadero Dios, à quien adoraban los Christianos. El Idolatra respondiò, que si le daba salud ofrecia firmemente de obedecer à sus palabras, y hazer lo que le aconsejaba; y el Santo le diò luego salud, y le librò de los dolores que padecia, y el Idolatra cumpliò su palabra, y se baptizò luego, abrazando la Fè de Christo con mucho fervor, y devocion de su alma.

A la fama de estas maravillas que Dios obraba por su Siervo, vinieron de varias partes enxambres de enfermos à buscarle, vnos tullidos, otros mancos, otros cojos, otros ciegos, y leprosos, y orros tocados de otras enfermedades, à todos diò el Santo salud, y los embiò consolados, à sus casas. Entre otros vino vna donzella muy afligida con ambas manos secas, sin poder valerse dellas; y compadecido el Santo de ella, le diò entera solud, sanandole entrambas manos. Con la misma piedad sanò à vna pobre ciega, y à otra muger paralitica, que le traxeron de Damasco. Y finalmente, fueron tantos los milagros que hizo por este tiempo en todo genero de personas, que afirman el Emperador Leon, y Dionisio Cartusiano, que todas Naciones estavan llenas dellos, y que su numero era tal, que nadie podia contarlos. Con que la fama de su santidad era celebrada en todas

das partes, ſu nombre glorioſo, y de todos deſeado, y aſsi venian en romeria à verle, y conocerle, y recibir ſu bendicion, y oir alguna palabras de ſu boca, como ſuelen ir à los grandes Santuarios, teniendoſe por dichoſos todos los que podian llevar alguna reliquia de ſu veſtido, ò coſa que huvieſſe tocado, ò ſu retrato, ò ſi quiera ſus conſejos, ò ſantas exhortaciones para ſalud de ſus almas: coſa verdaderamente digna de toda ponderacion, y eſtimacion, y honra tan ſingular, à que jamàs llegò alguno de los Monarcas, ni ſeñores de el Mundo, y la diò Dios à vn humilde Siervo ſuyo, por ſu grande ſantidad, declarando con eſte exemplo, que el mayor, y mas verdadera honra, es ſervirle, y que al que mas ſe humilla, mas le enſalza.



LI.

LIBRO SEGVNDO. DE LA VIDA DE SAN NICOLAS, ARZOBISPO DE MIRA.

CAPITULO I.

De la persecucion que se levantò contra la Iglesia, y lo que padeciò San Nicolàs en ella.



HASTA aora hemos tratado de las heroycas virtudes de nuestro glorioso Santo, y de las grandes maravillas que Dios obrò por su medio en testimonio de su santidad: aora comenzamos à escrivir los trabajos que padeciò por su amor, y por el bien de sus proximos, que no fueron menor testimonio de su virtud, y de el çaudal de gracia de que Dios le dotò; porque como enseña San Pedro Chrisologo, *Serm. de serv. vigil. Verus amor non nisi passionibus probatur.* Los trabajos son la piedra

ſtra del toque en que mueſtra ſus quilates la verdadera ſantidad, y por eſſo los embia Dios à ſus Siervos, para que obſtente en ellos la fineza de ſu amor, y declare al Mundo con quanta razon les haze mercedes; conforme à lo qual, ponderando Teodoreto, *quæſt. 72. in Geneſ. Vt ignorantes docet, quam iuſta cauſa Patriarcham diligeret.* Los trabajos, y las pruebas en que puſo al Patriarca Abraham, haſta mandarle ſacrificarle ſu proprio hijo deſpues de tantas, y tan penoſas peregrinaciones, dize, que no le trabajò tanto para hazer eſperiencia de la fineza de ſu amor y la grandeza de ſu paciencia, que era muy conocida al Señor, ſino para que deſcubrieſſe los quilates de ſu fineza, y conocieſſe todo el Mundo, con quan juſto titulo le amaba, y le hazia tantas, y tan grandes mercedes, obrando admirables obras por ſu medio.

Por los miſmos filos, y razones podemos entendes, que embiò la Mageſtad de Dios con altiſsima providencia, muchos, y grandes trabajos à ſu fideliſsimo Siervo Nicolàs, aſsi para que en eſte criſol refinaſſe mas la pureza de ſu alma, como para que deſcubrieſſe al toque de tantos golpes los ſubidos quilates de la fineza de ſu amor, y conocieſſe el Mundo, con quanta razon le hazia tan grandes mercedes, y obraba por ſu medio tantos, y tan admirables prodigios, que avian llenado la redondez de la tierra. Y no fue el menor, la paciencia, y la caridad

ridad tan ſubida que obſtentò en ellos.

Comenzaron eſtas calamidades el año tercero de ſu Arzobiſpado, que fue el de trecientos y diez y ſeis, en que el Emperador Licinio, que reynaba en Oriente, y era cuñado, y Colega de Conſtantino, que reynaba en Occidente; moviò vna cruel perſecucion contra la Igleſia, mandando, que todos dexaſſen la Fè de Chriſto, y adoraſſen los Dioſes de metal, madera, y piedra, que èl adoraba, y que ſo pena de la vida, y de paſſar atrociſsimos tormentos todos le ofrecieſſen incienſo, y les hincaſſen la rodilla.

Llegaron los Edictos del Emperador à Mira, remitidos al Preſidente de la Provincia, el qual los hizo luego publicar por toda Licia, y ſe pregonaron en la Ciudad de Mira en los ojos de ſu Santo Arzobiſpo, paſſando ſu corazon con eſpada de dos filos el dolor, y ſentimiento de tan impio mandato; y luego, como ſolicito, y vigilante Paſtor juntò ſu Rebaño, y les perſuadiò à todos con vivas, y eficazes razones, nacidas del fuego de ſu eſpiritu, à que murieſſen mil muertes, antes que negar à Chriſto; trayendoles los exemplos de los Martyres antiguos, y los del miſmo Chriſto que muriò por la verdad, y por plantar ſu Santa Fè en el Mundo, y moſtrandoles el immenſo galardon que tiene Dios preparado à los que perſeveran en ſu ſanto ſervicio; ponderando con San Pablo,

quan

quan breves ſon los trabajos, y eterno el premio que ſe merece por ellos, y fue tal el fuego que encendiò en los corazones de todos, que vnos à otros ſe combidaban à ir à padecer por Chriſto, y no pocos ſe ofrecieron de ſu voluntad al Preſidente para padecer el martyrio. Paſsò de Mira à otros Pueblos de ſu Obiſpado, y à donde no pudo ir, embiò Sacerdotes Santos, que hizieſſen lo miſmo, confortando à todos para no deſcaècer en la perſecucion, ni en los tormentos. Las carceles eſtavan llenas de Catolicos, los Lugares deſpoblados por los muchos que andaban huidos, los hijos ſin padres, los padres ſin mugeres, y ſin hijos, las caſadas ſin maridos, las haziendas confiſcadas, los ricos pobres, y los pobres Idolatras enriquecidos; el Santo Paſtor atraveſſado el dolor trabajaba de dia, y de noche, por esforzar à los preſſos, conſolar los triſtes, ſocorrer los pobres, abrigar los huerfanos, y amparar à las caſadas, y las viudas, padeciendo en ſu alma las neceſsidades de todos. Comenzaron los martyrios, y el Santo recogiò ſus cuerpos, y les diò honorifica ſepultura en ſu Monaſterio de Sion; ſin recelarſe, ni eſconderſe del Preſidente, y ſus Miniſtros, deſeando ſer preſo con ſus Ovejas, y padecer con ellas glorioſo martyrio.

No ſe le eſcondiò al Tirano lo que San Nicolàs hazia, y quiſiera prenderle, y matarle, para quitarle à los Fieles ſu cabeza, y la columna

na de la Fè de Christo; mas como su opinion era tan grande, y el amor, y estimacion que todos le tenian, no se atreviò à proceder contra èl, temiendo algun tumulto, y que amotinado el Pueblo, se levantasse contra èl; por lo qual, vsando de maña, lo llamò à su casa, y le recibiò con grande honra; y sentandole junto à su silla, dixo: Hete llamado (ò Nicolàs!) por el grande concepto que tengo de tu prudencia, y de tu sabiduria, y por la estimacion que todos tienen de ti, y la que yo tambien tengo, para rogarte, que como cabeza de los Christianos, y como tan leal à los Emperadores, lo muestres en esta ocasion, obedeciendo à sus mandatos, para que con tu exemplo los obedezca el Pueblo, y tu ganes la gracia de nuestro Principe, y ellos no pierdan las haziendas, y las vidas, que si esto hazes, me tendràs siempre por amigo, y seràn tus honores doblados que los que has tenido.

Aqui diò fin el Presidente à sus palabras, y principiò San Nicolàs à las suyas, que fueron mas breves, y compendiosas, diziendo: Que èl, y todas sus Ovejas avian sido, y serian muy leales, y obedientes al Emperador, y à sus Ministros en todo lo que ordenassen, que no fuesse contra la Fè de Jesu Christo, que era el verdadero Dios, y à quien se debia obedecer, y respetar primero que à los Principes. Enojòse el Presidente oyendo esta respuesta, trocò la blandura en rigor, y quitandole la mascara fingida

de amigo, tratò defcortefmente al Santo Pontifice, y diziendole injuriofas palabras, le mandò aprifionar en fu prefencia, y llevar cargado de grillos, y cadenas à la carcel, por medio de las calles de Mira. Iba el Santo gozofifsimo, como les fucededió à los Apoftoles, quando fe hallaron dignos de padecer por Chrifto. Todos lloraban, y folo èl reia, eftimando aquellas cadenas mas que fi fueran de oro, efmaltadas de piedras preciofifsimas.

Entrò en la carcel acompañado de muchos Fieles que le feguian; hallòla poblada de fus Ovejas, que la recibieron con vniverfal confuelo, aunque como hijos fentian vèr à fu padre en cadenas: el Santo los abrazò à todos con entrañable amor, y manfedumbre; y luego les predicò la conftancia, y la paciencia, y la perfeverancia en el fervicio, y Fè de Chrifto; y le carcel que era lugar de facinorofos, y homicidas, fe trocò en Iglefia, y Templo de alabanzas de Dios: porque San Nicolàs difpufo à fus Fieles para que à coros cantaffen las Horas Canonicas, y el tiempo que eftuvieron en la carcel las cantaron con grande melodia, y devocion, oyendofe en aquel lugar continuamente Hymnos, y Pfalmos, y Canticos en alabanza de Dios, à donde no fe oian fino juramentos, y blasfemias, y maldiciones en ofenfa de el Señor.

Todo lo fupo el Prefidente, y aunque

como tyrano, y cruel, y ciego, con la paſsio, y la ambicion del valimiento del Principe, no tuvo ojos para ver tan altos exemplos de virtud, y para conocer la verdad, y abrazarla como debia; con todo eſſo refrenò ſu ira, y ya por temor de los alborotos que recelaba, ſi quitaba la vida à San Nicolàs, y à los que eſtavan preſos con èl, ò ya por juzgar, que con aquella priſion atemorizado deſiſtiria de predicar à los Chriſtianos contra los edictos del Emperador, ſe reſolviò de darle libertad, y con èl à los que le avian ſeguido, todos los quales ſalieron libres de la carcel, acompañando à ſu Paſtor con vniverſal alegria de toda la Ciudad de Mira, y de todo ſu Obiſpado; pero el Santo Arzobiſpo en viendoſe libre, proſiguiò con el miſmo zelo, y fervor que antes avia tenido en predicar la Fè de Chriſto, y confortar à los Fieles, en aquella perſecucion, para que no deſcaecieſſen en ſu ſanto ſervicio,

CAPITULO II.

Como fue deſterrado San Nicolas, y lo que hizo, y padeciò en el deſtierro.

LA conſtancia de San Nicolàs fue tan grande, que ni premios, ni tormentos, ni afrentas, ni amenazas, aunque fueron de la miſma muerte, pudieron acobardarle, ni hazerle

zerle bolver atràs en ſu ſanto intento, lo qual viſto por el Preſidente, y que deſpreciando ſus mandatos, no ceſſaba de dia, y de noche, en todas ocaſiones, y tiempos de animar à los Chriſtianos, para no dexar la Fè de Chriſto, y que por ſu cauſa eſtavan las carceles llenas de Catolicos, tan animados, y firmes en ſu Fè, que deſeaban padecer la muerre por ella, temiendo (como diximos) algun grande alboroto, ſi le condenaba à muerte, y ſi le dexaba libre, perder la gracia de el Emperador, ſi llegaba à ſu noticia lo que San Nicolàs obraba con los Fieles, ſe reſolviò de tomar vn medio en eſte negocio, ni matarlo, ni dexarle libre, ſino deſterrarle à lexas tierras, à donde no pudieſſe predicar à los Fieles, ni oponerſe à los edictos Imperiales, y con los malos tratamientos acabaſſe la vida brevemente. Tomada eſta reſolucion, le mandò encarcelàr ſegunda vez, y hecha la cauſa pronunciò contra el Santo ſentencia de deſtierro, y le entregò à los mas crueles Miniſtros que tenia para que la executaſſen, y le llevaſſen apriſionado à lexas tierras.

Divulgòſe en la Ciudad la iniqua ſentencia que ſe avia dado contra el Santo, y luego vinieron à verle todo el Pueblo, llorando, y gimiendo la perdida de ſu Paſtor, clamando al Cielo por remedio, vnos le pedian ſu bendicion, otros ſe ofrecian à ſeguirle, otros querian tomar las armas para defenderle, y librarle de aquella

tyrana opreſsion, y à todos conſolaba el Santo con roſtro alegre, exortandoles à la paciencia, y perſeverancia en la Fè, à ſufrir con humildad por ella los tormentos, y la muerte, à exemplo del Salvador, que pudiendo defenderſe, no ſe defendiò, ni bolviò mal por mal, ſino mucho bien à los que le prendieron, ſentenciaron, y crucificaron, para que todos ſus Diſcipulos hizieſſemos lo miſmo en las ocaſiones de padecer porſu amor, y confiaſſen en ſu bondad, que no duraria mucho aquella perſecucion.

Aviendolos esforzado con ſus ſantas palabras, ſacaron al Santo Obiſpo cargado de cadenas por las calles de la Ciudad con Alguaciles, y pregones al deſtierro: ſiguieronle muchos de ſus amados diſcipulos, no los permitiendo ſu amor perderle de viſta: acompañaronle en ſu trabajo como verdaderos hijos, regando con lagrymas los caminos, procurando aliviarle ſus penas quanto les era poſsible. Como ſu fama era tan grande, en todas partes concurrian de los Pueblos a verle como à Varon admirable, por cuyo medio obraba Dios tantos milagros, teniendoſe por dichoſos los que podian llegar à recibir ſu bendicion; y haſta los miſmos Gentiles, Idolatras, y Paganos, venian à reverenciarle movidos de ſu gran fama, y el Santo recibia à todos con grande benignidad, y manſedumbre, con roſtro apacible, y palabras ſantas,

dan-

dandoles saludables consejos para vivir santamente, consolando, y animando como buen Pastor à todos,

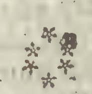
Acerca del lugar de su destierro ay varias opiniones; pero todos convienen en que fue lexos de su Obispado, para apartarle de sus Ovejas, y en el Oriente, â tierras sujetas à Licinio, y que durò hasta su muerte, que fue de alli à dos años; y por aver durado tan poco su persecucion, dize el Cardenal Baronio, que muchos la confunden con la de Diocleciano, y Maximiano; pero quien podrà dezir lo que hizo, obrò, y padeciò el Santo Obispo en este tiempo! Hallò en su destierto muchos Fieles aherrojados, y condenados por el tyrano, como los hallò en el suyo San Clemente Papa, y à su exemplo el Santo se dedicò todo à servirlos; todos le vinieron luego à ver, y reverenciar como à padre, y como amorosissimo Pastor, consolandolos en sus penas, y esforzandolos à llevar su trabajos; daba salud à los enfermos, alivio à los trabajos, esfuerzo à los flacos, animo à los descaecidos, sustento à los necessitados: no cessaba vn punto de visitarlos, y enseñarlos con palabras de vida, que salian de su boca, predicabales todos los dias, dandole saludable pasto à sus almas. Vinieron à la fama de su doctrina muhos Gentiles à orle, de los quales convirtiò vn copiosissimo numero à la Fè de Christo, que recibieron de su mano el Santo Baptismo, y como esto

fue tan publico, llegò à los oidos de Licinio, el qual lleno de ſaña, y furor, mandò encarcelar al Santo Obiſpo, y hazerle tales tratamientos, que acabaſſe la vida en los tormentos.

Aqui comenzò ſu martyrio, porque le puſieron en duras cadenas en vn calabozo obſcuro; ataronle de manera, que no pudieſſe tomar deſcanſo, ni alivio, ni echarſe, ni ſentarſe para dormir, ò repoſar en el ſuelo; dabanle de comer dos vezes cada ſemana, mal, y parcamente, deſnudabanle muy à menudo, y atado à vna columna le azotaban cruelmente, haſta dexarle hecho vna llaga todo el cuerpo; dabanle bofetadas en el roſtro, y golpes en la cabeza, y deſpues de molido, y atormentado, ſe le dexaban atado, para que con los dolores, y penetrado del frio, ſe le canceraſſen las llagas, y acabaſſe la vida; pero el glorioſo ſanto llevaba todos eſtos tormentos con admirable alegria, deſeando padecer mas, y mas por ſu Maeſtro, y Salvador Jeſu-Chriſto, no ceſſando de alabarle, y bendecirle quanto mas le atormentaban, como el inſtrumento muſico, que quanto mas le hieren con la mano, da mas dulce muſica, aſsi eſta cytara tan templada al guſto, y corazon de el Altiſsimo, quanto mas la herian las manos de los tyranos, mas bendecia, y mas dulce muſica daba à Dios, y à los Angeles, y Santos de la Corte Celeſtial, y à los Fieles, que vivian en la tierra, los quales ſe animaban con

su exemplo à seguir sus pisadas, y padecer en su compañia con la constancia, y alegria que miraban padecer à su Santo Maestro.

Niceforo Calisto haze mencion de los martyrios que padeciò San Nicolàs en este destierro, y dize: Que fueron tantos, qne mudò la color del cuerpo; porque siendo de su naturaleza blanco, y rubio, quedò macilento; y denegrido, tan lleno de cicatrizes, y señales de los azotes, y los golpes, que tenia todo el rostro señalado, y afeado, y asi pareciò en el Concilio Niseno, y fue contado entre los Obispos que avian sido atormentados por la Fè de Christo, llevando aquella executoria sellada en su constancia, y de el amor de su Redemptor, de quien no fueron poderosos à apartarle tantos, y tan crueles tormentos como padeciò en su destierro. Y todos los Obispos, y el mismo Emperador Constantino, que se hallò en el dicho Concilio, le veneraron como à Varon admirable, y exemplo de Santos Pastores, que con tan grande valor avia padecido tales carceles, afrentas, y tormentos por la Fè Santa de Christo.

CAPITULO III.

Como San Nicolàs bolviò del destierro à Mira; y lo que obrò en este tiempo.

SAbiendo el Emperador Constantino la persecucion que avia movido en el Oriente Licinio, procurò como Catolico Principe atajarla con medios de paz, y no admitiendo estos, le hizo guerra, y le venciò, y sujetò, y perdiò la vida en la demanda, castigando Dios su tyrania; y concluida con felicidad la guerra, cessò aquella tempestad que tanto afligiò la Iglesia, y el Santo Emperador estableciò leyes, y publicò edictos en favor de los Catolicos, y de toda la Religion Christiana, en que mandò entre otras las cosas siguientes: Que todos los desterrados por la Fè de Christo, se les alzasse el destierro, y bolviessen à sus Patrias, à donde viviessen pacificamente. Que los condenados à las minas fuessen absueltos de esta pena, y los dexassen ir libremente. Que los que por sentencia de los Juezes huviessen perdido su libertad, y dignidades, ò honores los recuperassen, y bolviessen à su primer estado. Que se restituyessen à las Iglesias sus bienes. Que las haziendas de los que avian muerto por Christo, se diessen à sus herederos, y faltando estos, à las Iglesias. Y que qualquiera lugar en que huviesse padecido

al

algun Martyr, ò estuviesse enterrado en èl, se diesse à la Iglesia. Que los bienes que avia tomado el Fisco imperial, se bolviessen à sus dueños. Que todos los Obispos, y Prevendados bolviessen à sus Iglesias. Que quitassen de los Templos Sagrados las imagenes de los Idolos, que avia puesto Licinio. Que en ninguna parte se ofreciesse sacrificios à los demonios. Y que los Templos de los falsos Dioses, en que se exercitaban cosas deshonestas, se derribassen, y los demàs se cerrassen.

Publicados estos edictos, y establecidas estas leyes con vniversal gozo de todos los Christianos, bolviò nuestro Santo Obispo de su destierro à la Ciudad de Mira, que saliò à recibirle con admirable aplauso, gozo, y alegria de todos, dandose mil parabienes vnos à otros, por ver à su Padre, y Pastor en pacifica possession de su Silla, y acabada la tempestad de aquella persecucion, serenado el Cielo, y à su Santo Prelado entrar triunfando en su tierra; y como el Sol, aunque camina por los Cielos, nunca cessa de alumbrar, y de embiar sus influencias à la tierra, assi este Sol refulgente de la Iglesia, en los caminos que hizo, nunca cessò de alumbrar con su doctrina celestial à los Fieles; porque entrando en qualquier Lugar los juntaba, y les predicaba, y exortaba à la observancia de la Ley Santa de Dios, visitaba los enfermos, sanaba à muchos, y consolaba à todos, verificandose

dose dèl, lo que de Christo dize San Lucas, passaba haziendo bien à todos, librando à los endemoniados, y sanando à los enfermos.

Llegado à la Ciudad de Mira, su primer cuydado fue, restaurar el Culto Divino, y restituir su Iglesia al primer esplendor que antes tenia; reformar las costumbres que con su ausencia, y las idolatrias se avian pervartido, como se resfria la tierra con la ausencia del Sol, y la presencia de la Luna. Luego en cumplimiento de los edictos Imperiales, y con el zelo santo de propagar la Fè, y destruir la Idolatria, comenzò por su Ciudad, y prosiguiò por todo su Arzobispado, y por la Provincia de Licia, derribando Idolos, y Templos à ellos dedicados, y levantando Aras al Dios verdadero, y estableciendo el culto de Christo, y de sus Santos; diò honorificas sepulturas à los que avian padecido martyrio, y comenzò à venerarlos como à Santos, para animar à los demàs Fieles, y enseñar à todos à hazer lo mismo.

Y escrive Andrès Cretense, que era tan grande la fuerza de su oracion, que con solo ella echaba por tierra los Templos de los Idolos, y los que estavan fabricados con todo el Arte, y Arquitectura possible, cuya fabrica parecia eterna, segun era de fuerte, y bien labrada, en poniendose San Nicolàs en oracion, no pudiendo resistir à la bateria de sus plegarias, temblaba toda, y se venia al suelo, soterrando de-

debaxo de ſus marmoles ſus Idolos, para que donde avian ſido adorados, alli fueſſen piſados, y abatidos.

Avia en Mira vn celeberrimo Templo, dedicado à la Dioſa Diana, al qual venian de muchas partes à ofrecerle ſacrificios, no ſolo de animales, ſino tambien de ſus hijos, y los Labradores le pagaban primicias; era vna oficina de maldades, y vna ſentina de vicios, y aunque muchos Obiſpos avian procurado derribarle, y entre ellos el miſmo San Nicolàs; pero la reſiſtencia del pueblo avia ſido tal, que lo avia impedido: mas aprovechandoſe deſta ocaſion, le echò por tiera, ſin dexar piedra ſana de todo èl, y al caer ſe oyeron vozes, y lamentos de los Demonios, quexandoſe porque los echaba de ſu antigua caſa, y les quitaba ſu honra, y los deſterraba de Mira, de que el Santo tuvo grande gozo, y todos los Catolicos alegria, viendo deſterrar à los demonios, y eſtablecer el culto de Chriſto.

Tambien cortò vn ciprès que eſtava en el campo de vn lugar de ſu Obiſpado, llamado Placomiton, dedicado à la miſma Dioſa Diana, à cuya ſombra le ofrecian muchos ſacrificios, y daba reſpueſta à los que le conſultaban. Aviaſe reducido eſte Pueblo à la Fè, con la predicacion de San Nicolàs, y dexado aquellos ſacrificios, de que enojado el demonio, no dexaba labrar los campos, que eſtavan à viſta de aquel arbol, mal-

tratando,

tratando, y hiriendo à los que lo intentaban; por lo qual algunos de los Fieles avian intentado cortarle, pero el demonio le avia defendido, dondoles tales golpes, que avian muerto dellos: atemorizados con este sucesso, escrivieron à San Nicolas, pidiendole su favor, y ayuda: el Santo vino luego, y acompañandose de muchos Catolicos, y à vista del ciprès se hincò de rodillas, y orò à Dios, pidiendole que quitasse de alli aquel lazo de el demonio: acabada la oracion se levantò el Santo, y dixo à los circustantes, que cortassen el arbol; pero ninguno se atreviò por el miedo que tenian al demonio: entonces el Santo tomò el destral, y persinandose siete vezes hiriò el ciprès por el pie, clamaron los demonios horriblemente, llenando el ayre de vozes, y aullidos espantosos; mas no por esso desistiò San Nicolàs de su intento; antes prosiguiò con mayor animo, y valor, como quien veia huir al enemigo: estava inclinado el ciprès à la parte de el Occidente, y ordenò à todos que se pusiessen al Oriente, porque no les hiziesse daño al caer, y quando ya venia à tierra, el Demonio por vengarse le inclinò al Oriente à donde la gente estava, para que diesse sobre ella, y viendole venir, levantò el Santo el brazo, y haziendo la señal de la Cruz, le mandò, que cayesse à la parte contraria, sin hazer mal à nadie; obedeciò à su voz à pesar de Satanàs, y luego mandò San Nicolàs, que le asserrassen, y le gastò en

el edificio de vn Templo en què fuesse adorado el Dios verdadero, para que se verificasse en èl, que el que vencia en el madero, era venbido en el madero, degollando al enemigo con la propria espada con que le hazia guerra.

Derribò tambien en Patarà, su Patria, el famoso templo de Apolo, de que arriba hizimos mencion, à donde el Demonio era adorado, y daba sus respuestas. Destruyò quatro sitios, ò lugares dedicados al Demonio con notables supersticiones; vno fue el bosque de Apolo en las tierras maritimas de Mira, à donde iban los Gentiles con dos assadores, y en cada vno diez pedazos de carne assada, y echandolos en vn rio, oian las respuestas de el Sacerdote lo que le consultaba. El segundo fue la fuente de Jupiter Licio, cerca de el Monte Olimpo, en la qual, luego que el Sacerdote movia el agua con vna vara de quegiquo se entoldaba el Cielo de nubes, y llovia terriblemente. Item, la fuente de Apolo Grineo, en la misma Ciudad de Mira, que se llamaba Curia, en la qual con vna fistula llamaban los pezes, y si tomaban la comida que les echaban, era buen aguero, y si no la tomaban, rebatiendola con la cola, era infeliz, y mala señal en lo que pretendian. El vltimo fue la fuente de Apolo Sirceo, cerca de los Ciancos pueblos de Licia, en la qual quien miraba veia todo lo que deseaba saber, ò conocer por parte del Demonio que en ella presidia,

ſidia. Todos eſtos adoratorios, y otros muchos, dedicados al culto de los demonios derribò, y deſtruyò San Nicolàs, y en ſu lugar levantò Cruzes, Templos, Aras, y Altares, y puſo muchas Imagenes de Chriſto, y de ſus Santos, en que fueſſe adorado el verdadero Dios, criador de los Cielos, y la tierra.

CAPITULO IV.

Pretende el Demonio vengarſe de San Nicolàs, y deſcubre ſus embuſtes dexandole vencido.

RAbioſo Satanàs por averle derribado el Santo ſus Templos, y deſtruido ſus caſas, y adoratorios, armò todas ſus hueſtes para vengarſe dèl en la forma que pudieſſe, y no ſe atreviendo à ſu propria perſona, intentò en primero lugar derribar ſu Igleſia Cathedral de Mira, y echarla por el ſuelo, para lo qual vrdiò el embuſte ſiguiente.

Labraſe en el Oriente vn genero de azeyte, que en Griego ſe llama Mediacon, de tan eſtraña calidad, que echado en el agua levanta llamas, y abraſa quanto encuentra; llenò el Demonio vn vaſo deſte azeyte; y tomando forma de vna pobre vieja, ſe puſo à la ribera del mar à eſperar à vnos paſſageros que venian de la Cyria à ver à nueſtro Santo Arzobiſpo; porque ſu fama era tal, que le buſcaban de eſta, y de mas

le-

lexas tierras; quando llegaron cerca los hizo señas, que llegassen, y aviendose acercado, les preguntò, à donde iban? Respondieron, que à Mira, à ver su Santo Arzobispo: O què bien hazeis! (dixo el demonio) en ir à visitar à esse Sãto Padre, à quiẽ yo estimo en mucho; hagoos saber, que ha muchos dias, que le prometi vna cantidad de azeyte, para que ardiesse en las lamparas de su Iglesia, y por mis muchos años, y corta salud nunca he podido llevarsela, aqui la tengo en este vaso, por vuestra vida os ruego, que se la lleveis, para que yo cumpla mi promessà. Recibieron el azeyte los passageros, ofreciendo de darsele al Obispo, sin algun rezelo, ni sospecha; si bien les diò mala espina, que aviendo lo recibido, no vieron mas à la vieja. Prosiguieron su viage con buen tiempo, aunque por la noche se turbò algo la mar, y estando durmiendo les apareciò San Nicolàs, y les mandò, que no llevassen aquel azeyte à Mira, sino que lo echassen en la mar; porque no era muger, sino el demonio quien se lo avia dado, con intento de abrassar su Iglesia. Quando despertaron al amanecer, vieron cerca de su Navio vna barca con gente, y en ella à San Nicolàs, que les avia hablado aquella noche, y les bolviò à dezir, que luego echassen aquel vaso de azeyte en la mar, y sino lo hazian, que no podrian llegar à Mira. Quien sois vos (dixeron ellos) que assi nos lo mandais? Yo soy Nicolàs el Obispo à quien

quien vais à buſcar. Oyendo eſto temieron, y obedeciendo à ſus palabras echaron el azeyte en la mar, y al punto que tocò ſus aguas brótaron furioſos llamas de fuego, y temiendo abraſarſe, clamaron à San Nicolàs pidiendole ſu favor. El Santo eſtuvo luego con ellos, y refrenò las llamas, y quieto el ayre, y el mar, y endereçò la proa del Navio àzia Licia, y luego deſapareciò dandoles buen temporal, y favorable viento con que llegaron à Mira, y viendo al Santo, reconocieron, que avia ſido el miſmo que les avia aparecido, y hablando tantas vezes, y le dieron las gracias por ello: mas el Santo como humilde dixo, que ſe las dieſſen à Dios, obrador de todo lo bueno, y dandoles ſu bendicion, los embiò guſtoſos à ſu tierra.

Otro embuſte vrdiò el Demonio para afligir los vezinos de vn Pueblo llamado Abradiaco, del Obiſpado de Mira; y fue, que teniendo vn pozo de agua ſaludable, que era el ſuſtento de todos, arrojò en èl à vna muger, que muriò en ſus aguas, y deſde entonces ſe corrompieron de manera, que dellas, y del pozo ſalia vn hedor intolerable, con que el Pueblo perecia ſin remedio, no teniendo agua que beber, ni modo para hallarla. Acudieron al remedio vniverſal, que era ſu Santo Paſtor, refiriendole con grande ſentimiento la calamidad que padecian por embidia de Satanàs, pidiendole con lagrymas, que ſe compadecieſſe de aquel Rebaño ſuyo,

ſuyo, y les dieſſe alguna fuente de que pudieſſen beber, como la diò San Clemente à los Fieles que padecian falta della, y eſtavan deſterrados con èl. El piadoſo Paſtor ſe aompcdeciò de ſu trabajo, y mas reconociendo, que era traza de Satanàs, para vengarſe dèl, afligiendolos à ellos; y luego partiò en ſu compañia à ſu lugar, y juntando todo el Pueblo les hizo vn Sermon, exhortandolos à tener confianza en Dios. Dixo Miſſa, y ſaliò al campo, y diò à vn Clerigo vn azadon, ordenandole, que cavaſſe çerca de el pozo corrompido, y à la primera azadonada ſaliò el Demonio viſiblemente con eſpanto de todos, y bolò por los ayres ſin ſer mas viſto, ni oido, y juntamente brotò vna fuente copioſiſsima de agua dulce, y ſaludable, de que todos bebieron, y ſe fertilizaron los campos, y ſuſtentaron los ganados, y ceſsò aquella calamidad, no ceſſando toda la gente de dar mil gracias à Dios, y al Santo por tan grande maravilla, y merced, como recibieron por ſu medio, diziendoles ſiempre San Nicolàs, que èl no tenia parte en ella, que era vn grande pecador, que todas las gracias, y loores ſe le debian à ſolo Dios, de cuya mano recibimos los bienes de el alma, y de el cuerpo, exhortandoles à ſerle muy agradecidos en todo, no le ofendiendo jamàs, y ſirviendole muy de corazon.

De otro ardid vsò tambien el Demonio pa-

ra vejar al Santo, de que saliò, como de los demàs vencido, y avergonzado; y fue, que edificando vna Iglesia para el Culto Divino, al levantar vna piedra angular para ponerla en el edificio, la hizo tan pesada, que juntandose sesenta hombres fornidos, no la pudieron mover; avisaron à San Nicolàs, el qual conociò, que era ardid de su enemigo, para impedir la fabrica de aquel Templo, y no le engañò su pensamiento; porque en llegando al lugar de la fabrica viò al Demonio sentado sobre la piedra, à quien no veìan los demàs; llegòse cerca, y dixole: O enemigo de Dios, y de todo el genero humano, en su Santissimo nombre te mando, que luego salgas de aquì, y que no parezcas mas en este lugar. Al punto bolò el Demonio, corrido, y avergonzado; y San Nicolàs llamò à vn Clerigo, y tomando los dos aquella grande piedra, la movieron, y llevaron con mucha facilidad, y la pusieron en el lugar de el edificio à adonde avia de estàr, con igual gusto, y admiracion de todos, viendo, que dos Sacerdotes de tan pocas fuerzas llevaban la carga tan facilmente, que sesenta hombres valientes no avian podido llevar, no advirtiendo, que no se hazia aquella obra con las fuerzas de los hombres, sino con las de Dios, y que el Demonio era quien impedia llevarla, como el Santo se lo declarò.

CA-

CAPITULO V.

Va San Nicolàs al Concilio Niceno, y lo que obrò en el camino.

ARrio, Clerigo ambicioſo de Alexandria, pretendiò con ſu hinchada ſoberbia la ſilla de aquel Obiſpado, y no pudiendo ſalir con ſu pretenſion, hizo eſpada de ſu lengua, moviendola contra Dios, y ſu Igleſia, como lo hizo deſpues Lutero con otra pretenſion mas leve, y acoſtumbran à hazerlo los Hereges. Era Pontifice de la Igleſia San Silveſtre, y Emperador el grande Conſtantino, los quales tomaron por ſu cuenta la defenſa de la verdad Catolica, para lo qual juntaron en Nicea vn Concilio general de trecientos y diez y ocho Obiſpos, vno de los quales fue nueſtro San Nicolàs, convocado por el miſmo Emperador, con cartas muy honorificas. Y diſpueſtas las coſas de ſu Obiſpado, para que en ſu auſencia ſe governaſſe como convenia, partiò Nicea en compañia de el Obiſpado de Patara, ſu Patria, y llegando à vna poſad, le ſucediò el caſo ſiguiente.

Era el Meſonero vn hombre deſalmado, y tan cruel, y codicioſo del dinero, que durmiendo los hueſpedes, que recibia, los mataba, y ſalaba ſus carnes, y las vendia por peſcado à los otros paſſageros. Pues como el Santo, y ſu

compañero el Obispo pidiessen algun pescado para comer, porque guardaban el ayuno, sacò el Mesonero vnos pedazos de carne salada de tres mancebos que poco antes avia muerto, poniendolos en la mesa, dixo, que eran de atun fresco, y salpresado; mas San Nicolàs por Divina revelacion conociò de quien eran, y dixolo al Mesonero, afeandole vna tan grande maldad; èl negaba la verdad por defenderle su mentira, y encubrir su pecado, y no perder su ganancia, y San Nicolàs se levantò de la mesa, y llevando consigo la carne, que le avia puesto en ella el Mesonero, le dixo: que le llevasse à donde estava la demàs; llegaron à tres barriles à donde la tenia, y haziendo oracion à Dios por aquellos hombres difuntos que alli estavan, salieron de los tres barriles tres mancebos muy hermosos vivos, y sanos sin lesion alguna; el Mesonero quedò atonito de tan estupendo milagro; los mozos se echaron à los pies del Santo, dandole gracias por la vida que les avia dado; y el Mesonero corrido se arrojò tambien à sus pies, pidiendole perdon de sus pecado, el Santo le exortò à penitencia, y à que se confessasse, y enmendasse, si no queria experimentar la ira de Dios, à quien tenia ofendido con tan grandes crueldades; à todo se rindiò el miserable, y mudò de vida, y costumbres en adelante, por el consejo que le diò el Santo.

Con estas, y otras obras maravillosas que

iba

iba obrando, en todas partes dexaba grande fama de ſantidad, y era buſcado, y viſitado de todos, aſsi Saculares como Religioſos, y Ecleſiaſticos, y ſu fama, y opinion llegò antes à Nicea que ſu perſona, y en llegando le embiò à viſitar el Emperador Conſtantino, que juntò aquel Concilio; y quando fue à verle, ſe levantò de ſu ſitial, y baxò à recibir al Santo con igual corteſia, y humildad, pidiendole la mano para beſarſela, y eſtando en pie haſta que tomò ſu aſsiento; oyòle con grande guſto las palabras que ſalian de ſu boca, todas ſantas, y eſpirituales, que encendian los corazones de los que las oian, y viendo ſu modeſtia, y compoſtura, y contemplando ſu humildad, y manſedumbre, juzgò, que no era menor ſu vida, que la fama, y ſu ſantidad, que ſu opinion, y que era digniſſimo de que Dios obraſſe por ſu medio las maravillas que la fama publicaba: mas viendo ſu roſtro afeado con las cicatrizes de las heridas, y golpes que avia recibido en la priſion, derramò el ſanto Emperador lagrymas de ſus ojos, y enternecido con grande devocion, le besò las heridas, y las cicatrices de los golpes, como reliquias de martyrio padecido por la Fè de Chriſto, con embidia de padecerlos por ſu amor. Hizole acomodar conforme à la dignidad de ſu perſona, y que le dieſſen por ſu cuenta todo lo que huvieſſe meneſter.

CAPITULO VI.

De lo que le sucediò en el Concilio, y los milagros que Dios obrò por su medio en confirmacion de la Fè.

GRan peso, y estimacion tuvieron en el Concilio las letras, valor, y autoridad de nuestro Santo Arzobispo, juntas con su mucha santidad, que es la que da valor à las demàs. Concurrieron à èl muchos Filosofos Gentiles, convocados del maldito Arrio, para defensores de su heregia, pensando que con sus sofisterias podria obscurecer la Catolica verdad; y pidiendo licencia para hablar San Nicolàs, tomò vn ladrillo en la mano, y hablando con vno de los mas orgullosos Filosofos, le dixo: Como te atreves à negar en Dios lo que se halla en las criaturas? Por ventura, no podrà aver en el Criador lo que ay en este ladrillo que tengo en la mano? En èl ay tres cosas diferentes, sin ofuscar la vna à la otra, que son fuego, agua, y tierra; por què no podrà aver en Dios tres Personas distintas, aunque entre sì iguales, que son Padre, Hijo, y Espiritu Santo? Y porque veas con los ojos lo que te digo con la boca, abrelos, y mira. Y luago saliò de el ladrillo vna llama de fuego, que subiò arriba, y cantidad de agua, que cayò en el suelo, y en las manas del

San

Santo quedò la tierra ſeca: conque el Filoſofo, y ſus ſequazes quedaron confundidos, y los Padres del Concilio gozoſos, y admirados; y fue gran parte eſte milagro para condenar la peſtilencial heregia de Arrio.

Mas proſiguiendo las diſputas, y defendiendo pertinaciſsimamente el maldito Herege ſus errores, dixo en alta voz delante de aquellos Venerables Padres, que el Hijo de Dios era menor que ſu Padre, y que el Padre avia eſtado algun tiempo ſin el Hijo: blasfemia tan execrables, que San Nicolàs no pudo ſufrirlas; y tomado de el zelo Santo Dios, y de bolver por ſu honra, como otro Finès, que por el zelo de la Ley matò à los laſcivos en ſu proprio pecado; nueſtro Santo ſe levantò, y delante de todo el Concilio diò vna recia bofetada al malvado Arrio, caſtigando ſu atrevimiento, y deſverguenza, afrentando publicamente al que afrentaba à la Santiſsima Trinidad con ſus blasfemias, y heregias, y perdia el reſpeto à tantos, y tan eſclarecidos Prelados, como alli eſtavan, y al miſmo Emperador que ſe hallaba preſente, y confeſſaba lo miſmo que ellos confeſſaban.

Quedò Arrio ofendidiſsimo de eſto contra S. Nicolàs, y echando llamas de indignacion por la boca, ſe quexò al Emperador, pidiendo juſticia, y venganza, proteſtando, que ſi no ſe la hazia, la avia de tomar en la forma, y de la manera

nera que pudiesse, y lo mismo dezian todos sus aliados, que eran muchos, y poderosos. El Emperador los oyò, y dixo, que no le tocaba aquella causa, por ser contra vn Obispo de quien no era Superior; y assi la remitiò al Concilio, el qual por evitar tumultos, y sediciones, condenò à San Nicolàs à privacion de su Dignidad; quitaronle el libro de los Evangelios, y el palio de Arzobispo, y echaronle en la carcel preso con grillos, y cadenas: gages que tiran ordinariamente los zelosos de la honra de Dios quando buelven por ella.

Llevò este golpe nuestro Santo con grandissima paciencia, y con igual alegria, viendose preso, y aherrojado por defender la causa de Dios, el qual bolviò por su honra, embiando à visitar, y consolarle à su Santissimo Hijo Jesu Christo, y à su Benditissima Madre, los quales estuvieron con èl recreandose con su vista; honrandole con su presencia, y confortandole con sus palabras. Quitaronle las prisiones, y Christo le diò vn libro precioso de los Evangelios, y su Santissima Madre el palio de Arzobispo que le avian quitado, poniendosele sobre los hombros con sus benditas manos, y dexandole bañado de vna suavidad inefable, se bolvieron à la Corte Celestial. Quando à la mañana le vieron las guardias libre, y con el libro, y el palio, quedaron admirados, y fueron à los Juezes del Concilio à dezir lo que passaba, vinieron

ron

ron muchos à verle, y enterados de la verdad, revocò el Concilio la ſentencia que avia dado contra èl, reſtituyeronle à ſu Dignidad, y ſacandole de la carcel; el Santo, el miſmo que ſiempre, fue à dezir Miſſa en hazimiento de gracias, por la merced que avia recivido del Cielo, y no teniendo ornamentos Epiſcopales, porque aun no le avian traido los que le quitaron, tomò vnos ordinarios, que vſan todos los Sacerdotes, y al tiempo de veſtirſe baxaron la Santiſsima Virgen, y dos Angeles del Cielo à viſta de todos los preſentes, y le traxeron, y viſtieron los ornamentos Epiſcopales, con igual admiracion, y eſtima de ſu ſantidad, y merecimientos, venerandole todos como à Santo.

En eſte Concilio, que fue el primero vniverſal deſpues de los Apoſtoles, fueron condenados Arrio, y todos ſus ſequazes como Hereges, y anatematizados, camo tales, y ſe ordenò el Symbolo que ſe canta en la Miſſa, para mayor firmeza, y declaracion de nueſtra Fè; el Summo Pontifice San Silveſtre le confirmò con autoridad Apoſtolica, y el miſmo Eſpiritu Santo con manifieſtos milagros que referirè aqui.

El primero, en el interin que ſe celebrò el Concilio murieron dos Obiſpos de los que ſe avian juntado en èl, llamados Criſanto, y Muſonio, y acabado el Concilio, los otros Santos Prelados tomaron los decretos que todos avian firmado, y los puſieron en la ſepultura à donde eſ-

estavan los dos Obispos difuntos, y la sellaron; y estuvieron toda aquella noche en oracion, pidiendo à nuestro Señor, que confirmasse lo que ellos avian determinado, con las firmas de aquellos santos Prelados difuntos que alli estavan, y abriendo la sepultura à la mañana, hallaron los decretos firmados de la mano de los dos Obispos, con estas palabras.

Nos Crisanto, y Musonio, que avemos sido del mismo parecer con todos los Padres en la primera, y santa Synodo Encumenica, aunque ya muertos, avemos firmado este papel de nuestra propria mano. Que fue vn grande testimonio de la verdad de nuestra Santa Fè, y de la autoridad de los Sagrados Concilios, y de la asistencia en ellos del Espiritu Santo.

La segunda maravilla fue, qne aviendo ido todos los Obispos con el Emperador en procession à la Iglesia Cathedral, à dar gracias à nuestro Señor, por el buen sucesso de el Concilio, brotaron en la misma Iglesia dos fuentes de agua dulcissima, que duran en nuestros tiempos, tomandolas por testimonio de que aquel Santo Concilio era la fuente de la sana, y saludable doctrina que tiene, y confiessa la Santa Madre Iglesia.

Muy gozoso quedò el Emperador Constantino con estos sucessos, y aviendo despedido à muchos de aquellos Santos Prelados, con todas las honras possibles, reservò algunos de los muy

muy principales, entre los quales fue San Nicolàs, para llevarlos consigo à la Ciudad de Vizancio, la qual queria renovar, y darle nombre de Constantinopla, y nombrar à su hijo Cesar, y Rey de Romanos, y celebrar juntamente el veintesimo año de su imperio; para mayor autoridad llevò consigo aquellos Santos Prelados, los quales le asistieron à todas las ceremonias, y funciones de aquellos autos; y acabadas las fiestas los embiò cargados de dones à sus Iglesias, pidiendoles como Catholico Principe sus oraciones para sì, y para su Imperio. Todos las ofrecieron, y especial San Nicolàs, que parece tomò à su cargo la Ciudad de Nicea, porque sitiandola despues de su muerte los Asirios, y teniendola muy apretada, apareciò al Capitan General, y le amenazò de muerte si passava adelante, y le puso tan grande temor, que levantò luego el cerco y dexò libre la Ciudad, que hasta oy reconoce este beneficio, y merced que recibiò de San Nicolàs, y como à defensor suyo acude à èl en todas sus necessidades en que experimenta su amparo.



CA-

CAPITULO VII.

Como San Nicolàs bolviò à Mira, y lo que obrò en aquella Ciudad por este tiempo.

DEspedido San Nicolàs de el Emperador Constantino, y aviendo recibido de su mano cartas muy favorables para sus Governadores de Licia, y su tierra bolviò à su Ciudad de Mira, adonde fue recibido con general aplauso de todos sus Ciudadanos, vinieron luego à visitarle los de toda la comarca, como à Padre vniversal de todos, estimando mucho vèrle, y recibir su bendicion; diò las cartas del Emperador à los Governadores, en las quales ordenaba, que en llegando S. Nicolàs diessen à todas las viudas, y personas necessitadas ciertas cantidades de trigo que alli señalaba, y à cada Clerigo cada año otra buena cantidad para el sustento de su casa; y que ayudassen, y assistiessen al Santo Prelado en lo que les ordenasse, y fuesse necessario. Estas ordenes, y mandatos Imperiales, hizo executar nuestro Santo Obispo, assistiendo por su persona al repartimiento de la limosna con summo gozo de los padres, y edificacion de los Ciudadanos.

Luego convocò Concilio Nacional, y juntò los Obispos sufraganeos, y les intimò los decretos del Santo Concilio Niceno, y todos los

cibieron, veneraron, y afirmaron, y partieron luego a sus Feligreses, y Obispos, y los leyeron, y publicaron à sus subditos, para que los guardassen, y no fuessen contraminados con la pestilencial doctrina de Arrio, contra la qual predicò acerrimamente San Nicolàs, enseñando à todos la verdad Catolica, que tiene, y confiessa la Santa Iglesia Romana, y San Silvestre le escriviò cartas muy regaladas, y favorables alabando su Santo zelo, y vigilancia en apacentar sus ovejas, y prevenirlas con el antidoto de su santa doctrina, contra el pestifero veneno de las pertinaces heregias de Arrio.

Por este medio tiempo embiò Dios al Oriente vna hambre vniversal tan terrible, que los hombres se caian muertos por las calles, y se tenia por feliz quien alcanzaba vn poco de pan de salvado. Mira, y todo su Obispado perecia con entrañable dolor de su Prelado, que como Padre amoroso sentia el trabajo de sus hijos; pusose en oracion, que era todo su refugio en las necessidades, y Dios que nunca le cerrò sus puertas, le socorriò en la manera que dirè. El Emperador Constantino para socorrer à su Ciudad de Constantinopla, embiò algunos Navios con dineros à la Ciudad de Alexandria, para que comprassen, y traxessen trigo; los Marineros se dieron diligencia, y cargaron sus naves, y vinieron la buelta de Constantinopla: pero ordenandolo asi Dios por la oracion, y ruegos de su sier-

vo,

vo, tuvieron viento contrario, que les obligò à venir à Licia, y recogerse en el Puerto de Andronica, cerca de la Ciudad de Mira, en sabiendolo el Santo fue à ellos, y les rogò, que dexassen alguna cantidad en aquella tierra para su remedio, ofreciendoles la paga muy cumplida; los Marineros respondieron, que no podian, porque lo traian medido, y testimonio de las cantidades de cada Navio, las quales si faltaban les quitarian las vidas. Entonces San Nicolàs les dixo con grande asseveracion, dexadme cien cahizes de cada Navio, que yo os ofrezco, y asseguro, que quando llagueis à vuestra Ciudad, hallareis cabal el trigo. Dieron credito al Santo, y con èl el trigo que pedia, y partieron para su Ciudad, à donde quando le midieron, le hallaron cabal, sin que les faltasse vn grano, dando mil gracias à Dios, que obraba por su Siervo semejantes maravillas, las quales aumentò el Santo; porque durando la carestia de años, multiplicò de tal manera aquel trigo, que durò para todo su Obispado, y diò dello à los labradores para sembrar, sin que se sintiesse la hambre; y el tercero año fue abundantissmo en todo el Obispado, con que se remediaron los pobres, dando gracias à Dios, y al Sauto por todo, como venido de su mano.

A esta sazon aportaron al Puerto de Andronila Exercitos de Soldados, derrotados de la mar, que iban à sujetar à Frigia, revelada con-

contra el Emperador, saltaron en tierra, y entraron en vn Pueblo rico, à donde se celebraba vna gran feria, à que concurria todo el Pais; los Soldados como atrevidos, y codiciosos, hicieron muchos agravios à los Paisanos; los quales tomaron las armas para defenderse de ellos, y se trabò vna guerra entre los vnos, y los otros, en que murieron muchos de ambas partes, y estuvo para perderse la tierra. Supolo San Nicolàs, y fue luego con presteza, y fue cosa admirable; que en llegando con sola su presencia dexaron todos las armas, y se pusieron en sus manos, para que dispusiesse à su voluntad lo que mejor le pareciesse. El Santo con su acostumbrada mansedumbre los aplacò, y reconciliò, y los reduxo à paz, y amistad, porque siempre fue Angel de paz para con todos, y agasajando à los Capitanes de el exercito, les rogò, que fuessen con èl à Mira, para regalarlos, como lo hizo con efecto.

Pero sucediò quando iba por el camino con ellos, que llegaron à sus pies algunnas personas llorando, y diziendo, que el Consul de Mira, sobornado con dineros, avia condenado à muerte à tres hombres inocentes, y que los sacaban à ajusticiar, que en todo caso se compadeciesse de ellos; sintiò el Santo Prelado como Padre, y Pastor esta injusticia, y dandose toda la priessa posible llegò al lugar del suplicio, quando ya estavan los tres hincados de rodillas,

dillas, y el verdugo con la espada en la mano para quitarles las cabezas. Mandò el Santo suspender la execucion, por que en aquel tiempo los Obispos tenian autoridad para esto, y el Emperador Constantino tenia mandado, que los Consules, y Prefectos consultassen las sentencias con ellos. Levantaronse los reos, aunque repugnando los Ministros, que son mas diligentes para executar los rigores, que para perdonar à los reos; luego hablò al Consul severamente, afeandole su injusticia, y averse sobornado por ella, amenazandole con la indignacion del Emperador, à quien daria luego parte de aquel hecho. Temblò el Consul de las palabras del Santo, y reconociendo su culpa se postrò a sus pies pidiendole perdon, el qual le diò à S. Nicolàs levantandole del suelo, y juntamente libertad à los pobres inocentes; regalò à los Soldados del Emperador, los quales fueron à Frigia, à donde tuvieron muy feliz sucesso.

CAPITULO VIII.

Va San Nicolàs à Roma, y obra muchos milagros en el camino.

GRande era el deseo que tenia el Santo Arzobispo de visitar los Santos Lugares de la Ciudad de Roma, à donde avian padecido por Christo tantos, y tan esclarecidos Martyres

res, y en particular los Sagrados Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, y ver, y comunicar de camino à San Silveſtre Papa, à quien conocia, y veneraba por cartas, y aviendo ya eſtablecido los decretos de el Concilio Niceno en todo ſu Obiſpado, y dexandole proſpero, y abundante, ſe reſolviò à cumplir eſte deſeo, para lo qual encargò ſu Igleſia à perſona digna, y vigilante, y diſpueſtas todas las coſas convenientes para ſu govierno, ſe embarcò en vna nave que eſtava de partida para Pulla en el Reyno de Napoles; no llevò aparato de criados, ni grande matalotage, ſino vn Diacono por compañero, y algun criado de à pie que los guiaſſe por tierra, que deſta ſuerte caminan los Santos.

La primera jornada hizieron los paſſageros à vna Isla, que eſtava en el camino, llamada de los antiguos Caliſta, ò ſegun otros, Caltaa, aqui ſaltò en tierra el Santo, y quiſo llegar al Caſtillo, à lo que ſe cree, à dezir Miſſa; caminò à pie por el camino, y como inexperto perdiò el camino, encontrò vnos Labradores que le guiaron, y les quedò tan agradecido por eſta caridad, que rogò à nueſtro Señor afectuoſamente les hizieſſe merced de que no ſe envejecieſſen jamàs los inſtrumentos de ſu labranza; y como lo pidiò, aſsi le fue concedido, porque ha mil y treſcientos, y mas años que permanecen enteros, fuertes, y ſanos, y quãdo caſan algun hijo le dàn por rica preſea vno dellos para teſti-

 monio

monio de que descienden los que vsaron la caridad con el Santo.

Desta Isla passaron à la Pulla, y llegaron à la Ciudad de Bari, à donde entrò San Nicolàs, y dixo à los compañeros en lengua Latina: *Hic quiescet ossa mea.* Aqui descansaràn mis huessos; profetizando, que avia de estàr alli su cuerpo muchos años; alli mirò el lugar de su sepulcro, y reconociò la honra que avia de recibir de aquella Ciudad, y de todo el Reyno de Napoles, à quien desde aquel dia tomò debaxo de su amparo.

Saliò de Bari el Santo, enderezando su viage por Nola de Compaña, sin llevar mas aparato, ni recamara, que dos pobres jumentos para sì, y su compañero, el vno negro, y el otro blanco. En Nola se aposentaron en el Meson tan pobremente como caminaban, al tiempo que concurrieron otros Obispos, y Prelados con grandes tropas de coches, cavallos, y criados; y como el Mesonero oyò, que San Nicolàs era Arzobispo de Mira, estrañò mucho que caminasse con tanta pobreza, sin autoridad de criados, y comodidad de regalo, y atribuyendolo à hypocresia, ò cortedad para darle corta paga, fue al establo, y degollò los dos jumentos, para que no fuesse en ellos vn Arzobispo, como si fuera vn pobre mendigo, ò algun hombre baxo; quando à la mañana fue el Diacono su compañero à preparar los jumentos para ca-

minar, y los hallò degollados, vino al Santo à dezir lo que paſſava, el qual le ordenò, que tuvieſſe mucha confianza en Dios, y tomaſſe las cabezas, y las coſieſſe à los cuellos de los jumentos; hizolo aſsi, pero con poca luz, porque no avia bien amanecido, y ſin reparar en lo que hazia, les trocò las cabezas, coſiendo la negra al blanco, y la blanca al negro, y luego por virtud Divina quedaron vivos, y ſin leſion, ò ſeñal alguna, ſalvo la diferencia de aver trocado las cabezas para teſtimonio del milagro, el qual admirò de manera al Meſonero, que eſtava atonito, y como paſmado mirandolos, y con grende contricion pidò perdon à San Nicolàs, y el Santo le exortò à no juzgar mal de nadie, y à tener mucha caridad con todos, y dandole ſu bendicion, proſiguiò ſu vige en ſus pobres jumentos como le avia comenzado.

De Nola fue à Capua, y llegò al Monte que los antiguos llamaron Xifara, en cuya falda eſtava el celebre Templo de la Dioſa Diana, muy frequentado de los Gentiles: alli conjurò al demonio, y le hizo enmudecer, para que no engañaſſe mas el vulgo con ſus falſos oraculos, que ceſſaron deſde entonces, y la adoracion de aquel Idolo fue cayendo, y por eſta cauſa edificaron en lo alto del Monte vna Igleſia à S. Nicolàs los naturales, que dura haſta el dia de oy, y ſe llama el Monte de S. Nicolàs, y todos los frutos que en èl ſe cogen ſe llaman con el miſmo nombre.

Quando se viò à vista de Roma, se hincò de rodillas, y adorò aquellos Santos Lugares derramando dulces lagrymas de devocion con la memoria de los Martyres. Entrò por sus vmbrales con grandissima reverencia, visitò la Iglesia de San Pedro, que entonces se labraba; fue luego à besar el pie à San Silvestre Papa, el qual le recibiò con grande amor, y le hizo todos los favores imaginables, hablandose los dos Santos al corazon, como tan vnos en el espiritu, y tan grandes Siervos de Dios. No ay palabras con que significar el consejo que tuvo San Nicolàs con el trato del Santo Pontifice, y con la vista de aquellos Santos Lugares, los quales visitò muy de espacio, venerando las Sagradas Reliquias que en ellos se guardan, haziendo devotas novenas en los mas principales, y en especial en los de San Pedro, y San Pablo; y aviendo concluido los negocios que tenia con el Santo Pontifice, tomò su bendicion para bolver à su Obispado.

Pero no es justo sepultar en silencio lo que le sucediò en Roma, viendo derribar vn Palacio, y caer en el suelo vna columna de marmol, que le pareciò à proposito para su antiguo Monasterio de Sion, y haziendo la señal de la Cruz sobre ella, la echò con el pie en el rio con tanta facilidad como si fuera vna paja, diziendo: Ve en nombre del Padre, y de el Hijo, y de el Espiritu Santo à las marinas de Mira; la colum-

na obedeciò à la voz del Santo , y fue ſobre las aguas à Licia , y quando llegò San Nicolàs la hallò en el Puerto , y la ſacò , y colocò en el Monaſterio de Sion , en el lugar de ſu ſitial , y deſpues la trasladò milagroſamente à Bari , como ſe dirà en ſu lugar.

CAPITULO IX.

Buelve à Mira de Roma , y libra à tres Capitanes de injuſta muerte.

COncluidos los negocios que llevaba à la Ciudad de Roma , y los de ſu devocion, que eran los que mas le movian , diò la buelta para Mira , à cuydar de ſus Ovejas , que deſpues de ſu alma era ſu mayor cuydado ; alli fue recibido de los ſuyos con todo el aplauſo, y alegria imaginable , porque el ſentimiento de ſu auſencia avia ſido à medida de el amor que le tenian , y el gozo de verle igual con el de gozarle ; luego comenzò el Santo à dar a ſus Ovejas el paſto de ſu doctrina , y à viſitarlas, y encaminarles al Cielo , como ſolicito Paſtor , y tan zeloſo Padre del bien de ſus almas , y ocupado en eſte ſanto miniſterio , ſe le ofreciò vna obra de grande piedad , en que moſtrò la que tenia de todos los afligidos, y trabajados,y fue en la forma ſiguiente.

Dexamos dicho arriba , como los tres Capitanes

pitanes del Emperador que arribaron à Andronica con todo su Exercito, tuvieron feliz sucesso en Frigia, porque à costa de poca, ò ninguna sangre, quietaron los tumultos que avian movido los rebeldes, y con mucha prudencia, y sagacidad los reduxeron à la obediencia de su Principe, con vniversal alegria de ambas pastes. Bolvieron victoriosos à Constantinopla, à donde fueron recebidos del Emperador, y de toda su Corte con summo aplauso; aposentolos en su proprio Palacio: saliò à recibirlos con los brazos abiertos: hizoles otras muchas honras, como las merecia su lealtad, y lo que avian obrado en su servicio,

Mas como en todo tiempo sigue la embidia à la honra, y la emulacion al valimiento, tirando todos como à blanco al que se levanta; algunos criados del Emperador, ofendidos de la honra, y el favor que havia hecho à los tres Capitanes, los levantaron, que eran traydores, y que secretamente maquinaban vna traycion contra èl, para quitarle la vida, y partir entre si sus Reynos con el favor de sus Soldados. Esta acusacion pusieron en secreto contra ellos delante Ablavio Prefecto de Constantinopla, con tales colores, indicios, y razones, que la hizieron probable, sino en la verdad, en la apariencia, y como el negocio era tan grave, diò oido à los delatores, y parte al Emperador de todo; el qual, despues de aver hecha alguna averigua-

cion con los teſtigos que preſentaron los ambicioſos, y falſarios ,ordenò al Prefecto , que hizieſſe juſticia , y eſte los mandò prender, y proſiguiendo la cauſa los condenò à todos tres à muerte infame , como à traydores à la Ceſarea Mageſtad del Emperador.

No ſe puede dezir con pocas palabras el ſentimiento que tuvieron los tres Capitanes quando oyeron la ſentencia , no ſiendo culpados , quedaronſe mas muertos que vivos , perdieron los ſentidos , y eſtavan como paſmados, no ſaviendo lo que les avia ſucedido , y quando bolvieron en ſu acuerdo , y conſideraban , que en lugar de los premios que eſperaban por ſus grandes ſervicios , les daban muerte infame, perdian el juizio , y no ſabian , que conſejo tomar , ni de que medio valerſe para deſcubrir la verdad , y ſu inocencia. Confiriendo entre sì ſu deſgracia , les vino à la memoria el hecho de San Nicolas , quando eſtando ellos en Mira librò à los tres mozos que tenia la juſticia para degollarlos en el cadahalſo, y cobrando alguna confianza en los meritos , y caridad del Santo, el mas viejo de los tres , que ſe llamaba Nepociano , hablò deſde la carcel de Conſtantinopla con San Nicolàs , que eſtava en Mira , como ſi le viera preſante , y le dixo : Piadoſiſsimo Arzobiſpo, que tanto podeis con Dios , doleos de eſtos inocentes condenados ſin cauſa, ſin arrimo, ni favor humano , como libraſteis à aquellos

tres mancebos de la muerte, librad à estos tres Soldados, à quien la embidia, y falsedad tienen condenados en esta carcel. Esto dixo el buen Capitan con mas lagrymas que palabras, y con mucha confianza en la piedad, y poder de nuestro Santo.

No le engañò su pensamiento, porque aquella noche apareciò en sueños al Emperador, y le exhortò à que los perdonasse, porque era falso el crimen que les avian imputado. Hablò asimismo al Prefecto que los avia condenado, diziendo, que era el Arzobispo de Mira, y que revocasse luego la sentencia que avia dado contra ellos, porque era injusta, y que si no lo hazia, y se enmendaba de los cohechos que recibia, perderia los bienes, y la vida, y moriria hecho pedazos.

Quando despertò à la mañana el Emperador, comenzò à pensar en lo que avia visto aquella noche, y à deliberar consigo lo que avia de hazer; embiò à llamar à Ablavio, y careandose los dos, se miraron por vn rato sin hablar palabra, hasta que passada la suspension declarò Ablavio lo que le avia passado, y el Emperador su vision, embiò à llamar à los tres Capitanes, y les preguntò, si avian estudiado Nigromancia? No, señor (respondieron ellos) sino servir à vuestra Magestad, hasta dar las vidas por su persona, como muy leales. Al dezir esto vieron à San Nicolàs al lado deracho del Em-

perador,

perador, que con ſeñas les ſignificaba, que ya eſtava aplacado el Principe, y que ſaldrian libres de aquella Audiencia, de que muy gozoſo Nepociano prorrumpiò en ſus alabanzas, diziendo: Bendito ſea Dios, que ha embiado à ſu Siervo Nicolàs, para que nos ampare, y ſocorra en eſte trabajo. Oyendo el Emperados el nombre de Nicolàs ſe acordò del que avia viſto en ſueños, y preguntò à Nepociano, quien era aquel Nicolàs à quien daba gracias? El Arzobiſpo de Mira (reſpondiò) que aun vive, y eſtà al lado vueſtra Mageſtad, y nos dize, que ſaldremos libres de eſte trabajo, porque noſotros ſabiendo las grandes maravillas que Dios obra por ſu medio, nos encomendamos à èl, y aora viene à libertarnos. Oyendo eſto, mandò el Emperador darlos por libres, y juntamente que fueſſen a Mira à dar al Santo Arzobiſpo las gracias, y à pedirle la bendicion para èl de ſu parte, y por que no fueſſen las manos vacias: les diò algunos ricos dones que le llevaſſen, entre los quales fueron, vn libro de los Sagrados Evangelios, eſcrito con letras de oro: vn incenſario de oro eſmaltado de piedras precioſas: dos candeleros de oro, y vnos guantes Epiſcopales ricamente labrados, y otras preſeas de valor, con las quales llegaron à Mira, y poſtrados à los pies de el Arzobiſpo le dieron immenſas gracias por la miſericordia que avia vſado con ellos, y le ofrecieron aquel preſente de parte del Emperador; el Santo le reciviò, no

par-

para sì, ſino para ſu Igleſia, y à los Capitanes exortò à gaſtar el reſto de ſu vida en ſervicio del Eperador de el Cielo, que premia diferentemente que el de la tierra, y tales coſas les dixo, con tal fuego, y eſpiritu, que los Capitanes trocaron la milicia del Ceſar, por la de Chriſto, y dando libelo de repudio à los honores, honras, y valimientos del mundo, ſe hizieron Religioſos, y vivieron, y murieron ſantiſsimamente en ſervicio de Dios nueſtro Señor.

No pararon aqui los favores de Conſtantino para con San Nicolàs; porque aviendo promulgado vna ley acerca de la poteſtad judiciaria de los Obiſpos, limitando ſu juriſdicion, y viendo lo que le avia ſucedido en la ſentencia que diò contra los tres Capitanes, y lo que San Nicolàs avia hecho en Mira con los tres, que eſtavan para ſer degollados, declarò, y moderò aquella ley con vn decreto, que entre otras coſas dezia: Que ſu voluntad era, que todas las ſentencias que dieſſen los Obiſpos, tuvieſſen ſu fuerza, y vigor en qualquiera materia que las dieſſen: que no ſe permitieſſe apelacion de ſus ſentencias: que ſi comenzado el pleyto quiſieſſe qualquiera de las partes llevarle al Tribunal del Obiſpo, le fueſſe permitido, ſin que pudieſſe en eſto contradezir la otra parte: que el teſtimonio ſolo del Obiſpo fueſſe admitido de los Juezes, y no ſe dieſſe oidos à otra perſona. Todo eſto fue efecto de lo que San Nicolàs obrò librando

brando à estos innocentes, quedandole devotissimo el Emperador, y haziendo muchas cosas por su medio.

CAPITULO X.

Alcanza del Emperador algunas mercedes en favor de sus ovejas, haziendo algunos milagros.

NO tenia San Nicolàs, menos amor à los suyos, que à los estraños, y si con estos vsaba de tanta piedad, à costa de tan grandes maravillas, no la vsò menor con los proprios de su Obispado, ni obrò en su favor menores milagros, como se verà en el sucesso siguiente. Avia echado el Emperador Constantino grandes tributos en las Ciudades de su Imperio, y à la de Mira le cupieron diez mil escudos cada año, carga tan in superable, que la juzgaron sus vezinos por impossible, y afligidos, y desconsolados acudieron à San Nicolàs, suplicandole, que intercediesse con el Emperador, escriviendole algunas cartas, para que rebaxasse aquel tributo tan grande; el Santo movido de piedad, respondiò: Mejor sera ir yo mismo, que escrivirle cartas; y diziendo, y haziendo, sin esperar à mas plazos, se puso en camino, y llegò milagrosamente à Constantinopla aquella tarde, fuesse à alvergar à la le Iglesia de nuestra Señora de Ulcena, à donde estuvo cantando Hymnos.

y alabanzas à Dio; juntaronſele muchos Clerigos que le conocian por la fama, y todos ſe le hincaban de rodillas, pidiendole ſu bendicion; y èl les daba los brazos, y la paz, à la vſanza de aquel tiempo; preſervaron toda la noche en eſtos ſantos Maytines, y venida la mañana le rogaron, que les dixeſſe Miſſa, y los comulgaſſe de ſu mano. No rehusò el Santo darles guſto: que dar guſto, y hazer bien, es muy proprio de los Santos. Dixo Miſſa, y quando llegò à la faccion de la Hoſtia, ſaliò de ſu roſtro vn reſplandor como de fuego, que admirò à los preſentes, y conociendo por èl el interior Divino, que avia dentro de ſu alma, por lo qual llegaron à recibir de ſu mano la Sagrada Comunion, como ſi la recibieran de la de el miſmo Chriſto Señor nueſtro.

Acabada eſta accion de tanta piedad, y Religion, ſe hizo hora de irſe à ver con el Emperador, en cuyo Palacio tuvo grata entrada; diòle audiencia, ſabiendo quien era, y ſucediò, que daba el Sol en el ſitial del Emperador moleſtandole, y el Santo ſe quitò el manteo de los ombros, y le interpuſo delante, dexandole milagroſamente en el ayre, de que admirado el Ceſar ſe levantò de ſu ſitial, y humillado delante de San Nicolàs, le pidiò ſu bendicion, y el Santo ſe la diò, y el Emperador le ſentò à ſu lado, y le dixo, que pidieſſe quanto fueſſe ſu voluntad, porque lo concederia todo muy de grado.

Agra-

Agradecido San Nicolàs à este favor, le pidiò, que rebaxasse aquel tributo à los de su Arzobispado, y el Cesar anduvo tan liberal, que dixo, le rebaxaba à la centessima parte de lo que les avian repartido; diòle muchas gracias por ello, y despidiendose de su presencia, sacò luego los despachos firmados con el sello Imperial, y hallando vna caña en la calle, los embolvio en ella, y los echò en la mar, diziendo: Id à Mira en nombre de Dios; y en aquella misma hora caminaron con tal presteza, que llegaron à sus riberas, y encontrandolos vnos pescadores, los sacaron del agua, y los llevaron à los Regidores, y estos à los Cobradores del tributo, los quales reconociendo la firma, y sello de su Principe, los obedecieron, y rebaxaron el tributo con increible gozo, y alegria de el Pueblo, viendose libre de tan pesada carga.

De alli à tres dias mandò el Emperador llamar à San Nicolàs, y estando en su presencia, le dixo: Que avia mirado mas de espacio en aquel negocio, y que juzgaba no convenia hazer vna tan notable baxa; porque las otras Ciudades se quexarian, y con el exemplo de Mira vendrian à pretender lo mismo; y asi, que le bolviesse los despachos, porque queria reformarlos. No los tengo (respondiò San Nicolàs) porque ha tres dias que estàn en Mira, y executados de los Ministros de Vuestra Magestad. Como es possible (replicò el Cesar) aviendo tantas leguas de dis-

diſtancia? Al poder de Dios (reſpondiò el Santo) no ay coſa impoſsible, embieſſe perſona que lo ſepa, y verifique la verdad. Hizoſe aſsi, y traxo teſtimonio el Menſagero de como à la miſma hora que ſe firmaron los deſpachos en Conſtantinopla, ſe avian rezibido en Mira, y executadolos los criados de el Emperador, el qual lleno de admiracion venerò à San Nicolàs, como à Santo tan favorecido de Dios, y confirmò la merced que avia hecho à ſu Obiſpado, y le deſpidiò con mucha honra, y el Santo bolviò à ſu Igleſia, y proſiguiò ſu viſita, conſolando à todas ſus Ovejas, y apacentandolas con el paſto Celeſtial de ſu doctrina, como Santo, y vigilante Paſtor.

CAPITULO XI.

De la Santidad, y virtudes de el Glorioſo San Nicolàs.

ANtes de llegar à la glorioſa muerte de nueſtro Santo Arzobiſpo, me ha parecido conveniente referir algunas de las eſclarecidas virtudes con que floreciò en ſu vida; aſsi para gloria de Dios, que ſe las diò, y del Santo, que las exercitò, como para provecho nueſtro; porque ſi bien los milagros ſon grande teſtimonio de la ſantidad de los Siervos de Dios, y manifieſtos indicios de ſu alta perfeccion, y como tales

ſe

ſe deben eſtimar; pero no ſon lo que en los Santos debemos imitar, ſino ſus heroycas virtudes, y ſu grande perfeccion,porque los milagros ſon dones particulares de Dios,que los da à quien es ſervido, por ſu mera voluntad, y por los fines ocultos de ſu altiſsima providencia, y aſsi vemos,que grandes Santos,como San Juan Baptiſta, y San Auguſtin, y San Geronymo, y otros de la Igleſia Griega, y Latina, en vida, y en muerte han hecho pocos, ò ningunos milagros, por ventura. porque no eran neceſſarios para el credito de ſu ſantidad, y otros de no tan alta esfera han hecho muchos, repartiendo Dios ſus dones conforme à ſu voluntad; pero no ha avido Santo en la Igleſia, ni es poſsible que le aya ſin muchas, y grandes virtudes, y conforme la grandeza deſtas, es la de ſu ſantidad, no ſe midiendo por los milagros tantos, como por la perfeccion, y ſantidad de ſu vida, la qual nos propone la Igleſia para imitarla, y pide à Dios nos de gracia para copiar ſus exemplos en nueſtras almas, y ſeguir con nueſtras obras ſus piſadas.

Aviendo, pues, referido en lo que hemos eſcrito de la vida de nueſtro Santo Arzobiſpo, tantos, y tan raros milagros como Dios obrò por ſu medio, no era juſto dexar en olvido ſus virtudes con que floreciò en el mundo,como vn Sol reſplandeciente en medio de los Cielos, alumbrandonos con ſu luz, edificandonos con

ſu

ſu vida,y animandonos con ſu exemplo à ſeguir el camino de la perfeccion, y à procurar con fervor eſmerarnos en todo genero de virtudes; porque(como dixo Dionyſio Cartuſiano) la vida deſte glorioſo Pontifice fue vn exemplar, y vn dechado de altiſsima perfeccion à todos los Religioſos, vn eſpejo clariſsimo de ſantidad à todos los Prelados, y vn modelo de virtud à todos los Fieles Chriſtianos, y vna luz clariſsima para caminar al Cielo, ſiguiendo ſus piſadas.

Hablando en general de ſu grande perfeccion, y de la ſantidad de ſu vida (dize San Miguel Archimandita) que fue vna eſtampa, y vna copia de Chriſto nueſtro Redemptor, à quien propuſo en ſu corazon imitar deſde que tuvo vſo de razon, ſiguiendo con quanta perfeccion pudo ſus piſadas,y con eſte dechado delante de los ojos hazia todas ſus acciones, y regulaba ſus penſamientos, y nivelaba ſus voluntades, y hablaba todas ſus palabras, y por eſte medio fue de tan ſubidos quilates ſu perfeccion, que en la eſtimacion de muchos Varones ſantos, que ponderaron ſus virtudes, fue vno de ſus mayores milagros, y el que (como dixe) podemos imitar con la gracia de Dios.

Eſte miſmo intento proſigue San Buenaventura, diziendo, que San Nicolàs propuſo firmiſsimamente de ſeguir à Chriſto con toda la perfeccion que le fueſſe poſsible, acordandoſe de lo que el miſmo Chriſto dize,que aquel

ſerà

ferà perfecto, que fuere como su Maestro; y en otra parte, que si quiere ser perfecto, lo dexe todo, y le siga; y assi renunciò el Santo el Mundo, y figurò en quanto pudo à Christo, esmerandose en todas las virtudes, y en especial, en profundissima humildad, ardentissima caridad, grandissima piedad, y liberalidad para con todos; invencible paciencia, mansedumbre, y pureza de vida, sin mancharlas jamàs con culpa grave, ni obra menos ajustada, que se pudiesse reparar, ostentandose en todo vn traslado de su Santo Maestro.

Andrès Cretense, dize, que fue vn tanto monta de las virtudes, y perfecciones de los otros Santos; porque las que estàn repartidas en los demàs, se juntaron todas como en vn ramillete perfectissimo en San Nicolàs, porquanto el estudio de toda su vida fue, andar como solicita Abeja, de Santo en Santo, como de planta en planta, recogiendo las flores de las virtudes en que florecieron mas; de los Apostoles, la predicacion, y el zelo de las amas; de los Martyres, la constancia, y la paciencia; de los Prelados, la vigilancia, y caridad; de los Religiosos, la obediencia, y las alabanzas de Dios; de los Anacoretas, y Hermitaños, la penitencia, y el silencio, y la contemplacion, y oracion; de las Virgines, la pureza, y castidad; y assi de todos los demas, acaudalando vn tesoro inestimable de todas las virtudes en su alma, por cuyo mere-

cimiento le dotò de el don de hazer milagros en vida, y muerte, la mano poderosa de el Señor. Esto dize Andres Cretense, y concluye, que viviendo San Nicolàs en el Mundo, fue igual en la perfeccion à los Angeles del Cielo; confiesso, que se adelantò mucho, y que se debe moderar su sentencia, entendiendose, que se igualò en quanto con la Divina gracia pudo llegar à su grande perfeccion; pero declara con esta hipervole, el ato concepto ꝗ tenia de su perfeccion.

Con menos encarecimiento, y mas verdad hablò de nuestro Santo el Emperador Leon Sexto, diziendo: Quando vemos algun mancebo, ò Religioso adelantarse en virtud, dezimos, que crece à palmos, y que llegarà presto à su cumbre; pero de San Nicolàs no dezimos esto, sino que el dia que naciò, y fue baptizado, se viò la misma virtud en humana forma en el mundo, porque desde el primero dia le miramos perfecto, penitente, contemplativo, humilde, y santo, y exemplo de santidad, y que sin escrupulo, ni encarecimiento podemos afirmar, que comenzò por donde muchos buenos acazaron, y que desde el primero dia tuvo prerrogativas de Santo, en que fue creciendo siempre, subiendo de virtud en virtud. Esto baste para hazer la salva à lo que se ha de dezir de su alta perfeccion. Aora veamos en particular como se adelantò en vida en las virtudes.

CA-

CAPITULO XII.

De su humildad, y caridad para con Dios, y los proximos.

REfiriendo San Juan Chrisostomo las virtudes del glorioso San Nicolas, comienza por su humildad, y dize, que fue la raiz, y el fundamento del alto edificio de su santidad que levantò en su alma, y de los grandes dones con que le honrò Dios, y quan solido, y profundo fuesse este fundamento, consta en parte de lo que se ha dicho hasta aqui; pues como enseñan San Ambrosio, y San Bernardo, el grado mas subido de humildad, es, ser muy bueno, y tenerse por muy malo; hazer altas obras, y reputarse por inutil; ser grande en los ojos de todos, y en los suyos el mas minimo; abatirse mas quanto se vè mas ensalzado; y tenerse por menos quanto se ve mas honrado. Todo lo qual se hallò en San Nicolàs en perfectissimos grados por que no se hallò criatura menor en sus ojos, que èl mismo en los suyos, teniendose por indigno de pisar la tierra que hollaban los brutos animales, y que no merecia vivir entre los hombres, juzgandole todos por dignissimo de vivir entre los Angeles. Buen testimonio fue desta verdad lo que rehusò la dignidad de Abad que le diò su tio, y la eleccion de Obispo, or-

denada por Dios, diziendo, que era vn pobre; y miſerable pecador, humillandoſe mas quanto mas le ſublimaban; y deſpues de Obiſpo viviendo en ſu Obiſpado, y fuera dèl, como pobre, y converſando ſiempre con los pobres, y olvidados de el Pueblo. Y entre los Monjes tomando ſiempre para sì el oficio mas baxo, y el miniſterio mas humilde, huyendo las honras con tan apretadas diligencias, como otros las pretenden. Què exemplo huvo en el Mundo como el que diò ſiendo mozo, quando fue de noche à ſocorrer las tres donzellas con los dotes, por huir la honra que de tan heroyca obra le podia venir? Y haziendo Dios por ſu mano tantos milagros, vſar del azeyte de las lamparas que ardian en los ſepulchros de los Santos, para que ſe atribuyeſſe à ellos lo que Dios por èl obraba. Otros ſe atribuyen à sì lo que no hazen, viſtiendoſe de plumas agenas, como la Corneja, para ſer alabados, y San Nicolàs al contrario, por ſu grande humildad, atribuia à otros las maravillas que Dios obraba por ſu mano, y perſuadia à todos, que le dieſſen las gracias al Señor, que èl no ponia en aquello obras, ſino las faltas que tenia, como gran pecador que era. A ſus Clerigos, ſiendo Obiſpo, trataba como à hermano, y les aſsiſtia, y ſervia con grande humildad en los oficios mas baxos, ſin perder ocaſion de humillarſe, y abatirſe, que ſe le ofreciesse, con eſtraño cuydado, con gran-
de

de exemplo, y edificacion de todos: porque sin menoscabar su autoridad sabia hermanar la dignidad de Arzobispo, con la humildad de Siervo, à exemplo de Christo, que siendo el Summo Sacerdote de la Iglesia, se postrò como Siervo à los pies de sus Discipulos.

Què dirè de su caridad para con Dios, à quien amaba de manera, que no vivia tanto en sì, como en èl? A Dios tenia en su corazon; en Dios pensaba de dia, y de noche; de Dios hablaba en todos tiempos, y ocasiones; por Dios obraba quanto hazia; à Dios endereczaba todas sus acciones; con Dios tenia su voluntad vnida, amando, y queriendo lo que Dios amaba, y queria; y aborreciendo, y despreciando lo que Dios aborrecia, y despreciaba; la gloria de Dios era el blanco de todos sus deseos, por èl clamaba, y suspiraba, y todo su estudio, y cuydado era servirle, agradable, y no ofenderle, y si el timbre de la caridad, y el supremo grado del amor es dar la vida por el amado (como dixo Christo) à este grado llegò el amor de S. Nicolàs para con Dios, ofreciendose a la muerte en manos de los Tyranos por amor de Christo, y padeciendo tan penosas carceles, y tan rigorosos, y prolongados martyrios por su Fè, faltando antes la muerte à su constancia, que el animo, y voluntan à morir por su amor; y assi con muy justo titulo, no vno sino muchos Padres antiguos le cuentã entre los Martyres por lo mucho

que padeciò por Dios nuestro Señor.

De su caridad para con los proximos, es superfluo dezir; pues toda su vida esta sembrada de tantas, y tan heroycas obras de piedad, y misericordia que obrò con ellos, assi espirituales como corporales, y quando no huviera otro, sino las que hizo en el tiempo que durò la persecucion del cruel Licinio, no cessando vn punto de animar à los Fieles Christianos con sus palabras, y exemplo, socorriendolos, y esforzandolos en las carceles, y fuera de ellas, assistiendo à los Martyres en sus tormentos, curando à atormentados, dando sepultura à los que morian por Christo, abrigando à los huerfanos, socorriendo à las viudas, consolando à los tristes, esforzando à los flacos, y acompañando a los fuertes, sustentando à los pobres, y menospreciando la vida por ellos, bastaba para executoria de su ardiente caridad, y el amor tan fino que tenia à sus hermanos, y lo que obrò en esta persecucion, exercitò toda su vida con los proximos necessitados, con admirable piedad, quitandose el bocado de la boca para darsele, ayunando para que ellos comiessen, y durmiendo en el suelo, porque no les faltasse cama, andando medio desnudo para vestirlos, y haziendose pobre por hazerlos ricos; y conforme à lo qual, dize el Padre Pedro Conisio, que pudo con justo titulo dezir, lo que de sì dixo el Santo Job: Conmigo naciò la piedad des-

desde el vientre de mi madre, ojos fui al ciego, manos al manco, pies al coxo, padre al huerfano, y alivio al mendigo; porque à todos se estendiò su caridad, sin que exceptuasse à alguno; por que fue como el Sol, que alumbra, y calienta à todos igual mente.

CAPITULO XIII.

De su pureza virginal,

DE la Angelical pureza de nuestro Santo Arzobispo, hablan los Padres antiguos con tan encarecidas palabras, sin caer en encarecimiento, que de vn Angen se pudieran bien dezir; porque Andrès Cretense, le llama, no solo Virgen, y puro, sin atomo de macula en el alma, y en el cuerpo, sino exemplo de pureza, que causaba modestia, y castidad, y desterraba qualquiera linage de lascivia, asi en las acciones, como en las palabras. Y Dionisio Cartusiano, conformandose con esta sentencia, afirma, que la castidad que guardaron sus padres viviendo como hermanos despues que tuvieron à San Nicolàs, se debiò à la pureza de su hijo, que no solo fue para sì, sino para todos los que le trataban, engendrando en sus almas este afecto à la Castidad, Y asi dize Andrès Cretense, que fue vn Angel vestido de carne, y que vivia en la tierra, como los Angeles en el Cielo. en

carne sin resabios de carne, con quien se conformò Gerson, diziendo, que resplandeciò en el mundo como vn Sol de pureza, cuyos rayos nunca se manchan en el cieno, ni el lodo, antes son de tal calidad que purifican los lugares por donde passan. De la misma manera San Nicolàs, aunque anduvo por tierra de Idolatras, y Hereges, y conversò con tantas, y tan diversas personas todas de el vicio de la deshonestidad, fue tan honesto, y tan casto, que no solo no le mancharon, pero èl los purificò, y de lascivos los trocò en castos, de deshonestos en honestos, y de pecadores en Santos: tal era la pureza de su alma, y cuerpo, su modestia, y compostura, y la santidad de sus palabras. Por el amor de esta virtud guardò siempre que pudo grande recogimiento, huyendo del bullicio del mundo, y retirandose à los Monasterios, y desiertos; nunca tuvo familiaridad con mugeres, ni las visitò, ni hablò, sino con preciosa necessidad, para el remedio de sus almas, y de sus personas; jamàs bebiò vino sino vn poco de agua pura con mucha templanza; su ayuno fue continuo, como se ha dicho; su penitencia quotidiana, macerando su cuerpo hasta sujetarle al espititu; su sueño corto; sus vigilias largas, y por este medio alcanzò de Dios la grande pureza de su cuerpo, y alma.

Grande testimonio de esta verdad la pureza de su cuerpo, el olor, y fragrancia que da de sì; mas

mas Celeſtial que humana, el licor ſalutifero, que llaman Manà, porque mana ſiempre de ſu cuerpo, por el qual obra nueſtro Señor infinitos milagros en todo el vniverſo mundo adonde es llevado, y ſe conſerva ſin corromperſe, aunque le tengan, y guarden muchos años, dando teſtimonio de la virtud inmortal de el miſmo Santo, de quien mana, que parece verificò Chriſto en S. Nicolàs lo que dixo de ſus grandes ſiervos, que harian las maravilloſas obras que èl hazia, y mayores de las que avia obrado, pues lo que no concediò à ſu Santiſsimo Cuerpo antes de reſucitar, y à las reliquias que nos dexò en la Sabana Santa, y en la eſtampa de ſu roſtro, concediò al cuerpo difunto de San Nicolàs, y todo lo mereciò ſu Angelica caſtidad, la qual no muriò con ſu muerte, pues ſe ha viſto conſervarla en ſus imagines, como ſe verà en los caſos ſiguientes.

Cerca de Aquiſgran eſtava vna muger de parto, devota de San Nicolàs, padecia grandes dolores, y rieſgo de la vida, ſin poder arrancar la criatura; con la grande Fè que tenia en nueſtro Santo, ſe encomendò à èl muy de corazon, y para conſuelo ſuyo hizo que le traxeſſen ſu retrato, y en llegandoſele, ſaliò de el aprieto que padecia, y llegaron las parteras à ayudarla con las diligencias ordinarias: rara coſa, y que declara la pureza del Santo! Su imagen, que eſtava à la viſta, ſin ſer movida de criatura humana, ſe bol-

bolviò de espaldas, dandole en rosto aquellas acciones, aunque necessarias, pero escusadas de su persona, y que no dezian con la modestia que siempre avia guardado, y que no solo vivo, sino tambien pintado conservaba.

En la Ciudad de Melfi del Reyno de Napoles, vna muger llamada Maria, engañada de vn Mancebo, que le prometiò casarse con ella, estuvo algun tiempo en su amistad, y viendo que la entretenia con palabras, sin cumplirle la que le avia dado, le despidiò de sì, dexando su mala amistad. El mozo lo sintiò mucho, y procurò por varios medios rendirla à su voluntad, y como estuviesse firme, y constante en su proposito, con maña, y falsedad, que no faltan para cosas semejantes, hizo con la justicia, que la echassen en la carcel, esperando, que por salir della bolveria à su amistad; pagò bien à las guardas, para que la echassen grillos, y cadenas, y no la permitiessen hablar à nadie, añadiendo vexaciones à vexaciones, para afligirla mas; pero estuvo tan lexos de rendirse con ellas, que se irritò de manera, que cada dia crecia en su aborrecimiento, porque los malos tratamientos, è injusticias, no ganan, sino pierden voluntades; y como se viò encarcelada, sin favor humano, recurriò al Divino, y encomendòle muy de corazon al glorioso San Nicolàs, ofreciendole con voto de ir à visitar su santo cuerpo à Bari, si la sacaba de la cel. A la noche

che eſtando durmiendo vino el Santo, y ſin mirarla (porque le daba en roſtro ſu laſcivia, de que no ſe avia limpiado) le abriò las priſiones, aunque no ſe las quitò, en la miſma hora apareciò à otra muger de ſanta vida, y le dixo: Ve à la carcel, y habla con Maria, y dile que haga penitencia de ſu pecado, que por ellos no la mirè, mas por averme llamado la quebrantè las priſiones, y la dexè libre para ſalir de la carcel; fue luego la ſanta muger con ſu embaxada, y ordenandolo aſsi Dios, le dieron lugar para hablarla, hallòla llorando ſu priſsion diòle el recaudo del Santo, y mirando los grillos, y la cadena los hallò quebrantados, y ſaliò de la carcel muy gozoſa, y vino à cumplir ſu voto à la Ciudad de Bari, declarando con eſte hecho, quan en roſtro le dan las manchas de la luxuria por ſu eſtremada pureza, pues ſe ofende de mirarlas.

Siendo mozo San Bernardo, no el Abad de Clarabal, ſino otro, Patron, y natural de Saboya, y de la Ciudad de Noara, continuando ſus eſtudios en Paris, hazia igualmente à ambas manos, procurando no aprovechar menos en las virtudes, que en las letras: que los que deſta manera eſtudian aprovechan en ambas, y los que dexan la virtud las pierden entrambas. Era muy caſto, y honeſto, y reſolviendoſe de hazer voto de virginidad, y conſagrar à Dios la pureza de ſu alma; diò parte à ſu Ayo, perſona virtuoſa, y cuerda, el qual alabandole ſu buen intento

tento, le persuadiò, que tomasse por Patron à San Nicolàs, que por aver sido Virgen, y tan casto, que era exemplo de pureza, le ayudaria à conservarla. Hizolo assi el Santo mozo, pidiendole su favor para seguir sus pisadas, imitando sus virtudes; mas quando acabados sus estudios bolviò à Saboya, sus padres movidos del deseo de conservar su casa, contrataron de casarle; resistiò el santo mancebo, que tenia superiores intentos, y no menores deseos de lograrlos. Sus padres instaban en el casamiento, afligiendole, y vexandole para que le celebrasse. El santo, y casto mancebo, hallandose apretado, acudiò à su Patron San Nicolàs, suplicandole, que le favoreciesse, y librasse de aquel lazo, que por medio de sus padres el Demonio le avia armado para hazerle perder la joya de la virginidad, que tanto estimaba. Vino el Santo à sus plegarias, y apareciendole en sueños, en forma de Peregrino, le dixo, que le siguiesse; levantòse, y siguiòle, y el santo le sacò por vna ventana, dexando escrita à su padre vna carta, llevòle à la Ciudad de Jurin, y encomendòle al Arcediano de vna Iglesia de la Virgen, debaxo de cuya enseñanza aprovechò mucho en la virtud, y llegò à ser tan gran Santo. Ostentando San Nicolas con este hecho, que como San Jorge, y San Mauricio, por aver sido Soldados, son Patronos de la Milicia, y como à tales los invocan en la guerra, assi es tambien Pa-
tron

tron de la Virginidad, por aver perseverado en ella toda su vida con tan grande pureza de cuerpo, y alma, que à todo el Mundo es exemplo de castidad.

CAPITULO XIV.

De la oracion, y devocion de San Nicolàs, y del espiritu de profecia de que Dios le dotò.

SI, como enseñan los Filosofos, la grandeza de las causas se mide por sus efectos, sin duda que fue muy grande la oracion de San Nicolàs, porque lo fueron sus efectos, y tomando el agua de su principio: No sè si ay en la Iglesia exemplo semejante de oracion, que se compare con el deste Santo; de quien, como diximos, cuenta su historia, que en naciendo estuvo dos horas enteras en oracion, levantado, y en pie, los ojos en el Cielo, y como suspenso, y elevado en altissima contemplacion de Dios, y de sus Divinos Misterios: corriendo en San Nicolàs parejas el de ser hombre, con el ser hombre de oracion, y quien desde aquella hora comenzò la contemplacion; què se puede creer que haria despues quando mayor?

Quando criò Dios al primero hombre, le diò sueño, y suspesion de sentidos, antes que comiesse, ni obrasse. Luego en criandole, dize Tertuliano, que fue vn extasis, y vna elevada

contemplacion de los misterios Divinos, y de todo lo invisible, y Celestial; y si preguntamos la causa desta prevenida oracion, responde San Agustin, que fue para industriarle desde luego, y aficionarle al exercicio santo de la oracion, porque cada vno se aficiona à aquello en que se criò, y para aficionarle à orar, luego en criandole le puso Dios en oracion. Lo mismo podemos dezir de nuestro San Nicolàs, à quien la Divina Magestad diò, como à Adan, en naciendo vn extasis soberano, y vna suspension de sentidos en altissima contemplacion de los misteros Divinos, amaestrandole en este Santo exercicio de la contemplacion en que avia de exercitarse toda la vida, para qne saliesse tan Maestro, y tan aficionado à èl como saliò, continuandole desde aquella hora por todo el discurso de su vida, con altissima perfeccion. Testigos son de esta verdad los desiertos, tan frequentados deste incomparable varon; siempre que le dieron lugar las ocupaciones de su oficio, y los Monasterios, y lugares solitarios adonde se recogia à la oracion, y advocar à Dios, libre del bulicio del siglo. Testigos son tambien las largas vigilias en que gastaba las noches, todo transportado en Dios, absorto de sus sentidos. Testigo es el resplandor que vieron muchas vezes salir de su rostro quando oraba, destello del fuego Divino que ardia en su corazon. Testigos son tantos, y tan prodigiosos milagros como obrò viviendo

viendo por medio de su oracion, efectos, y como centellas de su grande fervor, el qual era de manera, que siempre parecia estàr orando, y en la presencia de Dios, careandose con èl en dulces coloquios, en todas quantas cosas obraba, por lo qual dixo San Miguel Archimandrita, que San Nicolàs moraba mas en el Cielo, que en la tierra: porque estando aqui con el cuerpo, estaba allà con el alma, y era mas vezino, y morador de la Corte Celestial, que de la terrena: porque toda su conversacion era allà con Dios, y con los Angeles, y Santos, de quien era familiar, y de quien recibia muchas ilustraciones, y noticias secretas de los misterios Divinos, y de las cosas por venir, y de las ausentes, y ocultas; y assi fue dotado del espiritu de profecia, como se viò en tantas, y tan graves cosas como dixo, y profetizò antes que viniessen, todas las quales se cumplieron como se ha visto en el discurso de su vida.

De la devocion, jugo espiritual en que estava su alma bañada, avia mucho que dezir, porque imitando à los Angeles, aunque exercitaba los ministerios con los hombres, nunca perdia a Dios de vista, siempre estava pronto, apretado, y gustoso para executar su voluntad. Todos le hallaban templado, y de sazon para negociar con Dios; de la oracion salia à negociar con los hombres, y de los hombres bolvia à negociar con Dios, tan templado, y devoto como si fuera de la oracion. Conforme à lo qual revelò el mis-

mismo Santo à Santa Brigida, que Dios le avia dado el don de manar azeyte su cuerpo; porque assi como la llave vntada con el azeyte està facil para abrir, y cerrar, assi èl avia estado todo el tiempo de su vida, facil, prompto, y dispuesto para servir à Dios, resignado totalmente en su santa, y divina voluntad, en que, como enseña Santo Thomàs, consiste la verdadera devocion, la qual tuvo en supremo grado San Nicolàs, à quien todos debemos imitar, estando promptos en todos tiempos, y ocasiones à cumplir con diligencia la voluntad de Dios.

CAPITULO XV.

De otras virtudes en que floreciò nuestro Glorioso Arzobispo.

LArga tela texieramos, si quisiessemos referir vna por vna cumplida, y estensamente todas las virtudes heroycas en que se esmerò viviendo este santissimo Obispo, porque rara se hallarà en que no fuesse señalado; porque (como diximos arriba) las que Dios repartiò en muchos, las amontonò en este Santo, en muy alto grado; porque si hablamos de la limosna tan propria de los Obispos, fue vno de los exemplares mas ilustres que tiene la Iglesia de Christo; nada tuvo suyo, y todo fue de los pobres; el patrimonio tan gruesso, que heredò de

de sus padres, le repartiò todo en limosna, haziendose de rico voluntariamente pobre, por socorrer las necessidades de sus proximos. Y entre otras cosas, dize el Emperador Leon Sexto, que fueron tantas las Donzellas pobres que remediò, y puso en estado, que seria mas facil contar las arenas de la mar, que contarlas. Confiesso, que su devocion le adelanta; pero da à entender en su sentencia, el gran numero de ellas, que remediò viviendo: y si esto hizo siendo seglar, y antes de ser Obispo, què podemos creer haria despues de sentado en la silla Episcopal; y constituido por Dios, por padre vniversal de sus Ovejas, con obligacion de apacentallas, assi con el pasto corporal, como con el espiritu de sus almas? No tenia cosa suya, todo era de los pobres; no era dueño, ni señor de sus rentas, sino Administrador, y como Mayordomo de sus Ovejas, entre las quales repartia sus rentas, y se tenia por reo, y deudor de qualquiera cosa que tomasse de ellas para sì, ò para otros, sino era lo precisamente necessario.

Fue devotissimo de la santa pobreza, y era muy regalada suya, acordandose quanto la amò, y la estimò Christo Señor nuestro todos los dias de su vida, y mirando à los pobres como à imagenes suyas, se le iba el corazon tras ellos, y tenia particular gusto en tratarlos, y comunicarlos, y servirlos, lo qual hazia

con el mismo afecto, como si mirara presente al mismo Christo: y para quitarles el encogimiento de llegarse à èl, traia el vestido viejo, y roto, y remendado, à vsanza de los Pastores, que se visten de las pieles de sus ovejas, para que les cobren amor, y los sigan; asi San Nicolàs se vestia de la librea de los pobres, para que la semejanza ganasse sus voluntades, y le amassen, y siguiessen.

Dabanle en rostro los Palacios sumptuosos, y las celdas grandes, y el menage rico, ò curioso que todo dezia de la santa pobreza; y en los caminos que hizo, se aposentaba en los Hospitales, si los avia decentes à donde llegaba, con mas gusto que en las casas ricas. Aborrecia los logreros, como à la peste de la Republica, y à los avarientos, y codiciosos, como à enemigos de los pobres, que encerraban, y detenian las riquezas que debian ser para ellos, y predicaba severamente contra estos vicios.

Unos Monjes de Alemania quisieron agrandar vna Iglesia suya, y aunque tenian con que hazer obra, porque era muy rico el Monasterio; por no gastar de su dinero sacaron vn diente del Santo, que guardaban engastado en vn crystal, y embiaron por toda la Ciudad con aquella reliquia à pedir limosna en su nombre, para la obra de su Iglesia; el Santo, como tan desinteresado, se ofendiò desta codicia, y sin tocar al cristal en que estava su reliquia, se hizo

pe;

pedazos à vista de mucha gente, y teniendolo à milagro, y demonstracion del Santo, arrepentidos los Monjes de su yerro, recogieron la reliquia, y desistieron de su intento, temiendo, si passavan adelante, de mano de San Nicolás mayor castigo.

Què dirè de el zelo de la gloria de Dios que ardia continuamente en el pecho deste Santo Arzobispo, y de la ansia con que viviò de amplificar la Iglesia, y magnificar su Nombre en todo el mundo, y aquel odio mortal con que persiguiò à los Hereges, y el valor con que destruyò las idolatrias, y echò sus templos por el suelo, sin perdonar trabajo, ò diligencia para engrandecer el culto, y extender la Fè de Cristo? Porque aunque era manso, y sufrido, y de invencible paciencia en sus injurias, imitando en esto à Christo: pero en las que se cometian contra Dios, ò contra su Iglesia, era vn generoso Leon fuerte, y valeroso para defenderle, como se viò en lo que hizo en el Concilio Niceno contra Arrio, y en su Obispado contra vn numero sin numero de Idolatras poperosos, y atrevidos, que refrenò, y desterrò, destruyendo sus idolatrias.

Su prudencia fue admirable, rigiendo sus ovejas con grande paz, y concordia, no como Superior, sino como Padre amoroso, haziendose todo à todos, para ganarlos à todos, à imitacion de San Pablo, llorando con los que llora-

ban, y riyendo con los que reian. Compadeciase de los trabajados, y procuraba aliviarles sus penas, llevando parte dellas, que es de gran consuelo al triste, el que se compadece de sus penas; Aborrecia los pleytos, como al incendio que abrasa las Republicas, y con santa sagazidad, y blandura procuraba siempre concertar a los discordes.

Fue muy considerado en sus palabras, pesandolas, y pensandolas antes de dezirlas, porque fuessen pesadas, y no pesadas à alguno. Nunca dixo cosa de que se pudiessen ofender los que le oian, ni se oyò murmuracion de su boca de los que estavan ausentes; de todos dezia mucho bien, sino de sì mismo, acusandose publicamente por el mayor pecador de el mundo. Nunca quiso ir à combites, ni los hizo, sino à los pobres Peregrinos, y à los huespedes que venian à buscarle, y eran tan templados, que su mesa lo podia ser de los Monges mas abstinentes. Tampoco fue à fiestas profanas, ni a entretenimientos del siglo, juzgando, que no eran decentes para la persona de vn Obispo, y quando los Seglares iban à estos juegos, y festines, el se recogia à la oracion, adonde tenia todo su gusto, y consuelo, y era en todos sus trabajos su ordinario alivio. Finalmente, San Nicolàs fue escogido de Dios para exemplo de Prelados, y para Maestro de los Fieles, para dechado de perfeccion, y modelo de santidad, y como a tal le labrò, y per-
ficionò

ficionò de ſu mano,adornandole con las margaritas precioſas de todas las virtudes. Roguèmos à Dios por ſus altos merecimientos, que nos dè ſu Divina gracia para que le imitemos, y ſigamos ſus piſadas con la perfeccion que el Santo ſiguiò las de Chriſto. Aora veamos el remate de ſu ſanta vida, y como paſsò à la eterna à gozar de la corona tan digna de ſus merecimientos.

CAPITULO XVI

Como ſe preparò San Nicolàs para ſu muerte, y los ultimos milagros que hizo en vida.

LLegòle el año de mil treſcientos y quarenta y cinco, quando nueſtro Santo Arzobiſpo cumpliò ſeſenta y cinco de edad, en que tenia revelacion de Dios, que avia de ſalir de eſte deſtierro para la patria Celeſtial, y aſsi como Chriſto, ſabiendo (como dize San Juan) que ſe llegaba ſu hora de paſſar deſte Mundo al Padre, aunque ſiempre amò à los ſuyos, entonces les moſtrò las mayores finezas de ſu amor, obrando nuevas, y nunca viſtas maravillas, dandoles ſaludables conſejos, y deſcubriendoles miſterios altiſsimos, ſiguiendo San Nicolàs los paſſos de ſu Santiſsimo Maeſtro, aunque ſiempre amò à los ſuyos, y diligenciò ſu bien, como Padre amoroſiſsimo; pero conociendo, que ſe-

llegaba ſu hora, hizo alarde, y oſtentacion de las finezas de ſu amor, dandoſe priſa à viſitar ſus Ovejas, à predicarles, y exhortarles el deſprecio del Mundo, y el aprecio del Cielo, adminiſtrandoles los Santos Sacramentos, y dando ſalud à muchos, aſsi en el alma como en el cuerpo: repartiò à los pobres quanto tenia, dandoles por ſu mano la limoſna, y deſcubriòles el ſecreto, que avia guardado haſta entonces, de ſu vezina muerte, y como ſe llegaba ſu hora de paſſar de eſte Mundo à ſu Eterno Padre.

Pero ſucediò en eſte tiempo, que huvo en aquella tierra vn hombre muy ſagaz, y aſtuto en los negocios del ſiglo, y menos ſabiò en los de ſu ſalvacion, de lo que le convenia: eſte oyendo los milagros que Dios obraba por nueſtro Santo Arzobiſpo, hazia burla dellos, y de los que los creian, diziendo, que era imprudencia, y liviandad creer milagros de perſonas que vivian, y que por ningun caſo los creeria. La gente ſe eſcandalizaba del incredulo, y no por eſto ſe enmendaba, aunque le reprehendian; pero queriendole corregir nueſtro Señor, y bolver por la honra de ſu Siervo, le diò vna noche durmiendo el ſueño ſiguiente. Pareciòle que cayò en vn rio profundiſsimo, pero de tal hedor, que no podia ſufrirle, agonizaba con la congoxa, y viendoſe en aquel peligro llamò à San Nicolàs en ſu favor, à quien ſolo de nombre

bre conocia; y el Santo vino luego, y le sacò à la orilla. A esta sazon desperto, y aunque se viò fuera de el riesgo, quedò del sobresalto con vna recia calentura, que le afligia mucho, y reconociendo, que era castigo del Cielo, por la incredulidad que tenia de los milagros del Santo. Fue luego arrepentido à buscarle, y hallandole en la Iglesia entre los otros Clerigos, conociò, que era el que aquella noche le avia sacado del rio, y se arrojò à sus pies, pidiendole perdon de su yerro, y remedio para su salud; porque le fatigaba mucho la calentura. San Nicolàs le alzò de el suelo con grande benignidad, y le esforzò, y consolò con palabras dulcissimas, y luego hizo sobre su frenre la señal de la Cruz, y le dexò la calentura; y el que estuvo incredulo à los milagros que obrò en otros, creyò como por fuerza el que obrò en èl mismo; diò al Santo infinitas gracias por todo, y recibiendo su bendicion, bolviò à su casa sano, y contento.

Aviendo, pues, San Nicolàs visitado su Obispado, y consolado à sus Ovejas, y dadoles santissimos documentos, hallandose de buelta en la Ciudad de Mira, combidò à sus Feligreses para su ultima Missa, diziendoles, que les queria dàr su bendicion antes de salir desta vida; corriò la voz por la Ciudad, y todos cerraron sus puertas, y vinieron à la Iglesia llorando la partida de su Santo Pastor. Celebrò

Missa con grandissima devocion, como quien dezia la vltima de su vida, y acabada diò à todos su bendicion, despidiendose con lagrymas, como quien no los avia de ver mas en la tierra, ofreciendoles con grande amor de no olvidarles en el Cielo. El clamor de la gente fue à medida del amor que le tenian, gimiendo, y clamando por su padre hombres, mugeres, y niños, llorando todos la partida de su Pastor; quisieran detenerle, pero no pudieron, porque luego se retirò al Monasteriio de Siva, à prepararse para la partida; diòle vna calentura lenta, que fue como vltimo aviso de su partida, y precursor de su muerte: alli diò de mano à todos los negocios del mundo para entregarse todo à Dios en la oracion, y contemplacion, y en coloquios dulcissimos con los Angeles, y Bienaventurados del Cielo, esperando aquella dichosa hora en que avia de salir de la carcel de este mundo à la Patria Celestial. Divulgòse por el Obispado el estado en que se hallaba su Santo Pastor, y concurriò de todas partes innumerable pueblo à verle, y visitarle, y recibir su bendicon, entre los quales vino vna muger lunatica, llamada Eugenia, la qual como no pidia entrar en el Monasterio, embiò à pedir al Santo que se compadeciesse della, y rogasse à Dios, que la sanasse de su mal. El Santo Pastor se compadeciò de manera, que por no embiarla desconsolada, aunque con mucho trabajo, se vistiò, y baxò à

la

la Porteria, y la consolò con dulces palabras, y diziendole que tuviesse confianza en la bondad, y poder de Dios, le hizo la señal de la Cruz en la frente, y la sanò, y dandole la bendicion la embiò gozosa à su casa, y San Nicolàs se bolviò à su pobre cama à esperar su partida, retirado de los hombres, y entretenido en dulces coloquios con Dios.

CAPITULO XVII.

De su santa muerte, y entierro, y algunos milagros que obrò Dios en èl.

PAssados algunos dias que el Santo gastò en el dicho recogimiento en soledad con Dios conociendo que se llegaba su hora, y el termino de su partida, para èl tan deseado, en que se avia de vnir tan intimamente con Dios. Pidiò al Abad, y à los Monges, que le diessen los Santos Sacramentos de la Iglesia, los quales recibiò con admirable devocion, derramando gran copia de lagrimas, y dando infinitas gracias à la Divina Magestad por aquella merced; despues se despidiò ternissimamente de los Monges, dandoles amorosos abrazos, y el osculo de paz à la vsanza de aquel tiempo, pidiendoles perdon de sus faltas, y que le encomendassen à Dios. No hizo testamento, ni repartiò sus bienes, porque no los tuvo, pues todos los avia dado à los pobres, y los

Monjes le dieron de limosna el sustento aquallos dias, y la pobre cama en que muriò. Quando se llegò su hora, se auso en altissima contemplacion, y elevado todo su espiritu en Dios, empezò à cantar dulcemente con gran gozo de su corazon, y à su reclamo baxaron Coros de Angeles, que cantaron con èl con celestial armonia, y vozes tan altas, que todos los que estavan presentes los oyeron, y gozaron de aquella musica celestial con que estava recreada su alma en aquel trance, tan lexos de padecer las angustias que otros padecen en èl, que todo estava bañado en vn mar de consolacion, cantando à Coros con los Angeles, y los Angeles con èl, los que lo eran por naturaleza, con el que era Angel por gracia, y viendo la compañia que le hazian, les rogò, que cantassen los Psalmos de David, vinieron con su voluntad, y entonaron los Angeles el Psalmo treinta, que comienza: *In te Domine speravi, &c.* que dezimos todos los dias en las Completas, y avindo dicho el primero verso, cantò San Nicolàs el segundo: *Inclina ad me aurem tuam, &c.* callando los Angeles, hasta que le acabò, y assi fueron prosiguiendo hasta el ultimo verso, que le cupo à San Nicolàs, diziendo: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum, &c.* En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu; palabras con que rematò su vida el Redemptor del mundo, y la rematò tambien San Nicolàs entregando con ellas su alma, y su espiritu à su Criador,

dor, la qual llevaron los Angeles con solemnissimo triunfo al Cielo, y la presentaron à la Santissima Trinidad, de la qual oyò aquellas dichosas palabras, que tambien se oyeron en la tierra: *Euge serve bone, & fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam intra in gaudium Domini tui.* O siervo bueno, y fiel, porque has sido fiel en lo poco, yo te harè superior à lo mucho, entra en el gozo de tu Señor. Todos los presentes quedaron absortos, y como fuera de sì, viendo, y oyendo las cosas referidas que passaron en la muerte del Siervo de Dios, si merece nombre de muerte la que fue principio de eterna vida; y bañadas sus almas de vn gozo inefable, y celestial, no cessaban de dar gracias à Dios, porque les avia hecho participante de tan señalada merced.

La dichosa muerte de San Nicolàs, fue Viernes à seis de Diziembre à la misma hora de Nona en que Christo espirò, porque quien le avia imitado en la vida, le imitasse tambien en la muerte; fue (como diximos) en el año de trecientos y quarenta y cinco, à los sesenta y cinco de su edad, gastados desde su infancia en servir à Dios en santissimas obras con grandissima perfeccion, sin descaecer vn punto, ni admitir intermission. Quedò su rostro hermoseado, y su santo cuerpo despidiò de sì vn fragrantissimo olor, con que recreò à todos los presentes, dando irrefragable testimonio de la Gloria Celestial

tial que gozaba ſu alma en el Cielo, y deſde
quel punto le comenzaron à venerar como à
cuerpo de Santo, y todas ſus reliquias como de
tal, por las quales obrò Dios muchos milagros.
Era Summo Pontifice en aquella razon Julio
Primero, y Emperadores Conſtante, y Conſtan-
cio, hijos del Emperador Conſtantino Magno,
de quien arriba ſe ha hecho larga mencion.

En viendole difunto, trataron los Monges
del Monaſterio de darle honorifica ſepultura,
y en primero lugar repartieron entre sì ſus po-
bres veſtidos, y alhajas para guardarlas por pre-
cioſas reliquias. Viſtieronle de ricos ornamen-
tos Pontificios, y cantando Pſalmos le ſacaron
à la Igleſia de el Monaſterio, adonde concurriò
gran numero de gente de todo el Obiſpado, aſsi
los Obiſpos ſufraganeos, como los Ecleſiaſticos,
y Religioſos, Hermitaños, y Seglares de todos
eſtados à venerar el Santo cuerpo que avia ſido
depoſito de ſu alma glorioſa, y para ſatisfazer à
la devocion de el Pueblo le tuvieron muchos
dias ſin enterrar, ſin leſion, ni mal olor; antes,
como diximos, con vna fragrancia admirable;
y Dios obrò muchos milagros por èl, porque
antes de ponerle en el ſepulcro ſanò à muchos
de varias enfermedades, vnos coxos, otros cie-
gos, otros mancos; y otros de varias dolencias,
y tocandole las manos, ò los pies, recibieron mi-
lagroſamente ſalud. Entre otros que vinieron à
hallarſe en ſus honras, fue el Obiſpo de Feliton,
que

que se llamaba Plulipo, y estava muchas leguas distante de Mira, y Dios le revelò como Nicolàs avia passado à mejor vida, y le mando, que viniesse à honrar su entierro, y milagrosamente llegò a otro dia de su muerte, y venerò su Santo cuerpo, diziendo à todos lo que le avia sucedido. Y el dia de su entierro dixo la Missa, asistiendole los demas Obispon sufraganeos, y la multitud de gente que avia venido. La Oracion laudatoria dixo Pablo Ermene, Arcediano de Mira, refiriendo sus grandes milagros, y sus heroycas virtudes. Acabados los oficios le llevaron à enterrar en vn sepulcro de marmol en la Iglesia de el mismo Convento; clamando à vozes el Pueblo por su Prelado, y su Padre, y su Pastor, llorando inconsolablemente, porque se les ponia el Sol que los alumbraba, y daba vida à sus almas.

Quando entraba en el Ocaso de el sepulcro, enterraron juntamente con su cuerpo vn trozo de la palma que traxo de Jerusalen, y entrò como triunfando con ella en Mira, la qual estava verde, y produxo nuevas hojas, como si estuviera arraigada en la tierra por espacio de mas de setecientos años, y en cerrando la sepultura saliò con mas fuerza el suave olor, y fragrancia que despedia de su Santo cuerpo, que llenò toda la Iglesia, y recreò a los que estavan en ella.

Tambien huvò otro testimonio de la santidad,

tidad, y gloria de San Nicolàs, y fue, que aunque viviendo el Santo deſtuyò el templo de Apolo de la Ciudad de Patara, ſu Patria, como ſe dixo arriba, con todo eſſo el Demonio, no ceſsò totalmente de dàr ſus oraculos, aunque no tan frequentes como haſta alli, à que concurria mucha gente ciega, engañada de Satanàs, por el mes de Diziembre; pero deſde el dia que muriò San Nicolàs, enmudeciò totalmente, por mas conjuros, y ſacriſicios que le hizieron ſus falſos Sacerdotes, nunca mas les diò reſpueſta, por lo qual viendoſe el Pueblo burlado, y oyendo los milagros que Dios obraba por San Nicolàs, caminaron à Mira à viſitar, y venerar ſu cuerpo, y los concurſos que venian al Demonio por Diziembre, fueron al Santo por el miſmo tiempo, trocando la falſa idolatria, en el culto de la verdadera Religion.

Fue San Nicolàs, aperſonado en ſu talle, no de grande eſtatura, pero de venerable preſencia, el roſtro enjuto, y alto, denegrido con las cicatrices de las heridas que recibiò de los Idolatras, ſu color natural era encarnado, algo calvo àzia la frente, los cabellos, y barba blancos, los ojos vivos, algo poblado de cejas, la nariz propõrcionada, algo ancha de abaxo, de cuello corto, las manos no grandes, ni pequeñas. Aſsi eſtà en la Igleſia de Bari, en la imagen que traxo el Rey de Aſia, llamado Vroſio, copia de la que eſtà en Mira, en la Igleſia Metropolitaña, que ſe

ſe pintò lugo que muriò el Santo. Por ſus retratos ha hecho Dios muchos milagros, como dirèmos adelante, y San Miguel Archimandira afirma, que los que tienen conſigo en veneracion ſu imagen, reciben por ſu medio muchas gracias, y favores de la Divina mano de Dios nueſtro Señor.

CAPITULO VXIII.

Del licor que manò del cuerpo de San Nicolàs, y porque causas ceſsò.

COſtumbre es de la Mageſtad Divina honrar à ſus Santos, aviendo ſalido deſta vida, obrando por ſus Reliquias en la tiera muchos, y grandes milagõs, como lo vemos en los Sagrados cuerpos de los Apoſtoles, y de los Martyres, y de otros muchos Santos, que fuera largo contarlos: eſta honra hizo Dios al glorioſo San Nicolàs en ſubidiſsimo grado; porque no ſe halla en la tierra ſepulcro mas milagroſo, ni mas frequentado de los Fieles, de todas las Naciones, y gentes, y haſta de los Infieles, hallando todos en èl conſuelo, y remedio en ſus neceſsidades, y eſto no ha ſido de algunos años à eſta parte, ſino deſde que muriò haſta aora, que ha mil y trecientos y diez y nueve años; concurriendo deſde el primero dia de todas las partes de el Mundo en peregrinacion los hombres à

à visitar, y venerar sus sagradas reliquias, encerradas en aquel marmol, movidòs, assi por la fama de su santidad, como por los muchos milagros que Dios obraba, y obra continuamente por su Santò.

El primero de todos los milagros, y como fuente, y raiz de los demàs, es el licor admirable que brota de su santo cuerpo, para salud de todas enfermedades, porque luego que le enterraron saliò de su cabeza vna fuente como de azeyte, y de sus pies otra, como de agua, ambas tan copiosas, que en poco tiempo hizieron vna balsa, y fue necessario irla sacando, porque no se derramasse por la tierra, y se perdiesse; su olor es fragrantissimo, ni fastidioso, ni molesto, sino muy agradable, y suave, y de tan admirable virtud, que sana de todas enfermedades; porque vngiendo con èl à los ciegos, les dà vista, à los sordos oidos, a los leprosos salud, à los llàgados curacion, i a los doloridos, ya de gota, ya ceatica, y de otras dolencias penosas, alivio, y remedio à sus dolores, libra del mal de corazon: y del ahogo del pecho, dando salud, y vida à los asmaticos, à los calenturientos refrigerio, y fortaleza a los flacos; y finalmente, rara, ò ninguna enfermedad se ha visto en el Mundo para que no aproveche este licor sagrado, i parece incorruptible, porque guardandole muchos años, y llevandole a tierras de malas constelacion, i destempladas, a donde en llegando

gando ſe corrompen los mejores licores de el Mundo, eſte no ſe ha corrompido, ſino conſervadoſe ſano, y entero, y con ſu proprio color, por el qual ha hecho, y haze Dios continuamente innummerables milagros. Y para mayor confirmacion de eſta verdad, ha ſucedido llevar vn Peregrino algunas redomitas de eſte ſaludable licor, y por ſer pocas para ſus obligaciones, aumentarlas, llevando con ellas otras ſemejantes de agua, para darlas por del Glorioſo Santo, y à pocos dias corromperſe eſtas, y permanecer por mucho tiempo las verdaderas del Santo, que es irrefragrable teſtimonio de ſu virtud, y de oracion, pues haſta en sì miſmo hace eſte licor milagros.

Variamente diſcurren los Hiſtoriadores, y algunos de los Santos, dando razones, porque Dios ha dado virtud à las Reliquias de San Nicolàs para brotar eſtas dos milagroſas fuentes en tan grande abundancia, que todo el Orbe parece que han regado, pues todo èl eſtà lleno de ſu abundancia. San Antonio de Florencia, dice, que ſon teſtimonios de ſu pureza, y ſantidad el agua de la vna, y el azeyte de la otra. El Cardenal Baronio, dice, que quiere Dios confundir con eſta maravilla la incredulidad de los Hereges, que niegan la veneracion de las Reliquias de los Santos, dando eſta rara virtud à las de San Nicolàs, que ſean dos fuentes continuas, y perpetuas de milagros, con que ſe ha-

gan venerar de todo el Mundo, por el interès que en ellas hallan. San Miguel Archimandrita, y otros Antiguos, que escrivieron de San Nicolàs, piadosamente afirman, que han sido estas dos fuentes singularissima providencia de Dios, para satisfazer à la devocion de los Fieles, que con tanta ansia pedian sus Reliquias, y no pudiendo alcanzar las de sus huessos, llevassen de la fuente que brota de ellos, que es Reliquia verdadera suya, y tiene tan grande virtud como se ha dicho. San Antonio añade, que como el azeyte en la Sagrada Escriptura, es symbolo de la misericordia, el que mana de el cuerpo de San Nicolàs, testifica la que tuvo siempre con los pobres, y la que oy usa con todos los que le invocan, socorriendolos, y ayudandolos en sus necessidades. Santa Maria de Ongies, viò en vna revelacion manar el cuerpo de San Nicolàs leche blanca, y crystalina de admirable suavidad, symbolo de su saludable doctrina: con que como dulce leche, como dize de la suya San Pablo, alimentò à sus hijos que engendrò en Christo Señor nuestro. Y como toda la vida no cessò de hazer limosnas, perficionando esta virtud en la gloria, como dize S. Pedro Chrisologo de Abrahan, produce dos fuentes de sanidad para dar salud, y medicina, como de limosna, y sin algun interès, à todos los pobres, y necessitados; y si huvieramos de discurrir por todas las calidades del azeyte, que

luce, alumbra, y vnge, y ablanda, y ſuſtenta, y ſana, y alivia, y conforta, y defiende, como largamente diſcurre San Bernardo, y por el miſmo tenor, por las de el agua, que apaga la ſed, limpia, purifica, y fertiliza la tierra; alegra, abrevia, y facilita los viages, llevando los Navios ſobre ſus eſpaldas, y es eſpejo en que ſe miran, y tiene otras muchas calidades del vno, y el otro que ſe pueden aplicar al Santo: fuera largo contarlas, y mas proprio de los Predicadores, que de la hiſtoria, y aſsi ſe dexan para ellos, y noſorros proſeguirèmos hiſtoriando la verdad de lo que ſucediò con eſte licor ſagrado, que fue aver ceſſado de manar dos vezes, por las cauſas que aqui dirè.

La primera, fue, que ſiendo Obiſpo de Mira, y ſucceſſor de San Nicolàs, pocos años deſpues de ſu muerte, vn Varon ſanto, zeloſo de la gloria de Dios, que como tal procuraba que ſus Clerigos viviellen ſantamente, conforme à ſu eſtado, y apretandoles por eſto con algunas penas, y caſtigos forzoſos para deſterrar los eſcandalos; ellos ſentidos deſto, y ofendidos de lo que debieran vivir muy agradecidos: coſtumbre muy antigua de los malos, convertir la atriaca en pozoña, y la medicina en veneno para aumento de ſus enfermedades; ſe bolvieron contra el Obiſpo, y le levantaron tales, y tan grandes teſtimonios delante de el Prefecto de la Ciudad à que le acuſaron, que le obligaron à

desterrarle de ella. Apenas huvo salido el Santo Obispo quando el cuerpo de San Nicolàs, como mostrando el sentimiento de su destierro, cessò de manar aquel licor saludable, de que sentidos los Ciudadanos de Mira, y de todo su Senado, acudieron al Prefecto, clamando por el Obispo, y su inocencia, con el testimonio que daba de ella nuestro Santo, con que movido el Prefecto le alzò el destierro, y el zeloso Prelado volviò à su Iglesia, y San Nicolàs à dar sus dos fuentes milagrosas como antes.

La segunda vez que cessaron de correr, fue muchos años despues, quando los Turcos entraron en la Ciudad de Mira, y los Ciudadanos con menos confianza que debieran en la proteccion del Santo, huyeron à los montes, desamparando sus sagradas reliquias, y el Santo apareciò à las guardas de la Iglesia, y les dixo, q̃ avisassen à los Ciudadanos, que volviessen, porque si no lo hacian, èl los desampararia, y se mudaria à otra parte; las guardas les dieron el aviso, i ellos tuvieron tan poca confianza, que vencidos del miedo no volvieron, y el Santo los castigò cessando de correr las fuentes, aunque dexò buena cantidad del licor para testimonio del milagro, y dentro de tres años se mudò à Bari, como se dirà en los Capitulos siguientes.

CA-

CAPITULO XIX.

Como algunos Emperadores procuraron sacar de Mira el cuerpo de San Nicolàs, y no pudieron.

COmo los milagros que Dios obraba por las Sagradas Reliquias del cuerpo de San Nicolas, eran tantos, y tan continuos, que toda la Asia, Africa, y Europa estaban llenas de ellos; y de todas partes venian tropas de Peregrinos à visitarle, y venerarle, y llevar de el milagroso manà q̃ manaba de su santo cuerpo. Era vniversal la embidia que todo el Orbe tenia à la Ciudad de Mira, por tener aquella preciosa reliquia, y no menor el deseo de participar della, y como los Principes, y Monarcas por su soberania, tienen por caso de honra que se cumplan todas sus voluntades, no vno, sino muchos la tuvieron de enriquecer sus tierras con este inestimable tesoro, y diligenciar con todo su poder arrancarle de Mira, y llevarle à sus Reynos, pero resistiòlas la mano poderosa de Dios, contra la qual no puede obrar ninguna humana potencia, por grande que sea, y asi ninguno saliò con su intento, hasta que fue la voluntad de Dios mudarle à la Ciudad de Bari, sin violencia de Principes, como despues verèmos; y para prueba desta verdad, contarèmos en este capitulo dos milagrosos sucessos.

El primero, fue, que vn Emperador de Oriente, cuyo nombre calla su historia, y fuera mejor decirle, para darle mas fuerza, deseando sacar de Mira, y llevar à su tierra el Sagrado cuerpo de San Nicolàs, aprovechandose de toda su potencia, y como señor del Reyno, embiò à vno de sus mas validos con todo el poder necessario para que le sacasse, y la traxesse. El Cavallero llegò à Mira, diò las cartas del Emperador al Prefecto de la Provincia, i à los Monges del Monasterio, en que les ordenaba, que diessen favor à sus intentos; pero de conformidad le dixeron, como otros Principes antecessores suyos avian intentado lo mismo, y no avian podido sacar el Santo cuerpo, antes avian desistido de su intento temiendo la ira de Dios, y los castigos que avia hecho en semejantes casos, con los que contra su voluntad, y vsando de violencia, avian querido mover sus Reliquias; con que el Cavallero cobrò tan grande miedo, que no se atreviò à descubrir el Santo cuerpo, pero deseando llevar alguna Reliquia de el Santo, quiso negociar con el Santo lo que no avia podido con los hombres, y assi le suplicò con Missas, limosnas, oraciones, que se dignasse de darle alguna pequeña parte de su cuerpo, para satisfacer la devocion de su señor, el Emperador que le avia embiado por ella: parece que le oyò el Santo, porque metiendo el vaso en la bobeda del sepulcro para sacar el

ma-

manà que destilaba de su cuerpo, sacaron con èl vn diente; grande fue el gozo que tuvo el Embajador con èl, mirandole, y venerandole vna, y muchas veces, y luego le entrò la codicia de quedarse con èl, no manifestandole al Emperador; porque este linage de joyas de extraordinario valor, à cada vno le parece, que tiene derecho à èl, y todos la apetecen: embolviendo el diente en paños preciosos, con intencion de engastarle en oro, y piedras preciosas, y guardòle en vn cofrecito muy curioso; pero abriendole despues, hallò, que avia manado copia de aquel milagroso azeyte que salia de su cabeza, y diòle pena, juzgando, que èl mismo se manifestaba, y que no podria encubrirle. Acostòse con este pensamiento, y San Nicolàs le apareciò en sueños, y le dixo, que no era su voluntad por entonces salir de Mira, ni que faltasse della cosa alguna de su cuerpo, sino que permaneciesse entero; y assi le avia quitado su diente, que se contentasse con averle visto, hasta que llegasse su tiempo. En despertando el Cavallero abriò el cofrecito, y hallò los lienzos mojados del manà, sin el diente, porque el Santo le havia vuelto à su cabeza, y reconociendo, que aquella era su voluntad, desistiò de su intento, y volviendo al Emperador, le contò todo el sucesso.

Mayor voluntad, y devocion obstentò el Emperador Basilio, de llevar à Constantinopla

el sagrado cuerpo, porque no embiò por èl, como este Principe, sino que vino en persona, à diligenciarle, y llevarle con toda la pompa, y aparato possible; los de Mira hicieron sus diligencias para que no le sacasse: pero què pueden pocos, y flacos vassallos contra vn Emperador poderoso? El qual vsando de toda su potencia hizo abrir el sepulcro, y sacar el Santo cuerpo con toda reverencia. y ponerle en vna rica caxa que traia para esto, y luego en hōbros de Sacerdotes, y Religiosos llevarle con mucha musica, y solemnidad del Pueblo; pero à los primeros passos pasmaronse los que le llevaban, sin poder ir adelante, ni sacarle de su Templo. Viendo este milagro el Emperador Basilio, reconociò la voluntad de Dios, y del Santo, que era no salir de Mira por entonces, y assi desistiò de su intento, y volviò la sagrada reliquia à su lugar, dexandola en la forma que estaba, y volviò à Constantinopla, rindiendo su voluntad à la Divina, y esperando recibir aquel favor de San Nicolàs en algun tiempo.

✠

CA-

CAPITULO XX.

Como fue trasladado el cuerpo de San Nicolàs, de Mira à Mari, à donde al presente està.

SEtecientos y veinte y dos años eſtuvo el Sãto cuerpo de nueſtro glorioſo Arzobiſpo en la Ciudad de Mira, ennobleciendola con continuos milagros, viſitado, y venerado de inmenſidad de Peregrinos, que de todas partes venian en romeria à vèrle, y velar à ſu ſepulcro, como à vno de los Santuarios mas celebres de la Igleſia, y aunque era grande el gozo de los de Mira, por tener en ſu Ciudad tan precioſa reliquia, ſiempre vivian rezeloſos de perderla, no ſolo por los grandes Principes que procuraron quitarſela (como arriba diximos) ſino por algunas profecias que ſe decian comunmente, de que avia de ſer trasladado à Italia, à vna Ciudad del mar Adriatico, porque aſsi lo profetizò el Santo viviendo, diciendo ſeñaladamente, que avia de ſer la Ciudad de Bari. Y vn ciego que concurriò à ſus honras recien muerto, y le pidiò viſta para verle muerto, ya que no avia merecido verle vivo, el Santo ſe la diò en el cuerpo, y juntamente en el alma; porque oyendolo todos, profetizò, diciendo, que en los tiempos venideros ſeria trasladado el Santo Arzobiſpo à la Provincia de la Pulla en Italia, à vna Ciudad

dad plantada à las riberas del mar Adriatico: Estas profecias aumentaba el vulgo, como suele con otros pronosticos no tan verdaderos, los quales traìan à los de Mira sobresaltados, y cuydadosos, y à los de Bari deseosos, y solicitos de posseer el Santo cuerpo.

Aumentò el recelo de los vnos, y el deseo de los otros, lo que le passò à San Sabino Arzobispo de Canosa en la Pulla, y fue, que aviendo ido à Constantinopla, passò por Mira a visitar el cuerpo de San Nicolas, el qual le apareciò quando oraba, y le dixo: Sabed Sabino, que despues de muerto has de ser escrito en el Catalogo de los Santos, y tu cuerpo despues de algunos años serà trasladado de tu patria, à donde estarà el mio, y ambos tomarèmos el patrocinio de aquella Ciudad. Esto se cumpliò à la letra, porque en muriendo fue tenido, y venerado por Santo de toda la Iglesia, como lo mereciò su santa vida, y despues destruida la Ciudad de Canosa, fue su Arzobispado tenido al de Bari, y con esta ocasion su Arzobispo, que à la sazon era Angelario, trasladò su cuerpo à Bari, con el mismo titulo de Patron, que tenia en Canosa, como largamente lo prueba Marino Frecio, y lo trae en su historia el Padre Antonio Beatillo, lib. 6. cap. 3.

Estas profecias, que no se olvidaban en ambas partes, traìan (como diximos) à los de Mira cuydadosos de perder el Santo cuerpo, y à los

de Bari deseosos de llevarle à su Ciudad, como el Santo lo avia profetizado. Sucediò, pues, que el año de mil y ochenta y siete, setecientos y veinte y dos años despues de la muerte del Santo, partieron tres Navios de Bari para Antioquia cargados de trigo, en los quales se embarcaron quarenta Ciudadanos de Bari, y con ellos dos Clerigos, doce Seglares Estrangeros, y vn Peregrino, todos con deseo de visitar el cuerpo de San Nicolàs, a la ida, ò a la vuelta en Mira; mas los de Bari confirieron entre sì, que seria bueno sacarle de Mira, por aver entrado en ella los Turcos, que tenian al Santo como captivo, y sin la veneracion que convenia, y encendieronse mas en este deseo, quando supieron de otros passageros Venecianos, que hacian diligencias para llevarle à Venecia, y temiendo, no les ganassen por la mano, y robassen el santo tesoro, arribaron al Puerto de Androça, y echaron al Peregrino en tierra, para que con dissimulo tomasse el pulso à las cosas, y viesse si era ocasion de sacar el Santo cuerpo. El Peregrino fue como en romeria al Monasterio de Sion, y mirò con mucho cuydado todo lo que passaba en la Ciudad, y tuvo à suerte escapar con vida, porque segun refiriò, toda estaba en armas con la entrada de los Turcos, y no avia casa, ni calle, ni aun campo seguro. Con esta nueva alzaron las ancoras, y prosiguieron su viage, viendo, que no era ocasion de lograr su intento.

Lle-

Llegaron à Antioquia, y despacharon su trigo; y volvieron à Mira à probar ventura para cumplir su deseo, echaron à vn hombre en tierra, que viesse el estado que tenia, volviò diciendo, que toda estaba assolada, algunos Turcos de guerra, y muy solo el Monasterio. Oyendo esto saltaron en tierra algunos bien armados, quedando otros en guarda de los Navios, y fueron con dissimulo al Monasterio, y para encubrirse mas, dexaron las armas fuera, hallaron quatro Monges por guardas de aquel tesoro, por el qual preguntaron, diciendo, que venian à visitarle, y venerarle, y à llevar alguna Reliquia del manà; los Monges les dieron redomitas dèl, pero no les mostraron el cuerpo, aunque mas lo pidieron. Uno de los Sacerdotes que se llamaba Don Lugo, puso la redoma del manà sobre vna columna de piedra, y platicando con los Monges, se cayò la redoma sin tocarla nadie, y diò sobre vna piedra de marmol, y con ser de vidrio, no se quebrò; tomaronlo por señal de que estaba alli el Santo cuerpo, y que sin duda era su voluntad de irse con ellos: con esto se declararon con los Monges, diciendoles, como venian por el Santo cuerpo, y que no avian de partirse sin èl. Alteraronse de manera oyendo esto, que comenzaron à dar vozes llamando à los de Mira, y à los Turcos en su defensa; estotros tomaron las armas, y vn mozo llamado Matheo desembaynò la espada para matarlos, detuvie-

ronle los compañeros, y ataron à los Monges, y luego los Clerigos rezaron las Letanias, y otras oraciones, rogando al Santo, que se dignasse de irse con ellos; tomò luego el dicho Matheo vna maza de hierro, y aviendo descubierto el sepulcro los Sacerdotes, vn Santo anciano de los Monges, les dixo, que vn año antes quando entraron los Turcos, y huyeron los de Mira, apareciò S. Nicolàs a tres Monges, y les dixo, que les avisassen que volviessen, porque sino los dexaria; y que no avian vuelto, y el Santo no avia manado mas el licor que solia, y que assi tenia por cierto, que los queria desamparar el Santo. Animados con esta nueva, diò Matheo con la maza vn golpe à la caxa de marmol, y luego se apartò la piedra de encima, y se descubriò el Santo cuerpo, y echò de sì vna fragrancia tan grande, que la sintieron los de los Navios, que estaban mas de vna legua; hallaron los huessos del Santo cubiertos de aquel licor en tanta abundancia, que no se divisaban, y metiendo el brazo no llegaban al suelo; al fin Matheo entrò dentro del sepulcro, y le cubriò el manà hasta la cintura, y luego fue sacando los huessos, y dandolos à los Sacerdotes, y lo vltimo sacò la cabeza; y no teniendo otros paños, los embolvieron en vna sobrepelliz, y tomando con ellos los pedazos del marmol del sepulcro que pudieron, caminaron con toda prisa à los Navios; quisieron llevar tãbien vna imagen del Sãto que estaba en el Altar,

y no pudieron arrancarla, y asi la dexaron. Embarcaronse con presteza, y sabiendo los Ciudadanos lo que passaba, salieron à impedirlas, y quitarles el cuerpo; pero llegaron tarde, porque ya estaba embarcado, y hallando un Monge en la playa, sospechando, que era complice en el robo, le azotaron rigorosamente; mas por voluntad de Dios, no sintiò dolor alguno con los azotes, de que admirados los de Mira, le dexaron, y creyeron, que el Santo los castigaba por averle sido inobedientes, y los dexaba como les avia amenazado. Todo esto sucediò à veinte de Abril de mil y ochenta y siete años.

El mismo dia por la tarde se hicieron à la vela los passageros, llevando el Santo deposito, cantando Hymnos, y Psalmos, dando en la playa los de Mira grandes voces, y alaridos, porque se lo quitaron. A la noche, y todo el dia siguiente tuvieron viento contrario, que los echò à vista de Patara, y no lo tuvieron por mal aguero, juzgando que San Nicolàs avia querido ir à despedirse de su patria; hicieronse à la vela segunda vez, y padecieron segunda tormenta, de suerte, que en dos dias no pudieron caminar ocho leguas con grande trabajo; rogaron al Santo todos, que pues viviendo avia sossegado las tempestades, los librasse de aquella, y los llevasse à su tierra, adonde se hacian voto de edificarle vna sumptuosa Iglesia en llegando.

Iba

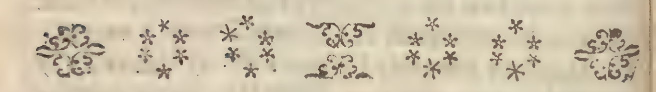
Iba entre los passageros vn hombre llamado Eustaquio, el qual dixo à los demàs, que no era el cuerpo de San Nicolàs el que llevaban, y que por esto padecian aquella tempestad, que mejor era echarle al mar, para que cessasse; pero desengañòle Dios presto, porque durmiendo aquella noche le declarò Dios en sueños su falsedad, y le reprehendiò, y castigò por lo que avia hablado, y viò venir vna bandada de Golondrinas, que le picaron la lengua; y con el dolor despertò muy dolorido, y sobresaltado, y llamando à sus compañeros se desdixo, afirmando vna, y muchas veces, que aquel era el verdadero cuerpo del Santo. Mas como no cessasse la tempestad, inquieron la causa, y hallaron, que al colocar los santos huessos en el arca, algunos codiciosos de sus reliquias avian tomado algunos pedazos, y sabiendo, que San Nicolàs nunca avia permitido esta division, los restituyeron, y juntaron todos, y luego cessò la tempestad, y tuvieron gran bonanza, enderezando su viage con prospero viento à Bari.

El glorioso Santo los consolò, y esforzò con sus favores, porque todas las mañanas despedia de si vna fragrancia tan grande, que la sentian, y gozaban los passageros de los tres Navios. Fuera desto apareciò el mismo Santo à vn passagero, que se llamaba Desinio de Alberto, y le manifestò, que era San Nicolàs, cuyo cuerpo llevaban, ofreciendole serles propicio, y que al

vigesſimo dia de ſu navegacion llegarian al Puerto deſeado, coſa que los alegrò mucho, y no ceſſaban de dia, y de noche de dar gracias à Dios, y al Santo.

Añadiòle a eſte favor, que vino al Navio vna belliſsima Ave no conocida de alguno, la qual ſentandoſe cerca de donde eſtaban las reliquias cantò dulciſsimamente vn grande rato, recreando con ſu muſica à los paſſageros, y como feſtejando al Santo, luego diò vuelta por el naviò volando por todas partes, y volviò à la caxa adonde eſtaban las reliquias, y la besò con el pico muchas veces, como deliciandoſe con ellas, y beſandolas con demonſtraciones de adorarlas, que los paſſageros creyeron ſer algun Angel del Cielo, que vino en aquella forma à honrarlos, y à conſolarlos. Con eſtos buenos pronoſticos, y con el tiempo favorable que les embiò el Santo, llegaron vn Sabado por la tarde a los ocho de Mayo al Puerto de Jorge, legua y media de la Ciudad de Bari, con igual gozo ſuyo, y de toda la Ciudad, en ſabiendo el teſoro que llevaban.





CAPITULO XXI.

Como el Santo cuerpo de San Nicolàs fue colocado en Bari, y los milagros que obrò en llegando.

AViendo llegado los Marineros con tan prospero, y feliz viage al Puerto de San Jorge, dieron luego aviso à la Ciudad de Bari, de el inestimable tesoro que traian en su nave; el alvorozo de todos, assi Eclesiasticos, como Seglares, fue tal, que faltan palabras para significarles, repartieron campanas, tañeron las chirimias, resonaron los atambores, pusieron luces en las ventanas, y fuegos en las calles, y no dexaron demostracion por hazer en señal de su alegria; los Eclesiasticos se juntaron en la Iglesia, y cantaron el *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias, y luego decretaron que el dia siguiente Domingo nueve de Mayo, se ordenasse vna solemnissima Procession de todas las Religiones, Cofradias, y Hermandades, que saliessen con los Canonigos, y los demàs Eclesiasticos, à recibir el Santo cuerpo, hasta la lengua de el agua.

Pero huvo vna diferencia muy reñida sobre en què Iglesia, ò lugar se avian de depositar las Santas reliquias, porque la Cathedral à titulo de Metropolitana pretendia llevarselas;

las otras Iglesias tenian la misma pretension, alegando cada vna de su derecho. Los que le avian traido, dezian, que era suyo, y que le avian de labrar vna Iglesia à parte muy sumptuosa, como se lo avian prometido quando tuvieron la tormenta, y que no le querian poner à donde fuesse dificultoso sacarle. Finalmente, despues de larga contienda, se resolviò, que se depositasse por entonces en la Iglesia de el Monasterio de San Benito, obligandose su Abad, que se llamaba Fray Elias, à darle cada, y quando se le pidiesse.

Tomada esta resolucion, y acabada con ella la discordia, con mucha conformidad vinieron en procession hasta el muelle, à donde llegaron los passageros con el sagrado cuerpo que traian en vna caxa de madera pequeña, que hasta oy se guarda por reliquia, dento de otra de nogal, y la reverencian, y tocan en ella los Peregrinos sus Rosarios. De alli partieron con toda la pompa, y devocion possible, colgadas todas las calles, cubierto el suelo de flores, cantando los Musicos, y Eclesiasticos mil alabanzas à Dios, llevando sobre sus ombros el Sagrado cuerpo los que le avian traido, con increible gozo de sus almas. Colocaronle decentemente de prestado en vna Capilla de la Iglesia del Monasterio de San Benito, y Dios quiso regalar à su Pueblo aquel dia, y el siguiente con muchos, y grandes milagros que obrò por medio

dio de el Santo, y porque feria alargarnos mucho, quererlos referir todos, dirèmos algunos de los mas notables.

Un Armenio, y otro natural de Bari, que tenian la mitad de los cuerpos tullidos, llegando à tocar el arca à donde iban las Sagradas Reliquias, quedaron ſanos. Tres ciegos recibieron viſta, y vn ſordo, y mudo los oidos, y el habla. Tres que padecian el mal caduco;dos que tenian las manos tullidas, y vn coxo de ambas piernas,quedaron ſanos.Tambien ſanaron milagroſamēte dos muchachos contrechos,y corcobados,y vno tullido de vn brazo,y de la mano.

Corriò la fama deſtas maravillas, y vinieron enjambres de perſonas de los Pueblos comarcanos cargados de enfermos, à viſitar el Sagrado cuerpo, y à pedirle ſalud para ſus enfermedades, y el glorioſo Santo ſe la diò con tanta liberalidad, como ſi huviera venido de Mira à aquella tierra à ſolo ſanarlos; aſsi diò la ſalud a vn muchacho endemoniado, à vna muger tullida, à vna niña Armenia endemoniada, y à otra muger que padecia enfermedad incurable, à vn niño que tenia vn ojo manchado, y vn brazo, y mano tullida; à otra muger paralitica, y lunatica, à vn Peregrino ciego de ambos, y tullido de vna mano, y otra muger ſorda, y coxa de ambos pies, y à otros ſemejantes que ſe omiten por evitar faſtidio, que ſus Hiſtoriadores dizen, ſon innumerables.

Fue esta cèlebre translacion, como se ha dicho, à nueve de Mayo de 1086. años, setecientos y veinte y dos despues de la muerte del Santo, siendo Summo Pontifice Victor Tercero deste nombre. Emperador del Occidente Henrico Quarto, y del Oriente Aesio Coñeno, y Duque de la Pulla Rugerio, hijo de Roberto Giscardo. Escrivieron largamente desta translacion Juan, Arcediano de Bari, y Niceforo Bercele, Monge de San Benito, como testigos de vista, que se hallaron presentes à la mayor parte de lo que escrivieron, y la primera de estas historias traen Fray Laurencio Surio, y Vicencio Velovacense; y aunque Juan Baptista Mantuano le escrive diferentissimamente, lo cierto es lo referido, de que ay muchos testigos, y testimonios muy autenticos, que se guardan en los Archivos de Bari, para eterna memoria, y fè de los venideros. Y para mayor solemnidad instituyò la Iglesia de Bari fiesta doble este dia en todo su Arzobispado, y se reza desta translacion con autoridad de la Sede Apostolica, y se celebra con grande solemnidad, y cōsuelo de todo el Pueblo, y el Santo haze en este dia ordinariamente milagros. Y vltimamente la Ciudad le tomò por su Patron con San Sabino, su Arzobispo, como arriba diximos, y San Nicolas lo avia profetizado.



CA-

CAPITULO XXII.

Como se trasnladò el Santo Cuerpo à otra parte, y lo que en la translacion succdiò.

QVando llegò el Santo cuerpo al Puerto, y Ciudad de Bari, no estaba en ella el Arzobispo, que se llamaba Vrsone, y se hallaba en la Ciudad de Irani, à lo que se entiende, visitando su Obispado, como Pastor vigilante, mas luego que supo, que las Santas Reliquias avian llegado, lleno de gozo, y alegria vino à Bari, y fue à visitar el Santo cuerpo, derramando dulces lagrymas de consuelo, y devocion, y dando muchas gracias à Dios por la merced que avia hecho à todo su Obispado, dandole vn tan grande tesoro, y un tan insigne, y Santo Pastor, que fuesse su consuelo, su padre, su defensa, y su amparo; pero juzgò, que no era justo estuviesse fuera de la Iglesia Cathedral, y Metropolitana, y asi puso luego calor en mudarle à ella; no vinieron en esto los que le avian traido, y depositado, como prenda suya, en la de San Benito, y juzgaban, que llevarle à la Cathedral, era quitarsele, y apropriarle para sì los Canonigos, y el Obispo, y por esta razon, y porque le querian hacer Iglesia à parte contradixeron la mudanza. El Obispo insistiò en su parecer, y vino con gente à executarle;

los que le traxeron se armaron para defenderle, y entre vnos, y otros se travò vna pendencla en que vinieron à las manos, y huvo muertos, y heridos de ambas partes, temiendo el Obispo, que viniessen à mayor rompimiento; desistiò de su intento, y los interessados tomaron el arca en que estava el Santo cuerpo, y la pusieron en vn carro de bueyes para llevarla à la Corte, ò Palacio de el Catapano, que en Italia es vn oficio, y Dignidad preeminente, en que cuyda del bien comun, y especial de lo que se compra, y vende, y del abasto de la Ciudad, y cosas semejantes, y sus Ministros se llaman los Cortesanos, y todo su barrio la Corte, à la qual determinaron llevar el Santo cuerpo para tenerle con mayor seguridad; comenzaron à caminar, y los bueyes que tiraban el carro, se azoraron de manera con el ruido de la gente, que sin poderlos detener corrieron hasta las riberas del mar, à donde pararon, dentro de las lindes de la Corte del Catapano, à donde despues se edificò la Iglesia que oy tiene San Nicolàs, y en memoria de esto pusieron à la puerta dos bueyes de marmol, y encima vn carto de la misma manera bien labrado.

Visto, pues, por el Arzobispo lo que avian hecho los interessados que traxeron al Santo cuerpo, juzgando, que no estava con el decoro conveniente, recabò con ellos, que le colocassen en la Iglesia de San Estevan, que estava en la

miſma Corte del Catapano, adonde le depoſitaron, y tuvieron, haſta que le edificaron Templo proprio, quedando para ſu cuſtodia con guſto de todos, el dicho Abad Fray Elias, y otras perſonas principales, para aſsiſtirle, y cuydar de ſu veneracion, y el miſmo Santo, parece que aprobò eſta mudanza; porque el dia que le colocaron hizo catorze milagros, y el ſiguiente ſanò à veinte y nueve enfermos, entre los quales fueron vna muger tullida, otra endemoniada, y otro hombre poſſeìdo de el demonio, tres lunaticos, quatro ciegos, vna muger contrecha, otra que padecia mortales accidentes que la derrivaban en tierra como muerta, otra doncella de Bari, que eſtava medio tullida con graviſsimos dolores, el Jueves ſiguente ſanò à vn mozo que avia eſtado cinco años ciego, ſordo, y mudo, y endemoniado.

A la fama de tantas maravillas que Dios obraba por la intercesſion de S. Nicolàs vinieron muchos Obiſpos, y Arzobiſpos comarcanos, y los Pueblos vecinos ordenaron proceſsiones, y vinieron algunas leguas à pie, y cantando con pendones, y Cruces, à viſitar el Santo; el qual como agradeciendo ſu viſita, y devocion los regalò, dando milagroſa ſalud à los enfermos que le traìan, entre los quales fue muy notada la que diò à vn niño de Matera, tullido de ambos pies, en la forma ſiguiente. Eſtevan, Abad del Monaſterio de San Euſtaquio de Matera, ordenò vna pro-

procesſion muy ſolemne de la gente del Pueblo; vino con ella à viſitar à San Nicolàs, entre los demàs venian en la Procesſion vn hõbre con un niño tullido de ambos pies en los brazos; quando llegaban cerca de Bari entonò el Preſte la antiſona, que dize: *Exurge Domine adiuva nos, & libera nos propter nomen tuum Beatisſimo Nicolao intercedente;* y en pronunciando el Nombre de Nicolàs, el niño tullido ſaltò de los brazos de ſu padre bueno, y ſano, diziendo, que San Nicolàs le avia ſanado, con igual gozo de ſus padres, y admiracion del Pueblo, que no ceſſaba de engrandecer al Santo, y antes que volvieſſe la procesſion ſanò a otros nueve enfermos de varias enfermedades, con que volviò el Pueblo gozoſisſimo à ſus caſas, dando por ello infinitas gracias al Santo.

No fueron ſolos los de Matera à quien hizo eſta merced San Nicolàs, ſino otros muchos, que por ſu devocion le viſitaron, entre los quales ſe cuentan Guillelmo de Venero, ſordo, vn Griego ciego de ambos ojos, otra muger ciega, vn endemoniado, dos naturales de Salerno, el vno ſordo, y mudo, y tullido de vna mano, y el otro todo tullido, y contrecho, ſin poderſe mandar, ni moverſe, ſino era con agenos brazos; otros ſeis enfermos, y vn endemoniado natural de Oria; vn Leſineſe, llamado Santo, que eſtava en la cama tullido, diligenciando que le llevaſſen à Bari, y no hallando quien, invocò el favor de

San

San Nicolàs, y el Santo se apareciò, y le mandò, que se levantasse sano, y luego se levantò, y vino à visitar su Santo cuerpo, pregonando la salud que le avia dado.

Vna muger de Siponte, medio seca, y en los vltimos alientos de la vida, se hizo traer à Bari, à donde hizo novena a San Nicolàs, pero no alcançò la salud que deseaba, volvia triste, y desconsolada a su tierra, aunque no desconfiada de recebir merced del Santo; llegando à Iran, invocando de nuevo su favor, y fue cosa admirable, que en pronunciando el nombre de San Nicolas se hallò sana con evidente milagro, el qual reservò el Santo para aquel lugar adonde avia muchos incredulos de los milagros que hazia en Bari, y salieron de su error, viendo por sus ojos aquel milagro: y para mayor confirmacion sanò otra muger tullida del mismo Pueblo; y otras quatro de diferentes Lugares: apareciò à vna enferma, y le diò vna bebida con que sanò, y à otro Peregrino, haciẽdole la señal de la Cruz en la frente. Vnas personas nobles llevaron à Bari vna niña tullida, y vn niño cõ mal de estomago, y aviendo hecho sus Novenas, no alcanzaron salud, volvieron tristes à sus casas, diciendo, q̃ no debia de ser aquel el cuerpo del Santo, y como volviendo por su honra S. Nicolàs, les diò luego salud à ambos, y volvieron à Bari muy gozosos, à darle muchas gracias. Lo mismo casi succediò à vnos Marineros, que vinieron à visitar su San-

to cuerpo, con deseo de ver algun milagro; estuvieron muchos dias sin hazer alguno, fueronse despachados, diziendo, que no estava alli el cuerpo de el Santo; pero corrigiòlos presto, embiandolos vna recia tempestad, y ellos con el temor, invocaron el favor de San Nicolàs, y cessò luego, y tomando puerto en Brindis, fueron reconocidos à Bari à rendir al Santo las debidas gracias.



LI-

LIBRO TERCERO, DE LA VIDA DE SAN NICOLAS ARZOBISPO DE MIRA,

En que ſe trata de propoſito de ſus milagros, y de el culto, y veneracion, que ſiempre, y en todas partes ha tenido.

CAPITULO I.

Que los milagros de San Nicolàs ſon teſtimonio de ſu ſantidad.



UNQUE los milagros (como diximos arriba) no es lo principal que debemos atender en los Santos, para imitarlos, por don gratuito de la mano de Dios; pero ſon tan calificado teſtimonio de la verdadera, y ſolida ſantidad, que como pondera muy bien el Ve-

Venerable, y santo Padre Fray Luis de Granada, en el Symbolo de la Fè, vno solo que se obrasse en la Iglesia de Christo, era no solo suficiente, sino calificadissima probanza de su verdad, y de la falsedad de las otras sectas, pues es impossible hacer obras sobrenaturales, y milagrosas, sino es con la virtud, y mano poderosa del verdadero, y Summo Dios, el qual como es summa Bondad, no puede engañar, y como es summa Sabiduria, no puede engañarse, por la qual es evidente testimonio de la verdadera Religion, y de la verdadera Santidad, qualquiera milagro cierto, y verdadero de tantos como tiene nuestra Santa Fè, y por el consiguiente los milagros que obran los Santos con la virtud, y gracia de Dios, son manifiesto testimonio de su grande santidad, por lo qual Christo nuestro Redemptor obrò tantos en el discurso de su vida, para confirmar la verdad de su doctrina, y dàr testimonios irrefragables de su Deidad à los hombres: y por esto dixo, que no tenian escusa de no creerle; lo vno, por ser tan santa su doctrina; y lo otro, por confirmarla con tantos, y tan grandes milagros. Y por la misma razon diò virtud à los Profetas, y despues à los Apostoles, y à los Santos de la Iglesia, para obrar milagros, en confirmacion de su doctrina, y testimonio manifiesto de su santidad. Y dixe verdaderos, para excluir los aparentes, y falsos que hazen los infieles por arte de Satanàs;

màs: como los Magos de Faraon, que en emulacion de Moyses, y Aaron, convirtieron sus varas en Serpientes, no porque lo fuessen en la verdad, sino solo en la apariencia. Y Simon Mago, en Roma, en oposicion de San Pedro, hizo menear la cabeza à vn difunto para probar, que le avia dado vida; pero no fue mas que arte de el Demonio, porque el muerto se quedò muerto. Y Astaroth, el Idolo que derribò, y encarnò San Bartholomè en Armenia, tenia engañado el Pueblo con milagros aparentes, llagando, y enfermando à los hombres, y quitandoles despues las cosas con que los enfermaba ocultamente, y aplicandoles yervas, y medicinas ocultas à sus llagas; todos los quales no eran milagros, sino embustes, y falsedades de los Demonios, para desacreditar los verdaderos milagros que Dios haze por sus Siervos, y dar credito à sus mentiras, y falsedades, y engañar el Mundo con estas ficciones aparentes.

Los milagros que Dios ha obrado, y obra siempre por medio de San Nicolàs, son tantos, y tan manifiestos, que ellos solos bastaban, para credito, y firmeza de nuestra Santa Fè Catolica en todo el mundo, pues no se sabe que aya tierra descubierta adonde no lleguen, obrando cada dia evidentes maravillas por medio de sus imagines, y de su invocacion, y del manà milagroso que mana de su santo cuerpo. La Iglesia en la oració de su rezo, dice, que son innumerables,

fra-

frase de que vsa la Sagrada Escriptura para significar vna multitud casi infinita; como quando dixo Dios à Abrahan, que le daria tantos hijos como las arenas de la mar, que por su muchedumbre no se pueden contar; no porque sean infinitas, ní Dios ignore su numero, que todas las tiene contadas, como los cabellos de las cabezas de los hombres, sino porque no ay poder humado que las pueda contar. Lo mismo se ha de entender de los milagros de San Nicolàs, los quales dice la Iglesia, que son inumerables; porque han crecido tanto, y estendidose de manera por todo el Orbe, que no ay persona humana que los pueda contar, y asi no es posible referirlos aqui todos, y por no sepultarlos en silencio, con agravio de su historia, referirèmos los mas autenticos, ciertos, i doctrinales, para gloria de el Santo, credito de su santidad, y vtilidad de los que los oyeren.

CAPITVLO II.

Como San Nicolàs libra de las tentaciones del Demonio con la invocacion de su nombre, y sus Reliquias.

SAn Miguel Archimandita, escrive entre las maravillas que Dios obra por medio de San Nicolàs, que defiende à sus devotos, y los libra de las tentaciones de el Demonio; porque asi

co:

como viviendo los lanzaba de los hombres, y despues de su muerte los lanza por sus Reliquias, como lo hemos visto, asi tambien libra de sus tentaciones, para que no sean vencidos, ni caygan en pecados; siendo su invocacion antidoto que preserva del veneno de los vicios; y es verdad tan averiguada esta, que el Menologio, ò Kalendario de la Iglesia Griega, le invoca como particular Abogado contra las tentaciones del Demonio, pidiendole, que por la virtud de su santo nombre les dè victoria contra los Demonios, y sus ordinarios combates, como invoca la Iglesia Latina à San Sebastian, y à San Roque, contra el contagio de la peste, y à San Blas contra el mal de la garganta, por la experiencia que tiene, de que estos Santos alcanzan salud de Dios para estas enfermedades, asi invocan à San Nicolàs contra las tentaciones del demonio, por la experiencia que se tiene de que saca à los Fieles con victoria de sus combates, de que pondremos aqui dos exemplos.

El primero, es de vn Obispo de Santa vida, muy devoto de San Nicolàs, à quien el demonio combatiò mucho tiempo con molestissimas tẽtaciones, y no pudiendo derribarle por su grande constancia, tomò forma de muger muy hermosa, y entrando à visitarle con capa de necessidad, le tentò gravissimamente con tal fuerza, y artificio, que el buen Obispo se viò à peligro de perderse, por que las conversaciones del demonio

mo causan estos efectos de qualquiera manera que sean. Viendose, pues, acosado, llamò en su favor à San Nicolàs, y en pronunciando su Santo nombre, desapareciò el demonio con igual admiracion del Obispo, y consuelo de su alma; porque nunca mas sintiò aquellas tentaciones, reconociendo quan eficaz arma contra aquella guerra la devocion, y apellido del nombre de S. Nicolàs à quien diò muchas gracias por la merced recibida.

Conjurando a un demoniado los Sacerdotes de vna Iglesia, le preguntaron al demonio entre otras cosas, de donde avia venido à aquel hombre? Y respondiò, que de tentar à otro para hacerle caer en pecado, y que todos juntos no avian podido vencerle, porque estaba vngido con el manà de San Nicolas Obispo: declarando con este testimonio, que asi como era arma, y defensa en los antiguos luchadores vntarse cõ azeyte, asi es arma, y defensa vntarse con el manà de San Nicolas contra las luchas de las tentaciones, del qual es justo que vsemos en las batallas espirituales que padecemos de los demonios, si queremos salir de ellas victoriosos.







CA-

CAPITULO III.

Como San Nicolàs defiende en el juizio de Dios à sus devotos, i saca sus almas del Purgatorio.

EStando vn varon santo devo de S. Nicolàs en altissima contemplacion, tuvo vna vision muy notable en la forma siguiente. Viò que vn Monge dia de Viernes Santo, acosado de la sed, assi de los ayunos de toda la Quaresma, como de aquel dia, se echò à pechos vn grande vaso para matar la sed, y el demonio le acometiò, dandole licencia Dios, porque bebia sin medida en vn dia como aquel, y le ahogò: mas quando le acometiò el demonio llamò en su favor à San Nicolàs, de quien era devoto, y el Santo le assistiò, no para librarle de la muerte, porque no fue la voluntad de Dios, sino para que no muriesse mal, sino con verdadera contricion de su pecado; el demonio llevò su alma al Tribinal de Christo, alegando que era suya por muchos titulos, y vltimamente por el pecado de la gula, en que le avia cogido al tiempo que le matò. San Nicolàs como fiel amigo no le desamparò, antes le assistiò, y se hizo su Abogado delante de aquel Rectissimo Juez, escusando la culpa con la necessidad que padecia ponderando su levedad, y particularmente la contricion tan verdadera que avia tenido della en aquel arti-

culo, y el intenso dolor con que avia muerto, y tanto hizo, y dixo en su favor, que el Juez por sus repetidas instancias le diò por libre de la acusacion que le puso Satanàs; pero commutandole la pena eterna en temporal, ordenò, que fuesse al Purgatorio à penar su culpa, hasta aver satisfecho cumplidamente por ella; pero ni aqui la olvidò su devoto Patron S. Nicolàs, porque intercediò por ella, y alcanzò de la Divina Magestad, que se abreviassen los plazos de sus penas, y la llevò al Cielo à gozar eternamente de Dios, que assi paga este glorioso Santo la devocion que los Fieles le tienen, y las visitas que le hazen, y sus oraciones, con que piden su favor.

Dionysio Cartusiano en el tratado que compuso del Purgatorio, dize, que revelò Dios nuestro Señor à vn Varon contemplativo de Ingalaterra, que muchas vezes, por particular privilegio concedido à los meritos de S. Nicolàs, baxa al Purgatorio, y no solo consuela à sus devotos aliviandoles sus penas, sino que saca à muchos dellos, y los lleva consigo al Cielo à gozar de su eterna gloria, que es privilegio muy singular, y de subido interès para todos sus devotos.

Y añade, que vn Religioso Inglès fue arrebatado en espiritu, y llevado por San Nicolàs al Purgatorio, donde le fue mostrando la diversidad de penas que alli padecen las almas, y la terribilidad con q̃ son atormentadas, exhortandole jun-

juntamente à vivir en penitencia, y con grande perfeccion, para no ir à padecer tan rigorosas penas en aquel lugar, y luego le restituyò à sus sentidos; pero tan turbado, y temeroso de lo que avia visto, que no podia bolver en sì, y quando se huvo recobrado contò lo que avia visto, y fueron cosas tales, que parecian increibles: pero la vida tan aspera, y perfecta, que hizo en adelante, fue tan eficaz testimonio, que deshizo la duda à los que la tenian de su verdad, y muchos con el temor que concibieron, reformaron sus constumbres, è hizieron penitencia de sus pecados, mejorando sus vidas para merecer con ellas la eterna de la Bienaventuranza en el Cielo, que para estos efectos da Dios estas revelaciones à sus Siervos.

CAPITULO IV.

De algunos difuntos à quien San Nicolàs restituyò la vida.

EN lo que arriba queda escrito de la vida de nuestro Santo Arzobispo, se ha visto, como viviendo diò la vida a muchos difuntos, y entre ellos à aquellos tres mozos hechos pedazos, salados, y encubados por el Mesonero, quando iba al Concilio Niceno, que fue estupendo milagro; pero no se acabò con su vida esta virtud de resucitar los muertos, porque dura, y du-

durarà en sus Reliquias, y en su nombre, como si estuviera vivo, como lo declararàn los casos siguientes.

Antes de venir el cuerpo de San Nicolàs à Bari, estando en Mira, sucediò en vna Ciudad del Oriente, que vn Mercader Christiano perdiò toda su hazienda, y con ella su credito, que en semejantes personas es la mayor perdida; y hallandose triste, y afligido, fue à otro Mercader Judio muy conocido suyo, y pidiòle vna cantidad prestada, ofreciendole buna ganancia. El Judiò con la codicia del interès, y movido tambien de compassion de su amigo, se la ofreciò de buena gana, si le daba fianzas à satisfaccion suya. El Mercader Christiano, que era devoto de San Nicolàs, le respondiò, que se le daria por fiador; y que era el mejor, y mas abonado, que se podia hallar en el Mundo: ya tenia noticias el Judio de los milagros que hazia, y la fama que andaba de su santidad por el Oriente, y con tanto se contentò con èl, y assi fueron los dos à su Capilla, y delante de su imagen le diò el dinero, y el Mercader ofreciò de bolverlo con vsuras à tiempo señalado, dando por fiador al Santo, de que lo cumpliria.

Dixole bien la suerte, y ganò con aquel emprestado tan crecida cantidad, que bolviò à su prospera fortuna. Llegòse el tiempo de la paga, y cegandole la codicia, como acontece à muchos, no solo rehusò la paga, sino que le negò

gò la deuda, diziendo, que le avia pagado todo lo que le debia. Ofendido el Judio desta superchería, le puso delante de el Juez, el qual oyendo à las dos partes, sentenciò, que fuessen à la Capilla de San Nicolàs, que era el fiador de la deuda, y que alli jurasse el Mercader, si lo debia. Al tiempo de la execucion de el juramento, tomò mañosamente el Merceder vna caña, llenòla de oro en tanta cantidad quanta debia al Judio; y en presencia de el Juez le dixo al Judio: Tenedme esse baculo para poder poner las manos en los Evangelios, y jurar con desembarazo. Tomòla con sinceridad, y el Mercader jurò, que le avia dado tanta cantidad quanta le avia prometido, como lo sabia San Nicolàs. El Judio quedò admirado, y no menos confuso, como no estava en el engaño; y dixo: Yo confio en el Santo, que si es justo, como todo el Mundo publica, que bolverà por la verdad, y por su credito, y que me harà justicia. No le engañò su pensamiento, porque bolviendo muy gozoso à su tierra el Mercader, triunfando por aver engañado al Judio, se echò à dormir en el camino, y passò vn carro cargado, y por voluntad de Dios le cogiò debaxo, y le matò, y quebrò la caña, y saliò el oro, y se descubriò su engaño. El Juez mandò entregar el oro al Judio, el qual con mas piedad, y compassion de la muerte de el Christiano, que se podia esperar dèl, llorò su desgracia, y suplicò al

al glorioso San Nicolàs, que pues daba vida à los muertos, como lo dezia su fama, la diesse à aquel difunto, y que si lo hazia, le ofrecia de baptizarse con toda su familia. Apenas acabò esta oracion quando resucitò el Mercader à vista del Pueblo que se avia juntado à enterrarle, diziendo à vozes, que San Nicolàs Obispo de Mira, le avia resucitado, y acompañandole todo el Pueblo, fue à su Capilla à darle las gracias, à donde hallò al Judio, que admirado, y gozoso del milagro creyò en Christo, y confessò, que sola su Fè, y su Ley era Santa, y verdadera, en la qual avia Santos que hiziessen tales milagros, y luego se baptizò con toda su familia, y otros infieles de su Nacion, que le creyeron, y siguieron, persuadidos de la grande santidad de nuestro Santo, y los milagros tan admirables, que continuamente obrava, y en toda aquella tierra se aumentò su devocion con la fe deste milagro.

En la Ciudad del Puerto del Estado de Lorena, ay vn Templo dedicado à San Nicolàs, y en èl vna Reliquia, y vna imagen milagrosa suya, à quien vienen en romeria de toda aquella tierra, y por su medio haze Dios muchos milagros, entre los quales se cuenta, que vn hombre de Reme, de la Diocessi de Mers, en Francia, tenia vn hijo del pecho, à quien dexò su madre en la cuna, por irse à Missa, y en el interin vn gato se enroscò encima de la criatura,

y le impidiò la reſpiracion,y quando bolvieron los padres , le halloron abogado; ſu dolor fue à medida de ſu amor , y el padre derramando muchas lagrymas con ſu hijo muerto en los brazos , clamò à San Nicolàs, diziendo: Glorioſo Santo, dos vezes he ido à la Ciudad del Puerto à viſitar vueſtra imagen , yo os ſuplico , que deis vida à mi hijo , y os ofrezco de bolver la tercera , y llevaroſle en hazimiento de gracias. Apenas acabò de dezirlo , quando el niño abriò los ojos , y la boca , y meneò los brazos , y los padres gozoſiſsimos le llevaron vivo , y bueno a dar las gracias al Santo.

El Padre Guillelmo Levaſechio, de nueſtra Religion de la Compañia de Jeſus , refiere , que diſcurriendo por varios Pueblos en Miſsion el año de 1599 llegò à vno adonde ſolos dos,marido , y muger dexaron de confeſſar , y ganar el Jubileo que publicaron ; la muger eſtava preñada , y con gran dolor , y rieſgo de la vida pariò vna niña muerta ; fue igual el ſentimiento de ambos , y el padre vino llorando à dar cuenta al Padre Guillelmo de ſu deſgracia , el qual le conſolò con palabras de mucha caridad , y le dixo, que entendieſſe que Dios le daba aquel caſtigo, por no averſe confeſſado , y que èl , y ſu muger lo hizieſſen luego , y juntamente ofrecieſſen ſu hija à San Nicolàs, prometiendole de ir al Puerto con ella à viſitar ſu reliquia , y ſu imagen , y de confeſſarſe en adelante quatro vezes cada año;

los buenos padres lo cumplieron todo como se lo aconsejaba, y San Nicolas diò vida à la niña difunta, y le ofrecieron su estutua de cera, en memoria, y agradecimiento deste milagro.

Y el mismo Padre Guillelmo afirmò, que el año 1581. resucitò San Nicolàs otro niño que naciò muerto, llevandole sus padres à su Iglesia del Puerto. Y el de 1660. en la Ciudad de Melfi de la Pulla; resucitò otro niño difunto, vngiendole su padre con el manà del Santo. Y el Padre Antonio Beatilo refiere en su historia otras onze, dos Peregrinos, seis niños, y tres estudiantes, en diversos tiempos, y partes resucitados por el Santo.

CAPITULO V.

Como San Nicolàs librò à muchos de manifiestos riesgos de la vida.

UN Sacerdote de la Isla de Luba, devoto de San Nicolàs, iba todos los años à Mira à visitar su Santo Cuerpo: navegando vna vez à cumplir esta romeria, fue acometido, y preso de vnos Arabes cosarios, que surcaban los mares, matando, y robando à quantos hallaban: cautivaronle con todos sus compañeros, y el buen Sacerdote hallandose en aquel peligro tan manifiesto de la vida, llamò en su favor al Glorioso San Nicolàs, suplicandole, que pues le

avia

avia venido aquel trabajo, por ir à visitar sus santas reliquias, que le sacasse dèl con vida para que pudiesse cumplir su romeria. A esta sazon vno de los Infieles levantò el brazo con el alfange desnudo para matarle, y quando fue à descargar el golpe, no pudo, detenido por vna virtud oculta. Admirado del sucesso, le preguntò, si era hechizero, ò Nigromantico, pues sin vèr como, se defendia? No soy (dixo) sino Christiano, y San Nicolàs Obispo de Mira, à quien voy à visitar, te ha detenido el brazo, porque està presente en mi defensa, y yo le veo, y tu no, porque careces de la luz de la Fè que yo tengo. Entonces el Infiel, que avia oìdo las maravillas que San Nicolàs obrava, reverenciò su nombre, y diò libertad al Sacerdote, y à quantos con èl iban, para que pudiessen ir à visitar su Santo cuerpo à Mira, como lo hicieron, dandole infinitas gracias por la merced recibida.

Mas admirable fue lo que obrò nuestro Santo con vn inocente, à quien por indicios, y malas informaciones condenaron à ahorcar en vn Lugar cercano à la Ciudad de Colonia. Era este hombre muy devoto de San Nicolàs, y hallandose preso, solo, perseguido, y condenado, y por ladron, no menos que à muerte, sin aver dado causa, ni cometido el delito que le imputaban, destituìdo de todo favor humano, recurriò al Divino, y a su devoto San Nicolàs,

pidiendole con gemidos, y con mas lagrymas que palabras, que vsasse con èl la misericordia que con tantos vsaba, y que le sacasse de aquel trabajo en que se hallaba. El Santo le oyò, y consolò, y le acompañò al suplicio, y para mayor evidencia de su favor, dexò que el Verdugo le arrojasse de la escalera, y haciendo todas sus diligencias para ahogarle, nunca pudo, y siempre le miraban vivo, y hablando; y como la Justicia, y el Pueblo se admirassen, les dixo: No os canseis, porque no podreis quitarme la vida, porque San Nicolàs està conmigo, y me defiende, à quien yo me he encomendado, y sabe, que estoy innocente de lo que me han imputado. Oyendo esto, le baxaron de la horça, y le dieron por libre, sacandole con nueva honra, y reputacion el Santo de aquel trabajo.

Navegando de Sicilia para España el año de 1500. vn honrado Siciliano devoto de nuestro Santo, que se llamaba Vicente Fallor, se hallò enfermo, y en peligro de la vida y con las ansias de no perderla, llamò à San Nicolas en su favor, y luego le apareciò en sueños, y le tocò cõ la mano en el carrillo en señal de amistad, y quando despertò se hallò sano, y bueno, como sino huviera tenido nada, y tuvo feliz navegacion hasta llegar à España, à donde no se olvidò de su bien hechor, à quien siempre quedò reconocido por la merced que recibiò de su mano y

en

en agradecimiento, fuera de otros ſervicios que le hizo, llamò à vn hijo, que le naciò, Nicolàs, para refreſcar la memoria de aquel beneficio, ſiempre q̃ le vieſſe, ò le nõbraſſe. Criòle con devocion cordialiſsima al Santo, el qual le tomò debaxo de ſu amparo y parece q̃ le criò como à hijo ſuyo, porque deſde la cuna fue admirable ſu virtud, y la inclinacion que moſtrò à todo lo bueno. Nunca ſe vieron en èl reſabios de malas coſtumbres, ſino grande obediencia, y humildad, creciendo mas en las virtudes, que en la edad, i quando la tuvo competente entrò en la Religion de San Franciſco, en la qual floreciò de manera en ſantiſsima vida, confirmada con muchos milagros que Dios obrò por ſu medio, que en vida, y en muerte tuvo aclamacion de Santo, y por digno de eſtar pueſto en los Altares, y reverenciado por tal, que no fue menor merced de San Nicolàs, que la primera de dar a ſu padre ſalud.

Vn Soldado Moſcobita, hombre valiente, y feroz, tuvo vn reñido encuentro con algunos Tartaros ſus vezinos, i deſpues de paſſada la contienda, encontrò ſolo vno de los Tartaros con quien avia reñido, y pareciendole buena ocaſion para vengarſe, diò de eſpuelas al cavallo para alcanzarle, y quitarle la vida. Viendole el Tartaro venir, ſe puſo en huida. El Moſcobita ſiguiendole, quando le iba à los alcances, dixo à vozes: S. Nicolàs, dadme favor para que aca-

acabe con este infiel, y le quite la vida. El Tartaro replicò oyendole: San Nicolàs, què hareis en que este me mate? Mayor milagro hareis en librarme de sus manos, y detenerle para que no pierda la vida. Rara cosa! Al punto que dixo esto se pasmò el cavallo del Moscobita, y el Tartaro se puso en salvo; y reconocido à la merced que San Nicolàs le hizo, aunque no era Christiano, le embiaba todos los años vn presente, por modo de tributo, à su Iglesia, todos los dias de su vida.

CAPILULO VI.

Libra San Nicolàs à muchos devotos suyos de los peligros del fuego.

EN la Provincia, y tierra de los Esguizeros, sucediò vn incendio tan grande, que se abrasò toda la Ciudad de Bramgerten, que era bien populosa. Doloridos los Ciudadanos desta calamidad, trataron de reedificar su Ciudad, y juntamente de proveer de remedio en adelante para tales incendios, y despues de varios medios que se dieron para esto, tomaron el mejor, que fue, encomendar la Ciudad à San Nicolàs, y embiarle todos los años vna buena limosna, como tributo, à su Templo del Puerto de Lorena, con persona de porte, que fuesse

peregrinando, y le hizieſſe Novena en nombre de todos. Eſſo ofrecieron, y cumplieron, y el Santo tomò ſu proteccion con tan feliz ſuceſſo, que nunca mas padecieron incendio, ſiendo aſsi, que era muy ordinario el padecerle; y no pocas vezes ſe viò comenzar el fuego à encenderſe, y apagarſe, ſin que vieſſen por què medio, creyendo piadoſamente, que San Nicolàs, como Protector ſuyo, le apagaba, y los libraba de aquella calamidad, que ſino fuera por èl, padecieran.

Vn Ciudadano de Maſtric, en Flandes, padecia vn fuego interior, que le abraſaba las entrañas; gaſtò mucha hacienda, y mucho tiempo en Medicos, y medicinas, ſin hallar remedio à ſu dolencia: vivia deſconſolado, y triſte con ſus dolores, deliberando conſigo, què medio tomaria para ellos; y eſtando durmiendo ſoñò que le dezian, que fueſſe à la Igleſia de San Nicolàs, y que en el Santo, y ſu interceſſion hallaria remedio. En deſpertando fue à viſitarle, y pedirle, que ſe dolieſſe de lo mucho que padecia, rezò catorze vezes al Santo, y como no ſintieſſe alivio, dixo: O glorioſo San Nicolàs! que favoreceis, y conſolais à todos los que os invocan, à què eſperais à dar remedio à mis males? I luego proſiguiò à rezarle la dezima quinta vez, confiando en ſu piedad, y no le engañò ſu eſperanza, porque al punto ſe hallò bueno, y ſano, y ſin algun dolor, y agradecido

decido al Santo Obiſpo, renunciò ſu Igleſia con ſu hacienda; y no ſatisfaciendo à ſu devocion con darle ſus bienes, le diò à sì miſmo, haziendoſe Religioſo, y viviendo en perfeccion, que es la dadiva mas grata que le pudo dar à Dios.

En la Ciudad de Calatageron de Sicila huvo dos perſonas principales devotas de San Nicolàs, eran marido, y muger, y tenia vna hija que ſe llamaba Lucia, à quien criaron en ſantas coſtumbres, y enſeñaron la devocion de nueſtro Santo. Sucediò, que eſtando en el campo ſe levantò vna tempeſtad de agua, truenos, y rayos; la niña con el temor ſe acogiò à vn arbol, y para eſtar mas ſegura, ſubiò a lo alto, à donde cayò vn rayo, y diò con el arbol en tierra, y con ella medio muerta; quando diò el trueno llamò à San Nicolàs, y al caer le apareciò en forma de vn viejo venerable, y la detuvo, para que no ſe mataſſe, y eſtando aturdida del eſpanto la levantò del ſuelo, y tomandola de la mano, la llevò a ſu caſa, y le dixo, como era San Nicolas, à quien ſe avia encomendado, y que le avia hecho aquel favor por la devocion que le tenian ſus padres, à los quales contò en entrando lo que le avia paſſado, y ellos ſe confirmaron en ſu devocion, y ſu hija tomò tan à pechos el eſtudio de la perfeccion, que llegò à ſer ſanta, y ſu cuerpo eſtà incorrupto en Salerno; y todos los años celebran ſu fieſta, co-

mo

mo de Beatificada, que semejantes favores haze à sus devotos nuestro Santo.

CAPITULO VII.

Libra San Nicolas à sus devotos de naufragios de la mar.

NO se limita la proteccion de San Nicolàs à sola la tierra, y al fuego, como se ha visto en los milagros referidos, sino que tambien se estiende à los riesgos de la mar, que suelen ser mas frequentes, y no menos peligrosos, y assi como socorriò à muchos, que peligraban en ellos quando vivia en el suelo, assi tambien socorre à los que le invocan aora que vive en el Cielo, como se verà en los sucessos siguientes, que se refieren en su historia, lib. 5. cap. 19.

Avia en Constantinopla vn hombre devoto de San Nicolàs, el qual se embarcò para hazer vn viage, y estando en la Nave descuydado, y mas seguro que debia, vino de repente vn viento recio, que le arrebatò de improviso, y sin poder ser socorrido de los Marineros le arrojò en la mar, esta andaba por el Cielo con la fuerza de los vientos, y el pobre passagero viendose perecer, clamò de lo intimo de su corazon, llamando à San Nicolàs en su favor, el qual le diò tan cumplido, que no solo le sacò

de

del peligro, sino que le llevò à su casa, à donde le vieron los suyos todos penetrado del agua, pero sin lesion en el cuerpo, dando gracias à San Nicolàs por averle librado de aquel riesgo tan evidente de la vida. La noticia deste milagro llegò al Emperador, y al Patriarca de Constantinopla, y llamaron à este hombre, y enterados por su dicho de lo que havia passado, ordenaron vna solemne Procession desde el Palacio à la Iglesia de el Santo, para darle gracias por tan evidente milagro.

El Abad Elpino de Ingalaterra, muy celebrado en su tiempo por su grande santidad, y singular Religion, volviendo de Dacia à su tierra padeciò vna terrible tempestad, que le puso en el vltimo riesgo de la vida, como era tan devoto de Nuestra Señora, no cessaba de clamar, pidiendole, que por su clemencia favoreciesse à èl, y à los suyos en aquella tempestad. A esta sazon le apareciò vn Varon venerable vestido de Pontifical, que le dixo: Yo soy Nicolàs, Obispo de Mira, y vengo embiado de la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora, à decirte de su parte, que si quieres salir libre de esta tormenta, has de prometer à Dios, y à mi de celebrar todos los años à ocho de Diziembre la fiesta de su Immaculada Concepcion, sin pecado Original, con el oficio de su Natividad, mudado el nombre de Natividad en Concepcion. Elpino hizo luego voto à Dios, y al Santo de cumplirlo, y cel-

cessò la tempestad; llegaron à Inglaterra, y celebraron la fiesta con grande solemnidad; y de aqui dizen muchos, y graves Escriptores, que tuvo principio esta celebridad, que oy està en tanta observancia, y con tan proximas esperanzas de ver difinido este articulo por la Sede Apostolica, debiendole todo à San Nicolàs.

Vn hombre devoto del Santo le ofreciò estando sin hijos, que si le diesse vno le avia de llamar de su nombre, y llevarsele à Mira con vn vaso de oro para servicio de su Altar: el Santo aceptò su oferta, y le diò vn hijo, llamòle, como lo avia ofrecido, Nicolàs, y en teniendo edad para ello determinò llevarle à Mira à visitar el Santo, y llevarle el vaso de oro que le avia ofrecido, hizole labrar à vn Platero, y pareciendole muy bueno, le aproprìò para sì, y mandò labrar otro para el Santo: embarcòse para Mira con su hijo, y los dos vasos de oro, y tomando al primero le diò al hijo, ordenandole, que le labasse en la mar, el niño con poca advertencia cayò en el agua, y se hundiò con el vaso, sin que le pudiessen hallar. Traspassò esta desgracia el corazon de su padre, que no cessaba de llorar, y pedir à San Nicolàs perdon, reconociendo, que le avia dado aquel castigo, porque le avia quitado el vaso bueno para sì, y llevandole el que no era tal; con todo caminò à Mira, y le ofreciò el vaso que le avia quedado, pusose en el Altar, y luego se cayò dèl, pusole segunda vez, y segunda se

cayò, porfiò à ponerle la tercera, y tercera vez cayò en tierra; los presentes se admiraron, y èl pidiò al Santo perdon, y à este tiempo vieron todos entrar en la Iglesia à su hijo bueno, y sano con el vaso de oro, en las manos el qual ofreciò à San Nicolàs, y le aceptò, y refiriò à los presentes, que en cayendo en la mar le tomò San Nicolàs de el brazo, y le sacò del agua, y le traxo à su Templo, como le miraban, cantando el *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias, las quales dieron à Dios, y al glorioso Santo, por tan grandes maravillas, como obraba con sus devotos, y padre bolviò gozoso a su patria con su hijo bueno, y sano, publicando en todas partes las misericordias, y favores que avia recibido de su mano.

Navegando vn hombre de Hanonia por vn rio con vna escalera, cayò en el agua, y movido de su devocion invocò à San Nicolàs en su favor, haziendole voto de ir à visitar su Santa Imagen al Puerto de Lorena, luego apareciò San Nicolas visiblemente, de manera, que todos le vieron, y le diò vn madero; en que como barco saliò sin lesion à la tierra: pero èl, como ingrato, se olvidò de su bien hechor, y no le fue à visitar, pero castigòle Dios; porque passando algun tiempo cayò en vn pozo, y teniendo este successo por castigo de Dios, bolviò à revalidar su voto, pidiendo favor al Santo, y perdon de su pecado, y por su grande piedad lo alcanzò

todo; porque saliò de el pozo sin lesion, y luego fue à cumplir su voto sin alguna dilacion.

Mejor procediò otro Francès, que se llamaba Claudio Pea, que navegando de Niza à Marsella, padeciò vna grande tormenta, y acordandose de los milagros que hazia nuestro Santo con los que peligraban en la mar, le llamò de su corazon, haziendo voto de irle à visitar à su Iglesia de el Puerto de Lorena, y luego calmaron los vientos, y cessò la tempestad, y llegando à salvamento fue à cumplir su voto à Lorena, como lo avia hecho en la mar.

Navegando otra vez vnos passageros, padecieron vna tormenta deshecha, en que se vieron à riespo de hundirse, y con deseo de tomar tierra, que no estava muy lexos, echaron el esquife al agua, y se embarcaron en èl, las olas le cubrieron, le anegaron, y con èl à todos los passageros, excepto vno, que era devoto de San Nicolàs, y traia su imagen en el pecho, al qual socorriò el Santo, apareciendole en abito Sacerdotal, y le recogiò en la casulla, y le llevò à salvamento con igual gozo suyo, y admiracion de los Marineros.

Escrive Cesareo, que saliendo de su Monasterio vn Monge llamado Gualtier. se embarcò para Calandia, y vispera de San Nicolàs padecio con los demàs passageros vna recia tempestad, encomendòse muy de veras al San-

to, y en la oracion tuvo vna suspension de sentidos, en que viò con el espiritu à sus Monges en el Coro diziendo los Maytines de San Nicolàs. y à vn Monge de santa vida, que se llamaba Arnaldo de S. Severino, tocando vna citara en el Claustro, rogando a Dios, y al Santo por èl, y sus compañeros; con esto bolviò à sus sentidos, y lleno de confianza asegurò à los compañeros, que presto cessaria la tempastad, como en verdad cessò, porque la citàra que tocaba aquel Monge Santo era la de su oracion, cantando Psalmos, y rogando à Dios por ellos, y al glorioso San Nicolàs, que intercediesse, el qual los amparò, y librò del riesgo que padecian.

Demos fin à esta materia con lo que sucediò en Venecia, à donde vn Maestro de escuela desesperado llamò à los demonios, y se ahorcò, y llevaron su alma, y tal tormenta levantaron en la mar, que pusieron à pique de anegarse la Ciudad. Un Marinero sacò su barca à la tierra para assegurarla, y en lo mas recio de la tormenta vinieron à èl tres varones venerables, y le pidieron, que los llevasse à la Iglesia de San Nicolàs, rehusò la jornada, temiendo la alteracion de la mar: pero los tres asegurandole se embarcaron, y le traxeron consigo, y llegados à la Iglesia le mostraron grande caterba de demonios en vn grande Navio, que movian aquella tempestad, y luego le mandaron, que se fuessen, y la nave se hundiò, y cessò la tormenta; deseò mucho

cho el Marinero ſaber quien eran, y vno de los tres le reſpondiò: Somos Marcor, Jorge, y Nicolàs, que amparamos eſta Ciudad, y tu parte luego al Senado, y di lo que has viſto, y que te pague tu trabajo; y para que ſeas creido, toma eſte anillo, de oro, que en moſtrandole te creeràn. El Marinero obedeciò, y viſto el anillo, le dieron credito, y le ſeñalaron renta por ſu vida baſtante para ſuſtentarſe, y en hazimiento de gracias, fueron con vna Proceſsion ſolemniſsima al Templo de San Nicolàs, adonde avian ido los tres Santos, y deſde donde hizieron ceſſar la tempeſtad, y ſiempre que amenaza alguna, llaman en ſu favor à San Nicolàs.

CAPITULO VIII.

Libra San Nicolàs milagroſamente à muchos de captiverio.

ENtre otros muchos captivos que nueſtro Santo Arzobiſpo sacò de el poder de los Moros con evidente milagro, fue celebre la libertad que diò à Adeonato niño de pocos años, à quien ſacò del miſmo lado, y preſencia de el Rey Miramamolin, y le reſtituyò à ſus padres en la forma ſiguiente. Avia en la Ciudad de Floranda vn hombre rico, y principal, que ſe llamaba Cedron, el qual fue ſiempre muy devoto de San Nicolàs quando vivia, y deſpues que ſubiò al

Cielo perseverò en su devocion, y quando muriò San Nicolàs se hallò en sus Honras en el Monasterio de Sion, y pudo tanto con los Monges, que le dieron vn vestido del Santo, con que bolviò gozosissimo à su Lugar. Su muger que se llamaba Eufrosina, y era anciana, y sin hijos, se gozò mucho con la reliquia, y le dixo à su marido que edificasse vna Iglesia con titulo de S. Nicolàs, y pusiesse en ella aquel tesoro, confiasse en el Santo, que le alcanzaria vn hijo de Dios. Tomò su consejo el buen marido, y edificò la Iglesia, adonde puso con gran decencia la reliquia, y Dios hizo muchos milagros por ella, y el mismo dia del Santo à seis de Diziembre les diò vn hijo à quien llamaron Adeodato, y todos los años el dia de la fiesta del Santo iban à Mira, y le llevaban à ofrecerle à San Nicolàs, como prenda recibida de su mano.

Pero sucediò, ordenàndolo assi Dios por sus justos juizios, que vn dia destos entraron los Sarracenos en la Ciudad y captivaron à muchos, y entre ellos Adeodato de edad de catorze años, y como era de buen aspecto, noble, y bien tratado, presentaronle à su Rey. Sus buenos padres sintieron esta perdida quanto se puede imaginar, y encomendaron su hijo al Santo, como à tan proprio suyo, espearndo qne por su medio alcanzaria libertad, y para obligarle mas repartieron el dia de su fiesta siguiente mucha limosna à los pobres, y fueron à celebrar su fiesta como lo so-

solian hazer; aquel dia sirviò la bebida Adeodato al Rey, en cuyo poder estava, y saliendo con vna toalla en el brazo, y vna fuente de plata en las manos con los vasos, y copas acostumbradas, acordandose que hazia vn año en que le avian captivado, y como sus padres le llevaban à la fiesta de San Nicolàs, llorò su captiverio corriendo de sus ojos rios de lagrymas: de què lloras? dixo el Rey; y èl respondiò: porque es dia de San Nicolàs, en cuya fiesta à mi me captivaron. Pues si tanto puede esse Obispo, como dizen los Christianos (replicò el Rey por escarnio) como no te libra de mis manos? Apenas huvo pronunciado estas palabras quando apareciò San Nicolàs en el ayre vestido de Pontifical, y con pasmo, y admiracion del Rey, y de su Corte, tomò al niño de los cabellos, y con la fuente, vasos, y toalla le restituyò à sus padres en la misma Iglesia, y à la misma hora que le avian captivado, con igual gozo, y admiracion, assi suyo, como de toda la gente que alli se avia juntado, llevaronle al Santo, dandole infinitas gracias por la merced que les avia hecho; hizieron grande fiesta, y corrio por todas partes la fama deste milagro.

En la guerra què los de Lorena movieron para conquistar la Tierra Santa, fue preso, y captivo vn Cavallero Lorenès, devoto de San Nicolàs, pusieronle en vna torre, adonde estuvo muchos dias encadenado con grande rigor.

 Vien-

viendose sin remedio, se encomendò à San Nicolàs, el qual vino quando estava durmiendo, y sin despertarle le llevò encadenado como estava à Lorena, su patria, y le puso à la puerta de la Iglesia de San Nicolàs del Puerto, de quien ya se ha hecho mencion; quando amaneciò abriò el Sacristan la puerta, y viò al Cavallero en cadenas, y durmiendo; despertòle, y viendose en su tierra, y en Iglesia de su Santo Patron, prorrumpiò en grandes loores, y alabanzas de el Santo, no cessando de dàrle gracias por la merced que le avia hecho, tocaron las campanas, y juntòse la gente, y el captivo, ya libre, contò à todos el sucesso; y queriendo quitarle las prisiones, con nuevo milagro ellas mismas se abrieron, y cayeron, y en memoria deste milagro se haze alli todos los años la vispera de la fiesta de San Nicolàs en la noche vna solemne Procession, que se llama del Esclavo, y dura hasta nuestro tiempo.

Navegando vn Mancebo de Normandia, fue preso de los Moros que corrian la mar hazia las Costas de Francia, presentaronle los Cosarios al Soldan, el qual era enemiguissimo del nombre de Christo, y en oprobriò de nuestra Santa Fè, le mandaba azotar los mas dias. Sus padres sabiendo el aprieto en que se haliaba, hizieron vna devota rogativa à San Nicolàs, suplicandole con lagrymas por la libertad de su hijo. Oyòlos el Santo, y consololos, porque

lle,

llegando el dia de ſu fieſta, eſtando el mozo durmiendo en tierra de Turcos, le traxo bueno, y ſano, y le puſo en la Capilla de ſus padres à donde avia hecho la rogativa, con el gozo que ſe dexa entender, de verà ſu hijo libre, y en ſu tierra, y toda ſu vida vivieron agradecidos por tan grande benficio al Santo.

Otro Soldado Lorenès fue preſſo de los Turcos de Ungria, metieronle en vn Caſtillo, y aherrojaronle con duras priſiones ambos pies: acordòſe de los grandes milagros, que obraba Dios por la reliquia, y la imagen de S. Nicolàs del Puerto en ſu tierra; y lleno de cõfianza, qual la da la neceſsidad, y el deſamparo, ſe encomendò al Santo, ofreciendole con voto de ir à viſitar ſu ſanta imagen à la Ciudad del Puerto, ſi le ſacaba de aquel captiverio. En haziendo eſta promeſſa ſe le abrieron las priſsiones, ſacò los pies de los grillos, y hallandoſe libre, y ſuelto baxò facilmente por las murallas de el Caſtillo, y vino à la Ciudad del Puerto à dar las gracias à San Nicolàs por la merced que le avia hecho.

A eſta claſe pertenece lo que ſucediò à vn hombre llamado Jacome, à quien prendieron los Luteranos en Lorena, con otro criado ſuyo tambien Catolico; ataronlos à ambos, y dexaronlos por la noche en la cama, para deliberar à la mañana lo que avian de hazer de ellos; el buen Jacome ſe encomendò à San Nicolàs

muy de veras, haziendole voto de ir à visitar su santa Imagen del Puerto. En haziendo esta promessa se durmiò, y à poco rato le pareciò, que le quitabàn las ataduras con que estava preso. Despertò con este gozo, y hallandose libre dellos, desatò à su criado, y luego se pusieron en huida, el criado anduvo menos cauto que debia, y assi fue sentido de los Hereges, y alcanzado, y buelto à las prissiones; pero su amo Jacome escapò con presteza, y con otro milagro llegò aquella noche à pie, y descalzo à San Nicolàs del Puerto, que estava muy lexos, y visitò con grande devocion la Reliquia del Santo.

Otros muchos casos se refieren en su historia, en que librò à presos, encarcelados, y cautivos por infieles, sacandolos milagrosamente del cautiverio, que omito por ser muy semejantes à estos; los quales son suficientes para conocer virtud, y quan presto està para favorecer à sus devotos en el Cielo.



CA-

CAPITULO IX.

Como San Nicolàs hizo restituir à algunos devotos suyos la hazienda que les avian hurtado.

ENtre los Milagros de San Nicolas, es muy celebrado el que vsò con vn Vandalo infiel, haziendole restituir la hazienda que vnos ladrones le robaron, lo qual sucediò de esta manera. Passaron de Africa à Italia los Vandalos con poderoso exercito, talando, y destruyendo quanto hallaban; entraron en el Reyno de Napoles, y destruyeron muchos Pueblos en la Provincia de Calabria, y saqueando vna de sus Ciudades, encontrò vno la imagen de San Nicolàs, contentòle la hechura, aunque no supo de quien era, la llevò para adornar su casa. Llegado à Africa, su tierra, preguntò à los Christianos, de quien era aquella Imagen? Dixerònle, que era de San Nicolàs Obispo de Mira, que hazia grandes milagros, refiriendole muchos que avia hecho en varias partes. Holgòse el Barbaro de oirla, prometiendose gran felicidad por tenerla en su casa; y lo primero que hizo, fue, encomendarle su hazienda, sus alhajas, hablandole, como si estuviera vivo, y amenazandole, sino se la guardaba; con tanto se fue seguro de que con tal custodia no le faltaria nada, y sin rezelo de perderla dexò abier-

tas

tas las puertas de su casa, y llegando à ella vnos ladrones entraron, y robaron quanto pudieron llevarle. Quando el Vandalo vino, y hallò su casa robaba, indignòse grandissimamente contra el Santo, y como Barbaro, y fiero, le dixo injuriosas palabras, amenazandole, que avia de hazer grandes castigos en èl, sino hazia que le bolviessen su hazienda, pues podia, como se lo avian certificado los Christianos. Y bolviendo otro dia, y no hallando lo que le avian hurtado, lleno de rabia, y furor, tomò vn azote, y diziendo à San Nicolàs mil injurias, le azotò rigorosamente en su imagen, y por remate le amenazò, que le avia de quemar, sino daba orden de restituirle su hazienda. A esta sazon estavan los ladrones repartiendola en el campo, y San Nicolàs les apareciò, y les dixo: Yo soy Nicolàs el Obispo de Mira, à quien dexò por guarda de su hazienda el Vandalo, à quien se la hurtasteis, y por ella me ha reñido, y azotado, y amenazado, que me ha de quemar, si no se la bolveis; por tanto, yo os aviso, que al punto se la restituyais; porque si no lo hazeis sereis descubiertos, y entregados à la justicia, y perdereis los bienes, y las vidas. Dicho esto desapareciò, y los ladrones quedaron tan atemorizados, que luego sin tardanza bolvieron à su dueño la hazienda que avian hurtado, y quando el Vandalo la viò, lleno de admiracion, y de gozo diò muchas gracias al Santo, y obrando

Dios

Dios en ſu alma, ſe hizo Chriſtiano; y con èl toda ſu familia, y edificò en Africa vna Igleſia à S. Nicolàs, con que ſe propagò ſu devocion en aquella tierra, y fue cauſa de que muchos Infieles ſe baptizaſſen con grande vſura de la Religion Chriſtiana.

A vn Monaſterio de Monges dedicado à San Nicolàs, hurtaron vnos Ladrones todo el teſoro de la Sacriſtia con que ſervian la Igleſia, ſin dexarles vn Caliz para dezir Miſſa. Los Religioſos atribulados con eſte ſuceſſo, acudieron a ſu Santo Patron, y por tres dias enteros no ceſſaron de ſuplicarle, que los favorecieſſe en aquella neceſsidad; el Santo los oyò, y quitò la viſta à los ladrones, con que ciegos no pudieron huir, ni valerſe de lo que avian hurtado, con que fueron luego preſos, y caſtigados, y reſtituida al Monaſterio la hazienda que le avian tomado.

CAPITULO X.

Favorece San Nicolàs à ſus devotos, y caſtiga à ſus indevotos, que impiden ſu celebridad.

SAnta Maria de Enis fue muy devota de el glorioſo S. Nicolàs, y ſiempre le encomendaba ſus negocios, como à ſu amparo, y Protector. Tuvo neceſsidad de hazer jornada à ocho de Mayo dia de la Translacion de San Nicolàs à Ba-

Bari, aunque la Santa no se acordaba desta festividad. Suplicò al Santo, que no la olvidasse mientras passàva de Villembrot à Egnis, de donde era Patron. Logrò tan cumplidamente de San Nicolàs su peticion, que le apareciò visiblemente, y la fue acompañando todo el camino, recreandola con su vista, y con su santa conversacion, como lo pudiera hazer vn hermano con su hermana; ò vn esposo con su esposa à quien mucho amasse. La Santa quedò gozosissima, y reparando, que San Nicolàs tenia muy hermoso el rostro, le diò à entender, que aquella nueva hermosura le venia de la fiesta que sus devotos hazian à su Translacion, que esta gloria accidental dan à los Santos de el Cielo, los que en la tierra celebran sus fiestas.

Un varon de igual sabiburia, y santidad, llamado Rodulfo, fue Rector en Bolonia de vna Iglesia dedicada à San Nicolàs, à quien tuvo cordialissima devocion, y llegando à aquella Ciudad los Religiosos de la Orden de Santo Domingo, que entonces se fundaba, movido de la grande Religion, y santidad, renunciò el siglo por su santo instituto, entregandoles su persona, y su Iglesia para que fundassen vn Convento en aquella Ciudad; como era persona de tan buenas prendas hizieronle Superior, y el demonio que nunca cessa de perseguir à los buenos hizo guerra a aquellos santos Religiosos, persuadiendo à muchos dellos, que no podrian perseve-
rar

ſar en aquel rigor, y con vna falſa flaqueza, ò cobardia, rendidos à eſta tentacion pidieron al Legado de el Papa licencia para paſſar à la Religion del Ciſter. Sintiò eſto Fray Rodulfo, como era razon, y como era tan devoto de San Nicolàs recurriò à ſu Altar à ſuplicarle deſengañaſſe à aquellos Frayles, y miraſſe por la Religion; antes de acabar la oracion le apareciò nueſtra Señora con ſu Santiſsimo Hijo en los brazos, y en ſu compañia San Nicolàs, el qual le dixo: No dudes Rodulfo, que la Oracion paſſarà adelante, y tendrà glorioſo progreſſo, porque la Virgen Maria nueſtra Señora que eſtà preſente, la favorecerà, y ampararà, y luego le moſtrò vna grande barba como navio, que venia por el rio cargada de Frayles de Santo Domingo, y le dixo: Son tantos los que tomaràn eſte abito, que llenaràn todo el mundo; y con eſto deſapareciò dexando conſoladiſsimo à Fray Rodulfo, el qual juntò à ſus Frayles, y les contò la viſion, y lo que San Nicolàs avia dicho; con lo qual todos cobraron esfuerzo, y venciendo aquella tentacion, perſeveraron en la Oracion con igual vſura de ſus almas, y gloria, y honra de Dios.

Pero aſsi como favorece à ſus devotos premiando ſu devocion, por los miſmos filos caſtiga à los que la impiden, ò no apoyan ſus fieſtas por falta de devocion, como ſe viò en la Ciudad de Ceſena, adonde el Superior del Monaſterio de Santa Cruz, no permitiò à ſus Monges por

mu-

muchas instancias que le hizieron, que celebrassen la fiesta de San Nicolàs con vn oficio nuevo del Santo, recibido en la Iglesia; por lo qual indignado, estando los Monges tristes en el Coro en la hora de Maytines, apareciò al Superior que se avia quedado en la cama, y sacandole della le fue azotando por todo el dormitorio, cantando el mismo Santo la Antiphona de el nuevo rezo, y à cada vez que mudaba el tono le daba vn golpe, hasta que llegò con èl à la puerta de la Iglesia, y los Monges salieron al ruido, y le hallaron acardenalado, y herido, y preguntandole por el agressor, confessò lo que le avia sucedido, y les dixo, que bolviessen al Coro, y celebrassen la fiesta del Santo con el nuevo oficio, y con toda devocion, y le alcanzassen perdon de sus pecados, y de la falta que avia cometido resistiendo à peticion.

Cerca del Monte Casino ay vn lugar pequeño, que se llama Sant Angel, adonde vivia vn honrado Labrador muy devoto de San Nicolàs, y como tal guardaba su dia como de fiesta de precepto con toda su familia, vn hijo suyo no correspondiendo à la devocion de su padre, quiso ir por vna carga de leña, y aunque se lo afeò el padre, no pudo vencer su codicia, que este vicio es dificil de vencer quando se apodera del corazon: quando bolvia con la leña le apareciò Satanàs en forma de vn mozo atezado, y hablandole con palabras de amigo le persuadia, que

que se llegasse con èl à vn rio que estava à la vista, con designio de ahogarle en èl. El mozo cobrò temor, y rehusò lo que le decia, y con el miedo que tenia se persignò, y el Demonio à el punto se lanzò en el rio, bramando como Leon, y el pobre mozo cayò en el suelo con su leña medio muerto del espanto que cobrò. A esta sazon su buen padre le estava encomendando à Dios, y à San Nicolàs, el qual le apareciò en aquel conflito, y tomandole por la mano le levantò de el suelo, y le dixo, que se fuesse à su casa sin tardanza, porque el demonio no le tentasse otra vez, desapareciò San Nicolàs, y el demonio bolviò segunda vez à tentarle, y persuadirle su desesperacion; pero no pudo conseguirlo, porque bolviò à defenderle el mismo San Nicolàs, y desterrando al demonio, le llevò à la casa de sus padres, premiando su devocion, y permitiendo en èl para castigo de su culpa aquella tentacion.

La Reyna Riquera de Polonia diò, siendo viuda, al Monasterio de San Nicolàs de Bruvitre la Villa de Cloteno con todo su dominio, que està en el Palatinado, y aunque vino en ello por entonces el Arzobispo de Colonia: pero muerta la Reyna se la quitò injustamente, y aunque los Monges recurrieron al Papa, q̃ se la mandò restituir, estuvo tan tenaz, que no le quiso obedecer el Arzobispo. Visto esto por el Abad, se fue à negociar con San Nicolàs su Patron, pidiendo-

le, que pues aquel era Monasterio suyo, se sirviesse de ampararle, y defenderle de quien con poder, y violencia se la hacia tan manifiesta. Estando despues el dicho Abad durmiendo, viò à San Nicolàs vestido de Pontifical, que salia acompañado de todos sus Monges, en forma de Procession, de su Monasterio, y caminaron à la Ciudad de Colonia, y entrando en el Palacio del Arzobispo, San Nicolàs hiriò con el Baculo Pastoral las puertas del aposento en que estaba durmiendo, las quales se abrieron de par en par, y San Nicolàs le dixo: Porque te has atrevido à mi Iglesia, y Monasterio, toma ahora el castigo merecido à tu atrevimiento, y levantando el baculo, le diò un golpe en la cabeza, y luego enfermò, muriò, y el Abad contò lo que havia visto, para escarmiento de todos, y la Villa fue restituida al Monasterio, como la Reyna lo mandò en su testamento.

Mayor castigo diò à otros en la Ciudad de Caller de Cerdeña, adonde aviendo mandado el Obispo que todos guardassen el dia de San Nicolàs como las otras fiestas de los Santos, los oficiales que edificaban vna muralla, no la quisieron guardar, y fueron al Obispo à pedir licencia para trabajar aquel dia, el qual se la negò, y les dixo, que acudiessen al Santo por ella, con apercebimiento, que si no se la daba, lo esperarian de su indignacion; no obstante esto los oficiales sin hazer caso de su amenaza, se fueron

à

à trabajar, pero por ſu mal, porque quando eſtaban en el mayor fervor de la obra ſe cayò la muralla de ſu eſtado, y de quarenta que eran matò à los dos, y los demàs quedaron eſtropeados, y heridos; y conociendo, que era caſtigo del Santo, por no aver guardado ſu fieſta, como lo avia mandado el Obiſpo, fueron como pudieron, à pedir à San Nicolàs perdon en ſu Igleſia, adonde hicieron voto de guardarle ſu fieſta todos los dias de ſu vida.

De eſta manera honra, y favorece San Nicolàs à ſus devotos, i caſtigà à quien le ofende, moſtrandoſe en todo Padre amoroſo para con los buenos, y recto para con los que lo merecen, porque no es de menos eſtima en vn buen padre el valor para corregir, y caſtigar à quien lo ha meneſter, que el amor, y liberalidad para aquellos, que ſon dignos de ſu gracia, y favor, y por eſto ſe ponen aqui exemplos de ambas coſas, para que el premio, y favor que haze San Nicolas à ſus devotos, nos encienda, y afervorize en ſu devocion, y el caſtigo que dà à los duros, y rebeldes, nos refrene para no hazer coſa que le ſea menos grata, y deſdiga vn punto de ſu ſervicio, y devocion.



CAPITULO XI.

Como San Nicolàs resucitò en Bari à vn hombre difunto despues de enterrado, y librò à otros endemoniados.

HAsta aqui hemos referido algunos de los milagros que nuestro Santo Arzobispo obrò el tiempo que su sagrado cuerpo estuvo en la Ciudad de Mira; pero porque los que obrò, y obra continuamente despues que ha sido trasladado à Bari, son muchos, y admirables, assi como no es possible referirlos todos en tan corto volumen, assi no conviene tampoco dexarlos todos sepultados en el sepulcro del olvido, por lo qual referirèmos algunos de los mas notables, y vtiles para nuestra devocion.

Entre los quales fue muy cèlebre el que obrò con vn Ciudadano de Friuli, llamado Felipe, el qual vino con otros de su Ciudad à visitar el cuerpo de San Nicolàs de Bari, y aviendo hecho su Novena, y dado su limosna, antes de partirse quiso llevar alguna reliquia de aquel Santuario, y no hallando otra, subiò à vna palma que està en el atrio de la Iglesia del Santo, para cortar de ella vn ramo que llevar à su tierra, como lo hacian otros que venian à la misma romeria; la palma estava muy alta, èl poco dies-

dieſtro en lo que hacia, y al cortar el ramo con la fuerza que hizo, deslizò, y cayò de golpe, y ſe matò, con univerſal llanto de todos, y en eſpecial de ſus compañeros, que llorandole amargamente, le enterraron, diciendo por ſu alma algunas Miſſas al Santo. Quando bolvieron à Friuli, vieron al dicho Felipe à la puerta de ſu caſa, miraronle, y no lo creyeron, razonaban entre sì antes de apearſe, ſobre ſi era, ò no era èl, llegaron cerca, y hallaronle, y aunque conocieron, que la voz era la ſuya, no ſe perſuadian, que era èl, ſino alguna fantaſma, ò repreſentacion ſemejante. Deſengañòles Felipe, diziendoles, que ſupieſſen, que aſsi como le enterraron vino San Nicolàs, y le ſacò de la ſepultura vivo, y le traxo à Friuli veſtido, y ſano como eſtava; pero ellos eſtuvieron tan incredulos, que no baſtò ſu teſtimonio para que dieſſen credito al milagro, por parecerles tan raro, y aſsi bolvieron à Bari, y delante de todo el Pueblo hicieron abrir la ſepultura à donde le avian enterrado, y no hallaron ſu cuerpo, ni ſu mortaja, con que ſe perſuadieron, que era verdad lo que decia, y celebraron con grande fieſta el milagro, dando infinitas gracias por èl al Santo con grande alborozo, y jubilo de toda la Ciudad, y ſu Comarca, à donde llegò ſu fama.

Por el miſmo tiempo hizo alarde el glorioſo Arzobiſpo de la virtud que tienen ſus ſa-

gradas reliquias, para lanzar los Demonios de los cuerpos de los hombres, librando a muchos de ſu poder, que vinieron à viſitarle à Bari; entre los quales fue vna muger de la Ciudad de Venuſa en la Pulla, la qual avia mucho tiempo que eſtaba poſſeida del Demonio, ſin que conjuros, ni reliquias de Santos, ni otros medios que ſe avian tomado fueſſen poderoſos para librarla de el mal eſpiritu que la atormentaban; por vltimo, y mas eficaz tomaron traerla à la preſencia de el Cuerpo de nueſtro Santo, y fue coſa maravilloſa, que en careandola con èl, aſsi como la piedra imàn ſuelta el azero à viſta del diamante, como ſi la piedra mas ſina venciera à la baſta, y toſca, como dize San Pedro Damiano, aſsi tambien las ſagradas Reliquias de San Nicolàs vencieron al Demonio, que no pudiendo ſufrir ſu preſencia, luego ſoltò libre aquella pobre muger, à quien tantos años avia eſtado atormentando, y la dexò libre con manifieſto milagro, y el Santo le apareciò y esforzò contra las batallas de aquel eſpiritu infernal, y la dixo, que ſino queria ſer atormentada de èl otra vez en adelante, ſe metieſſe Religioſa, y con eſſo eſtaria ſegura de ſu tyrania, y reſguardada, y fuerte para ſus combates.

Con el miſmo trabajo poſſeidas del Demonio vinieron à viſitar el Cuerpo de San Nicolàs, à Bari, vna Monja de Drogon, y otra mu-

muger de Lombardia, y ambas quedaron libres de ſu tyrania por la virtud de nueſtroSaeto, con igual gozo ſuyo, y admiracion de todos los que las avian viſto padecer aquella ſugeſtion de los demonios.

CAPITULO XII.

Libra San Nicolà à muchos de los rieſgos de la vida, y ſana à otros de grandes enfermedades.

EN Auſtria de Alemania ſucediò, que apacentando vn mozo algo ſimple los cavallos de ſu amo, ſe juntò con ellos otro, que no cia de ſu Rebaño, no ſupo cuyo era y con ſencillez, y ſin malicia le dexò andar en ſu Rebaño; vino el dueño con gran cuydado à buſcarle, y hallandole en ſu poder, dixo, que ſe le avia hurtado; el mozo como tan ſimple, no ſupo dar ſu deſcargo, y paſsò tan adelante la preſumpcion del hurto, que le llevaron à la carcel, y le ſentenciaron à muerte. Quando le ſacaron à la horca, viendoſe ajuſticiar ſin culpa, y ſin remedio, ni favor humano, valiòſe del Divino, encomendandoſe muy de corazon à San Nicolàs, à quien hizo voto de viſitar ſu Santo Cuerpo en Bari, ſi le libraba del peligro en que ſe hallaba de morir ahorcado. La juſticia proſiguiò en ſu execucion, y à vſanza de la tierra

 le

le cubriò el Verdugo con vn velo el rostro antes de ahorcarle, luego le arrojò de la escalera, y à su parecer le dexò ahorcado; pero no fue assi, porque San Nicolàs le assistiò, y sustentò en el ayre, de suerte, que los cordeles no pudieron ahogarle. Desta manera estuvo colgado de la horca lo restante de aquel dia, y toda la noche siguiente, y llegada la mañana le hablò San Nicolàs, y dixo: Vè à Bari à cumplir tu voto, pues que estàs bueno, y sano. Luego se desataron los cordeles, y vino à tierra poco a poco, sin hacerse daño, y hallandose libre vino desde Austria à Bari à dar à San Nicolàs las gracias, como lo avia votado, contando en todas partes la merced tan singular que avia recibido de su mano.

Vna esclava natural de Iripoli, por varios sucessos vino à parar al Reyno de Murcia en nuestra España; como se avia criado en el de Napoles, à donde està el cuerpo de nuestro Santo, era muy devota suya, encomendandose à èl todos los dias, y pidiendole favor en sus trabajos, tuvo en Murcia vno bien grande, y fue, que le cupo vna ama tan recia de condicion, que no podia sufrirla, y apurada la paciencia, determinò de ahorcarse, para acabar de vna vez con vida tan pesada, y tan amarga, como continuamente padecia. Con esta resolucion tomò vna soga, y atandola à vna viga echado al cuello vn lazo, se arrojò desesperada para ahorcarse,

pe-

pero no pudo, porque su devoto San Nicolàs vino en su favor, y la sustentò en el ayre, à donde la tuvo viva, y sin lesion, hasta que buscandola sus amos, la hallaron colgada, y teniendola por muerta la descolgaron viva, con grande admiracion del caso. la qual se trocò en devocion, y alabanzas del Santo, quando la esclava les contò lo que le avia passàdo, y como milagrosamente le avia conservado la vida, teniendola en el ayre, y no fue esta merced sola la que recibiò de su mano, sino con ella tambien la paz con su ama, porque arrepentida de sus malos tratamientos, los mejorò en adelante, y la tuvo como à hermana, como es justo que traten las amas à las criadas.

Mas admirable fue lo que sucediò en el territorio de Colonia à vn Tudesco, huyendo de vnos enemigos, que pretendian matarle, el qual cayò en vn profundo pozo, y sobre èl tanta cantidad de tierra, y piedras, que tardaron dos dias, y vna noche en descubrirle, y sacarle. Quando huia, y quando cayò se encomendò muy de corazon à el glorioso San Nicolàs, pidiendole, que le sacasse de el peligro en que se hallaba. El Santo le oyò, y favoreciò de manera, que despues del tiempo dicho en que estuvo soterrado, le sacaron bueno, y sano, y reconociendo la vida à el favor de nuestro Santo, partiò à Bari à rendir las debidas gracias, y fue tan agradecido, que se dedicò toda su vida à ser-

servirle de esclavo en su Templo, pues le debia la vida que gozaba, la qual gastò en su servicio, hasta que passò à la eterna à gozar de su compañia en el Cielo.

Acompañemos este milagro con otro que sucediò en Cambray, à un Ciudadano devoto de San Nicolàs; el qual tenia vn hijo à quien llamò Nicolàs, por devocion de el Santo, pidiendole, como à hijo proprio, se lo guardasse; pero sucediò, que vino vn Lobo hambriento de los montes, y encontrando con el niño, le cogiò en los dientes, y bolò al monte con èl, con gran dolor de sus padres, que quedaron como fuera de sì; con la fuerza del sentimiento, se quexaban de San Nicolàs, porque no le avia guardado, como si tuviera la culpa de sus descuydos el Santo; pero bolviò por su honra, haziendo à el Lobo que les restituyesse à su hijo bueno, y sano, con sola la señal de los dientes en que le avia llevado, porque milagrosamente le impidiò el Santo que le quitasse la vida, como lo deseaba, y añadiendo milagros à milagros, le hizo que èl mismo le bolviesse à sus padres, y le dexasse à su vista, y se bolviesse à las selvas adonde le avia llevado, y los padres agradecidos pidieron perdon al Santo de las quexas que avian dado, y vinieron à Bari à darle gracias, y ofrecieron su hijo para que le sirviesse siempre en su santo Templo, como prenda propria suya, en memoria, y conocimiento del milagro.

No

No fue menos milagroſo lo que le paſsò à vn Cochero natural de Napoles, en Bari, porque aviendo pueſto los Cavallos en el Coche, arrancaron furioſos, ſin poderlos detener, y dieron con èl en tierra, invocando à voces el auxilio de San Nicolàs, el qual eſtuvo preſto à favorecerle, y ſacarle de aquel peligro; porque aunque el Coche, y los Cavallos le paſſaron por encima del cuerpo, y las ruedas por la cabeza, y las piernas, ſe levantò ſin leſion alguna, librandole milagroſamente nueſtro glorioſo Santo.

Bien puede acompañar à eſte ſuceſſo, o ro que ſucediò en la miſma Ciudad de Bari, à vn vezino ſuyo, que ſe llamaba Nicolàs Maria, el qual fue herido de vn enemigo ſuyo en vn brazo, y en el pecho de vn moſquetazo, de que los Medicos le deſahuciaron; pero adonde falta el remedio humano, ſocorre el Divino, y Dios con ſu poderoſa mano, como ſucediò à eſte Cavallero, el qual ſe encomendò a San Nicolàs, y dentro de breve plazo, ſe hallò bueno, y ſano, reconociendo ſu ſalud, y vida al Santo.

No es juſto paſſar en ſilencio lo que ſucediò al Arzobiſpo de Bari Antonio Purco, el qual padeciendo vna grave enfermedad de calenturas ardientes, y no hallando mejoria en Medicos, ni medicinas; acudiò à San Nicolàs por remedio de ſus males, y con grande fe bebiò

biò vn poco del manà que ſale de el cuerpo de el Santo, y luego alcanzò la ſalud tan deſeada, y en accion de gracias ofreciò vna imagen de plata en la Capilla de el Santo, para memoria eterna de aquel milagro.

Otra eſtatua entera de plata puſo en la miſma Capilla Don Nicolàs Bernardino de San Severino, Principe de Viſignana, hincada de rodillas adorando a el Santo, en agradecimiento, y memoria de vna graviſsima enfermedad, de que le avia ſanado. Y Doña Iſabel de Aragon, hija de Don Alonſo el Segundo, Rey de Napoles, ofreciò en la miſma Capilla vna cabeza de plata à nueſtro Santo, en accion de gracias de vna grandiſsima enfermedad de la cabeza, que los Medicos là juzgaron por incurable, y San Nicolàs la ſanò milagroſamente, moſtrando, que para ſu virtud no ay enfermedad incurable, pues ſe eſtiende, como hemos viſto, à reſucitar los hombres deſpues de enterrados, como Chriſto à Lazaro.

Otra ſeñora de Bari, que ſe llamaba Lucrecia Bonarci, padeciò vna enfermedad tan grave como penoſa, que le entorpeciò los ſentidos, y le privò del movimiento de el cuerpo, ſin poder valerſe por sì miſma, neceſsitando para todo de agenas manos. Hallandoſe tan afligida, ſe encomendò muy de corazon à el glorioſo San Nicolàs, pidiendole remedio para ſus males, luego le pareciò, que miraba en ſu

apo-

aposento el Altar de la Capilla de el Santo, y que podia venerar su cuerpo. Con el ansia que tenia, sacando fuerzas de flaqueza, se animò â llegarse à èl; y en este pequeño movimiento se hallò sana, y dando muchas gracias à Dios, y a el Santo, se vistiò, y vino à la Iglesia de el Jesus à confessar, y comulgar, y desde alli à la Capilla de San Nicolas, à rendirle las debidas gracias, por la salud que avia recibido de su mano.

Entre en esta lista el Padre Diego de Salazar, de nuestra Compañia de Jesus, el qual fue embiado de el Rey Don Felipe Segundo à visitar en su nombre los mas principales Santuarios de la Christiandad, en cuyo numero entrò el cuerpo de el glorioso San Nicolàs en Buri, à donde enfermò el año de 1592. de vna apostema que se le hizo encima de el corazon, que le puso en gran riesgo de la vida, hizose vntar aquella parte con el manà de el Santo, y luego sanò, de manera, que se levantò convalecido, y tan fuerte, que dixo Missa en el Altar de el Santo, ofreciendole aquel Divino Sacrificio en hacimiento de gracias.

A vn Cavallero llamado Nicolàs Donato, que padecia vn gravissimo mal de corazon apareciò San Nicolas, quando orando a su Altar, le pedia salud, y alivio para sus males, y le dixo, que bebiesse de su manà, y dandole su bendicion desapareciò, y el enfermo obedeciò a el

Santo, y en tomando el milagroso manà, estuvo bueno, y sano, y nunca mas le diò el mal de corazon.

CAPITULO XIIII.

Refierense otros milagros diferentes de nuestro Santo.

EN Bari sucediò, que jugando vnos muchachos en vna casa, con vna niña de diez años, puso encima de el brocal de el pozo vn niño pequeño que traìa en los brazos, el qual mientras jugaban cayò dentro de el pozò, que tenia dos varas de agua; la muchacha cõ el ansia de su niño invocò à San Nicolàs, y con poca cautela se lanzò en el pozo para sacarle; pero hallò à el glorioso Santo, que con vna mano tenia à el niño para que no se hundiesse en el agua, y con otra tuvo à la muchacha para que no cayesse en ella, los que la vieron echar mirando à el pozo, vieron desde arriba à los dos, y juntamente à el Santo, y sospecharon, que era algun hombre que avia entrado à sacarlos, y assi echaron tres sogas, diziendoles, que se atassen, la muchacha se atò con una, y à su niño con la otra, tiraron de arriba, y los sacaron, y preguntando por el tercero, reconocieron que era San Nicolas, por las señas que les diò, el qual vino à librarlos quando le llamaron.

Ru-

Rugero, Rey de Sicilia, el Primero de este nombre, ensordeciò de vn oido, y vsò de todos los medios, y medicinas que supo para curarse; pero todas sin fruto, porque tenia Dios reservado su salud à las reliquias de nuestro Santo, de quien cada dia la fama contaba nuevos milagros. Movido pues, el Rey de ellos, con el deseo que tenia de la salud, se puso en camino para Bari, llevando consigo à el Arzobispo de Palermo, y à otros graves Eclesiasticos à visitar el Cuerpo de San Nicolàs, y pedirle la salud, llegò con Real aparato, y visitò su santo sepulcro, y con potestad de Rey hizo sacar todo el manà que estaba en èl, y cerrar las puertas de la Capilla, y sellarlas con su sello para que ninguno las abriesse, y para mayor custodia puso guardas: passados quince dias, vino con el Arzobispo de Palermo, y con los Eclesiasticos, y abrieron la Capilla, y el sepulcro, y sacaron de el licor que el Santo Cuerpo avia manado, y estando el Rey de rodillas con gran respeto, y devocion, tomò el Arzobispo vn poco de aquel licor, y vngiò con èl à el Rey la oreja, y el oido, y luego recibiò la salud que tanto deseaba, los Clerigos cantaron hymnos, y alabanzas à el Santo, el Pueblo apellidò: milagro, milagro; el Rey, pecho por tierra, dio las gracias à el Santo, y en reconocimiento de tan grande beneficio, dexò à su sepulcro vna rica lampara de plata.

No hizo estas, y semejantes mercedes San Ni-

Nicolàs a los Reyes solamente , sino tambien à los pobres, pequeños, y desamparados de los hombres, porque el Santo no se mueve para respectos humanos, sino por la devocion, y meritos de aquellos que le llaman, como se viò en vna pobre muger de Durazo en Albania, que se llamaba Maria, y estaba tan contrecha, y corcobada, que no podia moverse, la qual oyendo las maravillas que Dios obraba por San Nicolas, se determinò a venir desde Albania a Bari, aunque fuesse arrastrando, embarcòse en vn Navio para passar el mar Adriatico; pero levantandose vna borrasca, la pusieron los Marineros en la proa, adonde juzgaron, que no les estorvaba, la pobre estaba temerosissima, assi de el viento, que era recio, como de la mar, que estaba muy alterada, llamò a San Nicolas a quien iba a buscar para remedio de su cuerpo, y alma, y el Santo vino a sus vozes, y le dixo, que se levantasse, y se mudasse a otra parte. No puedo (respondiò) que no tengo fuerzas, ni quien me dè la mano. Levantate (dixo segunda vez el Santo) que ya estàs sana; y diciendo, y haciendo estendiò la mano, y se levantò del suelo buena, y sana, y aplacò la tempestad; con que la buena muger muy alegre, y gozosa llegò a Bari a darle muchas gracias, publicando a todos la salud que le avia dado.

Otra muger de Lombardia, ciega de ambos ojos, oyendo las maravillas que San Nicolàs

làs obraba, concibiò grande esperanza de alcanzar la vista por su medio, tomòle por su devoto, encomendòse muy de veras à èl, y para obligarle mas, hizo labrar de antemano dos ojos de plata engastados en muchas perlas, y llevòlos à Bari à presentar al Santo; hincòse de rodillas delante de su sepulcro, y ofreciendole aquel pequeño don, suplicandole, que se apiadasse de ella, con mas lagrymas que palabras, y el glorioso San Nicolàs recibiò su don, y mucho mas su devocion, y antes que se levantasse de sus pies le diò la vista, que tanto deseaba: y los ojos de plata se colgaron encima de el sepulcro en memoria de el milagro. Y añade su historia, que en vna epidemia, ò contagio que corriò de mal de ojos en Bari, passaron de cien enfermos los que recibieron milagrosamente vista por las reliquias de este Santo.

A la fama de estos milagros, partiò desde Salonica a Bari vn hombre cubierto de lepra, de tan pestilencial hedor, que nadie queria curarle; pero llegando à vista de el sepulcro de San Nicolàs hallò la medicina de sus males, porque poco à poco fue perdiendo la lepra, y cessando el hedor, y quedò sano; diò las gracias à San Nicolàs, pero, o por empacho, o cortedad, callò la salud que le avia dado, y pusose en camino para su patria. El Santo ofendido de su silencio, le apareciò despues de dos dias de camino, y le reprehendiò el silencio

que avia tenido en la merced recibida de su mano, y le mandò, que volviesse luego à Bari, y la publicasse à todo el Pueblo; obedeciò luego, y dixo à el Arzobispo, y Clero, y à los demas Ciudadanos, todo lo que le avia passado; publicòse en los pulpitos con grande gloria de el Santo, y èl se bolviò à su tierra alegre, y sano.

Vn noble Ciudadano de la Ciudad de el Puerto en Francia, estaba tullido de medio cuerpo abaxo, y aviendo hecho por espacio de onze años todos los remedios q̃ la medicina alcanza, sin alcanzar la salud que deseaba, por vltimo remedio vino à Bari à pedirla à nuestro Santo; estuvo algunos dias haziẽdole novenas, y como se tardasse en oirle, labrò vn Hospital en el Arrabal de la Ciudad, para obligar mas al Santo, sirviendo à los pobres, y recogiendo los Peregrinos que venian à visitarlo. Nueve años perseverò en este piadoso exercicio, clamando siempre à el Santo; y viendo q̃ no era oido, se resolviò de passar à Venecia a pedir la salud à S. Marcos, passando por el monte Gargano, hizo alto en vna Hermita de San Nicolàs, que estava en el camino, adonde como ofendido el Santo de su poca confianza, le apareciò en sueños, y le dixo, que se bolviesse à Bari, sin passar a Venecia, porque sino lo hazia le despedazariã alanos: desperto de aquel sueño, y teniendole por tal, no hizo caso del aviso que le diò San Nicolàs, i prosiguiò su viage, llegãdo à vn Pueblo se que llama Cabonara,

ra, cayò en manos de ſalteadores, que le deſnudaron,y robaron,y le maltrataron,de ſuerte,que eſtuvieron cerca de matarle; reconociò, que era caſtigo de el Cielo por no aver obedecido à el Santo,y tomando mejor acuerdo ſe bolviò deſde alli à Bari,entrò en ſu Hoſpital, y premiando San Nicolàs ſu devocion, y el Hoſpital que avia fundado, le apareciò aquella noche en ſueños,y le tomò de la mano,levantandole de la cama, y quando deſpertò ſe hallò ſano, y tan alegre, y gozoſo como ſe dexa entender del prolongado deſeo,que avia tenido por veinte años de alcanzar la ſalud que le diò el Santo, y à todos documento, y conſejo de eſperar en la miſericordia de Dios,ſin canſarnos,ni admitir deſconfianzas, porque ſu Divina Mageſtad ſabe el quando, y como nos conviene lo que pedimos, y ſi lo dilata, no es porque ſe olvide, ò no quiera, ſino porque nos conviene la dilacion para nueſtro merecimiento,y para probar nueſtra eſperanza, como dilatò à Abrahan,y otrosSantos la ſucceſſion de ſus caſas, para exemplo de ſu Igleſia, y aumento de ſu gloria en la Bienaventuranza.

Sea tambien exemplo de eſta verdad lo que le ſucediò à vn Tudeſco muy rico, valdado de pies, y manos, el qual ſe hizo llevar à Bari, y juntamente llevò conſigo buena cantidad de oro,con intencion de repartirla en tres partes,ſi el Santo le daba ſalud, la vna para los Clerigos,

que servian al Santo, la otra en limosnas à los pobres, y la tercera para labrar vna Capilla à San Nicolàs, cuyo sepulcro visitò con mucha devocion, hizo su Novena, y dixo muchas Missas, y diò alguna limosna, suplicando à el Santo, que le diesse salud, como la avia dado à tantos que le avian visitado; mas como no lograsse su peticion, cansado de esperar, se bolvio à su tierra muy desconsolado, sin repartir el oro, como lo avia pensado, en llegando, le apareciò San Nicolàs, y reprehendiòle con rostro ayrado, diciendo: Porque no me edificaste la Iglesia, ni repartiste el oro que llevabas, como lo avias determinado, tu te hiziste indigno de mi gracia, por tu poca confianza, y yo quiero ser aora mas cortès contigo, que tu lo fuiste conmigo; y luego se sintiò sano, y San Nicolàs desapareciò, y el Tudesco quedò por vna parte corrido, y avergonzado. Gozoso con la salud, y avergonzado con la reprehension de el Santo, diòle muchas gracias, por lo primero, pidiendole perdon de su poca confianza, y en satisfaccion de lo segundo, edificò luego vna Capilla a San Nicolàs, adonde fuesse venerado, y repartiò à los Clerigos, y los pobres el oro que avia decretado, y siempre quedò devotissimo de el Santo,

CA

CAPITULO XIV.

Libra San Nicolàs à sus devotos de naufragios, y de riesgos de fuego.

MArino Barlecio, y Don Jacome Pontano, de nuestra Religion de la Compañia de Jesus, y otros Autores antiguos, y modernos, escriven, que es tan frequente aparecerse San Nicolàs en la mar a los que padecen tempestades, y librarlos acompañado de luzes, y faroles, y como abogado de estos riesgos, le invocan los Marineros, y Navegantes, en las tormentas, y borrascas, recibiendo frequentes favores de su mano, y en confirmacion de esta verdad, se refieren en su historia muchos casos, de que pondrèmos aqui algunos para confirmarla.

Sea el primero el de nuestro Santo Español San Juan de Ortega, que ningun testigo ay mas abonado, que vn Santo para otro Santo. Viniendo, pues, el nuestro de visitar los Santos Lugares de Jerusalen, padeciò en el mar vna terrible borrasca, en que se viò su Nave en manifiesto riesgo de ahogarse, viendose en tan gran peligro, como si sus oraciones no bastaran, invocò el auxilio de San Nicolàs, suplicandole, que los librasse en aquel riesgo, y ofreciendole con voto de labrarle vna Iglesia adon-

adonde fueſſe reverenciado en ſu imagen; y fue coſa admirable, que acabar de dezir eſto, y ceſſar la tempeſtad, todo fue à vn tiempo, quedando el mar de bonanza, y San Juan de Ortega con todos ſus paſſageros llegaron al Puerto deſeado, y edificaron à San Nicolàs la Igleſia de ſu nombre, en hacimiento de gracias.

Vna muger de Eſclavonia ſe embarcò con vn hijo ſuyo pequeño para venir à Bari à viſitar el cuerpo de nueſtro Santo, el niño cayò en la mar, traveſeando en la nave, y luego ſe hundiò, de ſuerte que no fue poſsible hallarle: atraveſsò eſte ſucceſſo el corazon de ſu madre, derramando de ſus ojos arroyos de amargas lagrymas, clamando, pidiendo à San Nicolàs à ſu hijo, que lloraba muerto por venir à viſitarle; pero engañòle ſu penſamiento, porque el Santo eſtuvo mas preſto para librarle de el naufragio, que ella para rogarſelo, porque quando llegò à el Puerto de Bari, hallò à ſu hijo bueno, y ſano jugando con otros niños; la admiracion, y gozo que tuvo fue à medida de ſu dolor, y ſobreſalto abrazòle con increible alegria, y preguntòle, quien, y como le avia ſacado del agua? A que reſpondiò el niño, que San Nicolàs, el qual al caer en la mar le avia cogido en ſus brazos, y le avia traido alli adonde eſtava; llevòle ſu buena madre à ſu Capilla, adonde le ofreciò en holocauſto à el glorioſo Santo, para que fueſſe ſiempre ſuyo,

pues

pues à precio de tanto valor le avia comprado.

A otro mozo le ſucediò vna venturoſa deſgracia, porq̃ lavando en la mar vna medio cuba, y eſtando dentro de ella, vino vn ayre, y vn golpe de mar tan recio, que le arrebatò de la orilla, y le llevò la mar adentro, las olas ſe embravecieron, y el pobre en aquella como ſepultura de madera andaba ſobre las aguas eſperando la muerte à cada ola que llegaba; viendoſe en aquel conflicto, llamò à San Nicolas con vivas anſias de ſu corazon, que la mar (como dizen los que la han navegado) es gran maeſtra de orar, adonde han aprendido eſte arte muchos que no le ſabian. Andando, pues, eſte mozo en aquella mala cuna meciendole las aguas, ſin remos, ni timon, ni velas, ni matalotage, que comer, ni que beber, anduvo catorze dias entregado à la providencia de Dios, pueſta toda ſu confianza en el favor de San Nicolas, y con juſtiſsima razon, porque le amparò, y ſuſtentò milagroſamente, y le guiò à la Isla de Lauſta, adonde hizo pie, y ſaltò en tierra, y publicò el milagro que San Nicolas avia vſado con èl, no ceſſando de darle gracias, y de alli ſe embarcò, y vino à Bari à darſelas en ſu Capilla con increible gozo de ſu alma.

Vn Ciudadano de Bari, llamado Juan Podro de Tola ſe embarcò para Venecia, y la nave en que iba diò en vn baxio, adonde encallò en

la arena, el riesgo era manifiesto, y el sacarla impossible, faltandole el agua, y el viento. Llevaba consigo vna redomita de el manà de San Nicolàs, y encomendandose à el Santo, le suplicò, que los sacasse de aquel peligro, y luego atando la redoma à vn hilo la echò en la mar, y la redoma se moviò por sì misma, tirando de el navio; y con ser vn hilo tan delgado de que estava asida, hizo fuerza, y le sacò poco à poco hasta llevarle à la alta mar, y ponerle en salvamento con igual gozo, y admiracion de los passageros, que no cessaban de dar loores, y gracias al glorioso Arzobispo por tan señalado beneficio.

Otro Ciudadano de Bari, que se llamaba Joseph Lausta, bolviendo de Esclavonia à su Patria, le sobrevino vna tormenta, que puso à todos los passageros en riesgo manifiesto de la vida; con la devocion que tenia à San Nicolàs, recurriò à èl, pidiendole su favor en aquel peligro; y estuvo tan prompto el Santo en su ayuda que luego le viò sobre las aguas guiando el Navio en que iba, y consolandole, dixo: No temas, Joseph, q̃ yo voy contigo, y te sacarè del peligro. Gozoso con esta nueva, diò parte de ella à sus compañeros, y todos las gracias al Santo, el qual los llevò à salvamento, y saltando en tierra, fueron à visitarle en su Capilla, con grande reconocimiento à la merced recibida.

Mayor maravilla fue la que obrò nuestro

San,

Santo Arzobiſpo en Ayna, lugar de Eſpaña, en que tuvo por compañero al glorioſo San Franciſco, porque emprendiendoſe fuego en vna caſa, cogiò à los dueños durmiendo, y quando deſpertaron ſe vieron tan cercados de llamas, que no pudieron eſcapar del incendio. Llamaron en ſu ayuda à San Nicolas, y à San Franciſco, de quien eran devotos, la caſa ſe arruinò, y los cogiò en lo baxo, pero los dos Santos à quien ſe encomendaron les aparecieron, y aſsiſtieron, conſervandoles lrs vidas, ſepultados en las ruinas de el incendio, adonde los hallaron deſpues de ſiete dias buenos, y ſanos, con admiracion del Pueblo, y ellos agradecidos publicaron la merced que avian recibido de ambos Santos, y fueron à Bari, y à Aſsis, à viſitar ſus Santos cuerpos, como lo prometieron.

No olvidemos lo que hizo vn devoto Sacerdote en el vltimo incendio de el monte Beſubio, que viendo romper las llamas àzia ſu hazienda, les opuſo à ſu viſta vnas redomitas de el Santo manà de San Nicolàs, y algunas cuentas del Roſario benditas, y ſucediò lo que con el velo de Santa Agueda en Catania, que el fuego ſe detuvo por aquella parte, y abraſando las quintas, y viñas comarcanas, dexò aquella entera, y ſana, refrenando el ſanto manà aquel incendio; tal es ſu virtud, y tal la virtud, y la interceſsion de nueſtro Santo, que no ay peligro que no libre, ni merced que no alcance à ſus devotos.

CA-

CAPITULO XV.

Favorece en otros riesgos à sus devotos, y castiga à otros que no cumplieron con su devocion.

VNa hermana de el Padre Antonio Beatillo, que escriviò la vida de San Nicolàs en lengua Italiana, se hallò en grande riesgo de la vida en vn dificil parto, encomendòse al glorioso Santo, y bebiò de el precioso licor que mana de su Santo cuerpo, y parece que el Santo quiso pagarle el trabajo que su hermano avia tomado en escrivir su vida, porque luego la sacò del riesgo con vn felicissimo parto, y en agradecimiento, llamò al hijo, que pariò, Nicolàs, como prenda recibida de su mano.

Otra buena muger vino à Bari preñada à visitar el cuerpo de nuestro Santo, y ò ya fuesse del trabajo del camino, ò ya de otros accidentes, la criatura se le muriò en el vientre, sin poder echarla, tan à riesgo de la vida, que los Medicos la daban por muerta; con las ansias de la vida, se encomendò à San Nicolàs, y con gran fè, y devocion bebiò un poco de su manà, y luego fue Dios servido que echasse la criatura, y quedasse buena, y sana, por intercession de el Santo.

Juntemos à estos favores otro que hizo en Pugiarro de Francia, à vn Ciudadano llamado Gis-

Gisleberto, el qual hallandose preſſo, y muy apretado en la carcel, ſe encomendò muy de corazon à nueſtro Santo Arzobiſpo, y juntamente à San Gil Abad, que era muy devoto ſuyo, y porque ſe vea, quan agenos eſtàn los Santos de las emulaciones que ſuelen tener ſus devotos; el glorioſo San Nicolàs le apareciò en ſueños en la carcel donde eſtava, y le dixo: ya eſtàs libre de las priſsiones, y las puertas de la carcel francas, levantate luego, y vete, y lleva contigo las priſiones en que eſtavas, y pon dos cadenas à las puertas de San Gil Abad, y las demàs en mi Igleſia, en memoria de la libertad que te damos. El buen Cavallero deſpertò, y ſe hallò ſin priſiones, y obedeciendo al Santo, ſaliò de la carcel, y fue à ſu tierra pidiendo limoſna por el camino para mayor devocion, y obedeciò puntualmente à lo que S. Nicolàs le avia mandado.

No tengo por menor favor el que hizo à dos peſcadores, padre, è hijo, Antonio, y Jacome Mecino, à los quales embiſtiò vna Galeota de Turcos, hallandoſe en la mar deſcuydados, atajaronle los paſſos, y venian dandoles caza tan cercanos, que les herian las flechas que les tiraban; viendoſe en aquel conflicto, clamaron à San Nicolàs, como al comun refugio, y amparo de los pobres deſamparados, y fue coſa admirable, y à juicio de los Marineros milagroſa, que al punto diò el viento en popa à la barca de los peſcadores, y los facò en vn momento de

la

la opresion de los Turcos, hasta ponerlos en salvo, que assi favorece San Nicolàs à los que de veras le llaman.

Veamos aora tambien, como castiga à los que no estiman sus favores, ò son à ellos ingratos, y comencemos por vnos Albañiles, que en Rutiliano, lugar de la Varonia de la Iglesia de San Nicolàs de Bari, estaban haciendo vna fabrica, y el Sobrestante les pidiò vn Sabado por la tarde, que se diessen prisa por amor de San Nicolàs. Vno de ellos haciendo burla, respondiò: no me embia à mi San Nicolas vn buen pez para cenar, como le tienen sus Clerigos, que se estàn en sus casas regalando. Al punto que dixo esto, cayò vna pequeña piedra de lo alto, y le diò en la frente, y le derribò en tierra, con admiracion, y espanto de los que le miraban; llegaron à tomar la piedra, y hallaronla dividida en dos pedazos, y dentro vna figura de pez de piedra, con el mismo olor, que si fuera pez verdadero. El herido bolviò en su acuerdo, y llorò arrepentido su pecado, pidiendole perdon à San Nicolàs, à quien avia ofendido con aquellas palabras. Guardaron la piedra para llevarla à Bari, llegando alli el Vicario, y otros Clerigos la tomaron, y fueron con ella à la Ciudad, dando orden à la Clerecia, que saliessen en Procession à recibirlos, para celebrar aquel milagro. Viò esta Procession vn Ciudadano forastero, y haciendo burla de ella, y de los Clerigos, dixo

con

con mucho desden: Bien se echa de vèr, que no tienen que hacer los Clerigos de San Nicolàs, pues llevan en Procesion vna piedra de tan poca monta. Apenas dixo estas palabras, quando le castigò Dios, quitandole la vista, y el habla, y dandole vna recia calentura, con que atemorizado, y afligido reconociò su culpa, y que le daba Dios aquel castigo por aver sentido mal de aquel milagro; y llevado à la Capilla de San Nicolas, llorò su culpa con muchas lagrymas, pidiendo perdon al Santo, el qual tuvo misericordia de èl, y le sanò con otro nuevo milagro, dandole vista, y restituyendole el habla, con que quedò escarmentado, y todos en èl de no hablar siniestramente de los Sacerdotes, mucho menos de los milagros del Santo.

Tambien castigò Dios à vnos Marineros, porque no cumplieron el voto que hizieron à San Nicolàs de visitarle, como se verà en este caso. Venian de la Isla de Corsa dos Galeras Venecianas, Lamadas la Pisana, y la Magna, viendose en vna tormenta, à pique de anegarse, hicieron voto los Capitanes de ir à visitar a San Nicolàs antes de passar à Venecia, si los sacaba à salvo. La Pisana aportò à Otranto, y la *Magna* diò en vn baxio, adonde se perdiò, cerca de Brindis, aunque no se anegò la gente, que llevaba; con que salvandose todos debian cumplir su voto, como estavan obligados, pero no lo cum-

cumplieron : condicion propria de los hombres, ser muy prestos à ofrecer en los peligros, y muy tardos en cumplir despues de averse passado, como lo hicieron estos Capitanes, los quales, sin cuydar de la oferta que avian hecho à San Nicolàs, en la tormenta, de ìr à visitarle en su Capilla, enderezaron las proas à Venecia; pero castigòlos Dios con otra tormenta, alterando la mar, y ensureciendo los vientos por la noche, y levantandose vna recia borrasca que los anegava. Viendose assi perdidos, reconociendo, que era castigo de el Cielo, por no aver cumplido el voto que hicieron à San Nicolàs, se arrepintieron mucho de ello, y le pidieron perdon con muchas lagrymas, y renovaron el voto que avian hecho de ir luego à visitarle, si los sacaba de aquel riesgo en salvo; y luego vieron tres luzes, como tres faroles, en la Galera, con que se alborozaron, porque tenian experiencia, que era muestra, y señal de que el Santo venia à favorecerlos, y no se engañaron, porque en breve tiempo vieron la linterna del muelle, la torre de San Jorge, que està en el Puèrto de Bari; y el Capitan echò el Esquife al agua, y se embarcò en èl para ir à tierra; pero hallò entre los pies vn impedimento, que le impedia caminar, y pensando, que era algun madero, ò tabla, haciendo fuerza, le sacò, y le detuvo hasta la mañana, que descubriendole con la luz, viò, que era vn lienzo

con

con la imagen de San Nicolàs, la qual mostrò à todos, que la reverenciaron, y adoraron; y reconociendo, que les avia traido à salvamento, vinieron à su Capilla à darle las gracias, y escarmentados à no dilatar sus votos, por no merecer castigos semejantes.

CAPITULO XVI.

En que se refieren varias maravillas que Dios ha obrado por el sagrado manà de nuestro Santo.

POr ser cosa tan milagrosa, como rara, el licor admirable, que, como se ha dicho, mana continuamente del cuerpo del glorioso San Nicolàs, en todas las partes del Mundo, à donde es llevado, y vsado con fè, y devocion de los Christianos, no serà fuera de proposito escrivir aqui algunas de las maravillas que Dios ha obrado por èl; y en èl mismo, para mayor credito, y estima de nuestro Santo. Lo primero, sucediò à vn Cavallero de Napoles, llamado Gentil Firmiano, que embiò por su devocion à Bari por algunas redomitas de este licor Celestial; embiaronselas bien acomodadas en vn arca, pero abriendola hallò vna redoma quebrada, con no pequeño dolor, pensando, que se avia derramado el manà; pero engañose, por que siendo tan liquido como el agua, le hallò

he-

hecho vna bola, y como congelado, le recogiò con summo gozo, sin perder nada, creciendo en todos su estimacion, viendo lo que el Cielo hazia de èl, pues porque no se perdiesse vsaba vn manifiesto milagro.

Siempre traen consigo de este manà, como preciosa reliquia, los devotos de nuestro Santo, porque experimentan con èl grandes misericordias de Dios, y favores de San Nicolàs: y sucediò à vna Monja de Santa Clara de Bari, que vna noche requiriò su redoma, y la hallò seca; con grande afliccion de su alma, temiendo alguna desgracia, pidiò al Santo perdon de su descuydo, el qual la consolò milagrosamente, llenando luego de contado el vaso, que estava seco, de aquel licor sagrado, porque le diò infinitas gracias y publicò à todos el milagro.

Vn devoto Ciudadano de Bari, tenia cantidad de redomitas de el santo manà, quiso llenar con ellas vn vaso grande, y por la reverencia que tenia à este sagrado licor, no se atreviò à tocarle, y por esso llamò à vn Sacerdote, que lo echasse de las redomas en el vaso, echò vna bien pequeña, y fue cosa admirable, que sin esperar à la segunda, crecio de manera, que se llenò el vaso, y con tanto aumento, que se vertia fuera, y fue necessàrio otro vaso para recoger lo que sobrava, obrando San Nicolàs este milagro, para satisfacer à la devocion de su devoto; porque la medida de sus favores es el fervor,

vor, y servicios de sus devotos, de que serà testigo el caso siguiente, en que se verà, que les falta quando este falta.

Dos personas, hombre, y muger, tenian dos redomitas de las ordinarias llenas de este manà sagrado; pero no vivian con la honestidad que debian: y siendo assi, que parece, que es como el Manà, que cayò de el Cielo, y se guardò muchos siglos incorrupto en el Arca del Testamento; porque guardandole muchos años, y llevandolo à varias Religiones, adonde quantos licores ay se corrompen, este se conserva sano; el que estava en las dos redomas de aquellos lascivos, y deshonestos, se secò, de manera, que aviendo poco tiempo que le tenian, las hallaron muy guardadas, vacias, y sin rastro, ni memoria de averle tenido jamàs, ofendiendose San Nicolàs, por su estremada pureza, de la torpeza, y lascivia de aquellos dos, porque es como las razas de el Sol, que no pueden sufrir las tinieblas.

Vn Religioso resabido, con mas presumpcion que devocion, no tuvo la fè que debia de el santo manà, y pidiendo vna redomita de èl, fue à hallarse presente quando le echaban, à vèr si era verdadero, ò falso, y si los Clerigos que le daban vendian agua por manà. San Nicolàs se ofendiò de este escrutinio, y de la poca fè, y demasiado escrupulo de el Frayle, como lo mostrò en el efecto, porque en llevandolo à su

celda, se corrompiò, y oliò mal, como sucediò antiguamente en el Manà de el Cielo, que à los que con poca fè lo guardaron, se les llenò de gusanos; compungiòse el Religioso, y trocando la poca fè en confianza, llorò su culpa, y pidiò perdon al Santo, luego el manà que havia traido en la redoma bolviò à su entera bondad, y le hallò bueno, y sano, y con su proprio color, y vn olor suave, testigos del que daba à Dios su alma con la contricion de su pecado.

En el Brasil, diò vna grande peste, de cuyo contagio moria innumerable gente, sin hallar medio, ni remedio para atajarle; algunos Religiosos de la Compañia de Jesus, ò ya por Italianos, ò ya por aver estado en Napoles, avian llevado consigo algunas redomas de el manà de nuestro Santo, y fue cosa sobre admirable, milagrosa, que vngiendo à los apestados con aquel licor sagrado, sanaron, y fueron tantos los que alcanzaron la salud por este medio, que toda la tierra apellidò en su favor el nombre de nuestro Santo. Aplacòse aquel furioso fuego de la peste, que abrasaba la tierra, y cobraron todos gran devocion con San Nicolàs, y le edificaron muchas Iglesias, en que pusieron sus imagines, y hasta oy son de las mas frequentadas, y veneradas, que tienen, haziendoles el Santo muchas mercedes, à medida de su fervorosa devocion.

En la Costa de la Pesqueria, adonde predicò San Francisco Xavier, y convirtiò muchas almas, tenia vn hijo enfermo, y tan flaco, y debilitado, vna India Christiana, que ya estava desesperado de la vida; vn Religioso nuestro le vngiò con el santo manà de San Nicolàs, y le dixo vn Evangelio, y luego el niño bolviò como de muerte à vida, y estuvo bueno con summo alborozo de su madre, y de toda la Isla, adonde se divulgò este milagro, y vinieron grãde numero de enfermos à tocar la Reliquia de nuestro Santo, y alcanzaron salud de varias enfermedades, y le edificaron Iglesia, à que ofrecieron muchos dones, reverenciando su nombre, no solo Christianos, sino tambien los Infieles, y Paganos.

El año de mil seiscientos y onze, vino à visitar el cuerpo de San Nicolàs el Doctor Mario Ciampoli, Panormitano, y quando bolvia de Bari à su Patria con otros tres compañeros, se armò vna pendencia entre ellos, tal, que le dexaron en tierra casi muerto, lleno de heridas, y vertiendo mucha sangre, se hizo llevar à vn Pueblo cercano à curarse; sobrevinole vna recia calentura con dicipula, que le puso en el estremo de la vida. Hallandose desahuciado sin remedio, clamò al glorioso San Nicolàs, suplicandole, que se apiadasse de èl; y para obligarle mas, hizo voto de bolver à visitar su Santo cuerpo, si le sacaba de aquel riesgo; y luego

con grande fè, y devocion, hizo que le vngiessen las heridas con el santo manà de San Nicolàs, y fue Nuestro Señor servido, que como lo fueron vngiendo fue sanando, y remitiendose la calentura, y recuperada la salud, fue sin tardanza à visitar su santo cuerpo à Bari, y darle por este beneficio muchas gracias.

Con la misma medicina sanò Jacome Antonio Corporal, Obispo de Minerva, de vn grave mal de ojos que padecia, y vngiendole con el santo manà, quedò sano, y bueno, sin necessita de otra medicina. Y Jacome Saccinto, que avia seis años padecia vna gravissima enfermedad, echando sangre por la boca, oyendo las maravillas que obrava el santo manà, hizo voto de ir à Bari à visitar à nuestro Santo; tomò vn poco de el manà, y bebiòle con mucha devocion, y confianza, de que le avia de sanar; y no se engañò, porque desde aquel dia cessàron los vomitos que padecia, y fue à cumplir su voto à San Nicolàs, à Bari, como le avia prometido.

En nuestra Religion de la Compañia de Jesus ay testigos fidedignos de la milagrosa salud, que dà este manà celestial; porque en nuestro Colegio de la Ciudad de Praga, estava vn Padre Sacerdote desahuciado de los Medicos con vna gravissima enfermedad; por consejo de algunos que tenian noticia de los milagros de San Nicolàs, y los que obraba por medio de este licor, se

encomendò muy de veras al Santo, y con grande fè, invocando su nombre bebiò vn poco del manà, y con èl bebiò la vida, y destrrò la muerte, porque parece que le bolviò el alma al cuerpo, tan sencinblemente, que luego se hallò sano, con igual gozo, y espanto, assi suyo, como de todos los demàs; clamando al Cielo, y dando mil alabanzas, y loores al glorioso San Nicolàs: y no parò aqui su favor, porque viendo estos los Religiosos de el Colegio, estando en aquella sazon su Medico enfermo, le llevaron el manà, diziendole la salud milagrosa que avia dado al Padre desahusiado, con que el Medio cobrò grande fè con el Santo, y llamandole en su favor, bebiò del manà, y sanò de la enfermedad que padeciò: corriò la fama de essos milagros, y muchos enfermos le pidieron, y vnos se vntaron con èl, otros le bebieron, y todos sanaron, y assi en Praga, como en todo el Reyno, se estendiò la devocion del glorioso San Nicolàs.

No fue solo este Padre de nuestra Religion, que sanò con este milagroso licor, sino otros muchos que le tomaron con debida devocion, entre los quales se cuenta el Padre Joseph Lamberto, que padeciendo vnas recias calenturas en el Colegio de Cosencia, con gravissimos dolores, vngiendose con el manà, sanò de su enfermedad. Y en Napoles el Padre Julio Cesar, mejorò de vn tabardillo mortal, que le tenia en lo vltimo de la vida.

En Napoles, tambien alcanzò la ſalud con èl, vn hijo de Thomàs Anelo, Longobardo, que ſe eſtava muriendo, vngiendole con eſte licor. Y en la Ciudad de Ferrara recuperò vn ojo que tenia perdido vn mancebo, vngiendole con èl, Y en la miſma Ciudad otra muger caſi ciega, porque no le quedò mas que vn ojo, y eſte muy malo, y con el manà de nueſtro Santo los recobrò ambos, porque no haze mercedes mediadas, ſino muy cumplidas, y cabales.

Muy notoria fue en toda Italia la vida, y ſalud que dio Nueſtro Señor, por medio de el licor, y la interceſsion de San Nicolàs, à Doña Beatriz de Guevara, Princeſa de Roca del Aſpide, padeciendo graviſsimos dolores, y peligro de aborto, con manifieſto rieſgo de la vida, y encomendādoſe à nueſtro glorioſo Arzobiſpo, luego que ſe valiò de ſu manà ſe hallò libre de todo, con grande jubilo de ſu alma, y no menos agradecimiento, y devocion al Santo; el qual proſiguiò ſus favores con eſta noble caſa, ſanando con la miſma medicina a Don Franciſco Filomarini, hijo de la dicha Princeſa, de vn graviſsimo dolor, y corrimientos à la boca, con gran rieſgo de perderla.

No fue menor milagro el que ſucediò en Catanzaro, adonde avia vn hombre loco, tenido por incurable, como lo ſon de ordinario los que padecen eſta enfermedad, y vntandole las ſienes, y la frente con eſte ſalutifero licor, fue

Dios

Dios ſervido de reſtituirle à ſu acuerdo con admiracion de todos, y mas de los Medicos, que afirmaba no avia medicina humana para aquella enfermedad; pero venciò la ſobre natural de nueſtro Santo, que es ſobre todas quantas ay. Y aſsi ſanò tambien con ella en Averſa, Ciudad cerca de Napoles, Vitoria de Altomari, de graviſsimos dolores de boca, y dientes, con ſola vna gota de eſte ſanto licor, y con eſto ceſſo de referir ſus maravillas, y lo que Dios obra por èl en todo el Orbe del Mundo, ſin que aya tierra de Chriſtianos, y Paganos, adonde no ſe lleve, que fuera impoſsible contarlas: todas, las dichas baſten, aſsi para dar gracias à Dios, que aſsi glorifica à ſu Santo en la tierra, como para engendrar en los corazones de todos altiſsima eſtimacion, aprecio, y codicia de eſte Celeſtial manà, y para valerſe de èl con viva fè en todas las neceſsidades, como medicina dada del Cielo, y aprobada con tantas, y tan continuas experiencias, en todo genero de perſonas, y enfermedades, como ſe ha viſto en eſte Capitulo, y en el diſcurſo de eſta hiſtoria.



CAPITULO XVII.

De la devocion, estima, y veneracion que se ha tenido siempre à San Nicolàs.

CON dificultad se hallarâ Santo alguno en la Iglesia de Dios, que, despues de los Apostoles, aya tenido mas vniversal adoracion, estima, y devocion de todo genero de gente, y Naciones, que el glorioso Arzobispo San Nicolàs, comenzando su aclamacion desde que era vivo, y continuandose por todos los siglos constantemente, sin interrumpcion, ni descaecer vn punto su frequencia. Las peregrinaciones à su sepulcro, sus Novenas, y la veneracion à sus imagines, como su invocacion en todo genero de necessidades, assi en la tierra, como en la mar, y la continuacion de sus milagros, que son el azeyte con que arde, y se augmenta el fuego de su devocion en los corazones de todos, por lo qual con justo titulo la Iglesia de San Nicolàs, en la oracion, que de èl reza la Iglesia, adonde dize: *In numeris decorasti miraculis.* Le has honrado, y engradecido con innumirables milagros. Añade: *Et decoras semper miraculis.* Le has honrado, y siempre le honras con innumerables milagros, porque es como vna fuente perenne, y vn manantial inestimable, y vn rio, que nunca pàra, ni cessa de correr de

de maravillas, y milagros, que obra en todas partes, assi por sus Reliquias, como per sus imagines, por la invocacion de su nombre, con que nunca descaece su fervorosa devocion, y siempre crece, y se augmenta el fuego de su amor, y estimacion, y su culto, y veneracion cebado con este cebo, y alimento sagrado.

San Pedro Damiano, y San Bernardo, afirman, que no solamente los Fieles, sino los Infieles, y Paganos, tienen devocion à San Nicolàs, y le invocan como à Santo en sus necessidades; y el Obispo Simon Mayo, lo dize, hablando de nuestro Santo: El nombre de San Nicolàs es venerado, y frequentado, no solo de los Christianos, sino tambien de los barbaros Gentiles, que buscan, y piden su favor en sus trabajos, y seria grande afrenta de los Fieles, que nos llevassen la ventaja los Infieles en la devocion, y culto de tan grande Santo; y es cierto, que los Turcos, por la vecindad que tenian en Mira, y la que aora tienen à Bari, alcanzaron mucha noticia de los milagros de San Nicolàs, y con ella cobraron particular estima, y devocion al Santo, y son testigos de esta verdad dos Emperadores Tartaros, que se baptizaron antiguamente, el vno Tangador, y el otro Larbanda, y ambos en su Baptismo se llamaron Nicolàs, por la devocion, y estima, que tenian à nuestro Santo.

Mucho se adelantò Alexandro Guañino, y sin

ſin duda paſsò adelante el pie de la verdad, quando dixo, que los Rutenos, ò Rusios, tenian por Dios à San Nicolàs, y no es maravilla, que ſe engañaſſe en decir eſto, porque ſon tales las demonſtraciones que hacen en ſu culto, y veneracion, que no parece que podian hacer mas ſi le tuvieran por Dios, porque en ſus Templos, è Igleſias no tienen mas que un Altar, y en èl las Imagenes de nueſtra Señora, y de San Nicolàs, y todos los Domingos el Cura, ò Sacerdote, junta el Pueblo, y les lee algo de los milagros, y vida de San Nicolas; à los niños no les enſeñan mas oraciones, que algunos Pſalmos, y las de nueſtra Señora, y San Nicolàs, y el ſymbolo de los Apoſtoles; quando alguno muere, entierran con èl joyas y preſeas muy precioſas, que lleve al otro Mundo, para dar à la Virgen, y à San Nicolàs, y todos le piden, que le ruegue mucho al Santo por ellos; acabado el entierro buelven en caſa de el difunto, adonde hallan vna meſa explendida veſtida de varios platos de manjares regalados, y vna imagen de San Nicolàs, que preſide en ella, à quien todos veneran, y rezan, y ſe encomiendan hincados de rodillas antes de tomar bocado. Todos tienen en ſus caſas la imagen del Santo, y ſe encomiendan à ella, nunca ſalen fuera ſin venerarla, y pedirle licencia, como à ſu Patron, y Padre, dandoſe recios golpes en el pecho. Todo lo qual arguye ſumma eſtimacion de el Santo;

pero

pero no tan alta que le tengan por Dios, como dixo Alexandro.

Los Moſcobitas tienen tambien gran devocion à San Nicolas, le reverencian, de manera, que nunca niegan coſa que ſe les pida en ſu nombre, y tienen ſu imagen en el Templo, y le ofrecen todos los dias cantidad de pan, carne, y cerbeza, lo qual ſe reparte entre los Miniſtros Eclesiaſticos, que eſtàn rogando al Santo por ſu Principe, y por el Pueblo, y le tienen por ſu Patron, y aſsi le pintan con la Eſpada deſnuda en la mano, como à ſu defenſor.

Mas fè hace la devocion que le tuvò San Juan Chryſoſtomo, el qual ſiempre ſe encomendò à èl en todas ſus neceſsidades, y trabajos, y le mirò como à Patron ſuyo, y aſsi en ſu Liturgia, ò Kalendario, le puſo deſpues de nueſtra Señora, y San Juan Baptiſta, y los Apoſtoles, prefiriendole à los otros Santos de la Igleſia. San Miguel Archimandrita, dice, que ſu nombre es invocado deſpues de el de Chriſto, y nueſtra Señora, comunmente de los Fieles, por el grande favor que experimentan de Dios por ſu medio; y por eſta razon, dice el eſpiritual Juan Caſpergio, que brotan las fuentes de el milagroſo licor de ſu ſanto cuerpo, mas que de los otros Santos, porque depoſitò Dios en nueſtro Santo la fuente de ſus gracias, y favores, que comunica à los hombres por ſu medio; conforme à lo qual, Andrès Cretenſe le llamò

Ar-

Arca del Teſtamento, y depoſito de los Teſoros Divinos, y como Deſpenſador a los hombres dellos, por lo qual todos los que pretenden alcanzar alguna gracia de Dios, ſe valen de San Nicolàs, y por ſu medio la tienen por cierta, y ſegura, por lo mucho que puede con Dios, aunque eſto no es infalible, ſino conforme à ſu altiſsima providencia, y Divina voluntad.

No fue ſolo San Juan Chryſoſtomo quien le tuvo por abogado, y Patron, ſino otros muchos Santos, entre los quales fue Santa Gertrudis Nibeliſo, que le fundò en Brabante, tierra de ſus padres, vn Hoſpital de ſu nombre. Enrique Primero Emperador, y Santa Anaſtaſia, viuda, le labraron dos Templos, que puſieron ſu imagen con grande ornamento; y vn Varon muy Santo llamado Vicelino, oyò cantar à los Angeles en ſu Templo grandes loores, y alabanzas ſuyas, con vna armonia del Cielo. Fueron tambien muy devotos ſuyos San Sergio, Arzobiſpo de Rabena; el Beato Pedro, Abad Caſinienſe; San Juan de Ortega; el Beato Abad Ruperto; San Godeardo, Obiſpo, que le labrò vna Igleſia; el Beato Elias, Arzobiſpo de Bari; Santo Thomàs de Aquino, que vino à viſitarle en Romeria; San Bruno; y San Nicolàs Peregrino, y otros muchos que refiere el Padre Beatillo, lib. 7. c. 2. lib. 6. c.2. con mas de cien Autores, que dàn varias alabanzas, y renombres à nueſtro Santo, entre los quales ay muchos Conci-

lios,

lios, y Breviarios Latinos, y Griegos, aprobados por la Sede Apostolica, Papas, Cardenales, Arzobispos, y Obispos, en tanto numero, que es el raro que he escrito en la Iglesia vidas, y hechos de Santos, que no aya puesto en primero lugar à San Nicolàs, como de los mas conocidos, notorios, y calificados.

CAPITULO XVIII.

De las obras de religion, y piedad, que se han instituido en varias partes por la devocion de San Nicolàs.

NO acreditan menos el culto, y devocion de nuestro Santo las obras de religion, y piedad, que se han instituido en muchas partes por su devocion, y en su nombre, que la estima, que tantos Varones Santos, y Doctos han ostentado de èl, porque en muchas tierras, y Obispados han introducido el ayuno de el Miercoles todas las semanas, en reverencia de el que San Nicolàs observò desde el pecho de su madre, y en Italia, y otras tierras, hacen los padres ayunar à los hijos pequeños las vispera de su dia à seis de Diciembre, para que se acostumbren al ayuno, con el exemplo del Santo, y los Moscobitas ayunan quince dias antes de su fiesta, guardando vna media Quaresma, por reverencia del ayuno que guardò toda su vida, que para ellos

es

es vno como ſegundo Adviento, y mucho de notar, porque como ſon Hereges ciſmaticos, es raro el ayuno que guardan de la Igleſia Romana.

En Roma, la Compañia de San Nicolas de Lorena, fundada en la Igleſia de San Luis Rey de Francia, caſa todos los años algunas doncellas pobres, en memoria de las que San Nicolàs casò con ſu limoſna en ſu Patria; y el dia de ſu fieſta redimen à ſu coſta à vn encarcelado, y le dàn libertad, por memoria, y reverencia de los que San Nicolàs ſacò viviendo, y deſpues de ſu muerte, de carcel, y captiverio.

En la miſma Ciudad de Roma es muy cèlebre la Igleſia de San Nicolas, que San Gregorio Papa ſeñalò por vna de las Eſtaciones de aquella Santa Ciudad, adonde, conforme al vſo de la Igleſia, ſe celebra la Eſtacion el Sabado antes de la Dominica in Paſsione, con Miſſa particular, endereçada toda à celebrar las limoſnas, y miſericordia que ſiempre vsò con los pobres San Nicolàs.

No es juſto dexar en ſilencio la Orden de Cavalleria, con titulo de Nave, que dedicò à San Nicolàs el Rey Carlos Durazo de Napoles, y èl miſmo tomò ſu abito, y ſe puſo la inſignia de la Nave, y à ſu imitacion los mayores ſeñores del Reyno, porque el exemplo del Principe es para los vaſſallos mas que precepto de apremio; y porque San Nicolas es abogado de los navegan-

tes,

tes, le dedicò esta Orden Militar de la Nave, poniendo por primero estatuto, y ordenanza, que todos sus Cavalleros le celebrassen su fiesta à seis de Diciembre, con toda solemnidad; edificòle juntamente vna Iglesia, y Hospital, la qual se derribò andando el tiempo, por la fabrica de el Castillo nuevo, y se edificò en otra parte de la Ciudad, que se llama el Mandraquio, y està à cargo del Maestro de la Orden, que oy como otras antiguas se halla mas arruinada que las casas de muchos años; pero dexase entender la devocion que huvo siempre à San Nicolàs, pues tan poderoso Rey le dedicò la Orden de mayores Cavalleros que tuvo en su Reyno.

Los Eclesiasticos, y Estudiantes han tenido siempre por Patron, y singular abogado à nuestro San Nicolàs, celebrandole su fiesta con toda solemnidad, eligiendo aquel dia al Obispo, en memoria de su milagrosa eleccion, componiendo versos, y canciones en su alabanza, haciendo Processiones, y otras demonstraciones grandes. En Bormio, lugar de la Bastolina, vàn todos los años la vispera de San Nicolàs, pidiendo limosna los Estudiantes que compran vn cirio bien labrado, y se le presentan al Santo en su Iglesia, y los Eclesiasticos hacen otras limosnas, dando de comer à pobres honrados en muestras de su devocion, y quanto se agradece Dios de estas limosnas, que se hacen en honra del Santo, se verà por los casos siguientes.

Vn

Vn hombre rico, que tenia vn hijo Estudiante, acostumbraba dar de comer à los Clerigos en memoria, y reverencia de San Nicolàs el santo dia de su fiesta, estando vna vez comiendo, y sirviendo el hijo à la mesa, llegò vn Peregrino à pedir limosna, el qual en la verdad no era pobre mendigo, sino el demonio, que embidioso de aquella obra de caridad venia à turbarla, y si pudiesse impedirla, el padre diò al hijo limosna, que llevasse al Peregrino, saliò à darsela, y viò que se iba, siguiòle llamandole à vozes; y el fingido Peregrino le esperò al doblar de vna esquina, como para recibir la limosna, quitandose la mascara de Peregrino, arremetiò al innocente, y le ahogò; la gente que lo viò diò voces, à las quales saliò el padre, y quedò del sentimiento poco menos muerto que el hijo; los Clerigos se levantaron de la mesa, y el gusto de la comida se trocò en azibar, y llanto, y amargura, y como era dia, y fiesta de San Nicolàs, todos clamaron al Santo, pidiendole misericordia, piedad, y consuelo para el afligido padre, que estava como fuera de sì, viendo muerto à su hijo; pero el Santo le consolò dandole la vida, con increible gozo, y alegria de todos, que no cessaban de darle gracias por aquel beneficio: en cuya memoria los Estudiantes acostumbraron en aquella tierra de hacer vnos à otros combites, y muchas canciones en alabanza de nuestro Santo Obispo.

Escribe Cesareo, que en vna Villa cerca de la Ciudad de Colonia, avia vn Pastor devoto de San Nicolàs, el qual le rezaba todos los dias, encomendandose mucho à su Patrocinio, y no teniendo cosa que ofrecerle, daba por su respecto à los pobres la mitad de vn pan que ganaba cada dia. Esta limosna hecha con tanta devocion, fue tan grata al Santo, que le apareciò vn dia, y le dixo: Vete luego à tu casa, y dispon tu alma recibiendo los Santos Sacramentos de la Iglesia, porque este es el vltimo dia de tu vida. El buen Pastor creyò al Santo, y fue luego à su casa, y confessò, y comulgò, recibiò la Extremavncion, y muriò en santa paz, llevando San Nicolàs su venturosa alma al Cielo, que desta manera favorece à sus devotos, y este premio dà por tan cortos servicios, mirando mas à la voluntad, que al don.

Otra muger labradora, natural de Nucera, en el Reyno de Napoles, devota de nuestro Santo, daba, como el Pastor referido, todos los dias vna limosna de pan à vn pobre, en reverencia de San Nicolàs, el qual le pagò su devocion de esta manera. Iba vn dia à llevar la comida à sus labradores, y passando por vna Hermita de San Nicolàs, entro dentro para hazerle oracion, apareciòle el Santo glorioso, y mostròle vna mesa llena de varios manjares; la devota muger tuvo grande gozo mirando à San Nicolàs, y como estuviesse suspensa, le dixo: Sientate à essa mesa, y come

de los manjares que ay en ella. Turbada, y llena de empacho, no se atreviò à sentarse, y menos à tocar a sus viandas; entonces San Nicolas alargò la mano, y le diò vn pan de la mesa, diziendole: Guarda este pan, porque te aprovecharà para muchas cosas. Y dicho esto desapareciò aquella vision, y la buena labradora se hallò con el pan en la mano el qual guardò como se lo dixo San Nicolàs, y experimentò grandes misericordias de Dios con èl, sanando enfermos, desterrando demonios, serenando los ayres, y deshaziendo tempestades, y otras grandes mercedes, y assi fue estimado aquel pan, como vn rico tesoro, y como dizen graves Autores, se guarda hasta oy, como preciosa reliquia, en el Monasterio de los Religiosos Minimos de Nucera, dandole San Nicolàs por vn poco de pan tosco, que daba de limosna, vn pan Celestial de tantas gracias, y virtudes, para sì, y para todos.

CAPITVLO XIX.

Como muchas Provincias, Ciudades, Villas, y Monasterios han tomado el titulo de San Nicolàs, y las mercedes que han recibido de su mano.

TAmbien pertenece à la devocion, culto, y veneracion de nuestro Santo Arzobispo el numero tan copioso, no solo de personas de todos

dos eſtados, en que entran Pontifices, Emperadores, y Reyes, ſino tambien Reynos enteros, Ciudades, Villas, y Monaſterios de graviſsimas Religiones, que ſe han honrado con el nombre, y titulo de San Nicolàs, los quales ſon tantos, que tengo por impoſsible recopilarlos; muchos trae el Padre Antonio Beatillo, lib. 7. cap. 9. y 10. à quien remito al Lector, por no ſer capaz de tan larga relacion eſte corto volumen; mas hablando de los Monaſterios, referirè algunos por no omitir las mercedes que San Nicolàs les ha hecho, y por ſer provechoſos para las coſtumbres ſaberlos.

Sea el primero el que labrò Ezelino Conde Palatino del Reno en Bruviſter, el qual ſu hija Riquera, muger de Miſuco, Rey de Polonia, le dotò de grandes rentas, y luego nueſtro Santo agradecido à eſte ſervicio, y moſtrando quan grato le avia ſido, ſanò a vna muger tullida en la Igleſia del Monaſterio; y corriendo la voz de eſte milagro, vinieron à èl muchos dolientes de varias enfermedades, y alcanzaron ſalud por los meritos de San Nicolàs, con que fue vno de los Santuarios mas frequentados, y famoſos de aquel tiempo.

Ceſareo eſcrive, que en vna Isla de el Reno, que oy ſe llama de San Nicolàs, ay un Monaſterio de Monjas de ſu Orden, que tiene ſu nombre, y vocacion, el qual parece que zela el Santo Arzobiſpo deſde el Cielo, como zelaba

el de Sion en Mira, quando era su Abad, no permitiendo en èl desorden, ni relaxacion alguna, y sucediò, que aviendo de dar el abito à vna Religiosa, vinieron sus parientes al Convento, y el Abad Superior de las Monjas por agasajarlos, los combidò à comer en su mesa; los Frayles comian pescado, y à los Seglares diò carne: mas venciendole vn apetito à vn Monge, estendiò la mano al plato de el Seglar, y tomò vn bocado de carne, contra la regla, y luego sintiò el castigo de San Nicolàs, Patron del Convento, porque se le atravesò de manera en la garganta, que le ahogaba sin remedio, porque ni le tenia para echarle por la boca, ni para passarle al estomago, lo qual viendo los que estaban à su lado, le dieron muchos golpes, invocando à San Nicolàs, con cuyo favor fue Dios servido que le passasse, aunque con dificultad, dexandole bien escarmentad, y à todos temerosos con su castigo à no faltar en la regla.

En el mismo Monasterio sucediò, que otro Monge, vencido de la sed, determinò de ir à la cueva à beber, sin pedir, como debia, al Superior licencia, passò con este intento por la Iglesia, inclinòse al Altar de San Nicolàs, haziendole reverencia, y parece que el Santo le mirò con ojos severos, porque el Monge se demudò, y compungiò, y mudando de intento se bolviò àzia su celda; y sin duda le valiò la vida, porque en saliendo de la Iglesia, le apareciò

ciò el Demonio en forma de vn Monge negro, y le dixo: Bien has hecho de bolver, porque si fueras à la cueva, yo te diera tal bebida, que jamàs la dixieras. Y el Monge espantado, y temeroso, contò al Abad lo que le avia sucedido, y el Abad à los Monges, para que reconociessen el zelo de San Nicolàs, en la observancia regular del Monasterio.

En el Reyno de Chipre huvo vn Monasterio de San Nicolàs, de la Orden de San Basilio, y siendo aquel Pais muy infestado de Serpientes, y Culebras, y otras sabandijas, todo el tiempo que permaneciò el Monasterio, no las sintieron, ni los Monges, ni sus vezinos; pero quando se destruyò, por la invasion de los Turcos crecieron de manera, que todos los moradores desampararon el Pais, no pudiendo sufrirlas.

En Normandia de Francia ay vn Monasterio, con titulo de San Nicolàs, de la Orden de San Benito, de cuyo Abad se escrive en su historia, que el año de 1375. comenzò à celebrar la fiesta de la Presentacion de Nuestra Señora, à 21. de Noviembre, por revelacion que tuvo para ello de San Nicolàs, semejante à la que arriba diximos de la Concepcion de Nuestra Señora, en Inglaterra que de alli tomò la Iglesia la costumbre de celebrar la dicha fiesta, que es assi como se escrive, se debe à San Nicolàs, y à sus Conventos la vna, y otra fiesta.

Mas cierto es lo que sucediò en la Ciudad

de Mecina, adonde ay vn Monasterio llamado San Nicolàs de Cazi, de la Orden de San Basilio, adonde huvo vn buen Abad, que por serlo, y zelar la observancia de sus Monges, fue perseguido de sus emulos, porque es como ley inviolable, que la verdad engendra enemigos, y el zelo de la observancia emulos; los que ganò este buen Abad fueron tales, que levantandole testimonios, y calumniandole la vida, le pusieron tales capitulos que los Juezes le condenaron à muerte, como à ladron proprietario de los bienes del Convento. A què no llega la malicia, y el rencor de conjurados enemigos! Viendose, pues, en tal aprieto, sin remedio humano, apelò al Divino, y encomendandose à San Nicolàs, su Patron, recobrò, con lagrymas, de los Juezes, que le dexassen dizir Missa en el Altar de el Santo, antes de executar el suplicio. Alcanzada esta licencia, se puso à dezir Missa con la devocion, y reverencia que el tiempo, y la ocasion pedian. Fue cosa admirable, auque no nueva, por aver sucedido otras vezes, que baxaron Coros de Angeles, y asistieron con summa reverencia en el Altar todo el tiempo que durò la Missa, viendolos quantos se hallaron presentes, y entre ellos los Juezes que le avian sentenciado, los quales conocieron su innocencia, y le dieron por libre, y procedieron contra los delatores, como era justicia, atribuyendose todo al favor de San Nicolàs, y

à

à la proteccion del Monasterio, que estava debaxo de su nombre, y patrocinio. Los acusadores fueron condenados à muerte, conforme à la Ley de el Talion; pero el Santo Abad intercediò por ellos, y les alcanzò perdon el Conde Rugero, en cuyo tiempo sucediò.

Vna de las maravillas que se cuentan de Catania de Sicilia, es, que rompiendo el Monte Etna, y vomitando rios de fuego, que abrasaban quanto encontraban, convirtiendo hasta las mismas piedras en ceniza; llegò el fuego à vn Monasterio de San Nicolàs, llamado el de la Arena, y reverenciando su nombre, y como cediendo à su Patrocinio, se dividiò el fuego en dos brazos, y dexando en salvo, como en vna Isla, el Convento, abrasò las tierras comarcanas, sin tocarle en vn cabello, que fue grande maravilla, y efecto milagroso de la proteccion de nuestro Santo Arzobispo.

No olvidemos lo que passò en Constantinopla, adonde los Emperadores Catolicos labraron varios Templos à San Nicolàs, por la devocion que le tuvieron, y vno cerca de su Palacio; el qual despues de aver ganado el Turco aquella Ciudad, vino à caer en medio de vn Jardin suyo, y juzgando, que le hacia estorvo, mandò derribar aquel Templo; pero defendiendole su Patron San Nicolàs, hiriendo al Emperador y à todos sus Oficiales, con tan recias calenturas, que les cortaron las fuerzas, sin po-

poder dar golpe en èl, y esto mismo les sucediò siempre que pusieron mano para executar su intento; con que arrepentidos dèl, mudaron de parecer, i lo conservaron entero, como lo està en nuestro tiempo.

Si del numero de los Templos que ay en la Christiandad, dedicados à San Nicolàs, huvieramos de hablar, pudieramos dezir lo que la Iglesia de sus milagros, que le ha honrado con innumerables Templos, porque en sola la Ciudad de Nobrigod de Moscobia, tiene tantos de su nombre, como dias tiene el año; porque no se passe alguno en que no se celebre alguna fiesta. Tambien estàn debaxo de su nombre los Arzobispados de Mecina, y Rixoles en Sicilia, y los Obispos de Caltelanero, y Nelito, y vno de los mas ilustres Templos que ay en Palermo. En Roma ay de su nombre veinte y quatro Iglesias, y en todas se ganan muchas indulgencias; en Napoles, siete; en el Obispado de Capactro, ay trecientas; y en toda Sicilia no ay lugar que no tenga Iglesia suya, y lo mismo pudieramos dezir de otros muchos Reynos, que por evitar prolixidad passo en silencio.



CAPITVLO XX.

De la celebre Iglesia de San Nicolàs de el Puerto, en el Ducado de Lorena.

POr averse mostrado tan milagroso en esta noble Ciudad el glorioso San Nicolàs, y ser vno de los mas ilustres, y mas frequentados Santuarios de la Europa, he querido hazer capitulo à parte deste Templo, asi por su estimacion, como por los favores que el Santo haze à los que le frequentan: llamase antiguamente esta Ciudad el Puerto, y por la devocion de nuestro Santo mudò el nombre, y se llama San Nicolas de el Puerto; ay en èl vna insigne Iglesia dedicada à nuestro Santo, y ay vna reliquia, que vn Ciudadano suyo llamado Alberto alcanzò del sepulcro de Bari, y fue de esta manera.

Este noble, y devoto Ciudadano, fue por su devocion à visitar los Santos Lugares de Jerusalen, y aviendo cumplido con esta romeria, quiso visitar tambien el Santo cuerpo de San Nicolàs en Bari, como Santuario tan cèlebre en la Christiandad, vino à Bari, y hallò en la Iglesia de el Santo vn Clerigo Sacerdote, que servia en su Capilla, natural de Lorena, y muy amigo suyo; con la vista renovaron la amistad, y de vnos lances en otros persuadiò Alberto al

Sa-

Sacerdote, que se bolviesse à Lorena. Tomada esta resolucion, y disponiendo la jornada, le apareciò San Nicolàs en sueños, y le dixo, que no partiesse de Bari, sin llevar consigo à Lorena alguna reliquia de su cuerpo; conforme el Sacerdote con este aviso de el Cielo, buscò ocasion para executarle, y tuvola muy buena, porque con el oficio que tenia en la Capilla de el Santo, y la amistad, y conocimiento con los demàs Clerigos, le fue facil tomar las llaves del santo sepulcro, y con ellas le abriò à solas, y con la mayor reverencia que pudo, sacò vn huesso pequeño de vn dedo de la mano de San Nicolas, y guardòle como vn precioso tesoro, y caminò con ella à su tierra; pero no llegò allà, porque ordenandolo assi Dios, enfermò de muerte en el camino, y antes de morir llamò à su amigo Alberto, y diòle cuenta de todo, y con ella la caxa en que estava la reliquia, pidiendole, que en todo caso la llevasse, y colocasse con toda veneracion en la Ciudad del Puerto; Alberto se lo prometiò, y el Sacerdote muriò, y tomando la reliquia succediò lo que dirè.

Metiò la caxa en su maleta, y estando durmiendo en el campo, hicieron lumbre vnos Pastores, la qual avivò el ayre, de manera, que levantò un grande incendio; llegaron las llamas adonde Alberto dormia, y despertòle el fuego, à tiempo q̃ se avia apoderado de la mayor parte de su ropa, y tambien de la maleta, fue grande

su

ſu congoxa por el dolor de la reliquia, que daba por abraſada; pero ſucediò vn gran milagro, y fue, qne abraſandoſe todo hallò la reliquia ſana, y entera, y ſin leſion alguna; y ſacandola de las cenizas, la tomò con grande reverencia, y la puſo en vna caxa, y caminò con ella, poniendo todas las noches vna lampara encendida a ſu preſencia, y lo miſmo hizo en ſu Ciudad del Puecto el tiempo que la tuvo en ſu caſa; y para moſtrar Dios, que ſe agradaba de aquel ſervicio que hazia à ſu ſiervo, ſucediò, que le faltò vna noche el azeyte para encender la lampara, y quedò Alberto ciego, arrepentido de ſu deſcuydo, llorò ſu culpa, y pidiendo à San Nicolàs perdon, mandò à ſu criado, que en lugar de lampara puſieſſe à la reliquia vna vela encendida, y fue coſa admirable, que en poniendola recobrò la viſta; y añadiendo milagros à milagros, apareciò San Nicolàs à vna muger de muchos años enferma, y le dixo, que fueſſe en caſa de Alberto à venerar ſu reliquia; fue la ſierva de Dios, hincòſe de rodillas, y puſo los ojos, y la boca en ella con gran devocion, y al punto ſe hallò ſana de todas las enfermedades que avia padecido tantos años.

Eſtos milagros ſe comenzaron à publicar por la Ciudad, y de vnos en otros llegaron à noticia del Abad Gordienſe, que era dueño, y ſuperior en lo eſpiritual, y temporal del lugar, el qual llamò à Alberto, y ſe informò muy en particu-

ticular de todo, y aviendo oido de su boca los milagros que Dios avia obrado por aquella santa reliquia, hizo juridica informacion dellos, y edificò vn Templo a San Nicolàs, adonde colocò su santa reliquia, y Dios le ennobleciò con muchos milagros que ha hecho, y haze continuamente en los que le visitan con devocion; y han sido tantos los concursos de Peregrinos que han concurrido à venerar la reliquia del Santo, que muchos se han quedado por moradores, y el mismo Pueblo (como diximos) tomò el nombre de San Nicolàs, y el Santo su proteccion, aumentandole, y defendiendole, porque aviendo los Hereges destruido la mayor parte de los Lugares Catolicos de Lorena, siempre que han acometido à este han sido rechazados del Santo, que le ha conservado en toda la grandeza; y pareciendo la Iglesia corta, y menos lustrosa, que pedia tan copiosa frequencia, edificaron otra mas sumptuosa los naturales, y de mayor primor el año de 1390. concurriendo à su dedicacion gran parte de toda aquella tierra. Concurren en romeria los de Francia, Alemania, y de las tierras maritimas, ofreciendo muchos votos, y dones de valor por las mercedes que reciben del gloriofo San Nicolàs, y no es mucho los ofrezcan los Fieles, pues los brutos animales le ofrecen tambien sus dones, como testifica el caso siguiente.

Haciendose la fiesta de el Santo à seis de No-

Noviembre, con gran concurso de gente, vieron todos venir à vn Ansar con vna parva de hijos graznando à la Iglesia de San Nicolàs, estuvieron al pie de su Altar con silencio, y con admiracion del Pueblo, y acabados los oficios, se levantò la madre con sus hijos, dexando en la peana el mayor, y mas bello; y siendo assi, que estas aves graznan importunamente por sus padres, hijos, y compañeros, aquel pollo se quedò en la peana, quando partiò la madre con los demàs hijos, con admirable silencio, mostrando quan expontaneamente era ofrecido al Santo, con admiracion del Pueblo.

A esta Iglesia, y Santuario se hacen (como diximos) muchos votos, que ha probado Dios con notables sucessos, entre los quales fue vno, que en la Ciudad de Greninja de la Provincia de Frisia, cayeron en manos de Hereges cinco Soldados Catolicos, hicieronles muchas vejaciones, apremiandolos, y afligiendolos, porque dexassen la Religion Catolica, y abrazassen su mala Secta; tres dellos flaquearon, y los dos resistieron como Catolicos verdaderos, encomendandose à San Nicolàs, y haziendo voto de ìr en romeria à visitar su imagen, y reliquia de San Nicolàs de el Puerto, y el Santo aceptò su voto, y los sacò de la carcel, y vinieron à cumplirle con grande gozo, y los tres que retrocedieron, fueron muertos de los Hereges, castigando Dios su alevosia por las mismas

ma-

manos de los Hereges à quien ſiguieron.

Tambien fue exemplar ſucceſſo el de Claudio Bergerie, Francès; el qual aviendo caido en vn lago de agua, y viendoſe à peligro de ahogarſe, llamò en ſu favor à San Nicolàs, haziendo voto de irle à viſitar à ſu Igleſia de el Puerto, ſi le ſacaba de aquel rieſgo; luego ſintiò el favor del Santo, que le guiò à la orilla, y ſaliò bueno; pero no cumpliò ſu voto, porque los hombres, ſon mas faciles en prometer que en dar; en ofrecer quando ſe hallan neceſsitados, que en cumplir lo que ofrecen paſſado el rieſgo, como ſe viò en eſte, el qual eſtuvo nueve años en eſte empeño, ſin ir a viſitar à ſu libertador; pero caſtigòle Dios cayendo en vn rio, y hallandoſe en mayor peligro de la vida, que el primero: con el anſia de librarſe renovò el voto à San Nicolàs, haziendole grandes ofertas. El Santo mas piadoſo, que èl fiel en cumplir ſu palabra, le librò de eſte, como de el primero rieſgo; pero en hallandoſe en ſalvo, ſe olvidò de ſu promeſſa; y tercera vez cayò en otro rio, llamado Lindra, adonde ſe hundiò caſi todo el cuerpo, y eſtando ya para ahogarſe, llàmò à San Nicolàs, à quien tenia tan deſobligado con ſu deſagradecimiento à los beneficios recibidos, pero la piedad de el Santo venciò a ſu deſagradecimiento, y le ſacò milagroſamente de aquel rieſgo, deteniendole en las aguas, y deparandole vn amigo ſuyo, que le dieſ-

dieſſe la mano, y le ſacaſſe del peligro, del qual en convaleciendo fue en romeria à cumplir ſu voto à San Nicolàs del Puerto, publicando en todas partes la merced que le avia hecho, ſacandole libre, por tres veces, de tan evidentes rieſgos.

CAPITULO XXI.

Como el Pontifice Vrbano segundo trasladò las Sagradas reliquias de San Nicolàs à la nueva Iglesia que para esto labraron.

EN el libro ſegundo dexamos dicho, como los que traxeron el cuerpo de nueſtro Santo de Mira à Bari, determinaron de edificar vna ſumptuoſa Capilla en aquel barrio, que llaman la Corte del Catapan, ò Procurador General de la Ciudad; y tratando de poner ſu decreto en execucion, pidieron al Duque de la Pulla, Rugiero, que les dieſſe vn Palacio que tenia en el dicho barrio, el qual diò liberaliſsimamente para la Capilla del Santo, la qual ſe labrò luego, aſsiſtiendo à la obra con grande vigilancia el Abad Elias, de San Benito, de quien arriba ſe hizo mencion, y tenia à ſu cargo el culto, y cuſtodia de las ſagradas reliquias, y en la planta que ſe hizo para el edificio, vino à ſeñalarſe para el ſagrado cuerpo el miſmo ſitio adonde los Bueyes avian parado con èl quando

le

le traxeron; y parece que quiso el glorioso Santo aprobar desde luego el lugar de su Capilla, y mostrarse agradecido à los que la hazian, con el milagro siguiente.

A la voz de que se labraba la Iglesia de San Nicolàs, tan deseada de todos, concurriò mucha gente à vèr el edificio, ò ya por el concurso, ò ya por el descuydo de los oficiales, ò lo mas cierto, por ambas cosas, cayò vn pedazo de la casa, y soterrò en vn hoyo à siete hombres, y por mucha priessa que se dieron à sacarlos, no pudieron descubrirlos en seis horas, dandolos todos por muertos, con grande llanto de sus parientes, y amigos, y sentimiento del pueblo, y mas del Abad Elias, el qual como tan santo, y Religioso, orò à San Nicolàs con grande afecto por ellos, y el glorioso Santo consolò à todos, sacandolos, no solo vivos, sino buenos, y sanos, y sin lesion alguna, como si no huviera caido el edificio sobre ellos; con que el Abad, y la pleve diò grandes alabanzas al Santo: y corriendo la voz del nuevo milagro, vinieron muchos enfermos, y orando à su sepulcro, quedaron sanos, y buenos, dandoles la salud en premio de la Iglesia que le labraban, y haciendo ostentacion con esto de aceptar su servicio, y de quan milagroso avia de ser aquel Templo.

Alentados los de Bari con estas maravillas dieron tanto calor à la obra, que la acabaron en dos años, assi la Iglesia, sobre veinte y ocho co-

lum-

lumnas de jaspe, y marmol fino, buscadas con gran diligencia aunque por faltar marmol para vna, la suplieron por entonces con otra de cal, y piedra. Labraronse en su contorno quatro claustros, ò quartos para habitacion de los Clerigos que avian de servir la Iglesia, y cuydar del Santo cuerpo, y aqui sucediò vn gran milagro de que fue testigo el Summo Pontifice de la Iglesia, con todo el Pueblo, y fue el siguiente.

Hallabase Vrbano Segundo el año de 1089. por el mes de Septiembre en la Ciudad de Melsi, celebrando vn Concilio, y teniendo noticia de lo q̃ en Bari se hazia, quiso por devocion de San Nicolàs, venir èl mismo à trasladar su Santo cuerpo à la nueva Iglesia; acompañaronle muchos Obispos, y Cardenales, y señalado el dia de la translacion à treinta de Septiembre; lo primero, consagrò por Arzobispo de Bari, y Abad de San Nicolas, al Abad Elias, eximiendo aquella Iglesia de la jurisdicion de el Ordinario, y sujetandola immediatamente à su Santa Sed. La noche antes, pues, de la translacion se tocaron todas las campanas de Bari por sì misma; causò grande admiracion à todo el Pueblo, y rompiendo ya el dia, entraron en la nueva iglesia de San Nicolàs, y le vieron vestido de Pontifical, y q̃ con sus proprias manos avia quitado aquella columna de cal, y piedra, que avia suplido por la de marmol, y colocado en su lugar otra muy

hermosa de porfido, de que estuvieron igualmente maravillados, y gozosos. El Santo desapareciò luego, y à la fama vinieron muchos enfermos, y tocando à la columna con mucha devocion, recibieron salud; y el mismo Summo Pontifice fue testigo ocular desto, y viò llegar los hombres enfermos, y quedar sanos. Averiguaron con testigos naturales de Mira, que vinieron à Bari à visitar el cuerpo de San Nicolàs, que aquella columna era la misma que el Santo llevò de Roma à Mira milagrosamente sobre las aguas, y la colocò en el dosel, ò sitial de su Silla Episcopal, adonde estuvo setecientos años, hasta que la traxo à Bari, tan milagrosamente, como à Mira; porque desde aquel dia avia faltado allà.

Con este milagro, acompañado de tantas maravillas, alborozado el Pueblo, quiso el Pontifice consagrar la Iglesia aquel dia, que fue à los treinta de Septiembre de 1089. años, y colocar por su propria mano en ella los sagrados huessos de San Nicolas, para lo qual se ordenò vna solemnissima Procession, que vino desde la Iglesia de San Estevan, adonde estuvo depositado, à la de San Nicolàs, que se avia labrado de nuevo, en la qual esperò el Pontifice, vestido de Pontifical; el cuerpo traxeron en sus ombros los Cardenales, Pãtriarcas, Arzobispos, y Obispos, que se hallaron en su translacion, teniendose por dichoso el que podia alcanzar llevar-

var-

varle algunos passos; iba toda la Clerecia, y la Nobleza de la Ciudad, y su Obispo, con todo el aparato, y grandeza possible, el Papa recibiò el Santo cuerpo con mucha devocion, honrando à Dios en su Siervo, y venerando aquellos huessos, que avian sido deposito de su alma gloriosa, y se avian de bolver à vnir con ella, para estàr perpetuamente en la gloria; passòlos por su propria mano en vna caxa, ò tumulo, curiosamente labrado de marmoles finos algo concabo, para que se recogiesse el manà que salia dellos; luego cerrò el Arca con otro marmol precioso, dexando vna pequeña abertura, por la qual se pudiesse sacar el licor que destilaba con vna esponja, y con vna luz divisarse los huessos de el Santo; mandò, que se celebrasse la fiesta de aquella translacion todos los años, con rezo doble, y octava, y concediò grandes indulgencias, y gracias à aquel Templo, y à todos los Peregrinos, que viniessen à èl en romeria, que junto con los milagros que Dios obra por su medio, atrae de manera à los Fieles, que con dificultad se hallarà Santuario mas frequentado en toda la Christiandad, enriquecido con grandes dones, y ricas preseas que le han ofrecido los Fieles, como despues dirèmos.

No es justo passar en silencio lo que sucediò à muchos que vinieron à visitar el Santo cuerpo, que ya por devocion, ya por curiosidad, con instancias, y favores, alcanzaban po-

derle mirar por aquella pequeña abertura que dexò el Pontifice para sacar el manà que destilan los huessos; y vnos los veian claramente, y otros de no menor vista, no podian divisarlos, aunque no hacian mas diligencias para verlos; y parece que declarò Dios la causa en vno destos, el qual muy desconsolado por no poderlos divisar, examinò su conciencia, y la hallò manchada con vn pecado mortal, fue luego à buscar vn Confessor, y confessò sus pecados con verdadera contricion, y grande arrepentimiento, y bolviendo al Arca del Santo, viò distintamente los santos huessos; en que se reconoce, que las manchas de los pecados son las densas nubes que impiden nuestra vista para no verlos: tal es la pureza, y santidad de San Nicolàs, que ni aun ser visto permite de quien à Dios ofende, y assi como ninguno puede vèr à Dios con pecado en el Cielo, assi no quiere ser visto de los que tienen pecados en la tierra.

Ultimamente echò el sello el Pontifice Urbano Segundo, à sus favores, celebrando Concilio general en Bari, el año de 1097. adonde vinieron los Latinos, y los Griegos, atendiendo, que en aquel Lugar estaban los dos cuerpos de San Nicolàs, y de San Sabino, Obispo de Canosa, los quales viviendo avian sido martillo de los Herejes, batallando invenciblemente contra ellos; San Nicolàs en el Concilio Niseno, y San Sabino, siendo Legado

Apos-

Apostolico en el Constantinopolitano, y que no harian menos entonces, desde el Cielo, que hizieron quando vivian en la tierra, y no se engañò, porque mediante su intercession, se reduxeron los Griegos à la Iglesia Romana, dexando las diferencias que traian con ella, y todos aquellos Santos Padres reverenciaron las Sagradas Reliquias de sus cuerpos, y llevaron del manà de San Nicolàs à sus tierras, y Dios hizo muchos milagros por su medio.

CAPITULO XXII.

Como el Sepulcro de San Nicolàs ha sido, y es frequentado de toda la Christiandad, y los dones, y privilegios con que se ha ennoblecido.

PORque se ha dicho en los capitulos passados, que vinieron de todas partes, y de todos estados à visitar las sagradas reliquias de nuestro Santo à Bari, porque no quede su credito à sola cortesia de nuestra palabra, referirèmos en este capitulo algunas de las personas esclarecidas que le han visitado, y algunos de los dones que se ofrecieron, que oy estàn en su Iglesia, con los testimonios de sus dueños para mayor fè desta verdad.

Y dexando à parte lo que està dicho de Urbano Segundo, que vino en persona à trasladar su Santo cuerpo, y Anacleto Segundo por ser Anti-



Anti Papa, que celebrò Concilio en Bari: y diò la vestidura, y Corona de Rey à Rugiero, Duque de la Pulla; y vinieron à visitarle Innocencio Segundo, y Urbano Sexto, Pontifices de grande estimacion; Balduino, Emperador de Constantinopla; Lotario Segundo, Emperador de Alemania; Elisabet, Reyna de Vngria; y Estevan, Rey de Dalmacia; y los Reyes de Napoles; todos los quales tuvieron tan gran devocion con San Nicolàs, que venian à su Sepulcro à tomar la primera Corona de su Reyno, como tambien lo acostumbraron los Reyes de Sicilia, y la segunda tomaban en las Ciudades de Napoles, y Palermo, y todos le ofrecieron grandes dones, dignos de su piedad, y grandeza; pero quien mas se esmerò en todo fue el Rey Carlos Segundo de Napoles, que le dotò de gruessas rentas, y la adjudicò muchas Iglesias, con todas sus propriedades, y le hizo donacion de tres Villas, de tantas tierras, y possessiones, que pudiesse sustentar cien Clerigos, Canonigos, Dignidades, y Capellanes, para el servicio del Altar, y la celebridad de los Divinos Oficios, y para la muchedumbre de Peregrinos que venian de todas partes, se fundò vn Hospital, con titulo de San Antonio, en que hospedarles, y la causa de tan larga liberalidad, fue vna merced singular, que el dicho Rey Carlos recibiò de nuestro Santo, y fue la siguiente.

Tuvo sangrientas guerras con el Rey de Ara-

Aragon, ſobre el Reyno de Napoles, y con adverſa fortuna fue vencido, y preſſo, no del Rey, que eſtava en Barcelona, ſino de ſu Almirante, que era ſu General en Napoles, y Sicilia, adonde eſtava la Reyna Doña Conſtanza, ſu muger, y adonde llevaron al Rey Carlos, y aviendole tenido preſſo algun tiempo, le condenaron à muerte. Viendoſe, pues, en eſte aprieto, ſe encomendò muy de corazon al glorioſo San Nicolàs, ofreciendole grandes ſervicios, ſi le ſacaba libre de aquella afliccion. El Santo le oyò, y viſitò aquella noche, y le ofreciò ſu favor, dixole, que tuvieſſe paciencia, y confianza, porque aunque ſe dilataſſe algo, ſaldria libre de la priſsion. Quedò conſoladiſsimo el buen Rey con eſta viſita del Santo Arzobiſpo, y muy animado à padecer qualeſquiera trabajos por Dios: y neceſsitò bien el esfuerzo, porque à la mañana le embiò à decir la Reyna, que ſe diſpuſieſſe à morir, porque aquel dia por la tarde ſe avia de executar ſu ſentencia; à que reſpondiò el Rey, con no menos valor, que Chriſtiandad, que eſtava muy guſtoſo de morir en aquel Viernes, y por la tarde, por aver muerto Viernes, y por la tarde, Chriſto nueſtro Señor por èl. Atraveſſaron eſtas palabras el corazon de la Reyna, y la trocaron de manera, que reſpondiò: Pues por la miſma razon revoco yo la ſentencia dada, porque no muera el Rey de la tierra el dia, y à la hora que muriò el Rey de el Cielo; y luego

luego armando Navios, le embiò à Barcelona al Rey ſu marido, y de vnos en otros ſuceſſos bolviò à Napoles libre, como ſe lo ofreciò San Nicolàs, y moſtrando ſu agradecimiento, ennobleciò ſu Igleſia por todos los medios que pudo.

Tambien vino à Bari à viſitar el Santo cuerpo de San Nicolàs San Uroſio Rey de Raſia, y le hizo ſus novenas con mucha devocion, y tuvo tanta eſtima de ſu Capilla, y de ſu Altar, que los hizo cubrir de plata curioſamente labrada, que fue obra de igual coſta y primor. Enriqueciòla fuera de eſto con vn rico ſervicio de Altar, todo de plata bien labrada, y con muchas lamparas, aſsimiſmo de plata, que le diò para que ardieſſen de dia, y de noche delante de ſu Altar, para cuyo gaſto diò à la Capilla mil y docientos eſcudos de renta cada año, y le dexò vn quadro de mano muy primoroſa, en el qual eſtà pintado San Nicolàs, veſtido de Patriarca, muy al proprio, y con èl nueſtro Señor Jeſu Chriſto, y la Santiſsima Virgen, como arriba diximos, traxo conſigo eſte ſanto Rey à ſu muger Elena, y dos hijos, que fueron Uroſio, y Eſtevan, y Coſtantino, hijo ſuyo, pero de otra muger. Elena preſentò à el Santo otro quadro muy devoto ſuyo, que eſtà en ſu Capilla, guarnecido de plata, y el que diò el Rey, ſe guarda entre las reliquias, y ſe tiene en grande eſtimacion, y no ſe ſaca de alli, ſino es en graviſsimas neceſsidades de ſecas,

aguas,

aguas, pestes, guerras, ò cosas semejantes, y siempre se experimentan evidentes misericordias que vsa Dios con su Pueblo, por intercessión de San Nicolàs.

Ya que hemos dicho los dones con que este Santo Rey enriqueciò, y adornò la Capilla, y el sepulcro de nuestro glorioso Santo, no es justo que callemos los que otros piadosos Reyes le han dado, assi para exemplo de los principes, como para devocion de los Christianos. El primero fue Rugiero Nortman, Rey de Sicilia, y Napoles que le diò vna lampara de plata. El Emperador Enrico Sexto, y el Emperador Federico su hijo, el territorio llamado Cassanca Vrsura. El Rey Manfredo, añadiò à vna onza y media de oro, que diò su padre, seiscientas libras de cera cada año. Roberto Principe de Tranto, y Emperador titular de Constatinopla, tres onzas de oro cada año. Estevan, Emperador de Bulgaria, otra cantidad considerable todos los años. Luis de Angio, Rey de Napoles el Primero, y Luis Segundo, seiscientos escudos cada año. Carlos Octavo Rey de Francia, setenta y dos escudos cada año. Segismundo Tagelona, Primer Rey de Polonia, vna estatua de plata dorada, en agradecimiento de la merced que le hizo de alcanzarle de Dios vn hijo sucessor de su casa; su muger la Reyna Buena, vn Relicario de Plata, vna arquilla de plata, y vn quadro de plata con muchas joyas, y reliquias por la misma causa, y no contenta

tenta con aver embiado estos dones, de Palonia vino à Bari à visitar su santo sepulcro, y le diò entonces vn rico dosel de tela, quaxado de plata, y su hija Ana Tagelona, labrò vna Capilla en la Iglesia de San Nicolàs, y la dotò, y enriqueciò con preciosas dadivas.

Fuera de otros Reyes que han venido por sì, ò por sus Legados, como Don Felipe Segundo, Rey de las Españas, y otros Principes que visitaron al Santo por sus Embaxadores, y le embiaron sus dones, hizieron lo mismo muchos Reynos, por Reynos, y Republicas, y Ciudades, innumerables, Principes, y señores soberanos assi Eclesiasticos, como seglares, Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Duques, y Grandes señores, Virreyes, y Embaxadores, todos los quales han ofrecido à nuestro Santo ricos dones, conforme à su devocion; y el vltimo en estos dias Don Pedro de Castro Freyre de Andrade, Grande de España, Conde de Lemos, y Andrade, Duque de Taurisano, Marquès de Castro, y Sarria, con que el año passado de 1663. le donò vna rica tapiceria para el adorno de su Iglesia, labrada de oro, y seda; fuera materia muy dilatada referir el copiosissimo tesoro que tiene el glorioso Santo de los dones que le han ofrecido sus devotos, en agradecimiento de las mercedes que han recibido de su mano. Dexo esta materia, para quien gustare de verla en la Historia que escriviò el Padre Beatillo, lib. 7.

cap.

cap. 25. yo ſolo dirè algo, por no dilatarlo todo, del teſoro eſpiritual de las reliquias que le han dado, que ſin duda es incomparablemente, de mayor valor que el de plata, y oro, perlas, y diamantes, y entre otras tiene las reliquias ſiguientes.

Muchos pedazos de la Cruz de Chriſto nueſtro Señor, vna eſpina de ſu Corona, la qual eſta muy conſtante, que cada año en Viernes Santo ſe tiñe de color de ſangre, vn pedazo de ſu veſtidura inconſutil, que labrò por ſus manos la Santiſsima Virgen, otro pedazo de la eſponja con que le dieron en la Cruz à beber hiel, y vinagre, las quales reliquias puſo el Rey Carlos en eſta Capilla, con teſtimonio firmado de ſu nombre, y mano, que las avia ſacado de la Capilla de Parìs del Rey de Francia; fuera deſto ay en el dicho teſoro, algunos cabellos de la Virgen Santiſsima, ſeis brazos de tan grandes Santos, como Santiago el Mayor, Santiago el Menor, Santo Thomàs Apoſtol, San Vrbano Papa, y Martyr, Santo Thomàs Obiſpo de Conturbel de Inglaterra, San Vicente Martyr con vn pedazo grande de la Cruz de San Dimas el Buen Ladron, que muriò en compañia de Chriſto. Vn vaſo de azeite del que diſtila en el Monte Sinay el cuerpo de Santa Cathalina Virgen, y Martyr; y otro vaſo pequeño con ſangre de San Eſtevan Proto Martyr, y algunas de las piedras que le tiraron; matizadas con ſangre, y

otras

otras muchas reliquias de grande eſtimacion; que no refiero por evitar faſtidio al Lector; pero todas dàn teſtimonio del aprecio en que los mayores Señores del Mundo han tenido ſiempre el ſepulcro de San Nicolàs, como vno de los Santuarios mayores de la Chriſtiandad, enriqueciendole con tan precioſos dones, que no ay guariſmo que ſume ſu valor, pues ſolo de Calices de oro, y plata tiene ciento, para el ſervicio de ſu Altar, y por ſu ocaſion han dado inſignes privilegios los Reyes à ſu Ciudad, y todo es poco para lo que merece ſu Santiſsimo Patron, el qual ha moſtrado ſiempre quan gratas le ſon las romerias, y votos que le hacen los Fieles, de que para concluir con dulce bocado eſta Hiſtoria, referirè aqui dos.

La primera, ſucediò à vn Ciudadano de Laurino, que ſe llamaba Pedro, el qual hallandoſe ciego, determinò venir à Bari à pedir ſalud, y viſta à San Nicolàs; venia por el camino rezando, y rogandole, que tuvieſſe dèl piedad. San Nicolàs le oyò, y fue mas preſto en ſanarle, que Pedro en cumplir ſu peregrinacion, porque en medio del camino, vino vn globo de luz del Cielo ſobre èl, que le diò la luz de los ojos, y quedò ſano, y con viſta, como lo deſeaba; y llegò à Bari à rendir las debidas gracias à ſu bien hechor.

La ſegunda, ſucediò à otro hombre, à quien riñendo, le paſſaron las entrañas con vna lanza,

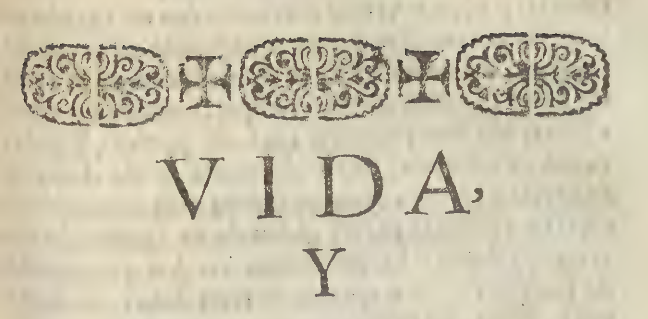
dexandole el hierro dentro; con las ansias de la muerte invocò à San Nicolàs, haciendo voto de ir à Bari à visitar su sepulcro, y fue cosa admirable, que ensacandole el hierro, quedò tan bueno, y sano, como si no le huvieran herido, sin quedarle alguna, y en accion de gracias fue à Bari à cumplir su voto, y ofreciò à el Santo el hierro de la lanza, para eterna memoria de la vida, y salud que le avia dado.

Otros innumerables milagros hizo, y haze continuamente este glorioso Santo, ilustrando la Iglesia de Dios con sus virtudes, con sus admirables obras, muestras de su santidad. Roguemos à Dios, por sus altos merecimientos, nos dè à todos vna centella de el fuego de su caridad, y espiritu, para seguir sus pisadas, imitando sus heroicas virtudes, gracia para ser sus devotos, sirviendole con verdadero amor, para que merezcamos sus favores, y tenerle en el Cielo por Abogado, y perpetuo intercessor con Dios.

***

LAUS DEO.

VIDA



VIDA, Y

MILAGROS DEL GLORIOSO S. LIBORIO OBISPO CENOMANENSE, EN FRANCIA.

POR ſer el glorioſo San Liborio mas conocido en Eſpaña por ſus milagros, que por las virtudes heroycas con que floreciò en ſu vida, cuya noticia es deſeada de muchos, y alcanzada de pocos, por aver mas de mil y docientos años, que paſsò à la

Glo.

Gloria, y vive, y vivirà eternamente en sus obras, y en las maravillas q̃ continuamente obra por su medio, è intercessión el Omnipotente brazo de Dios en todo genero de personas, y en especial en los que padecen mal de piedra, hijada, orina, y riñones, cuya abogacia le ha dado la Magestad Divina, comprobada con admirables efectos en todas partes, adonde es invocado su favor, y florece su devocion en los corazones de los Fieles, los quales desean saber su santa vida, esmaltada con muchos milagros, y altissimas virtudes, assi para satisfacer al deseo de sus devotos, como para en algun modo servir al glorioso Santo, reconociendo las muchas mercedes que de su mano he recibido, y recibo, he querido poner aqui vn breve resumen de lo poco que de su vida he podido alcanzar, por ser tan antiguo, y tan cortas sus noticias, como se verà en lo que aqui digo, recopilado de lo que escriviò el Venerable, y Erudito Padre Fray Laurencio Seric, recogido de varios Autores, en el quarto tomo de su Historia, à veinte y tres de Julio, que es el dia en que passò desta vida à la eterna, el año de quatrocientos del Nacimiento de Christo, y en que la Iglesia Romana celebra su fiesta.



CA-

CAPITULO I.

De la Patria, padres, y dolescencia del glorioso San Liborio.

LO que se ha podido saber, sacado de lo que desta materia escrivieron los Obispos que sucedieron à nuestro Santo Pontifice en la Dignidad, es, que naciò en la Ciudad Cenomanense de Francia, la qual no està lexos de la de Turon, à donde San Martin fue Obispo, y contemporaneo suyo. Su linage fue ilustre, de muy noble, y conocida prosapia, y su nacimiento por los años de trecientos, en los principios de aquel siglo, aunque no se sabe el año, ni dia fixamente; y segun el computo del tiempo, fue en el del Emperador Teodosio, y hablando èl de sus dos hijos Harcadio, y Honorio, los quales Reynaban à la sazon, que muriò governando su Obispado, como dirèmos despues.

De su infancia, y juventud hablan los Autores citados, con tan encarecidas palabras, que no parece pudieran dezir mas de S. Juan Baptista, y de qualquiera de los mayores Santos de la Iglesia, porque lo primero afirman, que no se viò en sus costumbres accion pueril, ni cosa que no fuesse digna de hombre de razon, desde el pecho de su madre fue inclinado à la virtud, y à el culto, y veneracion de los Santos, y a servir en el

Altar, y ocuparſe en las celebridades de la Igleſia, en aſsiſtir à las Miſſas, y oir los Sermones. No ſe viò en eſte ſiervo de Dios eſcogido por ſu mano para Paſtor, y Padre de ſu ganado, alguno de los malos reſabios que ſuele brotar nueſtra naturaleza, viciada por el pecado de libertad, ò mala inclinacion al vicio, mas como flor entre las eſpinas de las malas inclinaciones de otros, diò ſiempre olor ſuavisſimo de buenos exemplos, porque fue humilde como la tierra, obediente, y rendido à la voluntad de ſus padres, y Maeſtro, ſin tener otro querer, ò no querer mas que el ſuyo, nunca reſiſtiò à coſa que le mandaſſen, ni tuvo riñas, ò diſcordias con ſus iguales, moſtravaſſe afable à todos, y en aquella edad ſufrido, y piadoſo con los pobres, y neceſſitados, quitandoſe el pan de la boca para darſele. Fue ſiempre pacifico, y manſo, y tan quieto, y temeroſo de Dios, que ſe puede afirmar, ſin rieſgo de encarecimiento, que ſe verificò en èl lo que afirma Iſaias 66. del Varon juſto, y eſcogido de Dios, que ſe derramò en ſu alma la gracia del Eſpiritu Santo con la abundancia de ſus dones, previniendole con ellos deſde luego para Prelado, y Paſtor de ſus ovejas, y para Maeſtro de ſu Igleſia.

Uno de los dones Divinos que reſplandecieron en eſte grande Santo deſde ſu infancia, fue el de entendimiento, y ſabiduria mas que humana, porque oſtentò deſde luego vn vivo, y

deſpierto ingenio para las letras, eſcogida habilidad para el eſtudio, la qual junta con ſu mucha virtud, y aplicacion, en poco tiempo le hizo campar entre todos ſus condiſcipulos; tuvo grande preſteza en aprender, grande energia en arguir, igual deſtreza en reſponder, claridad, y promptitud en declararſe, y enſeñar lo que ſabia, y el Eſpiritu Divino parece q̃ le aſsiſtia en quanto obraba, y hablaba, porque de todos era aplaudido, y alabado, ſin embidia, que no es pequeño don en los eſtudios, adonde al paſſo que alguno ſe adelanta, y ſobreſale entre los otros, es mas embidiado que alabado de los condiſcipulos; pero la virtud, y modeſtia de nueſtro Santo fue tan grande, que refrenò à los diſcolos, y prendò las voluntades de todos los buenos, de manera que le amaron, y eſtimaron, reconociendo en ſus acciones el don Divino, comunicado del Eſpiritu Santo, que le avia eſcogido para vaſo de eleccion, y ſabiduria en ſu Igleſia, y como tal le miraban, y veneraban todos con igual eſtima, reſpecto, y amor; y viendole tan aprovechado en las letras, mereciò paſſar de diſcipulo à Maeſtro, y enſeñar lo que avia aprendido, con la eminencia, y acierto que Dios le diò, à ſus diſcipulos, à los quales leyò Cathedra; no menos de virtudes, que de letras, enſeñandoles con la Filoſofia humana la Divina de el temor ſanto de Dios; la piedad para con los proximos, el eſtudio de aprovechar en la perfeccion, el

zelo de la gloria Divina, y de la salvacion de las almas, en primer lugar de las proprias que son los Proximos mas proximos, por quien debemos mirar con mayor cuydado, porque seria grande yerro, olvidarse de sì mismo por cuydar de la salud agena. Estas, y otras muchas virtudes enseñaba el Siervo del Altissimo, mas con el exemplo de su vida, que con el estruendo de las palabras, que es el mas eficaz, y el mejor, y mas vtil modo de enseñar, obstentandose en su juventud anciano, y en la flor de sus años, arbol frutifero, no solo de flores, sino de sazonados frutos de virtudes.

CAPITVLO II.

Ordenase de Sacerdote, y las virtudes que ostentò en este estado.

LLegando el Siervo de Dios à la edad competente de tomar estado, lo primero que hizo fue, cerrar los ojos à la carne, y sangre, y à todo quanto brilla en el mundo, y es apreciado de los hombres, poniendo la mira en el mayor servicio de Dios, y provecho de su alma, y despues de mucha oracion, y consulta con Dios, y con las personas espirituales, y doctas que le podian dàr consejo atendiendo à la mayor gloria Divina, se resolviò à dar de mano à todas las pompas del mundo, y à quanto estima, y

ado:

adora, y dedicarse todo à Dios, y à su culto, y servicio; cerrando los oidos à los halagos del mundo, y à las delicias, y gustos que le ofrecia, assi por su riqueza, como por su nobleza, y por la alta estimacion en que se hallaba, no solo de sus parientes, sino de toda su Ciudad, y pisandolo todo con varonil resolucion, se sacrificò à Dios con voto de perpetua castidad, para servirle en su Iglesia todos los dias de su vida; y despues de larga, y fervorosa preparacion, en oracion retirada, penitencias, mortificaciones, y ayunos, recibiò las Sagradas Ordenes de Subdiacono, Diacono, y Sacerdocio, con igual gozo de su alma, y jubilo de toda la Ciudad, mirandole como à vn Angel del Cielo, que se ponia en el Altar: tal era su modestia, y humildad, y el exemplo de su vida, mas de vn Angel de la gloria, que de vn hombre mortal.

Aqui faltan palabras, y sobran obras, para dezir las que hizo en el nuevo estado de Sacerdote, y las veras, y el fervor con que se entregò todo al culto Divino, al servicio del Altar, al bien de los Proximos, y à todas las acciones de perfeccion, si hasta alli avia sido Angel, desde alli se obstentò Cherubin, y Serafin: Cherubin en la sciencia; y Serafin en el amor, assi para con Dios, como para con sus Proximos, lo qual declaran los Autores de su vida por el tenor siguiente.

Despues que se consagrò à Dios, y mudò

de abito, y vida, aliſtandoſe en la fuente del eſtado Clerical, que es la parte eſcogida del Señor, todo èl, ſin reſervar coſa de sì para sì, ſu alma, y ſu cuerpo, ſu entendimiento, memoria, y voluntad, ſus eſtudios, y fuerzas, y todas ſus acciones, dedicò, y entregò de todo ſu corazon al ſervicio de ſu Dios, y al culto de ſu Altar, à los Oficios Divinos, y à todo lo que tocaba à ſu mayor gloria, y honra, y provecho de ſus proximos; todo ſu eſtudio dedicò en ordenar ſus acciones, y enderezar ſus penſamientos, voluntades, y deſeos, à la mayor gloria de Dios, y quanto la fragilidad humana le pudo permitir, no deſviarſe vn punto de la voluntad Divina, ni de lo que dicta la razon, obrando ſiempre lo que juzgaba era de mayor perfeccion; fue muy circunſpecto, y mirado en todas ſus acciones, guardando la modeſtia, y compoſtura que pide el hombre exterior, cautelandoſe de lo malo, y afectando ſiempre lo mejor; era docil, y manſo de condicion, prudente, y provido en todas ſus acciones, previniendo los rieſgos en que podia caer, de donde le nacia, que en ninguna ſe hallaba deſcuydo, ni deſapercebido, ni las coſas proſperas le envanecian, ni las adverſas le inmutaban, à todas ſe hallaba ſuperior, con vna igualdad de animo, mas celeſtial que humano, tan conforme con la voluntad Divina, como ſi viviera, no en la tierra, ſino en la Corte Celeſtial, tan firme, y arraygado en Dios, que de nin-

ninguna cosa tuvo temor viviendo en el Mundo, sino del pecado, y de lo que podia ser menos agradable, à la Divina Mageſtad, en quien tuvo siempre ſegurisſima confianza, grande firmeza en ſu fè, conſtancia, y tolerancia en los trabajos.

Puſoſe fuera de eſto rigoroſiſsimas leyes à sì miſmo, para no mirar con ſus ojos, ni hablar con ſu lengua, ni guſtar con ſu paladar, ni oir con ſus oidos, ni percebir con ſus ſentidos, ſino lo que fueſſe la voluntad de Dios, ſin faltar vn apice en lo que ordena ſu ley, que es la primera, y mas vtil devocion, y repetia muchas vezes, que no era juſto hazer, ni apetecer coſa alguna, que le paſſaſſe deſpues, traìa ſiempre à mano la regla de la ley, y la razon, para ajuſtar todas ſus acciones, y deſeos con ella al edificio de la perfeccion, como el dieſtro artifice la regla de ſu arte, para nivelar las piedras que pone en ſu edificio, con que ſiempre ſus obras iban niveladas con la voluntad de Dios, para lo qual vſaba de continua mortificacion, refrenando ſus paſsiones, para que no paſſaſſen, ni piſaſſen las lindes de la razon, y menos las de la Ley de Dios.

De eſte continuo eſtudio, y vigilancia que tuvo ſobre sì miſmo, le naciò el ſer tan modeſto, tan caſto en lo interior, y exterior, que fue vn eſpejo criſtalino de honeſtidad, y ſantidad à quantos converſaban con êl, notablemente

templado, mortificado, y medido en todas sus obras, palabras, y acciones, su comida tan moderada, que era vn continuo, y rigoroso ayuno, el sueño corto, la oracion larga, en el rezo devoto, en su oficio Clerical continuo, el primero en el Coro, y el mas perseverante, nunca escusò el trabajo, siempre era el primero que ponia el ombro à llevarle, imitando à Christo, que puso el suyo à la Cruz para salvarnos.

Què dirè de su rectitud en la justicia? De la equidad en sus determinaciones? De su valor en refrenar à los malos? De su piedad con los pobres, afligidos, y menesterosos? La caridad con los enfermos, y la asistencia en los Hospitales, y el amor, y blandura con que recibia, animaba, y corregia à los que venian à su pies à confessar sus pecados? Cada vna de estas materias pedia vn volumen grande, para poder declararlas, porque todas fueron llamas que brotaron de el bolcan que ardia en su pecho del fuego de amor Divino, y caridad con sus Proximos, en que tenia sus delicias, y con quien siempre le hallaban, persuadidos con experiencias, que el tiempo que no gastaba en el Culto Divino, y la oracion publica, ò retirada, en los Templos, en Oratorios le avian de hallar ocupado en las obras de caridad con sus hermanos, siguiendo el exemplo de Christo, y de sus Apostoles, à quien propuso firmissimamente de imitarlos. Hasta aqui los Autores de su vida, en que no se

alar;

alargaron, ajuſtandoſe à la verdad.

CAPITULO III.

De como fue electo Obiſpo de ſu patria por inſpiracion Divina.

NO puede ocultar el Sol la grandeza de ſu luz, por mas que ſe emboce de nubes, ni pudo nueſtro Santo Liborio encubrir al mundo los relevantes rayos de ſus eſclarecidas virtudes, por mas diligēcias que puſo ſu profunda humildad, retirando quanto le fue poſsible de los ojos de todos las obras de ſus virtudes, ſu fama bolò por toda Francia, y penetrando los eſtendidos terminos de Flandes, Alemania, è Italia, llegò à Roma, y à los oidos del Summo Pontifice, y de toda ſu Corte, con igual eſtima de ſu Santidad, y gozo de tener en ſu Igleſia vn Sacerdote de tan eſclarecidas Prendas, aſsi de ſantidad, como de letras, y nobleza, que ſube muy de punto con el eſmalte de las virtudes.

Llegò el año de 350. en que fue nueſtro Señor ſervido de llevar para sì à deſcanſar à ſu Reyno, à Pavacio, Obiſpo de la Ciudad Cenomanenſe, Varon conſumado en todo genero de virtudes, y como tal llorado de toda aquella noble Ciudad, como huerfana ſin padre, y deſtituida de la luz de ſu Maeſtro, lamentando triſte la falta de ſu doctrina, y clamando junta-

men-

mente à Dios, porque les diesse Prelado, tal que restaurasse la pèrdida del que avian perdido, y despues de larga, y fervorosa oracion, acompañada con ayunos, limosnas, penitencias, y sacrificios vino la luz del Espiritu Santo sobre todos, hablando por su boca, à vna voz eligieron, y apellidaron por Obispo à su Santo Ciudadano Liborio, tan conocido por el resplandor de sus virtudes, como por el de sus letras, y linage, confessando, que en su persona restauraban la pèrdida de su antecessor Pavacio, con tanta razon estimado de todos por Santo; por quanto en Liborio tendrian Pastor que los apacentasse, y guiasse con el exemplo de su vida, y con el pasto saludable de su santa doctrina; Maestro que les enseñasse con la erudicion de su lengua, y mucha sabiduría, Juz rectissimo que les hiziesse justicia, y padre, que los tratasse con amor de hijos, y fuesse medianero poderoso con Dios en sus necessidades, y trabajos, y en las calamidades que algunas vezes padecian: todos se alegraban, y solo el Santo lloraba, teniendose por indigno de aquella suprema Dignidad, la qual rehusò quanto pudo; pero no le valieron sus diligencias, porque la voz del Pueblo prevaleciò contra èl, y el Summo Pontifice, que à la sazon era Julio Primero, confirmò su eleccion con mucho gusto, por la grande opinion que tenia de su Santidad, y letras: fue su eleccion el año de 350. imperando Constantino, el dia fixamente no se sabe. Fue

Fue aquel ſiglo de los mas felizes que ha tenido, ni tendrà la Igleſia; porque en èl florecieron San Silveſtre Papa, y el gran Conſtantino, Emperador inclito, baptizado por ſu mano, el qual diò principio por ſu perſona à la Igleſia de San Pedro, y edificò otras muchas por el Orbe, y florecieron aſsimiſmo los ſantiſsimos Prelados San Nicolàs Obiſpo de Mira, y San Martin, Obiſpo de Turon, en Francia, Varones tan milagroſos en vida, y muerte, que fueron los primeros Santos Confeſſores, de quien rezò la Igleſia, à los quales, y otros muchos ſemejantes que ſe hallaron en el Concilio Niceno ſiguiò nueſtro glorioſo San Liborio, no inferior en las virtudes, ni en el zelo de las almas; y la vigilancia en el oficio Paſtoral, y la muchedumbre, y grandeza de milagros, como ſe verà en el diſcurſo de ſu vida, à todos viſos admirable.

Fue, pues, conſagrado nueſtro Santo Obiſpo en ſu Ciudad Cenomanenſe, ſegun los Ritos de la Igleſia, con grandiſsima ſolemnidad, y alborozo de todo el Pueblo, clamando à vozes, y diziendo, que miraban repetida la dicha del Pueblo de Iſrael, quando auſentandoſe Elias à el Cielo, les dexò en la tierra ſu eſpiritu en ſu diſcipulo Eliſeo, que fue todo ſu conſuelo; de la miſma manera (dezian) que ſubiendo al Cielo ſu Santo Paſtor Pavacio, les avia dexado ſu eſpiritu, y doblado como Elias, en ſu ſucceſſor Liborio, para ſu Paſtor, y padre, luz, enſeñanza, y con-

consuelo, y no les engañò su esperanza, como lo mostrò el successo.

CAPITULO IV.

De sus progressos, y exemplos en la Dignidad de Obispo.

COlocada, pues, esta antorcha refulgente en el candelero de la Iglesia, comenzò à brillar con nuevas, y mayores luces de resplandecientes virtudes, y exemplos admirables, con que edificaba à todos, y à enseñarles, y persuadirles en primero lugar con obras el camino del Cielo, porque si en el estado Clerical hizo vida tan penitente, y exemplar, en el de Obispo la hizo mas excelente, doblando los ayunos, y las vigilias, macerando su cuerpo con disciplinas, cilicios, y asperezas, pusose rigorosas leyes de retiro, y silencio, quanto le permitian los negocios ocurrentes, gastaba muchas horas en oracion retirada con Dios, y sus Angeles, y con los Santos que moraban en el Cielo: en la Missa, y en los Oficios Divinos, estava con tan grande compostura, y devocion, que la ponia à quantos le assistian; era manso, y afable, piadoso, y sufrido, ninguno le viò ayrado, con todos fue benigno, sino fue consigo, nunca mirò las rentas de su Obispado como suyas, sino como de los pobres, de quien se tenia por siervo, y administrador solamente, y como tal las repartia, sin tomar para

ra si mas que lo precisamente necessario para sustentar la vida; puso summa diligencia en reformar su familia, no sufriendo persona en ella que no fuesse exemplarissima, diligencia importantissima à los Prelados, cuya opinion manchan muchas vezes las desordenes de sus familias; y siendo ellos buenos, los desacreditan los que los sirven con sus malas costumbres, è insaciable codicia.

Comenzando, pues, por su persona, y familia, tratò de reformar las costumbres de sus ovejas, enseñandolos, y guiandolos por el camino del Cielo; lo primero con su exemplo, y despues con sus palabras, entablò la distribucion del tiempo, dando parte à la oracion, assi mental, como bocal, parte à el estudio de las Sagradas Letras, y parte à los negocios ocurrentes en que entraban las causas de los pobres, las visitas de los Hospitales, y el consuelo de los huerfanos; ninguno le viò ocioso, siempre ocupado en santos exercicios, y en los ministerios de su Obispado, persuadido, que debia dàr cuenta à Dios, no solamente de su alma, sino de todas las que tenia à su cargo, y que debia ser su vida tanto mejor que la de sus ovejas, quanto excede la Dignidad de Pastor à ellas, por lo qual raro, ò ningun dia dexò de predicarles la palabra de Dios, y declararles el Santo Evangelio, juzgando, que como el buen Pastor todos los dias dà el pasto à sus ovejas, assi le corriò obligaciõ de dar

co-

como Paſtor el paſto eſpiritual à las ſuyas; y ſi bien ſe mira, à todas horas le daba con ſu ordinario exemplo, que era el ſolido, y ſuſtancial alimento, porque nunca perſuadiò virtud, que no la exercitaſſe primero, de que ſon buenos teſtigos los Hiſtoriadores de ſu vida, que refieren los exemplos Siguientes.

Exhortabales la humildad, y à huir como de la peſte, deſtruccion de la virtud, la vanagloria, y la hinchada ſobervia, y miraban en ſu perſona el abatimiento, el deſprecio de sì miſmo, y vna profunda ſumiſsion con que ſe poſtraba à los pies de todos, y en particular a los pobres, mirando à Chriſto en ellos, oian de ſu boca, que deſpreciaſſen el mundo, y ſolo codiciaſſen los bienes eternos, y nunca oyeron palabra de ſu alabanza, muchas ſi de ſu deſprecio, ni le conocieron aficion à coſa terrena, ſino ſiempre ſus deſeos de lo Celeſtial, y eterno, perſuadiales la honeſtidad, y modeſtia, y la ſuya fue ſiempre tal, que ni en dar, ni en hablar, ni en el ſemblante, ò el geſto, ni en alguna de ſus acciones le notaron inmodeſtia, ſino grande compoſtura, junta con afabilidad, y benevolencia, ſiendo afablemente grave, y gravemente afable con todos, y en todo tiempo predicabales, que huyeſſen de la embidia, que fue la puerta por donde el pecado entrò en el Mundo, y miraban en ſus coſtumbres, vn amor tan cordial para con todos, y vn afecto tan vniverſal, ſin excep-

turar à alguno; que tenia por proprias las felicidades, y adverſidades de todos, ¡y pudo decir verdaderamente con San Pablo, que enfermaba con los que enfermaban, reia con los que reian, lloraba con los que lloraban, y ſe alegraba con los alegres, haciendoſe todo à todos, para ganarlos à todos, y exhortabales à que no tuvieſſen ira, y que perdonaſſen las injurias, y nunca le vieron ayrado, ſiempre manſo, y benigno, retornando beneficios por agravios, y buenas obras por injurias, oianle predicar el deſprecio de las riquezas, y la caridad, y liberalidad con los pobres, y miraban en ſus manos las continuas limoſnas que les repartia, ſin reſabio de codicia de las riquezas terrenas, porque todos ſus teſoros tenia en el Cielo, adonde eſtava ſu corazon, y ſus deſeos; finalmente, concluyen los Autores de ſu Hiſtoria, diziendo, que qualquiera que quiſieſſe aprender la paciencia, la honeſtidad, la prudencia, la integridad de coſtumbres, y la pureza de vida, mirandoſe en la de San Liborio, como en criſtalino eſpejo, aprenderian la perfeccion de todas las virtudes, porque era vn dechado de llas.

Con eſtas dos manos, obrando, y predicando, regia ſus Ovejas eſte Paſtor incomparable; eſtos eran los dos pechos con que alimentaba ſus hijos de dulce leche de doctrina, y ſolido manjar de buen exemplo, y obrando, y predicando

dicando, como enseña Christo, llegò à ser Maestro consumado, y Doctor escogido, digno de entrar en el Catalogo de los mas sabios que celebra la Iglesia, grande en la tierra, y grande assimismo en el Reyno de los Cielos, y en poco tiempo mejorò su Obispado en costumbres, y virtudes, en tanto grado, que parecia otro diferente: quitò muchos abusos, arrancò de quajo las malezas, y espinas de muchos vicios, convirtiò grande summa de pecadores, reduciendolos à mejor vida, y saco de las tinieblas de sus errores à muchos infieles con la luz de su doctrina.

CAPITVLO V.

De lo que obrò San Liborio en su Obispado.

MVcho fue lo que el glorioso Santo hizo, y obrò en su Obispado, assi en reformacion de las costumbres, como en el aumento del Culto Divino, y en promover el estado Eclesiastico, en que puso grandissimo cuydado, assi pluguiera la Divina Magestad le huvieran puesto sus Historiadores, y contemporaneos en no olvidarlo, y nos lo huvieran dexado escrito, para poder aqui contarlo, assi para honor suyo, como para exemplo de los Prelados, y provecho de las almas; pero de las cortas noticias que han llegado à nuestra edad, despues de mil y do-

docientos y ſetenta años que han paſſado deſde ſu feliz tranſito, pondrèmos aqui lo que alcanzamos.

Con el ardiente zelo que tenia de la gloria de Dios, y provecho de las almas, todo ſe dedicò à promover el Culto Divino; adornarle, y diſponerle, con tal ornato, que engendraſſe devocion en los corazones de todos, y los traxeſſe à celebrarle; para lo qual dedicò la mayor parte de ſus rentas à la fabrica, y adorno de las Igleſias, y Altares, y para cumplir enteramente con ſus obligaciones, las dividiò en tres partes. La primera, para el ſuſtento de los pobres, que ſon los templos vivos de Dios, à donde quiere ſer honrado, y con quien (como diximos) fue liberaliſsimo, quitandoſe el bocado de la boca para ſuſtentarlos. La ſegunda, para el Culto Divino, edificacion de los Templos, y ornato de los Altares, y celebridad de las fieſtas de Dios, y de ſus Santos. Y la vltima, y mas corta, para el ſuſtento de ſu caſa, y familia, la qual era tan corta, que con dificultad alcanzaba à lo preciſſamente neceſſario, juzgando, que era mas juſto, que faltaſſe para èl, que para los pobres, y Altares, y celebrar las fieſtas de los Santos; y era tal ſu devocion, que no pocas vezes ſe ocupaba en adornar los Altares con ſus manos, trocando en el oficio de Sacriſtan, el ſuyo de Prelado, diziendo, que no era ſolo de hombres, ſino de Angeles, como Camareros

de Dios, que asisten à sus Altares à adornarlos.

Exhortaba al Pueblo en sus Sermones, à frequentar los Templos, y los Oratorios, à donde se celebraban los Oficios Divinos, y a imitacion de los Angeles cantaban los Eclesiasticos sus Divinas alabanzas, y eran como los Palacios de Dios, y las casas de recreacion suyas, en quien era bendecido, y alabado, assi de los hombres, como de los Espiritus Celestiales que se avian visto muchas veces assistirlos, y ayudarlos en las oraciones, y sacrificios, y en los canticos, y Divinas alabanzas; y afeaba con vivo zelo, que fuessen los teatros de las farsas, y las casas de los juegos frequentadas de los Fieles, y los Templos de Dios olvidados, y dezia, que por esto los castigaba, dexandolos caer en muchos pecados, y privandoles de las mercedes que hazia à los que frequentaban sus Casas, y Oratorios, que eran grandes.

Para atraer mas la gente à la celebridad de las fiestas, y à la oracion, y Culto Divino, puso particular cuydado en la musica, y canto de las Horas Canonicas, y en facilitarles su frequencia, quitandoles todas las dificultades que podian retardarlos; por lo qual, considerando, que avia pocos Templos en la Ciudad, y que muchos por vivir apartados, y lexos de el comercio, y de los Oratorios, no venian à ellos, edificò diez y siete Iglesias de nuevo en los barrios

mas poblados, y mas retirados del comercio, para que teniendolas à mano las frequentassen con facilidad, y para que perseverassen en ellas, orando, y rezando; las adornò, y acomodò, de manera, que estuviessen abrigadas de Invierno, y templadas en Verano: fundò Capellanias, y buenas rentas para los Eclesiasticos, Curas, Beneficiados, Sacristanes, y Clerizones, y juntamente Confessores que asistiessen en los Confessonarios à horas determinadas; y proveyò tambien de Predicadores, que dixessen la palabra de Dios à los que alli se juntassen, y hasta para la cera de los Altares, y el azeyte de las lamparas, estableciò renta perpetua, porque no les faltasse nada, cuyas diligencias nacidas de su santo zelo, se lograron, de manera, que las vidas de los hombres, se trocaron en vidas de Angeles, y la Ciudad parecia vn barrio de la Corte Celestial, à donde Dios es continuamente bendecido, servido, y alabado: que tales efectos haze en los suyos vn perfecto Prelado.

Otras muchas cosas vtilissimas estableciò en su Obispado, cuya memoria ha sepultado el tiempo, entre las quales se cuentan las ordenes que celebrò en numero de noventa y seis, en las quales ordenò docientos y diez y seis Sacerdotes, ciento y setenta y seis Diaconos, y noventa y tres Subdiaconos, y otra grande summa de Clerigos de menores Ordenes, conforme convenia para el servicio de las Iglesias, y Culto

Divino, exhortando à todos à vivir tan exemplarmente, que fuessen norma de santidad à los Seglares, como los Angeles, respecto de los hombres, y pudo dezir, como èl mismo lo era, aunque lo callò por su humildad.

CAPITULO VI.

De su santa muerte, y exequias funerales.

QUarenta y nueve años avia governado su Iglesia, como Santo, y solicito Pastor, amado de Dios, y de los hombres, sin quexa, ni macula en su vida, y costumbres, resplandeciendo en el mundo como vn Sol de santidad, manso, humilde, caritativo, vigilante, devoto, benigno, y liberal, y exemplo de devocion; quando llegò el año de quatrocientos, año de Jubileo vniversal para todos, en que segun la ley antigua, todas las cosas bolvian à sus dueños, y los siervos à su libertad, y Dios le concediò à su fidelissimo Siervo Liborio, que saliesse de la esclavitud de este mundo, y bolviesse à la libertad de la patria Celestial, y su alma que avia salido de las manos de Dios, bolviesse à èl llena de altas riquezas de muchos, y grandes merecimientos, para gozar la gloria que tiene prometida à los mansos, y humildes de corazon. Entrando, pues, en el año cincuenta de su Obispado, y cerca de ciento de su edad, le diò vna flaqueza grande,

con

con penosos accidentes, que le derribaron en la cama, faltandole las fuerzas para trabajar, y luego conociò el siervo de Dios, que era aviso del Altissimo, que tocaba à su puerta con aquella enfermedad, y le llamaba à la partida para la Patria Celestial; y dando muchas gracias al Señor por la merced que le hazia, alegre por salir de la carcel del cuerpo, y conforme con su santa voluntad, cantò como Cisne aquel verso de Dabid: *Lætatus sum in his, quæ dicta sum mihi: In domum Domini ibimus.* Psal.121. Mi alma se goza con la nueva que me dàn de que se llega ia partida à la casa del Señor; y dando de mano à todas las cosas de este mundo, fixò los ojos de su alma en las Celestiales, y Divinas, hablando à solas con su Dios, disponiendose para la partida à las eternas moradas, donde estuvo siempre con el coraçon.

Tuvo (como diximos arriba) el glorioso San Liborio conocimiento con el Bienaventurado San Martin, Obispo de Turon, y reconociendo que se llegaba el tiempo de su partida, deseò verle en aquella hora, y recibir de su mano los Santos Sacramentos de la Iglesia, y encomendarle sus ovejas, como à tan Santo, y vigilante Pastor; y Dios nuestro Señor, que està tan atento à el consuelo de sus siervos, embiò vn Angel à San Martin, el qual le dixo en oracion, que fuesse luego à la Ciudad de Cenomayna, porque su amigo el Obispo estaba enfermo de

partida para el Cielo, y la voluntad de Dios era, que le aſsiſtieſſen en aquel trance poſtrero. Oìda eſta embaxada por el Santo Obiſpo, ſe puſo luego en camino, y fue con gran diligencia à vèr à ſu buen amigo, deliberando por el camino; què perſona avia digna de quedar en ſu ſilla por Obiſpo de aquella Ciudad, y entrando por vnas viñas viò à vn Diacono, que ſe llamaba Victurio, diſcipulo querido de San Liborio el qual eſtava à la ſazon rezando las Horas Canonicas de la Igleſia con mucha devocion y en compañia de los Angeles, cantando las alabanzas de Dios. Detuvoſe San Martin, contemplando atentiſsimamente ſu modeſtia, y devocion, y Dios le revelò, que aquel era el eſcogido para ſuceſſor de San Liborio, y llegandoſe cerca le ſaludò con mucha caridad, y mueſtras de benevolencia, diziendo: Dios os guarde, y proſpere nueſtro Obiſpo futuro; humillòſe el buen Diacono oyendo eſtas palabras, y turbòſe, enmudeciendo ſu lengua, ſin hallar reſpueſta à ſus palabras; y San Martin proſiguiò, diziendo, y haziendo, le diò ſu Baculo, exhortandole à recibir aquella Dignidad que Dios le embiaba.

Llegò el Santo à la Ciudad, adonde hallò à San Liborio en el eſtremo de ſu vida, y principio de la eterna. Aqui faltan palabras para declarar el jubilo eſpiritual que tuvieron los dos Santiſsimos Obiſpos en eſta viſita; abrazaronſe terniſsimamente, y bañados en vn mar de gozo,

y

y consolacion Celestial, tuvieron largos coloquios, y dulcissima conversacion de las cosas Divinas y de la gloria que esperaban, y acercandose la hora de la partida à San Liborio, le administrò San Martin los Santos Sacramentos de la Eucharistia, y Extremauncion, con inefable devocion de ambos Santos, y con la misma le assistiò San Martin, hasta que espirò, acompañandole los Angeles, que llevaron su alma à la Corte Celestial, y la presentaron à la Magestad de Dios.

El glorioso San Martin, dispuso su entierro, en vn Templo sumptuoso, que Juliano, primero Obispo de aquella Ciudad, avia edificado en nõbre de los doze Apostoles de Christo, en sepulcro honorifico, y fue muy conveniente q̃ tuviesse lugar entre los Apostoles el q̃ avia sido Apostol en la vida, y en la predicacion. Concurriò à sus Honras innumerable pueblo de toda la Comarca, llorandole como à Padre, y venerandole como à Santo, procurando à porfia alcanzar cada vno algo de sus reliquias, por las quales obrò Dios muchos milagros, lanzando demonios de los cuerpos, y sanando de varias enfermedades, assi à paraliticos, y calenturientos, como à cojos, y mancos, y en especial a quebrados, y afligidos de mal de hijada, piedra, y orina, declarando el Cielo que le daba la abogacia de estas enfermedades, como se ve hasta oy en los muchos que por su intercession sanan.

Acabadas las exequias, ſegun los Ritos de la Igleſia, hizo San Martin vn Sermon al pueblo de ſus loores, y labanzas, como de verdadero Santo, de que diò, y dà el Cielo continuamente teſtimonio, con innumerables milagros que obra por ſu interceſsion en todas partes; i acabado el Sermon, juntò San Martin el Clero, y por voto de todos declarò, y conſagrò a el Diacono Victurio, que diximos, por Obiſpo de aquella Ciudad, y ſucceſſor de San Liborio, à quien imitò en la vida, y vigilancia de Santo, y vigilante Prelado.

La muerte de San Liborio fue à 23. de Julio del año de 400. ſiendo (ſegun el Cardenal Baronio) Pontifice Anaſtacio, y Emperadores los dos hermanos, hijos del gran Teodoſio, Honorio, y Harcadio; el Martirologio Romano, dize, que fue Obiſpo 49. años, y que alcanzaron los tiempo de Valentiniano, Graciano, y Teodoſio.

CAPITULO VII.

De la translacion del cuerpo de San Liborio, de Francia, à Saxonia.

EN la vida que anda impreſſa del invicto Emperador Carlo Magno, llamado el ſanto, por ſus heroycas virtudes, ſe refiere, que empleò treinta y tres años, los mejores de ſu vida en

en conquiſtar à Saxonia, tierra fertil, y montuoſa, tan ocupada de las idolatrias, y vicios de ſus moradores, como de la fragoſidad de los cardos, y eſpinas, y de los animales fieros que entre ellas ſe crian, à quien en parte ſe parecian en las condiciones naturales los que en ella vivian; y aviendola conquiſtado el Religioſo Emperador à coſta de immenſos trabajos, y ſangre de los ſuyos, todo ſu cuydado dedicò à reducir ſus moradores de la falſa idolatria à la verdadera Fè de Chriſto, deſeando mas amplificar la Religion Chriſtiana, y el Imperio del verdadero Dios, que el ſuyo, por lo qual à toda coſta, y diligencia edificò Templos, levantò Igleſias, adornòlas de Imagenes, enriqueciòlas de Ornamentos, de Calizes, y Vaſos para el Culto de el Altar, llevò Obiſpos, y Clerigos, Religioſos, y Predicadores que entablaſſen el Culto Divino, y alumbraſſen à aquella gente barbara, y ciega en las idolatrias, y hechicerias con la luz del Santo Evangelio, reduciendolos juntamente à vida politica, y ſociable en Ciudades, y Pueblos, de los montes, y ſelvas en que habitaban con fieras, por lo qual los Hiſtoriadores de ſu tiempo le dàn titulo de Apoſtol de Saxonia, como à San Gregorio el Magno de Inglaterra, por aver embiado à ella Varones Apoſtolicos que la convirtieron.

Una, pues, de las mas principales Ciudades, è Igleſias es la Padebornenſe, fundada en vn pago

go amenissimo de igual delicia, y riqueza, es Iglesia Cathedral, y su Obispo de los primeros de el Reyno, adonde el dicho Emperador Carlos, venia muchas vezes à morar, y descansar en ella, y el Summo Pontifice Leon, la honrò con su presencia quando vino de Roma à pedir à Carlo Magno, que le restituyesse en su silla, de la qual le avia echado el Rey de los Longobardos cō violencia; y passando el tiempo, q̄ nunca para, se llegò el año de ochocientos y treinta y seis del Nacimiento de Christo N. Señor, en que aviendo vacado la silla de aquella Iglesia, fue electo Obispo Badurado, Varon de gran zelo de la gloria de Dios, aumento de su culto, y provecho de las almas, el qual viendo que muchos de sus feligreses no bien arraygados en la Fè, se bolvian à el Gentilismo, y à las hechicerias antiguas, desseò grandemente atajar este contagio, y poner freno à tan pernicioso vicio; y despues de larga oracion, y prudente consulta con las personas de su Iglesia, se resolviò de traer à su Ciudad alguna cèlebre reliquia de Santo muy nombrado, y milagroso, que con su presencia, y patrocinio defendiesse à sus feligreses de la sujestion, y engaños del demonio, y con sus milagros los alumbrasse, y persuadiesse, que la Fè de Christo nuestro Señor era la Santa, y verdadera.

Tomada esta resolucion, no fue facil la execucion della, assi por la dificultad de hallar tal

tal reliquia, como despues de hallada, alcanzar, que se la diessen los que la posseian; pero no se acobardò el animo de el buen Prelado con estas dificultades, porque lleno de espiritu, y confianza en la Divina providencia, publicò ayuno en su Obispado, hizo publicas processiones, ofreciò Sacrificios, y limosnas con tal afecto, y perseverancia, que mereciò alcanzar de Dios lo que pedia, embiandole su Divina Magestad vn Angel, que le dixo, que embiasse sus Embaxadores à la Ciudad de Cenomayna, adonde tendria logro su deseo. Recibido este oraculo Divino, con increible gozo de su alma, con acuerdo de ambos Cabildos Eclesiastico, y Seglar, diputaron quatro personas, dos Eclesiasticas, y dos Seglares, que fuessen con cartas assi del Rey de Francia Ludovico, como suyas, à la dicha Ciudad, y Obispo, adonde llegaron à 14, de Mayo de el año dicho, y fueron de èl bien recibidos, considerada la causa de su venida, y la importancia de su pretension, para el bien de aquella tierra, moviendo Dios su corazon, se determinò à darles el cuerpo de San Liborio, celeberrimo en santidad, y milagros.

Tomada esta resolucion, tratò de ponerla en execucion, pero la devocion de la Ciudad, y el sentimiento de sus moradores, hizo grande contradiccion, clamando todos por su Santo Prelado, que era todo su consuelo, amparo, defensa, y Patron con Dios; pero al fin, como

era

era disposicion de el Cielo, venciò la resolucion del Obispo, el qual vestido de Pontifical, vino de la Cathedral à la de los Santos Apostoles, adonde estava el Santo cuerpo, y abriò el arca de su deposito, y saliò vn olor Celestial, que recreò à quantos se hallaron presentes, sintiendo en sus corazones vna suavidad, y devocion grande, y reconociendo, que era la reliquia de San Liborio que buscaban, la entregaron à los Embaxadores Padebornenses, que la recibieron con grandissima reverēcia, igual estima, y devocion, y en el mismo dia fue nuestro Señor servido de regalar à su Pueblo por medio del Santo con los milagros siguientes.

A la misma hora en que celebraron las Sagradas reliquias à puerta çerrada, por escusar el tumulto de la gente que estava fuera, vna muger que avia muchos años que estava ciega totalmente, se encomendò con gran afecto, y devocion al Santo, è invocando su favor, al punto que pronunciò su nombre recobrò la vista enteramente, con igual gozo suyo, y admiraciō del Pueblo, que mirando tan evidente milagro, prorrumpiò con grandes vozes en alabanzas de Dios, y de San Liborio, las quales oyeron el Obispo con su Clero, y derramando dulces lagrimas de devocion, cantaron Hymnos, y Oraciones en loor, y alabanza de su Santo Pastor, que vivo, y difunto no cessaba de favorecer, y sanar à sus Ovejas.

A la fama de este milagro, vino vna devota Matrona, con vn hijo, atormentado de el Demonio, como el que traxeron à Christo sus padres, que le echava en el agua, y en el fuego, y los Apostoles no avian podido sanarle, assi no avia alcanzado salud para su hijo esta Matrona en muchos Santuarios que avia visitado, hasta q̃ llegando este dia al Templo, en que el Sagrado cuerpo de San Liborio estava en las manos de los Sacerdotes, y rogandole con lagrimas tuviesse misericordia de el hijo que le ofrecia; al punto saliò el Demonio de su cuerpo, y le dexò libre, y sano, con admiracion de todos, assi Eclesiasticos, como Seglares, que à vna voz dieron gracias à Dios, y al Santo por ello.

Luego ordenò el Obispo, que todos en Procession, con la solemnidad possible llevassen el Santo cuerpo à la Iglesia Cathedral, para entregarle alli solemnemente à los Embaxadores referidos, y al entrar por las puertas diò salud milagrosamente à vn coxo, que padecia muchos años defecto en las piernas, y al tiempo que inclinò la cabeza para reverenciarle, pidiendole su favor, el Santo se lo diò con salud entera, y fuerzas, y vigor para seguirle.

Mayor milagro fue el que Dios obrò por su medio, poco despues en la misma Iglesia, dando salud à vn hombre, que avia nacido con los pies, y piernrs aridas, semejante al que los Apos-

Apoſtoles ſanaron à la puerta del Templo en Jeruſalen; porque oyendo los milagros que el Santo obraba, le traxeron à la Igleſia, y en careandole con el Santo cuerpo de San Liborio, ſintiò fuerza en las piernas, y los pies, haſta entonces ſecos, y muertos, ſin vida, ni fuerzas para nada. y lleno de gozo ſaliò, y corriò à echarſe à los pies del Santo, dandole infinitas gracias, con paſmo de todos los preſentes, que jamàs le vieron ſano haſta eſte tiempo.

Aquella noche quedò el Santo cuerpo en la Igleſia Cathedral acompañado de el Clero, que cantò los Maytines, y al amanecer los Laudes, y al miſmo tiempo entrò à viſitarle vn ciego de ſu nacimiento, como el que ſanò Chriſto, y recibiò los ojos, y la viſta, para vèr las Sagradas reliquias; por cuya virtud de alli à poco tiempo fue libre vn endemoniado de el mal eſpiritu que le atormentaba, quedando de el todo ſano.

La muchedumbre de la gente que concurriò de todas partes fue tanta, que temiendo el Obiſpo no le impidieſſen dàr el Santo cuerpo à los Embaxadores ordenò bien de mañana vna ſolemne Proceſsion, y con toda la muſica, y aparato poſsible, vinieron con èl à la Igleſia de San Vicente, que eſtava à la puerta de la Ciudad, para hacer alli la entrega; pero el alarido de el Pueblo, que creciò con los milagros, fue tan grande, lamentandoſe, que les quitaban ſu Pa-

tron,

tron, Padre, su Pastor, su defensor, y medianero con Dios, y todo su consuelo, y amparo, armandose contra el Obispo, que para quietarlos les hizo vna larga platica, diziendoles, que alli les quedaban muchos cuerpos de otros Santos, y que Saxonia, recien convertida, necessitaba de amparo, y Dios avia declarado con aquellos milagros que era su voluntad fuesse San Liborio à honrarlos, el qual desde el Cielo siempre los defenderia, como su Patron, y Padre.

Aviendo, pues, quietado el Pueblo, hizo la entrega solamente a los Embaxadores con indezible gozo de sus almas, y con el mayor aparato que pudieron, comenzaron à llevarle, siguiendole mucha gente, regando el suelo con lagrimas, y obrando en todas partes Dios muchos milagros por èl.

CAPITVLO VIII.

Como fue recibido el Santo cuerpo en Saxonia solemnissimamente.

NO se puede explicar con pocas palabras el gozo con que los Embaxadores Padebornenses caminaban con el rico tesoro de el Santo cuerpo à Saxonia, el qual siempre èl mismo favorecia, y consolaba à los que devotamente le invocaban, y como el Sol en el curso de su carrera no cessa de alumbrar, y fertilizar la tierra

con

con ſus rayos, è influencias; de la miſma manera el nuevo Sol Eſpiritual de San Liborio, en el diſcurſo de ſu camino no ceſsò de alumbrar al mundo con los rayos de ſantidad, y de fertilizarle con las ſaludables influencias de ſus milagros, de que ſon buenos teſtigos los que aora referirè.

Al primero lugar adonde llegò el Santo cuerpo, que ſe llama Pontleuva, no lexos de la Ciudad de Cenomayna, le ſiguiò vn hombre mudo, y ſordo, con gran confianza de alcanzar ſalud; pero faltandole las fuerzas para ir adelante, clamò al Santo, no con la lengua, ſino con el corazon, y las manos, y las lagrimas de ſus ojos, levantando los brazos al arca en que iba, y clavados los ojos, ya en ella, ya en el Cielo, adonde el Santo moraba, el qual no ſe hizo ſordo à ſus gemidos, porque luego de contado le diò oidos para oir, y lengua para hablar, ſin ceſſar vn momento de darle inmenſas gracias por la merced que le hizo, publicando à todos ſu grande miſericordia, y ſantidad.

El dia ſiguiente paſſaron à otro Pueblo, y depoſitaron el Santo cuerpo en la Igleſia de San Merardo, de igual veneracion, y frequencia en toda aquella tierra, adonde les vino ſiguiẽdo vna muger muy afligida, q̃ toda ſu vida avia padecido graviſsima enfermedad, ſin hallar remedio en Medicos, ni medicinas, ni en los Santuarios que avia viſitado, y oyendo las maravillas que Dios obrava

obrava por San Liborio, le seguia, pidiendole à vozes remedio para su enfermedad, el Santo la oyò, y sanò al tiempo que llegaba à la Ciudad, hallandose con entera salud, la que avia padecido toda su vida penosa enfermedad.

Prosiguiendo el camino llegaron al Templo de San Sinforio, no menos celebre en aquel Pais, que el passado, adonde hospedaron à San Liborio, y parece que en todas partes quiso pagar el hospedage, ò hazer ostentacion de su santidad, y poder contra los espiritus malignos, porque entrando à su vista vna muger, por muchos años atormentada de los espiritus infernales, como la luz destierra las tinieblas, assi la presencia de las reliquias de San Liborio desterraron aquellas furias tenebrosas, que tantos años avian habitado en el cuerpo de aquella muger, quedando libre de su tirania, buena, sana, y summamente agradecida, y devota al Santo, que la avia sanado.

Prosiguiendo su camino, llegaron al Monasterio de San Sulpicio, cuyos Venerables Monges recibieron el Santo cuerpo con grande solemnidad, y concurso de los Pueblos a venerarle, y pedirle mercedes; entre los quales traxeron en vn carretoncillo à vn hombre pobre, contrecho de pies, y manos, hecho vn obillo, las rodillas casi pegadas al pecho, y los dedos trabados, sin poderse menear, ni extender, andando siempre en manos agenas, los ojos, y la

boca, que tenia libres, puſo en San Liborio, mirando ſu cuerpo con grande afecto de ſu alma, y pidiendole à vozes miſericordia, y ſalud, la qual ſin mas plazos ſe la diò el Santo, ſintiendoſe ſano de todos ſus miembros, al tiempo que invocò ſu favor, y con grande preſteza ſaltò del carretoncillo en que le traian, y ſe arrojò a los pies de San Liborio, dandole mil gracias por la ſalud que le avia dado.

De el Monaſterio de San Sulpicio paſſaron à vn Templo, dedicado à San Pedro, y San Pablo, y en el camino ſanò à vn endemoniado, que avia muchos dias padecia la opreſion de los eſpiritus infernales, los quales le dexaron libre à la preſencia de el Santo.

Conſolados, y gozoſos los Embaxadores con tantas, y grandes maravillas como continuamente Dios obraba por ſu Santo Prelado, todo el trabajo de el camino ſe les convertia en deſcanſo; alegriſsimos, y devotos con la compañia que llevaban, con la qual vinieron à la ampliſsima Ciudad de Carloto, à la ſazon que ſu Obiſpo Bernuino, Varon tan ſanto, como anciano, celebraba Synodo Diœceſano con la flor de la Clerecia de ſu Obiſpado, el qual aſsi como ſupo que llegaba el Santo Cuerpo à ſu Ciudad, ſaliò con todos ſus Clerigos, y Capitulares en Proceſsion buen trecho antes que llegaſſe, con la muſica, y aparato poſsible, y recibiò el Santo cuerpo poſtrados todos à ſus pies adorandole, y

reverenciandole, con grandissima devocion le llevaron à su Iglesia Cathedral, adonde celebraron Missa, y Oficio de Santo Pontifice, concurriendo à venerarle toda aquella populosa, y noble Ciudad; y el Santo les pagò de contado la honra que le hizieron, dando milagrosa salud à muchos enfermos de varias enfermedades, que fuera largo contarlas, entre las quales fue muy señalada vna noble donzella, que avia muchos años que estaba conrrecha de todos sus miembros, gafos los pies, y las manos, y las piernas tan dobladas, que nunca pudo mandarlas, hasta que puesta à vista del Santo cuerpo, se desplegaron, y extendieron los dedos de pies, y manos, y se levantò buena, y sana, con admiracion, y pasmo de todos los presenres, que à vozes no cessaban de emgrandecer la virtud de nuestro Santo, cuyo cuerpo acompañaron al salir de la Ciudad, con la misma pompa, y devocion que le recibieron el dia antes.

Prosiguiendo su camino, llegaron à la celeberrima Ciudad de Parìs; Corte de los Reyes de Francia, cuyo Obispo Encantado, vestido de Pontifical, saliò processionalmente con el Estado Eclesiastico, y Secular, hasta la puente del rio à recebir el Santo cuerpo, y le colocò en su Iglesia Cathedral con sumptuoso aparato, y celebrando los oficios de Pontifice, traxeron à la presencia de San Liborio vna muger sorda, y muda de su nacimiento, y posseida de el

espiritu infernal, que duramente la atormentaba; por la qual rogaron todos al Santo, cuyas plegarias llegaron à sus oidos, y luego incontinente la diò sana, y libre del espiritu maligno, y pagandoles el buen hospedage con esta maravilla, passò su camino adelante.

Aqui sucediò otro milagro, porque passando por el monte de los Martires à vista del celebre Monasterio de San Dionisio, entierro de los Reyes de Francia, saliò vn criado de su familia sordo, y mudo, el qual mirando como el golpe de la gente tocaban sus rosarios, y medallas al arca en que iba el Santo, y que muchos le ofrecian dones, llegò con los demàs à ofrecer parte de lo poco que llevaba, y al punto que tocò el arca en que iban las preciosas reliquias, se desatò la lengua muda, y se abrieron las puertas de los oidos cerrados, y quedò sano, y bueno, por beneficio del glorioso santo.

Otro caso bien notable sucediò en aquel camino, que se tuvo por milagro, y fue, que llegando el Santo cuerpo à passar vn rio de poca agua, los quatro que llevaban en ombros las andas delante, guiaron por vna puente, rehusando, mojarse los pies por el vado, los quatro postreros no rehusaron passar esta incomodidad por servicio del Santo. Hovo porfia entre ellos, y al fin vencieron los que iban delante; pero por su mal, pues rehusando mojarse las plantas de los pies se sumieron en el agua, por quanto entrando

trando por la puente se quebraron los maderos que pisaron, y cayeron en el rio, de donde los sacaron bien mojados, quedando milagrosamente el arca por aquella parte anterior en el ayre, hasta que la recogieron otros en sus ombros, y la passaron por el vado.

Los Embaxadores continuaron su camino; y el Santo sus milagros, obrandolos en todas partes, con tan grande frequencia, que texieramos larga tela si quisieramos contarlos, solo vno no callarè obrado en vna noble Matrona, que estuvo endemoniada quinze años, hasta que à vista de las reliquias del glorioso San Liborio quedò sana, y reconocida à su favor, le siguiò hasta Saxonia, sirviendole, y venerandole, y permaneciò toda su vida, cuydando de su Capilla, y Altar, publicando sus milagros.

La fama de tantas, y tan grandes maravillas llegò à Saxonia antes que el Sagrado cuerpo, y aumentandose el deseo de verle, y venerarle, y posseerle, concurrieron de todas partes infinitas gentes, cuya multitud cubria los campos y no daba passo à los que le llevaban para proseguir su camino, combatiendoles olas de personas, sanas, y enfermas à tocar las Sagradas reliquias, y quando entraron en la barca de el rio Rin, que divide el Ducado de Saxonia, quedò infinita gente à la ribera clamando, y otra tanta en la otra parte con el mismo clamor, esperandola de rodillas, y para satisfacer à la devocion

de todos, levantaron vn Altar, y celebraron Missa en el campo, con la solemnidad possible; luego partieron en procession con toda la pompa imaginable de el Obispo, Clero, y Ciudadanos nobles, y pleveyos, musicas, danzas, y muestras de alegria, y anduvieron tres millas hasta llegar à la Ciudad Padebornense; y à 5. de Junio del año dicho de 836. le colocaron en la Iglesia principal, en lugar eminente, sumptuosamente dispuesto, como à Patron vniversal del Reyno, y el mismo dia obrò seis milagros evidentes sanando à varios enfermos, y entre ellos à vn niño sordo, y mudo de su nacimiento; y desde entonces hasta oy no cessa de obrar maravillas, confirmando en nuestra Santa Fè à los Fieles de aquel Reyno, y convirtiendo à los Infieles, con tantos y tan manifiestos testimonios de la verdadera Religion que professamos, pues en ella sola se ven maravillas tan patentes, las quales no se limitan à sola Saxonia, sino que se extienden à toda la redondez de la tierra, y en particular à los enfermos de piedra, y orina, y mal de hijada, como lo testifica su rezo, y la Antiphona siguiente.

HYMNUS.

Christi Presul egregius,
Pro nobis hic Liborius,
Oret Deum altissimum,
Ne pro culpa peccaminum.
Morbo vexemur calculi

Sur-

Sucurrant nobis Angeli,
Et post vitæ certamina
Ducant ad vera gaudia.

Verſ. Ora pro nobis pij Libori.
Reſp. Ut à calculi doloribus mereamur erui.

OREMUS.

DEus qui Beatum Liborium Pontificem tùum alijs innumeris clarum miraculis, ſpeciale in medendis arenarum & calculi paſsionibus privilegio decoraſti, tribue quæſumus, vt eius meritis, & interceſsiones his alijque malis erupti gaudis perfui mereamur æternis. Per Chriſtum Dominum noſtrum. Amen.

Eſtos dos ſantiſsimos Obiſpos San Nicolàs, y San Liborio, ſon como los dos Cherubines, que extendidas las alas ſobre el Arca del Teſtamento tenian el propiciatorio pues extendiendo las alas de ſu piedad, y proteccion, nos dan à Dios tan propicio, alcanzando à ſus devotos tantas, y tan grandes mercedes de ſu mano, no ſolamente para el cuerpo, ſino mucho mas para el alma, y ſon los dos Candeleros del Santuario, que arden ſiempre en el Altar de Dios, alumbrando con ſu luz à todo el mundo, è inflamandole con el fuego de ſu caridad en ſu Divino amor; en eſtas dos Antorchas Celeſtiales tienen los Prelados dos eſpejos de virtud, y ſantidad en que mirarſe, y aprender las obligaciones de ſus altas dignidades, y en ſus exemplos aliento para executarlas, como la executaron; y los Religio-

ſos, y Ecleſiaſticos, tienen dos dechados de perfeccion en q̃ aprender la que conviene tener en ſus eſtados, y todos los Fieles tienen Maeſtros, y Paſtores que los guien, y los enſeñen, aſsi con ſu doctrina, como con las obras, el camino de la Bienaventuranza, donde todos caminamos; y vltimamente, grandes, y pequeños, Ecleſiaſticos, y Seglares tenemos en eſtos Santos dos Patrones de altiſsimos merecimientos en el Cielo, que intercedan por noſotros, y tan poderoſos, que no parece les niega Dios coſa, que por ſu interceſsion le rogamos, como lo declaràn ſus continuos milagros; pongamos los ojos en primero lugar en ſus virtudes, para imitarlas, que ſerà el medio mas poderoſo para ganar ſu voluntad, y conſeguir ſu gracia, pues que es la mas ſubſtancial, y grata devocion que podemos moſtrarles, y la mas vtil, y provechoſa à nueſtras almas; y en ſegundo, valernos de ſu amparo en nueſtras neceſsidades, y trabajos, frequentando ſus Altares, con oraciones, ſacrificios, limoſnas, plegarias, y con firme confianza de alcanzar por ſu interceſsion los favorer de Dios, cuya mano no es abreviada, ni negarà en eſtos tiempos las miſericordias, que por ſu medio concediò en los paſſados, ſi los pedimos con la miſma confianza.

LAVS DEO.

INDICE
DE LOS CAPITVLOS
DESTE LIBRO.

LIBRO PRIMERO.

CAp. 1. De la patria, y padres de San Nicolàs. Pag. 1.
Cap. 2. Del nacimiento de San Nicolàs. 6.
Cap. 3. De ſu infancia, y eſtudios. 13.
Cap. 4. Paſſa à facultades mayores, mueren ſus padres, y ſirve à los apeſtados. 20.
Cap. 5. La vida que hizo haſta ordenarſe de Sacerdote. 25.
Cap. 6. Es electo Abad de el Monaſterio de Sion, y Governador por ſu tio del Obiſpado de Mira. 33.
Cap. 7. De las perſecuciones que padeciò de el demonio. 38.
Cap. 8. Viſita los Santos Lugares de Jeruſalen. 43.
Cap. 9. Proſigue ſu viage à Jeruſalem, y viſita lo

los Santos Lugares. 49.
Cap. 10. Buelve à ſu Monaſterio de Sion, y lo que alli obrò Dios por èl. 54.
Cap. 11. Como fue electo Arzobiſpo de Mira. 59.
Cap. 12. Su ſantidad, y govierno en e l Arzobiſpado. 65.
Cap. 13, De ſu vigilia, y milagros. 69.
Cap. 14. Como pretendiò renunciar el Arzobiſpado. 74.
Cap. 15. Los milagros que obrò en eſte tiempo. 78.

LIBRO SEGVNDO.

CAp. 1. De la perſecucion que ſe levantò contra la Igleſia, y lo que padeciò San Nicolàs en ella. 84.
Cap. 2. Como fue deſterrado, y lo que padeciò en el deſtierro. 90.
Cap. 3. Como bolviò del deſtierro, y lo que obrò en eſte tiempo. 96.
Cap. 4. Vence varias tentaciones del demonio. 102.
Cap. 5. Va al Concilio Niceno, y milagros del

del camino. 107.
Cap. 6. Lo que obrò en el Concilio. 110.
Cap. 7. Como bolviò à Mira, y los ſuceſſos de eſte tiempo. 116.
Cap. 8. Va San Nicolàs à Roma, y obra muchos milagros en eſte viage. 120.
Cap. 9. Buelve à Mira, y libra à tres Capitanes de injuſta muerte. 125.
Cap. 10. Alcanza de el Emperador algunas mercedes en favor de ſus ovejas. 131.
Cap. 11. De ſu ſantidad, y virtudes. 134.
Cap. 12. De ſu humildad, y caridad para con Dios, y los pobres. 139.
Cap. 13. De ſu pureza virginal. 143.
Cap. 14. De ſu oracion, y devocion, y del eſpiritu de profecia de que Dios le dotò. 149.
Cap. 15. De otras virtudes en que floreciò. 152.
Cap. 16. Como ſe preparò para ſu muerte, y los vltimos milagros que obrò en vida. 157.
Cap. 17. De ſu ſanta muerte, y entierro, y los milagros que obrò Dios en èl. 161.
Cap. 18. Del licor que manò del glorioſiſsimo cuerpo de San Nicolàs Obiſpo, y porque cauſa ceſsò de manar. 167.
Cap. 19. Como algunos Emperadores, y
Reyes

Reyes procuraron sacar de Mira el cuerpo de San Nicolàs, y no pudieron. 175.
Cap. 20. Como fue trasladado el glorioso cuerpo de S. Nicolàs Obispo, de Mira, à Bari, que es donde està oy. 177.
Cap. 21. Como fue colocado en Bari, y los milagros que hizo. 185.
Cap. 22. Como se trasladò el cuerpo à otra parte. 189.

LIBRO TERCERO.

CAp. 1. Que los milagros de San Nicolàs son testimonio de su virtud, y santidad. 195.
Cap. 2. Como San Nicolàs libra de las tentaciones de el demonio con la invocacion de su nombre, y sus reliquias. 198.
Cap. 3. Como defiende en el Juizio de Dios, y libra del Purgatorio. 201.
Cap. 4. De algunos difuntos à quien resucitò. 203.
Cap. 5. Libra à muchos de riesgo de la vida. 208.
Cap. 6. Libra tambien de los peligros de fuego.

go. 212.
Cap. 7. Libra de naufragios de la mar. 215.
Cap.8.Saca de cautiverio à ſus devotos. 221.
Cap. 9. Como hizo reſtituir la hazienda hurtada. 227.
Cap. 10. Honra à los que le honran, y caſtiga à los que impiden ſu celebridad. 229.
Cap. 11.Otros raros milagros del Santo. 236.
Cap. 12. Sana à muchos de graves dolencias. 239.
Cap. 13. Otros raros milagros de nueſtro Santo. 246.
Cap. 14. Libra de naufragios, y rieſgos de fuego. 253.
Cap. 15. Caſtiga à los que no le cumplieron ſus votos. 258.
Cap. 16. Maravillas obradas por ſu mano. 263.
Cap. 17. De la devocion que ſiempre ſe ha tenido à San Nicolàs. 272.
Cap. 18. De las obras de Religion, y piedad. 277.
Cap. 19. Titulos que han tomado muchas Provincias, Ciudades, Villas, y Monaſterios. 282.
Cap.

Cap. 20. De la nueva Iglesia fundada en el Ducado de Lorena. 286.
Cap. 21. De la nueva translacion de las reliquias de San Nicolàs. 295.
Cap. 22. De la frequencia al sepulcro de San Nicolàs. 301.

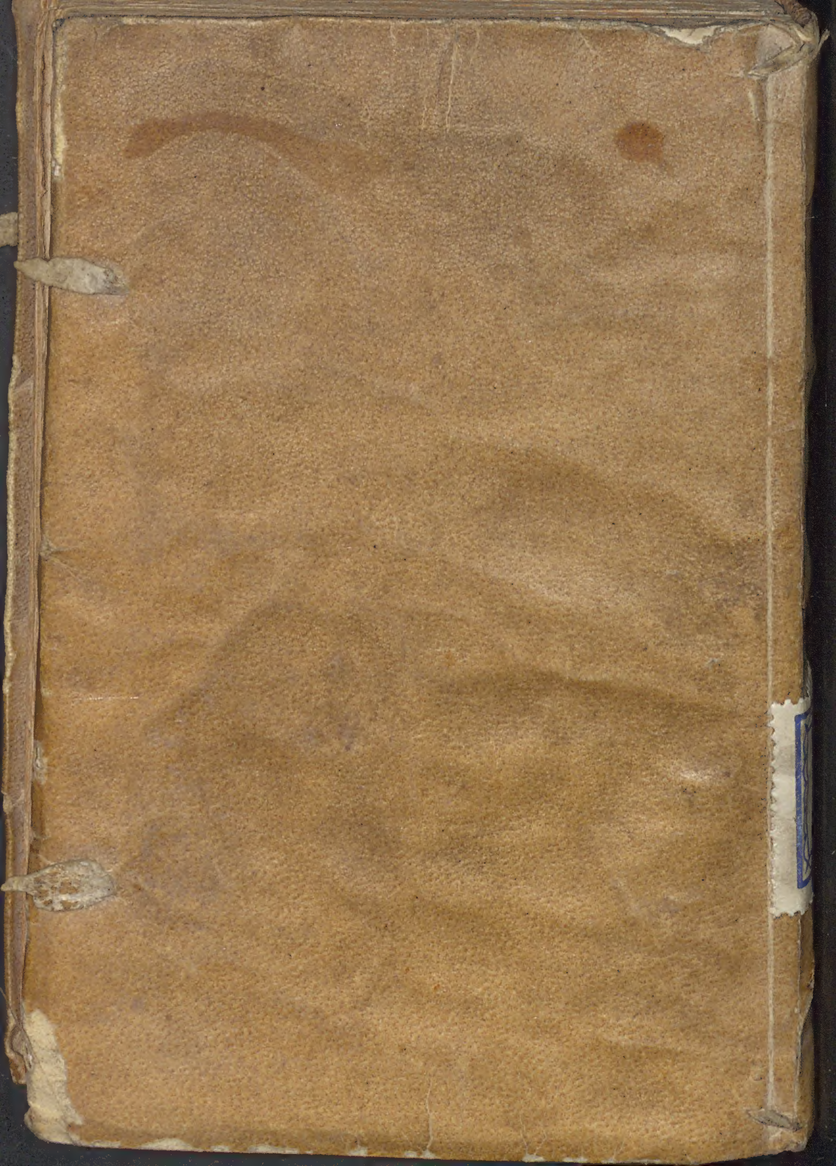
INDICE DE LOS CAPITVLOS DEL LIBRO DE SAN LIBORIO.

CAp. 1. De la patria, padres, y adolescencia del glorioso San Liborio. 312.
Cap. 2. Ordenase de Sacerdote, y las virtudes que ostentò en este estado. 316.
Cap. 3. De como fue electo Obispo de su patria. 322.

Cap.

Cap. 4. De los progreſſos, y exemplos en la Dignidad de Obiſpo. 324.
Cap. 5. De lo que obrò San Liborio en ſu Obiſpado. 328.
Cap. 6. De ſu ſanta muerte, y exequias funerales. 332.
Cap. 7. De la translacion del cuerpo de San Liborio, de Francia, à Saxonia. 336.
Cap. 8. Como fue recibido el ſanto cuerpo en Saxonia ſolemniſsimamente. 343.

FIN DE LA TABLA.




Ha.
2277